



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAR DEL PLATA
.....



Facultad de Ciencias
Económicas y Sociales

Tesis de Grado
Licenciatura en Economía

El rol del Templo en la Antigüedad

*La institución política en el entramado económico,
su origen, su función, su desaparición.*

Director de Tesis: *Lic. Miguel Marcelo GARROTE LÓPEZ*

Profesores: *Dra. María Estela LANARI*
 Lic. Marta ARANA

Alumno: *Sebastián Javier SÁEZ NAVASCUÉS*
Matrícula Nro: *14703/98*
DNI: *28.102.140.*

Tesis de Grado
Licenciatura en Economía

El rol del Templo en la Antigüedad

*La institución política en el entramado económico,
su origen, su función, su desaparición.*

Director de Tesis: *Lic. Miguel Marcelo GARROTE LÓPEZ*

Profesores: *Dra. María Estela LANARI*
 Lic. Marta ARANA

Alumno: *Sebastián Javier SÁEZ NAVASCUÉS*
Matrícula Nro: *14703/98*
DNI: *28.102.140.*



Abstract:

El inicio histórico de la actividad económica de subsistencia basada en la explotación de los recursos naturales y la transformación de la naturaleza evidenció ciertas dificultades para la supervivencia del hombre en el Antiguo Oriente. Crisis recurrentes se manifestaron jaqueando el proceso de sedentarización humana en un contexto de crecimiento poblacional sostenido en base a una agricultura tecnificada. La evolución de las figuras políticas físicas hacia una centralización abstracta, cristalizada en la institución del templo antiguo, significó no sólo la unión de la economía y la política sino la resolución del conflicto distributivo que amenazaba a la incipiente civilización oriental. El modelo económico sraffiano, en su refundación de la economía clásica y sus categorías - producción, distribución y consumo- resume la imposibilidad de sostener un equilibrio equitativo en la asignación de recursos substantivos sin un factor externo que intervenga desde la superestructura hacia la estructura. La evidencia antropológica y la teoría económica brindan muestras de la simbiosis entre economía y política como factores determinantes en la resolución de crisis distributivas.

Palabras claves: Economía substantiva – rendimientos marginales decrecientes – revolución neolítica – zigurat – modelo sraffiano – distribución equitativa – Antiguo Oriente.

The historical beginning of the subsistence economic activity based on the exploitation of natural resources and the transformation of nature revealed some difficulties in the survival of men in the Ancient East. Constant crisis arose posing a threat over the process of human settlement in a context of sustained population growth on the basis of tech agriculture. The evolution of physical political figures towards an abstract centralization, crystallized in the institution of the ancient temple, meant not only the union of economy and politics, but also the resolution of the distributive conflict that threatened the incipient Eastern civilization. The sraffian economic model, in its restructuring of Classical Economics and its categories - production, distribution and consumption- summarizes the inability to sustain an equitable balance in the allocation of substantive resources without an external factor intervening from the superstructure to the structure. The anthropological evidence and the economic theory offer samples of the symbiosis between economy and politics as determining factors in the resolution of distributive crisis.

Keywords: substantive economy - diminishing marginal returns - Neolithic revolution - zigurat – Sraffian model - equitable distribution - Ancient East.

Índice.

Abstract	4
Índice	5
“Verum et factum convertuntur”	7
Capítulo 01 – Propuesta epistemológica	9
Capítulo 02 – Definición de Economía: Hacia la unificación de criterios temporales	13
1. El debate: ‘substantivistas’ versus ‘formalistas’	15
2. La corriente de los formalistas	17
3. Crítica a la definición formal de Lionel Robbins	18
4. Crítica y contra crítica a los significados de ‘Economía’ de Robbins	25
Burling	
5. Una aproximación entre formalistas y substantivistas	30
6. La corriente de los substantivistas	34
Primeras conclusiones	38
Capítulo 03 – Redefiniciones	46
1. Trabajo	46
2. Capital	49
3. Naturaleza	53
4. Tecnología	57
Sedentarismo, rendimientos marginales decrecientes, trabajo y propiedad	58
Teorías sobre el origen de la agricultura I: Períodos transformadores y revolucionarios	60
Teorías sobre el origen de la agricultura II: Múltiples hipótesis, múltiples factores, hipótesis multifactoriales	62
1. La hipótesis del oasis: (V. Gordon Childe)	63
2. La hipótesis de la teoría nuclear: (Robert Braidwood)	64
3. La hipótesis de un nuevo cambio climático: (Herbert Wright)	64
4. La hipótesis de la presión demográfica: (Ester Bosarup)	65
5. La hipótesis de la zona marginal (el traslado de la población): (Lewis Binford; Kent Flannery)	66
6. Explicación multicausal del origen de la agricultura: (Ch. Redman)	67
Capítulo 04 – Jefaturas en Mesopotamia	71
1. El factor poder-autoridad-dominación	71
2. Economías pre y protourbanas	75
3. Sociedades en movimiento, camino al sedentarismo. Artes de subsistencia preagrícolas	87
4. Hacia el urbanismo: los asentamientos aldeanos y las jefaturas	94
5. Nueva organización social y revolución urbana	103
Capítulo 05 – El templo como objeto de estudio	109
El modelo del control de la producción y redistribución: (V. Gordon Childe)	111
Metodología de los templos-graneros egipcios para la redistribución del excedente	117
Capítulo 06 – Teorías sobre el origen del Estado	119
La naturaleza como génesis del Estado	120
1. El modelo hidráulico: (Karl Wittfogel; Sanders y Price)	120
2. Los modelos demográficos/bélicos: (Cuyler Young; McGuire Gibson; R. Mc C. Adams)	121
El Estado producto de artificios humanos	122
3. El modelo de administraciones jerárquicas: (Wright y Johnson).	122
4. El modelo del intercambio: (Colin Renfrew)	122
Origen del Estado y teoría del conflicto interno	123
Filosofía política del “joven Marx” en el ocaso templario	124
El Estado efímero y subordinado de Karl Marx	129
Capítulo 07 – Un modelo neorricardiano	133
Los clásicos desde la Antropología Económica	136
El modelo sraffiano: Desde el clasicismo económico	141
El modelo sraffiano: Breves consideraciones	142
El modelo sraffiano: Supuestos y axiomas del modelo	143
El modelo sraffiano: La producción de subsistencia o el caso de las aldeas igualitarias	145
El modelo sraffiano: Producción con un excedente o el inicio de la desigualdad	146
El modelo sraffiano: Proporciones entre el trabajo y los medios de producción o la distribución del producto	148
El modelo sraffiano: La mercancía patrón o el numerario templario	149
El templo, factor exógeno del circuito económico antiguo	152

Distribución, excedentes y antropología: Consideraciones finales	156
Capítulo 08 – Conclusiones	159
Capítulo 09 – Anexos	163
Anexo 1: Cronología	163
Anexo 2: Mapas	172
Anexo 3: Intercambio desigual	177
Anexo 4: Determinación de relaciones de intercambio	179
Bibliografía	181
Textos electrónicos	185

“Verum et factum convertuntur”¹

Una región atravesada por dos ríos supo acunar a una civilización naciente. Entre sus brazos y afluentes, en las riberas, la población encontró asiento y allí logró reproducir el número de personas que integraban aquel grupo social devenido en sedentario. En tales circunstancias, la energía desarrollada por los individuos que se destinaba a la procuración de los medios de subsistencia se transformó en un factor productivo, se convirtió en trabajo. En este escenario se manifestó una institución de alta importancia simbólica que poseyó una característica y una función particular durante un lapso que resultó fugaz, a los tiempos de la historia absoluta y total, una institución que pronto fue opacada y suplantada por una nueva figura, lo que fue y es el Estado.

Será la Antigua Mesopotamia, con los más de 4.000 años que nos separan, y serán el Tigris y el Éufrates el marco que nos circunscriba para observar, que nos limite la mirada. Puntualmente, un momento, el instante en que una simple comunidad de personas devino en una civilización completa que supo nacer y desarrollarse. Un espacio geográfico concreto que fue ocupado y explotado. La existencia de una relación funcional, o al menos correlacional, entre recursos y sociedad creciente. Un templo, un ente religioso, político, social y económico que descubrió el sol y el ocaso en breve tiempo. Esos son hechos, ni más ni menos, sin objeciones ni tintes ni matices o juicios de valoración y velos interpretativos. Qué significó ese aparecer y ese eclipse prematuro de aquel organismo comunal, qué alentó su desarrollo y qué determinó su perecer son las preguntas, el cúmulo de incógnitas a develar y a teñir, finalmente, con una idea particular.

El basamento es real. La etnología, como la ciencia social que estudia y compara los diferentes pueblos y culturas del mundo, como la disciplina y método de investigación de la antropología, da las pruebas y los elementos para racionalizar, con criterios lógicos y en fundamentos sólidos, sobre el rol de una institución preferentemente política en el marco de una economía consolidada por la presencia de todos sus aspectos esenciales, y configurada por el deseo y voluntad de una sociedad creciente. Ahí, el origen, la esencia y la transformación. Después, lo conocido, lo rotulado y caracterizado como las causas de y el paso hacia, el devenir histórico que nos deposita en el hoy que requiere explicaciones.

Y el hoy también posee una realidad propia, característica y definida, objetiva. Una realidad que exige ser definida previamente en los ámbitos que habrán de ser objeto de estudio y cuyas definiciones no son otra cosa que la recopilación sistemática de la observación de elementos presentes tanto en el presente como en el origen. Definir será la clave de unión entre los períodos extremos del Antiguo Oriente y el moderno contemporáneo. Considerar las universalidades existentes y las realidades que, como pilares, permitirán efectuar la translación de conclusiones. Comenzar con los hechos, observar los orígenes, son el primer puerto hacia ellas.

Se expresa, entonces, la existencia de una fuerza sinérgica, en el marco de una economía transformadora de la naturaleza, capaz de generar –capaz de haber generado- una circulación y una acumulación del producto desiguales. Esta inequidad se adjudica la responsabilidad de las crisis recurrentes que jaquearon el avance y la supervivencia de los antiguos asentamientos y comunidades mesopotámicas. En contrapartida, sino en hipótesis tentativa de respuesta, se ha establecido a la figura del templo como el ente redistributivo central que, en su accionar tanto económico como político, logró superar aquellas crisis sistémicas.

¹ “La verdad y el hecho convergen”.

La unión de estos planteos, problema e hipótesis, requerirá tanto de un marco teórico como de objetivos que acompañen el transitar de uno hacia el otro. Así se describe el contenido del presente trabajo donde, tras una breve introducción, se ofrece una propuesta epistemológica que sugiere un primer objetivo: establecer a la igualdad como el valor normativo directriz de la ciencia económica, y a ésta, como parte integrante de las ciencias sociales con las que interactúa. Este capítulo se sustenta en los trabajos compilados por **Alicia E. Gianella**.

El primer cuerpo teórico que constituye a la presente tesis intenta dar renovada validez a un concepto de "Economía" que nos permita unir a la Antigüedad y su teórico estado de naturaleza con cualquier punto posterior de la vida en sociedad. Para ello se apelará a un debate propio de la antropología económica, en el que autores de diversas corrientes brindan diversos puntos de vista al respecto. De igual forma, y con igual intención, se procederá a redefinir conceptos económicos fundamentales como son 'trabajo', 'capital', 'naturaleza' y 'tecnología', a la luz del marco teórico que proveen la descripción de la "revolución neolítica" de **V. Gordon Childe** y un breve recorrido por diferentes teorías que describen el origen de la agricultura. Así alcanzamos el período histórico de sedentarismo y el comienzo de la producción de excedentes. Entre las tareas de esta sección se hallan la reconstrucción de un 'estado de naturaleza' a partir de las investigaciones antropológicas y arqueológicas. Definir al hombre parte-objeto de estudio de la ciencia económica es otra asignatura a ser realizada. Se querrán determinar las causas de desequilibrio para aquel estado de naturaleza siendo propuestos los rendimientos marginales decrecientes, la antropología hobbesiana y la imperfección del intercambio como determinantes tentativos.

Para el segundo cuerpo teórico se recurre a los factores netamente políticos a fin de poder determinar el uso que se hacía de aquellos excedentes mencionados. Mientras la población crecía, el producto hacía lo propio otro tanto, y la figura política modificó su fisonomía a la par de estos sucesos. La teoría weberiana, el paso de sociedades sin clases a las formaciones políticas y el estudio de **L. Manzanilla** sobre sociedades urbanas prístinas son el soporte teórico que nos llevará hasta el seno de la "revolución urbana". Una vez definida la importancia del sistema redistributivo, y las crisis hayan sido mencionadas en la literatura empleada, el templo pasará a ser el objeto de análisis que dé respuestas al modelo caduco de jefaturas. Se pretenderá exponer al templo como elemento cultural capaz de acumular excedentes y capaz de administrarlos con la finalidad de sostener el circuito productivo y de consumo. Estas cualidades recibirán especial atención pues serán propuestas como suficientes para la superación de las crisis recurrentes de la región. Por otro lado, como culminación de este bloque argumentativo se expone, sobre el origen del Estado secular, la forma en la que la normativa de igualdad desaparece, y con ella, el templo redistributivo. Exponer una teoría que relacione el egoísmo hobbesiano con las crisis internas de cada aldea y que incluya un rol para las figuras políticas centrales es objetivo de este fin de capítulo. Las pretensiones filosóficas de este apartado estarán orientadas a demostrar que la obtención del sustento implica una relación obligada entre economía y política, si se entiende como un derecho universal el correspondiente a la supervivencia.

El tercero y último cuerpo teórico se funda en la clasificación clásica de las categorías económicas. Habiendo atendido a las formas y razones de la producción y habiendo hecho descripción de las crisis que alteran el consumo, atendemos a la distribución como categoría central. En tanto **P. Sraffa** brinda su modelo para la explicación de un sistema de distribución que exige la intervención de un factor externo como determinante del mismo, **S. Gudeman** nos dará, desde la antropología, razones para utilizar este modelo neorricardiano. Relacionar positivamente ambas propuestas es la finalidad perseguida por este tercer grupo de capítulos para finalizar proponiendo un esquema de distribución central idóneo al rol descrito para el templo antiguo. Las conclusiones dan cierre al presente trabajo junto al cuerpo de anexos con referencias específicas.

Propuesta epistemológica:

Este trabajo propone a la economía el ubicarse en un modelo de categorización multidisciplinario de las ciencias. Las sucesivas relaciones con materias como filosofía política, historia, sociología y antropología, por citar sólo algunas, y que se realizarán en el desarrollo de esta tesis, demandan una reformulación epistemológica. Esta reformulación debe dar cuenta de estas múltiples relaciones en un marco científico que involucre el *deber ser* de la ciencia económica, un rasgo de autoridad que justifique los medios y métodos empleados.

De los enfoques a los que la ciencia económica puede acceder se considera que ésta se encuadra entre las ciencias sociales y con carácter normativo, en contraposición al positivismo que la ligaría, como ciencia fáctica, con los hechos exclusivamente. De esta manera, la ciencia económica pasa a estar vinculada al campo normativo como la ética y la política. Se acepta, por lo enunciado, la participación en el análisis de una fuerte valoración o el tinte ideológico como fuente explicativa. Ciencias como la sociología o la economía, reconocidas como teoría social, devienen en crítica social al adoptar supuestos valorativos, al mismo tiempo que se pretende ubicar los valores en la estructura de un ideal social que aspire a modificar los hechos observables. Este proceso activo opera desde el instante de la identificación de los hechos sociales.

Este enfoque elegido implica, en primera instancia, abandonar posturas que pretenden acercar a la economía a una ciencia matemática aplicada o como una ciencia natural. Incluso abandona la objetividad pretendida por **Ernest Nagel**² y la reformulación de las teorías para la neutralización calificativa³. O negar la preeminencia de lo positivo sobre lo normativo, hasta comprender que existe un compromiso valorativo previo que impide separar lo fáctico de lo normativo. No existirá, como pretendiera **Amartya Sen**⁴, áreas positivas y áreas de fuerte valoración, sino una superioridad jerárquica de las segundas sobre las primeras.

Se pretende postular un triple andamiaje entre *economía - política - sociedad* y en función de esa unidad de partes, la economía queda inmersa en el debate ya instalado de los opuestos *libertad e igualdad*. Por ello se encuentra obligada a la búsqueda de una meta en desmedro de otros objetivos, una meta ideológica que satisfacer y a la cual atenerse, a valorar su entorno y sus medios y sus fines. Las áreas positivas de la ciencia económica, sumergidas y accesorias a lo normativo se hallan sujetas a la reforma que demande el fin superior: libertad o igualdad.

Veremos, sin embargo, que la Economía como estructura funcional, como mecanismo que se desarrolla bajo ciertas reglas universales, carece de elementos inherentes a sí misma que le permitan transformar su funcionamiento, su positivismo y su realidad en una ética o una política normativa que corrija los hechos observables hacia el cumplimiento de una meta no fáctica sino de valor y relativa a un deber ser concreto y estipulado.

² Ernest Nagel: (Nove Mesto, 1901-Nueva York, 1985) Filósofo estadounidense de origen checoslovaco. Profesor en Columbia (Nueva York) e influido por el positivismo lógico, es autor, entre otras obras, de *Introducción a la lógica y al método científico* (con M.R. Cohen, 1934), *La lógica sin metafísica* (1944) y *La estructura de la ciencia* (1961). Extraído de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nagel.htm>.

³ Supone que las connotaciones ideológicas y valorativas de las teorías que conforman la ciencia económica pueden reformularse al punto de alcanzar la neutralidad valorativa. Gianella, Alicia E., "Las múltiples relaciones entre disciplinas: el lugar de la Economía". En Gianella, Alicia E. (comp.). *La Economía como ciencia: reflexiones epistemológicas*. Buenos Aires, Ed. Cooperativas, 2005. (pp. 15-26).

⁴ Amartya Sen: (Santiniketan, 1933) Economista y filósofo indio. Ejerció como profesor de la Universidad de Javadpur, Calcuta (1956-1958), del Trinity College, Cambridge (1957-1963), de la Universidad de Delhi (1963-1971), de la London School of Economics (1971-1977), de la Universidad de Oxford (1977-1988), de la de Harvard (1988-1997) y otra vez de la de Cambridge desde 1998. Autor de *Sobre la desigualdad económica*, *Pobreza y hambrunas*, *Sobre ética y economía*, *La calidad de vida* y *La mujer inexistente*, entre otros libros. En 1997 recibió el Premio Internacional de Cataluña. Especializado en el estudio de la pobreza y de las hambrunas, fue proclamado ganador del Premio Nobel de Economía en 1998. Extraído de http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sen_amartya.htm.

La economía como una ciencia que pretende definirse como normativa es tal y puede existir sólo en el marco complementario que se forma con esas otras dos ramas que son la política y la sociedad. Tal unión conceptual da la coherencia y la valoración adecuada a un hecho complejo que pretende ser social, o de fines sociales.

Puntualmente, la economía como ciencia activa en la sociedad, debe tomar partido y consideración necesariamente por la idea de una sociedad igualitaria o libertaria. Según se procurará mostrar, la economía *al natural* posee características particulares y comportamientos reiterados e inmanentes a su naturaleza que han sabido dar lugar a entidades sociales, políticas y económicas con fines determinables y coherentes con ciertos principios económicos reconocibles. Ese comportamiento *al natural* de la economía no tiene más que consecuencias únicas y reproducibles de desigualdad y acumulación en el seno de las sociedades, tanto en las primitivas como en las actuales y modernas. La intervención, o no, en la economía por parte del hombre implica un comportamiento valorativo que niega la posibilidad de ver a la ciencia económica como una ciencia del tipo normativa/positiva compuesta por áreas de cada tipo, o una ciencia reducible a principios objetivos no valorativos. Indudablemente, la economía no puede pasar por una ciencia objetiva, y ya se ha argumentado a favor de esto, pero tampoco se considera que pueda ser tutora de áreas positivas al tiempo que de áreas normativas, pues las primeras quedan irremediablemente subyugadas a la valoración normativa primaria, principal. Los hechos que caracterizan la economía de una sociedad, si bien son hechos puntuales y objetivos, de ocurrencia única, quedan, al tiempo que son observados, teñidos de la valoración elegida o aceptada como verdad.

Si se abandona el modelo que categoriza, en forma dicotómica, a la economía como una ciencia social por una reticular⁵, ciertamente es posible observar la multidisciplinariedad en la que convive la ciencia económica, compartiendo fuertes lazos con la sociología, la psicología, la historia, la matemática y la biología. Multidisciplinariedad que quedará resaltada en este trabajo por tres ámbitos puntuales. La economía, la política y su filosofía, y la sociedad.

La antropología económica como espacio de debate para la definición de la ciencia económica nos propone la confrontación entre el formalismo derivado del pensamiento racional y el sustantivismo originado en la corriente empírica.

A los fines del corriente trabajo se recurre a las conclusiones que la práctica antropológica ha generado con intención de recolectar de esta materia el sustento empírico que alimente la conformación de una estructura para su evaluación y su reconocimiento en el largo de la historia, aquella estructura sostenida por los tres pilares mencionados: económico-político-social.

Por lo tanto, no sólo haremos descansar el sustento de esta definición en un andamiaje abstracto sino en los datos observados y en las conclusiones etnológicas de la antropología social, cultural y económica. Este doble pilar ubicaría a la epistemología empleada en el marco de un complejo de paradigmas necesarios para la explicación de un hecho o fenómeno concreto del que se pretende una explicación científica completa. En este caso, ese hecho lo

⁵ "En otro trabajo he analizado los distintos tipos de clasificaciones de la ciencia, con sus criterios subyacentes. En él he diferenciado por un lado los modelos lineales, como el de Comte, que sostienen, o sugieren, un ordenamiento reductivo: la matemática, la física, la química y la biología representaban un orden donde los niveles superiores dependen de los inferiores. Otros modelos son circulares, como el llamado -círculo de las ciencias- de Jean Piaget. En él las matemáticas contribuyen al desarrollo de la psicología, pero a su vez la psicología da cuenta de las operaciones matemáticas. El modelo clásico o hegemónico tiene una forma ramificada, con categorías disyuntas. Hay, también modelos mixtos, como el de Stuart Mill, que ordenan algunas disciplinas linealmente, y otros de manera ramificada. La química presupone a la física, la biología a la física, pero no hay linealidad entre la sociología, la economía y la antropología. Por último se puede hablar también de un modelo reticular, que concibe a las relaciones disciplinares como un sistema de múltiples relaciones, donde no se privilegia ninguna, sino que constituye una red con interacciones múltiples." Extraído de Gianella, Alicia E., "Las múltiples relaciones entre disciplinas: el lugar de la Economía". En Gianella, Alicia E. (comp.). La Economía como ciencia: reflexiones epistemológicas. Ed. Cooperativas, Buenos Aires, 2005. (pp. 15-26).

conforma la aparición de una estructura económico política que es el templo como ente redistributivo de una sociedad post revolución neolítica.

El presente trabajo no procura refugiarse sólo en el empirismo metodológico, pero sí parte de la experiencia para culminar en la observación de la realidad cotidiana. Su peregrinar científico saldrá de un estado de naturaleza previo al desarrollo de la economía sedentaria y tendrá por destino el complejo panorama actual. Veremos que el uso de la definición substantiva de la economía resultará funcional al tiempo de acotar el espectro de estudio. Esto es así pues la subsistencia ocupa un haz histórico sobre el que se han cernido el resto de los sucesos sociales.

Pero esta adhesión al empirismo, que es obligado en toda ciencia social, no tiene intención de aceptar la no existencia de ideas innatas. Y, puntualmente, recalaremos en una idea innata que está asociada a la antropología smithiana y hobbesiana: el egoísmo. Acéptese este egoísmo como necesario a la definición substantiva de economía, pues la supervivencia requiere esa característica humana.

Aunque se haga abstracción del ser humano, éste interesa inmerso en la comunidad. Sólo estableciendo vínculos sociales en una comunidad creciente en número se desarrolla la economía (sin sociedad no habría presión sobre los recursos ni supervivencia que justifique el egoísmo por los bienes materiales; todo se resumiría a recolectar en soledad los frutos de la providencia natural). Y si hay comunidad o pluralidad de personas cohesionadas por los recursos a explotar, existe unidad social que conlleve o devenga en práctica política.

Existe la razón como fuente regente en este trabajo, por sobre lo empírico, y su rol será el de unir los extremos temporales enunciados. Tendrá un concepto lógico-matemático y será la función de rendimientos marginales decrecientes (por margen extensivo) para explicar los razonamientos expuestos, y una ciencia empírica para confirmarlos: la antropología. Buscará un mecanismo universal, histórico. Por la unión de los pilares economía-política-sociedad recurrirá a una teoría modelada de la economía que contemple los aspectos “producción” y “distribución” al estilo clásico. Ese modelo es una crítica al marginalismo (por margen intensivo) y un retorno al clasicismo: el modelo de **Piero Sraffa**⁶.

El sistema quedaría conformado por los tres medios explicativos ya enunciados, economía, política y sociedad, cumpliendo cada paradigma un rol específico en la definición del fenómeno, particularmente por su nivel de explicación, nivel determinado por el estrato en el que tienen injerencia sus conclusiones respectivas.

Podría decir que la economía se establece en un nivel o estrato básico, con una ley única y determinante que ordena y destina el curso de una sociedad invariablemente, y esa fatalidad estructural sólo es modificada por el hombre y la política en la praxis, manteniendo una ignorancia mutua en el plano teórico que las vuelve excluyentes y mutuamente inconmensurables.

La política como filosofía pensada y aplicada conforma un ente dispuesto por las condiciones que genera la economía en el estrato inmediato inferior. La sociedad alimentará el origen de los entes políticos y éstos surgirán en las condiciones que el basamento económico permita y de acuerdo al grado de ejercicio en que se halla la única ley disponible en este análisis que es la ley de rendimientos marginales decrecientes.

⁶ Piero Sraffa: (Turín 1898-Cambridge, 1983) Economista italiano. Autor de una profunda revisión crítica de la teoría económica, Sraffa sostuvo que la estrategia de las empresas debía estudiarse de acuerdo con la situación de monopolio realmente existente y no con la óptica de la economía neoclásica de la competencia perfecta. Sus estudios, en particular sus conceptos sobre el excedente y la reproducción, constituyeron un revulsivo para el pensamiento económico de su época (*Producción de mercancías por medio de mercancías*, 1960). Extraído de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sraffa.htm>.

Así es como la unión explicativa de estas dos categorías que son la economía y la política con sus respectivos paradigmas, suman a su sistema esta tercera vía explicativa que son los comportamientos sociales, la sociedad, siendo ésta la portadora de las categorías residuales, lo no explicado, la variable que alimenta el sistema y mantiene la fertilidad heurística del grupo explicativo tripartito, al tiempo que lo define como un sistema con cierre lógico y no con un mero cierre empírico.

Definición de Economía: Hacia la unificación de criterios temporales.

Unificar dos extremos temporales, en apariencia completamente diferentes, y efectuar tal proceso a la luz del aspecto socioeconómico, es el propósito de este título. Y para ello, la redefinición del objeto de estudio de la economía -o la reutilización de una definición distinta a la empleada en la concepción conocida como formalista- es la principal tarea a realizar si la búsqueda es de coherencia y de aproximaciones a universalidades conceptuales por vía de la experiencia y la observación históricas.

El primer extremo temporal, el perteneciente a “la revolución neolítica”⁷, está firmemente afincado en la definición de la economía llamada substantivista, entendiéndose de esta manera que, cuanto se ampare bajo el término “economía”, estará caracterizado como el conjunto de actividades destinadas a la provisión de bienes materiales -lo que **Karl Polanyi**⁸ denominó “el sustento del hombre”- para la reproducción de los individuos de la sociedad. Sea entonces el objeto de estudio de la economía *el comportamiento social destinado a la obtención de los medios de subsistencia*. Las razones para entender esto están incluso reseñadas en **Melville J. Herskovits**⁹, quien hace referencia a la inaplicabilidad del concepto opuesto al sustantivo por las siguientes razones:

“Veremos, cuando examinemos las economías más simples, cuánto puede ceñirse una sociedad a su nivel de subsistencia. Entre los pueblos ágrafos¹⁰ en general, tanto el inventario de bienes y servicios como las necesidades que han de satisfacerse y que se expresan en los niveles de vida del pueblo, son relativamente limitados. No cabe duda de que, en las más simples economías (...) es muy pequeño el margen entre los recursos disponibles y la subsistencia física. La escasez de los bienes disponibles en las sociedades que se mantienen en este nivel de vida hace que el factor opción se mantenga dentro de los más angostos límites: las necesidades de estos pueblos son, en un grado considerable, necesidades puramente biológicas y apegadas a la supervivencia física. En una palabra, la necesidad de economizar, en esta clase de sociedades, no necesita ser analizada en términos de ninguna fórmula matemática...”¹¹

Este criterio sustantivo obligatorio que propone **M. Herskovits** para las sociedades primitivas es seguido de un comentario acerca de la incorporación de técnicas nuevas y capital que modifica estas circunstancias de limitación. Así propone la posibilidad de una nueva concepción para el estudio de las sociedades en crecimiento y generadoras de cierto excedente, sociedades que son de nuestro particular interés para este trabajo. Qué otro criterio se propone para analizar las sociedades de estas características.

Si bien ha predominado durante el siglo veinte la concepción formal de la economía como *el estudio de la selección de los medios escasos para el uso en fines alternativos*¹², esta figura litiga en su formalismo con la anterior propuesta. El formalismo queda apenas enmarcado dentro de los designios de una economía de mercado puro¹³ en cuya universalización puramente teórica se inhabilita la plausibilidad de incorporar un factor que consideramos de vital importancia -hecho éste que se pretende exponer en el transcurso de

⁷ Término empleado por Vere Gordon Childe para definir el primer cambio radical en la historia del hombre consistente en la transformación que significó en la economía humana el control del propio abastecimiento alimenticio.

⁸ Karl Polanyi: (Viena 1886-?, 1964) Economista británico de origen húngaro. Gran parte de su obra se realizó en Gran Bretaña y EE UU. Se ocupó de los sistemas de intercambio y de las sociedades no mercantiles. De entre sus obras destacan *La gran transformación* (1944) y *Comercio y mercado en los grandes imperios* (1954).

⁹ Melville Jean Herskovits: (Bellefontaine, 1895-Evanston, 1963) Antropólogo estadounidense. Hizo trabajos de campo en la Guayana holandesa (*Folclore de Surinam*, 1936), en el África negra (*La vida económica de los pueblos primitivos*, 1940) y en Brasil. Representante de la antropología cultural (*El factor humano en el África cambiante*, 1962), su *El hombre y sus obras* (1948) es una introducción a las diferentes tesis de la escuela.

¹⁰ Sociedades que carecieron o carecen de sistemas de escritura.

¹¹ Herskovits, Melville J. (1952) *Antropología Económica: Estudio de economía comparada*. Fondo de Cultura Económica, México, 1974. (Pág. 19).

¹² Robbins, Lionel. (1932) *Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

¹³ Crítica perteneciente a Karl Polanyi.

esta tesis- que es la incorporación del ámbito político en la relación economía-sociedad como el tercer pilar o elemento indisoluble de una composición tripartita. La sustentabilidad de cada partícula de esta asociación triple exige una definición más próxima al substantivismo y su aplicación a lo largo de toda la historia de la economía desde un momento puntual, o al menos aislable y determinable, hasta la actualidad¹⁴.

El presente y su realidad social figuran, entonces, como el polo opuesto, unificado por la presencia de un hombre al que consideraremos abstracto, librado de los modos de producción tradicionales, pero esencial en su composición y pendiente de sus necesidades más vitales. De la Antigüedad a la Modernidad y la contemporaneidad, donde el trabajo y la supervivencia se aúnan a través del hombre abstracto, el hombre esencial.

Surge la necesidad de conceptualizar, no sólo como la manera de evitar equívocos, sino como la forma de dar sentido a una metodología de trabajo basada en el estudio de un estado de naturaleza para extraer de él conclusiones. Conclusiones que pretenden ser enunciadas en el afán de darle lugar a especulaciones aplicables a la realidad observable en la actualidad. De nada nos serviría, en el ámbito meramente económico, el extraer resultados que no den soluciones a cuestiones actuales o que no sean capaces de enriquecer debates en torno a problemáticas diarias. Por ello, la búsqueda de la definición de economía que es conceptualmente correcta y atinada, sin el desvío que una corriente de pensamiento extrajo para configurar una materia de estudio destinada a un único ámbito económico como fue la definición de **Lionel Robbins**¹⁵, se convierte en la búsqueda de un nuevo enfoque, una declaración de revisionismo, de exploración en áreas que pudieron ser descartadas en función de aquella "economía de medios y fines". La realidad como punto de partida y de llegada, y luego, el racionalismo más puro, y el más matizado por las propias ideas, pero cabal con la definición de economía que se acerque a la visión substantivista, aquella que nos permite una visión más completa, y paradójicamente, más objetiva en virtud de su simplicidad.

Esta selección implica comprender la importancia de uno de los factores productivos por sobre el resto, a saber, la importancia del trabajo como generador del valor de aquel período, el valor que incluso llegó a acumularse dando lugar a una serie limitada de cuestiones que esta tesis pretende indagar. Acumulación que significó el crecimiento desigual y que hoy permite el desarrollo. Negar la importancia del trabajo y considerar al capital como el factor a reproducir implicaría desestimar la importancia de los recursos naturales y convalidar la degradación de la calidad de vida del hombre, quien debiera ser el único objeto de interés en una racionalidad que no es sustentable ni podría abarcar la historia junto con el porvenir. El objetivo es quitar el foco de atención del capital que se rige en sus movimientos y en su ritmo de reproducción por coeficientes de rentabilidad para ubicarnos en el estudio del hombre que procura obtener, en primera instancia y en respuesta a su naturaleza, los medios que le permiten persistir, sobrevivir.

No sólo es una definición cuya aplicación es imperiosa en el período antiguo, en virtud de ser la supervivencia el objetivo máximo, sino que además permite reflejar la única necesidad de satisfacción obligatoria del único ente de interés para el estudio económico: el hombre. No existe otra definición que mejor proyecte las intenciones del hombre que se halla aislado de los modos de producción, no es sino la definición de economía que es inherente a la abstracción del ser humano como el objeto principal del estudio social, pero sin desligarlo de su ambiente

¹⁴ La intención, como será constantemente señalado en el transcurso del presente trabajo, es poner en evidencia las razones por las que la pura economía de medios y fines genera, sin política, un daño social y la exclusión. En cambio, la preservación de los medios de subsistencia en un ambiente económico regulado por un agente político puede significar el equilibrio, este será el resultado buscado.

¹⁵ Lionel Charles Robbins: (Londres, 1894- *id.*, 1984) Economista británico. De tendencia liberal, se opuso a la intervención del Estado en la actividad económica. La obra de Robbins tuvo importancia en el terreno epistemológico de la economía. Se ocupó de relacionar la asignación de recursos escasos susceptibles de usos alternativos. De entre sus obras destacan *Ensayo sobre la naturaleza y la importancia de la ciencia económica* (1932), *La teoría de la política económica en los clásicos ingleses* (1953) y *La evolución de la teoría económica moderna* (1970).

práctico y de sus necesidades intrínsecas. Esto significa mantener la universalidad y conservar el nexo teórico-práctico necesario para la revalidación continua de lo estudiado. Sólo librado de los modos de producción tradicionalmente catalogados, el capitalismo, el feudalismo o la esclavitud, el hombre puede ser visto como el ser viviente que procura obtener aquellos medios que le permiten continuar su vida, prolongar su existencia y reproducir su especie.

Aun antes de dar por sentada la elección de una definición particular, conviene hacer saber de la existencia de un debate en el seno de la materia que estamos empleando como sustento para este análisis retrospectivo. Esta es la controversia existente en el ámbito de la Antropología Económica, debate aún imperante, sobre la concepción de economía que la ciencia debería aplicar a sus comunidades objeto de estudio. La siguiente es una extensa reseña sobre dicha polémica, sus puntos, sus contrapuntos.

El debate: 'substantivistas' versus 'formalistas'

La Antropología Económica posee en sus anales una puja aún inacabada entre dos corrientes contrapuestas. Estas han discutido abierta y prolíficamente acerca de la conceptualización que la ciencia debía efectuar de la economía; indagaron en las implicancias del término "económico". Con esta pregunta fundacional se dio lugar a un debate que abrió, con sus correspondientes matices intermedios y las variaciones sintéticas de todo debate dialéctico, dos categorías: los denominados "substantivistas" y los "formalistas"¹⁶. También está quien opina que esta puja no debe ser relegada a esta mera "definición operativa de economía" sino que encierra el núcleo de la problemática de la Antropología Económica.¹⁷

Esta ciencia, la Antropología Económica, ha tenido la voluntad declarada de algunos de sus académicos de trasladar los conceptos de la ciencia económica a las comunidades primitivas que estudiaban. Este traslado de categorías implicó adherir, en muchos casos, a la terminología que los marginalistas utilizaban en el siglo XX, siglo que dominaron

¹⁶ La denominación proviene de un trabajo de Max Weber, "Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva" (Fondo de Cultura Económica, México, 1969) en el que definió dos tipos de racionalidades, según la síntesis de J. L. Molina:

"Llamamos racionalidad formal de una gestión económica al grado de cálculo que le es técnicamente posible y que aplica realmente. Al contrario, llamamos racionalmente material al grado en que el abastecimiento de bienes dentro de un grupo de hombres (cualesquiera que sean sus límites) tenga lugar por medio de una acción social de carácter económico orientada por determinados postulados de valor (cualquiera que sea su clase), de suerte que en aquella acción fue contemplada, lo será o puede serlo, desde la perspectiva de tales postulados de valor. Estos son en extremo diversos (...)".

La segunda forma de racionalidad mencionada por M. Weber, la sustantiva o material, nos da pauta de una provisión de bienes grupal acorde al campo de acción de las instituciones sociales y que atiende a exigencias de valor éticas, políticas, etc. La primera, en cambio, apela a un criterio individual de utilidad en el cual el precio procede del cálculo subjetivo de la utilidad que generaría una unidad adicional de un bien (criterio marginalista). Es por esto que se puede afirmar que aunque el debate proviene desde un tiempo anterior al origen de la Antropología Económica y se excede de los dominios de ésta, tal como lo resalta el ya citado J. L. Molina:

*"Estamos hablando de un debate que nace cuando menos con la **Methodenstreit**, la disputa del método, y que continúa hoy día: el debate en torno al estatuto epistemológico de las Humanidades y las Ciencias Sociales. En 1883 Carl Menger publica un libro sobre metodología de las ciencias sociales dirigido a 'poner en su lugar' a la escuela histórica alemana, escuela económica que ponía en duda los preceptos del marginalismo (deducción, leyes e individuos maximizadores) y que insistía en la necesidad de proceder mediante inducción de series de datos para el establecimiento de leyes históricas temporales y dependientes de sus marcos institucionales"*.

Schmoller abrió una polémica de años con su respuesta, sin embargo no pudo evitar la decadencia de la escuela histórica ni el ascenso de la corriente marginalista.

¹⁷ Abduca, Ricardo G. "La definición del campo de la economía. Reflexiones sobre la controversia formalistas, substantivistas y marxistas en antropología". Texto incluido en Antropología Económica I. Introducción y conceptos fundamentales. Trincherro, Héctor Hugo (comp.) (1992).

ideológicamente¹⁸ y que acuñó el origen de la subdisciplina antropológica. Así se suscitó el origen de la controversia, por las repercusiones de un artículo presentado por **G. Dalton**¹⁹ y al que respondieron **K. Polanyi**, **C. Arensberg** y **H. Pearson** en una “nota introductoria” de su principal obra:

“A la mayoría de nosotros se nos ha acostumbrado a pensar que la piedra de toque de la economía es el mercado... Análogamente, nuestras investigaciones en historia económica general se han referido en la mayoría de los casos a actividades de mercado o a sus antecedentes.

*¿Qué hacer, pues, cuando topamos con economías que operaron sobre bases totalmente distintas, con amplia utilización del dinero y extensas actividades de intercambio pero sin ningún rastro de mercado o de ganancia obtenida comprando o vendiendo? Es entonces cuando hemos de revisar nuestra concepción de la economía”*²⁰

Dicho debate se volcó en aquel momento hacia el tratamiento de dos problemáticas principales que ya estaban anunciadas en los estudios mencionados con anterioridad, a saber:

- *La viabilidad o no del uso de los conceptos y categorías de la ciencia económica para el estudio de las “sociedades primitivas”, lo que nos remonta a las problemáticas entre universalismo y particularismo en la teoría antropológica en general; y,*
- *La definición, o bien delimitación, de “lo económico”, lo que nos remonta en parte a la existencia o no de adscripciones a teorías económicas distintivas y también a formas alternativas de abordar la cuestión de la “racionalidad económica”²¹.*

Este grupo de intelectuales, el que efectúa el traslado de los conceptos de la economía vigente, adhiere, como una generalidad, a la siguiente lista no exhaustiva de preceptos tabulada por **José Luis Molina**²²:

- *La economía es la ciencia de la escasez;*
- *La unidad de análisis es el individuo actuando racionalmente para satisfacer sus necesidades y maximizar sus medios escasos;*
- *Mediante la deducción es posible establecer modelos predictivos de ese comportamiento que después se pueden poner a prueba;*
- *La “naturaleza humana” (esto es, la decisión maximizadora) es la misma en todas partes.*²³

Estos cánones de aplicación no son otros que los que se contraponen a la visión clásica de la Economía. Es decir, se oponen a consideración de la ciencia que estudia lo ‘económico’ como el grupo de actividades, indicadores o procesos que están relacionados con la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios. No es este debate sino la reproducción, en la Antropología, de una cuestión irresuelta de la academia económica misma.

¹⁸ La Antropología Económica como ciencia así denominada vio la luz a mediados del siglo XX. Si bien el interés de la Antropología por la “vida material” de las comunidades primitivas está presente en los trabajos de L. H. Morgan, K. Marx, E. Durkheim, F. Boas o M. Weber, la Antropología Económica se constituye como campo especializado a partir de los años cuarenta.

¹⁹ Dalton, G. (1976) “Teoría económica y sociedad primitiva”, en Godelier, M. (comp.) Antropología y economía, Anagrama, Barcelona, 1976.

²⁰ Polanyi, K., Arensberg, C. y Pearson, H. (1957) Comercio y mercado en los imperios antiguos. Labor, Barcelona, 1976. citado en Abduca, Ricardo G. “La definición del campo de la economía. Reflexiones sobre la controversia formalistas, sustantivistas y marxistas en antropología”. Texto incluido en Antropología Económica I. Introducción y conceptos fundamentales. Trincherro, Héctor Hugo (comp.) (1992). (Págs. 121 y 122).

²¹ Trincherro, Héctor Hugo (comp.). Antropología Económica: Introducción y conceptos fundamentales. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992. (Pág. 83).

²² José Luis Molina: Doctor en Antropología social, es experto en redes sociales y gestión del conocimiento. Es autor del libro *El análisis de redes sociales. Una introducción* (2000). Fue profesor invitado del Boston College y de la Universidad de Florida, en el año 2002. Actualmente imparte Redes Sociales en el doctorado de Antropología Social y Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona.

²³ Molina, José Luis. Manual de Antropología Económica, UAB, 2004 (versión electrónica). (Pág. 8).

Hemos efectuado en el párrafo anterior una evaluación metodológica con una propuesta epistemológica que se condice con este debate y con una postura particular. Esta suerte de declaración de principios de trabajo posee argumentos en función de una observación que efectuara **D. Kaplan**²⁴ en la cual pone de manifiesto su opinión acerca del origen de este debate. Tal nacimiento, considera **D. Kaplan**, encierra una discrepancia acerca de la visión de la ciencia: deductiva y formal, para los formalistas; empírica e inductiva, para los substantivistas.

Acercándonos un poco más a cada punto de vista, podemos efectuar un detalle más pronunciado del pensamiento constitutivo de los formalistas, puntualmente, adentrarnos en sus argumentos. En una breve aproximación podemos destacar dónde situaron conceptualmente a la noción económica. Como veremos, no se halla ni en los medios ni en los fines específicamente, sino que interesa el proceso de asignación de los recursos escasos a los fines alternativos que toda sociedad enfrenta como una decisión. Allí ven un sistema económico.

La corriente de los Formalistas

Siendo que hemos hecho la pertinente aclaración acerca del origen del debate enraizado en la historia de la economía misma, a ella apelaremos para buscar el fundamento de la tesis formalista. **Alfred Marshall**²⁵ presenta su obra "*Principles of Economics*" en 1890 y modifica la terminología aplicada de 'economía política' a, simplemente, 'economics'. De esta forma da un cambio notable al punto de observancia de la disciplina. Se suele ubicar allí el punto de partida para la hegemonía de la teoría de la utilidad marginal o escuela neoclásica.

"La primera diferencia notable entre los viejos y los nuevos economistas consistía en un desplazamiento de la atención hasta entonces puesta en la oferta y el costo hacia la demanda del consumidor y la utilidad como determinantes del valor de cambio.

*[el valor se determinaba] por la capacidad de una mercancía de dar satisfacción a sus consumidores".*²⁶

Para saludar este cambio de perspectiva hace su ingreso en la escena económica **Sir Lionel Robbins** con la obra que brindará los fundamentos necesarios a los argumentos de los antropólogos formalistas.

²⁴ "La controversia formalistas-substantivistas de la antropología económica: reflexiones sobre sus amplias implicaciones" en Godelier, Me. (ed.), Antropología y economía. Anagrama, Barcelona, 1976.

²⁵ Alfred Marshall: (Londres, 1842-Cambridge, Reino Unido, 1924) Economista británico. Estudió en la Merchant Taylor's School y el St. John's College de Cambridge, donde se licenció en matemáticas en 1865. Fue profesor de economía política en el Balliol College de Oxford (1883-1885) y en la Universidad de Cambridge (1885-1908). Convirtió Cambridge en la principal facultad de economía de los países de habla inglesa, y tuvo como discípulos a importantes economistas, como Pigou o Keynes.

Su labor docente se basaba en las teorías de Ricardo y Stuart Mill complementadas con las aportaciones del marginalismo, especialmente de Karl Menger y Léon Walras, conciliando las teorías ricardianas con las de la escuela austriaca. De espíritu abierto, con una sólida formación matemática, histórica y filosófica, introdujo en sus enseñanzas las críticas a la Escuela Clásica inglesa (principalmente, Smith, Ricardo, Malthus y Stuart Mill) procedentes del historicismo alemán y del socialismo, así como también de la escuela marginalista.

El resultado de sus esfuerzos fue la denominada «síntesis neoclásica», base de la teoría económica moderna. En 1890 publicó su obra capital, *Principios de economía*, que durante muchos años fue el principal libro de texto en las facultades de todo el mundo. En el primer volumen de la obra compaginó conceptos de la economía clásica como riqueza, producción, trabajo, capital o valor con aportaciones de la escuela marginalista como utilidad y utilidad marginal. A los agentes de la producción (tierra, trabajo, capital) añadió un nuevo factor, el de la organización industrial.

En el segundo volumen realizó una exposición del funcionamiento de los mercados, un análisis de la oferta y la demanda y expuso su teoría del equilibrio general, de la formación de la oferta, la incidencia de los monopolios y la distribución de la riqueza nacional. Los problemas más destacados que analizó fueron el de la formación de los precios y la distribución de la renta.

En el primer caso estableció como determinantes del valor de un bien tanto el coste de producción como la utilidad. A partir del valor del bien, la formación de los precios vendría dada por la confluencia de la oferta y la demanda; la primera, determinada por los costes de producción, y la segunda, por la utilidad marginal. También estableció una relación entre precio y cantidad demandada cuya sintaxis gráfica (curvas de oferta y de demanda) sigue vigente hoy día. Extraído de http://es.wikipedia.org/wiki/Alfred_Marshall y www.biografiasyvidas.com/biografia/m/marshall_alfred.htm.

²⁶ Dobb, M. (1932) Introducción a la economía. Fondo de Cultura Económica, México, 1982. (Págs. 44 y 45).

“Ya no se emprenden investigaciones para descubrir las causas determinantes de las variaciones de la producción y la distribución: se investiga, más bien, conocidos ciertos datos iniciales, lo concerniente a las condiciones de equilibrio de distintas magnitudes económicas... en lugar de dividir el cuerpo central del análisis en una teoría de la producción y otra de la distribución, tenemos una teoría del equilibrio, una teoría de la estática comparada y una teoría del cambio dinámico”.²⁷

Y definirá la Economía como: “...la ciencia que estudia el comportamiento del hombre, como una relación entre fines y recursos escasos que tienen usos alternativos.” Y esta breve reflexión que aporta **L. Robbins** es aún hoy utilizada y, como hemos dicho, nos interesa evaluar la posibilidad de superar esa definición en el afán de buscar una respuesta conceptual que resulte históricamente completa o, al menos, unificadora. Esta definición sólo es de acuerdo a la contemporaneidad de su discurso, de acuerdo a la adecuación que de ella se hace a los estudios actuales de la economía; economía inmersa en la práctica de un sólo modo de producción omnipotente: el modo de producción capitalista bajo la égida liberal.

Pero de esta concepción, **Ricardo G. Abduca**²⁸ hace una aclaración pertinente²⁹, y es que obviando las corrientes críticas marxistas y la corrección que hace **John M. Keynes**³⁰ tras la crisis del 30, la corriente marginalista dominará la escena económica al menos hasta que en 1960 aparezca la obra crítica de **Piero Sraffa**, obra sobre la que hablaremos ampliamente en este trabajo.

Renunciar a la definición formal de ‘Economía’ propuesta por **Lionel Robbins** es el primer paso de este trabajo. Y las razones para esta renuncia están a continuación.

Crítica a la definición formal de Lionel Robbins

Que la definición acorde para los primeros años de vida social del hombre es la definición sustantiva de economía, resulta claro y explícito. Ya hemos mencionado alguna razón para ello. Sin embargo, sean diáfanos los motivos para la exclusión de la definición formal que tanto ha calado en la literatura contemporánea de Economía. Ciertamente, la escasez como razón principal del valor es, en primera instancia, efectuar la relación paradójica que contempla el menor nivel de vida social por escasez de ciertos bienes y el incremento del valor de éstos a medida que comienzan a disminuir en su número de existencia. Así lo resalta **Rafael Pinilla**³¹, al tiempo que destaca la aparición de la economía académica en un contexto

²⁷ Robbins, Lionel. (1932) Ensayo sobre la naturaleza y significación de la ciencia económica. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. (Pág. 103).

²⁸ Ricardo Gabriel Abduca: Superior Universitario de Grado en Lic. en Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires, UBA, Argentina.

²⁹ Abduca, Ricardo G. “La definición del campo de la economía. Reflexiones sobre la controversia formalistas, sustantivistas y marxistas en antropología”. Texto incluido en Trinchero, Héctor Hugo (comp.), Antropología Económica I. Introducción y conceptos fundamentales. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

³⁰ John Maynard Keynes: Economista inglés (Cambridge, 1883 - Firtle, Sussex, 1946). Recibió una educación de elite en Eton y Cambridge, orientándose hacia la economía por consejo de su maestro, Alfred Marshall. Tras un breve periodo trabajando en el servicio administrativo británico para la India, en 1909 entró como profesor en el King's College de Cambridge, donde enseñaría economía hasta su muerte. Fue un hombre de vasta cultura, un humanista erudito y de prosa exquisita, gran orador, contertulio y mecenas de intelectuales y artistas; pero también fue un hombre de mundo interesado por los asuntos políticos y por la economía práctica, dedicando parte de su tiempo a negocios ajenos y propios con los que llegaría a hacerse millonario.

Todos sus escritos económicos fueron respuesta a problemas acuciantes de la economía de su tiempo. Así, como fruto de su trabajo en la Administración colonial, escribió *La moneda india y las finanzas* (1913). *Las consecuencias económicas de la paz* (1919) fue resultado de su participación como representante del Tesoro en la delegación británica enviada a negociar el Tratado de Versalles después de la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial (1914-18); Keynes dimitió de aquel cargo para mostrar su desacuerdo con las duras condiciones impuestas a los vencidos y escribió este libro para argumentar que tales condiciones, fruto de un espíritu de venganza, serían imposibles de cumplir y conducirían a la ruina económica de Alemania, con graves consecuencias para el resto del mundo.

Desgraciadamente, el tiempo demostró que sus previsiones eran acertadas, y Keynes volvió sobre el tema en *Una revisión del tratado* (1922). Las cuestiones monetarias siguieron atrayendo su atención en el *Tratado sobre la reforma monetaria* (1923) y el *Tratado sobre el dinero* (1930), en donde criticó respectivamente la adhesión al patrón oro y la teoría cuantitativa de la moneda.

³¹ Pinilla Pallejá, Rafael. La Renta Básica, de la economía de la escasez a la economía de la abundancia. Texto incluido en “El Vuelo de Icaro: Revista de Derechos Humanos, crítica política y análisis de la economía”, ISSN 1577-9823, N° 2-3, 2002, (Págs.

de producciones en crecimiento y lejos de los límites de sustentabilidad a los que nos exponemos en la actualidad. **R. Pinilla** hace hincapié en el hecho de ser la época en la que escriben **Adam Smith**³² o **David Ricardo**³³ un período en el que ciertamente la escasez y la

127-144). Rafael Pinilla Pallejá es médico, psicólogo y economista. Miembro fundador y vicepresidente de la asociación Red Renta Básica (RRB), sección oficial de la Basic Income Earth Network (BIEN). Sobre la renta básica de ciudadanía ha publicado numerosos artículos y varios libros. Además, es editor jefe de la revista internacional de referencia en el campo de la renta básica: Basic Income Studies. Es autor también del libro "La renta básica de ciudadanía" (Icaria, 2004).

³² Adam Smith: (Kirkcaldy, Gran Bretaña, 1723 - Edimburgo, id., 1790) Economista escocés. Hijo de un interventor de aduanas, a la edad de catorce años ingresó en la Universidad de Glasgow, donde fue discípulo de Francis Hutcheson, profesor de filosofía moral. Graduado en 1740, ganó una beca en el Balliol College de Oxford, en el que adquirió formación en filosofía. Ejerció la docencia en Edimburgo, y a partir de 1751, en Glasgow, como profesor de lógica y filosofía moral. En 1759 publicó *Teoría de los sentimientos morales*, obra profundamente influida por el utilitarismo de Bentham y Mill en la que describía la formación de los juicios morales en el marco de un «orden natural» de ámbito social, y sobre cuyos principios basaría su posterior liberalismo económico. Smith veía en el comportamiento humano la presencia de una dualidad entre razón e impulsos pasionales. La naturaleza humana, individualista y racional al mismo tiempo, empuja al hombre tanto al enfrentamiento como a la creación de instituciones destinadas a la consecución del bien común. Expuso además la creencia en una «mano invisible» armonizadora de los intereses individuales en el marco de la actividad colectiva.

En 1763 abandonó Glasgow y aceptó (por recomendación de David Hume) un empleo en Francia como preceptor del joven duque de Buccleuch, hijastro del canciller del Exchequer Charles Townshend. En Francia conoció a Turgot, Quesnay y otros economistas fisiócratas y enciclopedistas de la época. Residió principalmente en Toulouse y París, ciudad desde la que tuvo que regresar a Londres debido al asesinato del hermano del duque de Buccleuch. En el curso de una corta estancia en Ginebra conoció a Voltaire. En Francia inició la redacción de su obra más importante, la *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations), dividida en cinco libros, que terminó de escribir durante seis años en su pueblo natal de Kirkcaldy, cerca de Edimburgo, y publicó después de una estancia de tres años en Londres, en 1776.

Su principal aportación teórica es el análisis del mecanismo mediante el cual el libre juego de mercado (tanto escala interna como en las relaciones comerciales con otros países) entre los diversos sectores de la economía genera el máximo beneficio económico del conjunto. Como consecuencia, se mostró siempre contrario a cualquier intervención o regulación de la actividad económica, reduciendo el papel del Estado al de garante de las reglas del juego.

Se opuso al mercantilismo al considerar la riqueza de una nación como la producción anual de bienes y servicios («las cosas necesarias y útiles para la vida»), en lugar de las reservas de metales preciosos, y a la escuela fisiócrata al descartar la tierra como el origen de toda riqueza y proponer en su lugar el factor trabajo. A este respecto, Smith incidió en la especialización como el determinante de la capacidad de una sociedad para aumentar su productividad, y en consecuencia, su crecimiento económico.

Estableció una teoría del valor de un bien que distinguía entre su valor de cambio (capacidad de ser intercambiado por otros bienes) y su valor de uso (utilidad que aporta). Con respecto al valor de cambio, su medida era el trabajo útil incorporado en su obtención; es decir, que una mercancía tiene un precio natural determinado por el coste de producción medido en trabajo, y un precio de mercado. En situación de libre competencia, este último convergería hacia el primero.

Adam Smith completó su análisis con una teoría sobre la distribución de la renta que distinguía entre tres categorías de rentas (salarios, beneficios del capitalista y rentas de la tierra), para sostener a continuación que los salarios eran fijados por las leyes de la oferta y la demanda, aunque reconoció la existencia de un valor mínimo de subsistencia por debajo del cual ya no podían descender. Extraído de http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/smith_adam.htm.

³³ David Ricardo: Economista inglés (Londres, 1772 - Gatcomb Park, Gloucestershire, 1823). Procedía de una familia judía sefardí originaria de Holanda, y en aquel país recibió su primera educación judía ortodoxa. Luego se formó en la práctica ayudando a su padre, que era corredor de Bolsa. Tras romper con su familia por su matrimonio con una mujer cristiana (cuáquera), se estableció por su cuenta como corredor y especulador de Bolsa, acumulando en poco tiempo una gran fortuna, que le permitió retirarse de los negocios a los cuarenta años.

Su formación económica fue autodidacta y tardía, y se debió a la lectura de la obra fundamental de Adam Smith, *La riqueza de las naciones*. A partir de ella desarrolló su propio pensamiento, centrado inicialmente en cuestiones monetarias; en ese terreno no fue muy original, defendiendo la teoría cuantitativista que vinculaba la inflación monetaria con la abundancia de dinero, y postulando, por tanto, la vuelta del Banco de Inglaterra al patrón oro.

Fue su amigo James Mill el que, consciente del valor intelectual de Ricardo, le animó a poner por escrito su concepción teórica del sistema económico, en la época en que ya se había retirado al campo a cultivar sus aficiones. Fue así como surgieron los *Principios de economía política y tributación* (1817), una obra breve que contiene la formulación más sistemática y coherente del pensamiento económico clásico.

Mill quiso ir más allá y convenció a Ricardo para que entrara en la política activa, a fin de «educar» al Parlamento en materia de economía; efectivamente, se hizo elegir por un *distrito de bolsillo* de Irlanda en 1819 y actuó en la Cámara de los Comunes hasta su muerte como un liberal independiente. Durante años mantuvo un acalorado debate intelectual -compatible con relaciones de amistad y respeto- con Malthus.

La obra de Ricardo destaca por su razonamiento abstracto, simplificando la realidad hasta definir un modelo teórico que dé cuenta del funcionamiento esencial del sistema económico; se le considera, por ello, el padre de la teoría económica y el primer economista profesional.

Fue un ardiente liberal, partidario de políticas económicas que impulsaran el crecimiento económico a base de garantizar a los capitalistas altos márgenes de beneficio, de manera que vino a teorizar el proceso de la revolución industrial británica. Razonó sobre la base de suponer que los salarios no podían -ni debían- elevarse sobre el nivel de la mera subsistencia; y criticó hasta la saciedad a los terratenientes, describiendo la renta de la tierra como un ingreso parasitario que no contribuía a la producción, pero que frenaba el crecimiento. Por la ley de los rendimientos decrecientes, creía inevitable un proceso de elevación de las rentas de la tierra y de los salarios de los trabajadores, que iría reduciendo los márgenes de ganancia hasta provocar el fin del crecimiento capitalista (el *estado estacionario*).

Con su teoría de la ventaja comparativa argumentó de manera convincente en favor del librecambismo; y propugnó la abolición de las Leyes de Granos británicas, mecanismo proteccionista que contribuía a enriquecer a los terratenientes (que dominaban el Parlamento y la vida política) en detrimento de los verdaderos creadores de riqueza, que eran los empresarios capitalistas. Ricardo fue, por tanto, un portavoz cualificado de los intereses empresariales surgidos al calor de la «revolución industrial»; y así se explica

necesidad de producir alimentos es un objetivo clave en el estudio económico, al punto de evaluarse los términos de intercambio en unidades de trigo.

También puede decirse que tal fase era de cambio en el modo de producción y se ingresaba en la Revolución Industrial con requerimientos de alimento para la población que se acababa de trasladar a la ciudad y que había abandonado el campo en busca de los rendimientos “superiores” del sector urbano. De esta manera, la descripción de esta ciencia queda sólo enmarcada en un solo modo de producción y no atiende a las estructuras que la han definido históricamente, estructura que se ha ido delineando con el paso de los años y de la que tenemos una figura algo más clara en la actualidad.

Las objeciones consecuentes que caen sobre la definición propuesta por **L. Robbins** pueden enumerarse a fin de dar cuenta de sus limitaciones, particularmente a los fines del presente trabajo. El campo de la economía ha visto sus fronteras expandirse en su área de estudio en virtud de esta definición que postula a la Economía como la ciencia que estudia las relaciones entre fines y medios escasos, susceptibles de usos alternativos. Conocida la infinitud de fines que persigue el ser humano y la insaciabilidad en el afán de satisfacer esas necesidades, los medios de que se cuenta para obtener tales fines serán siempre insuficientes. La plausibilidad en la aplicación de tales recursos o medios para la satisfacción de diversos fines, para la producción de diferentes cosas y el uso de los diferentes productos por parte de diferentes personas, hace del campo de la Economía el estudio de ese constante proceso de decisión.³⁴

Un aspecto puntual de esta amplitud propuesta involuntariamente por la definición es la referencia a los sujetos que quedan cubiertos por tal denominación conceptual, siendo que la escasez de recursos y la necesidad de elegir entre alternativas de uso es un problema de decisión habitual y común a todos los seres vivos.

Visualicemos, una vez más, las partes que conforman la definición robbinsoniana de la Economía:

“La economía es la ciencia que estudia el comportamiento del hombre, como una relación entre fines y recursos escasos que tienen usos alternativos”.

Una serie de críticas a la definición previa han sido recopiladas y expuestas por **Claudio Gutiérrez**³⁵ en la que el *lei motiv* de la objeción postula que la primera parte de la sentencia, la

su influencia sobre el resto de la escuela clásica (hasta John Stuart Mill) y sobre el pensamiento económico ortodoxo del mundo capitalista hasta el siglo XX (actualizado por revisiones como la de Alfred Marshall).

Sin embargo, también había en sus escritos elementos que permitieron interpretaciones de tipo socialista, y de hecho el pensamiento económico de Marx consistió en desarrollar las ideas de Ricardo hasta sus últimas consecuencias: por ejemplo, Ricardo había asentado definitivamente la teoría del valor-trabajo, según la cual sólo el trabajo produce valor, de donde Marx extrajo la conclusión de que los capitalistas explotan a sus trabajadores porque detraen una parte del producto de su trabajo -la *plusvalía*- para apropiárselo como beneficios; también aprovechó Marx la idea ricardiana del estado estacionario para profetizar un derrumbamiento inevitable del sistema capitalista, agotado por sus propias contradicciones.

Aparte de esta vinculación con el socialismo marxista, Ricardo dio pie también a otras interpretaciones heterodoxas, como la de Henry George (basada en la ilegitimidad de la renta de la tierra, que debía ser confiscada por el Estado mediante un impuesto), la de los *socialistas ricardianos* o, ya en el siglo XX, la escuela *neoricardiana* fundada por Sraffa. Extraído de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/ricardo.htm>.

³⁴ Lionel Robbins efectúa una limitación importante al campo de estudio de la Economía, apartando a ésta de las consecuencias sociales que efectuara la intervención económica y su política, es decir que será sólo la toma de decisiones su área, no las derivaciones sociales, políticas, naturales, y demás. Esta crítica a la limitación propuesta por L. Robbins es retomada más adelante en el presente trabajo.

³⁵ Gutiérrez, Claudio. Formalización del concepto “Escasez” en http://www.claudiogutierrez.com/EyE_Xb.html. Doctor en filosofía de la ciencia por la Universidad de Chicago, también Licenciado en leyes y en historia por la Universidad de Costa Rica. Figura clave en el proceso de la Reforma Universitaria de 1955 a 57, en asociación con Rodrigo Facio, Enrique Macaya y José Joaquín Trejos. Decano, Vicerrector y Rector de la Universidad de Costa Rica, donde también trabajó muchos años como catedrático de filosofía y de informática. De 1981 a 1995 fue profesor invitado y de planta en varias universidades norteamericanas y ocupó transitoriamente la dirección del departamento de *Computer and Information Sciences* en la Universidad de Delaware. En 1998 fue nombrado Ministro de Educación, cargo al que renunció enseguida para dedicarse a escribir su libro sobre un *nuevo humanismo*. Es *Fellow* de la Fundación Ford (1965-66) y de la Fundación Guggenheim (1966), Estados Unidos de América. Su labor de enseñanza e investigación la ha realizado en los campos de historia, filosofía, lógica, informática, inteligencia artificial y neurofilosofía.

referida a la escasez, no es formalmente independiente de la segunda parte que contempla la diversidad de usos.

Comienza con la siguiente especulación: si partimos del supuesto que estipula que "escasez" es sinónimo de "limitación" entonces llamaremos "recursos escasos" a los "recursos limitados". De esta manera plantea una primera cuestión respecto del rango de los recursos escasos, a saber, si éstos son entonces datos del problema que son dados, que es decir que el problema queda sujeto a la toma de decisiones en el uso de *recursos determinados*. Partiendo del interés de la Economía en los bienes que son posibles, entonces plantea la posibilidad de aceptar que son, estos bienes posibles, también dados en la formulación del problema. De esta manera, la disponibilidad de los recursos queda de alguna forma ajena al planteo interno del problema de escasez y se transforma en una premisa previa al mismo. Planteemos los límites o extremos para mejor definir esta cuestión: si los bienes son imposibles, no son del interés de ciencia alguna; si son posibles, entonces son dados. Para ambos casos no sería necesaria una ciencia que los estudie, salvo que exista un término intermedio, una solución continua de bienes infinitesimalmente alejados de ambos extremos. **C. Gutiérrez** denomina esta serie de recursos como posibles relativamente a la renuncia de otros bienes, en el mismo sentido, posibles.

De esta manera, y a través de la relativización de la escasez supeditada al intercambio, el concepto de escasez propiamente dicho alude necesariamente a otro concepto: "sustitución".

"Algo es escaso si está afectado por fines competitivos, esto es, si sus diferentes unidades están diferenciadas subjetivamente y son capaces de tomar el lugar unas de otras en el caso de provisión deficiente. La escasez aparece como "limitación relativa" -o, si se quiere, como la necesidad de determinación de equilibrio de un sistema de sustitución-".³⁶

Atendiendo a la definición en su sentido formal recalamos en su formulación clásica, la que diferencia y define *per genus proximum et differentiam specificam* (por el género próximo o general y la diferencia que identifica lo que estamos definiendo, dentro del género). Para el género próximo, la referencia al "uso de recursos escasos", mientras para la diferencia específica corresponde "el uso alternativo". Hemos dicho que "escasez" presenta una similitud, o una mejor formalización, con el término "uso alternativo" a través del concepto de "sustitución". Así encontramos, o bien una deficiencia en el significado deseado de la palabra "escasez", o un caso particular de circularidad que no une *definiens* (*palabra o palabras empleadas para la definición de otra palabra o expresión*) y *definiendum* (*palabra o expresión que está siendo definida*), sino *genus y differentia*.

Descalifica así la posibilidad de formalizar la definición de Economía, al menos en estos términos lógicos. Postula el problema de la definición de la Economía como un problema que no es independiente de ésta e incluso inherente y absolutamente independiente del problema de la teoría del valor económico.

Descartada la posibilidad de una definición lógica, **C. Gutiérrez** desengaña a quien haga uso de la interpretación literal del postulado robbinsoniano. Advierte que considerar o interpretar a la importancia de la escasez en la definición de Economía por su función en la solución del problema económico y no como un dato objetivo externo al planteo significa confundir los objetivos de la ciencia. Si al aplicarles un método de producción determinado a los recursos abundantes se obtiene un bien, pueden restar dos consecuencias: sobrantes de esos recursos o bien abundantes, o bien escasos. Suponer que es función de la ciencia económica el estudio de aquellos procedimientos que obtienen bienes y recursos escasos de stocks limitados y abundantes es confundir un problema de escasez con un problema de eficiencia.

³⁶ Gutiérrez, Claudio. Formalización del concepto "Escasez" en http://www.claudiogutierrez.com/EyE_Xb.html.

El inconveniente es que la observancia literal de las definiciones económicas pone de manifiesto que un recurso abundante no es tal, es decir, que sólo los recursos escasos son los de interés económico. Al tiempo de evaluar un procedimiento de producción se desconoce entonces si se parte en el análisis de la ecuación, de medios abundantes o escasos. Así, la cuestión de la producción u obtención de un bien/fin a través de la modificación de un recurso/medio deja de ser una cuestión claramente de índole económica, definida ésta desde la escasez literal.

Si retomamos la idea original que nos indica que el problema económico es tal en relación con la pluralidad de fines podemos afirmar entonces que retornamos al inconveniente primario, en el cual la escasez queda definida como tal sólo por la diversidad de fines y no en sí misma. Tenemos otra vez una serie de recursos/medios pero que se hallan en la disyuntiva de ser aplicados a dos bienes/fines rivales entre sí que compiten por el uso de esos recursos. La escasez entonces toma relevancia aunque no de la manera que la definición indica o pareciera indicar. Hablamos de "*limitación relativa de recursos*" y por tanto, de sustitución, los mismos preceptos alcanzados en la revisión lógica de la definición. Y así la idea de "escasez" no es sino de la mano del complemento "*usos alternativos*".

Dos puntos más relativos a la definición y su interpretación literal antes de una reflexión que nos permita continuar nuestro camino. El primero propone la inclusión del tiempo, tiempo como carestía que obligue a jerarquizar las necesidades y priorizar su resolución para mantener el equilibrio del sistema de sustitución. Pero nada referido a "escasez". La segunda observación propone comprender la "escasez" como las posibilidades de elección de un individuo-elector ante las variantes que le son cotidianamente presentadas, sucesivas bifurcaciones en las cuales la elección se realiza entre alternativas incluso incompatibles. Pero el concepto de escasez vuelve a resultar vago, indefinido en los términos que racionalmente se aceptarían como ámbito propio de la economía.

El sentido de escasez que puede interesar a una ciencia económica es considerar, a la escasez, como el residuo que progresivamente se vuelve valioso, y cada vez más valioso cuanto más escaso es ese residuo. No el sentido de escasez por elección entre diversas opciones, opciones que pudieran ubicarse en igual rango de necesidad, necesidades llamadas supremas que no compiten para equilibrar un sistema de sustituciones. La economía como ciencia, que se pretende social, no puede dejar al margen situaciones de elección conflictiva como éstas.

Dos nuevas reflexiones surgen de esta breve conclusión: la primera es la existencia del germen de la pobreza implícito en una definición que termina uniendo riqueza con escasez. La escasez como el agotamiento de los recursos y la generación de valor por el mero hecho de contener esa característica irremediable y continuamente creciente hasta la infinitud que es el deterioro de los stock de cualquier bien que la naturaleza provee para la satisfacción de las necesidades. Este postulado, esta dificultad, se verá en los orígenes del centro urbano y las periferias dependientes. El incremento en la necesidad de satisfacer necesidades de una sociedad creciente obliga al uso de franjas residuales, márgenes de menor rendimiento que por producir en condiciones de calidad disminuidas, terminan por valorizar las unidades centrales de mejor tasa de rendimiento. La segunda reflexión, sobre el carácter social de la economía y la imposibilidad, para la definición robbinsoniana, de contener las potenciales elecciones que pudieran surgir como sustento o muerte, supervivencia o extinción, una clave de opciones que es estructural en cualquier sociedad y la base de éstas, el fundamento económico sobre el que se funda la sociedad creciente.

Esta minuciosa crítica surge desde el espacio académico propio de la Economía, sin embargo, los antropólogos han adherido a esta concepción en diversas oportunidades y con diversos argumentos. Como ya hemos mencionado, estos autores han apelado a la tradición

dominante en Economía para sustentar sus trabajos. Podemos identificar dentro de este grupo de antropólogos a **M. Herkovits**, a **Raymond Firth**³⁷, posteriormente a **Robbins Burling**³⁸ y **E. Leclair** en respuesta directa a **K. Polanyi** y **G. Dalton**, y la crítica juvenil de **Marvin Harris**³⁹ a **H. Pearson**. Veamos algunas de estas posturas.

R. Burling representa, quizás, la más férrea postura formalista. Y lo hace a través de la crítica de cinco definiciones de la Economía⁴⁰, cinco definiciones características que considera

³⁷ Raymond Firth: Nacido en 1901 en Nueva Zelanda, Raymond Firth estudia economía en Auckland. En 1924, llega a Gran Bretaña para preparar en la London School of Economics una tesis sobre la industria de la carne congelada en Nueva Zelanda. B. Malinowski, tras sus primeras publicaciones sobre la economía de las islas Trobriand y el *kula*, acababa de ser nombrado. Bajo la influencia de este último y la de R. H. Tawney, el historiador del capitalismo, Firth se reorienta hacia la etnología.

En 1927 lee una tesis sobre "The Primitive Economics of the New Zealand Maori", que se basa en fuentes escritas. En 1928, Firth parte para Tikopia, en las islas Salomón, donde emprende un trabajo de campo de una calidad excepcional. Volverá en 1952, 1966 y 1973. En 1932 es nombrado *lecturer* en la London School of Economics, en 1935 *reader* y, en 1944, *professor*, en sustitución de Malinowski.

En 1939, Firth llega a Trengganu, aldea de pescadores malayos integrados en la economía de mercado. En 1940, la invasión japonesa le obliga a volver a Gran Bretaña, donde, destinado al Intelligence Service del Almirantazgo, redactará síntesis sobre las islas del Pacífico. Vuelto a Malasia en 1947, su trabajo es pronto interrumpido por la insurrección comunista. Al regresar en 1963, comprueba que los cambios técnicos esenciales que exigían mayores inversiones han trastornado la organización de la pesca, cada vez más sometida a las relaciones capitalistas. Hasta su retirada en 1968, Firth dirigirá el departamento de Antropología de la London School of Economics, realizando una encuesta sobre el parentesco en el medio urbano, en Londres principalmente. En 1944, anticipando la desaparición de los imperios coloniales, había ayudado a fundar el Colonial Social Research Council, que pronto se convirtió en el Social Science Research Council, principal organismo de financiación de la investigación antropológica inglesa. En 1973 se convierte en sir Raymond Firth.

La obra de Firth es uno de los monumentos de la etnografía moderna. Siete libros analizan la sociedad de Tikopia en todos sus aspectos: el parentesco (1936), la economía (1939), la religión (1940, 1967, 1970), la historia y las tradiciones (1961), los cambios recientes de la sociedad (1959), la lengua y el pensamiento (1985), notable reconstrucción de una sociedad polinesia tradicional en la que los linajes de los jefes que concentran las principales funciones religiosas, políticas y económicas se encuentran a una distancia irreducible de los hombres comunes.

Firth ha promovido investigaciones sobre el crédito y el ahorro en las sociedades campesinas (1964) y tomado parte activa en los debates sobre el objeto de la antropología económica (1965). "Formalista" puesto que en las sociedades primitivas los individuos eligen entre varios objetivos y varias formas de utilizar los recursos limitados, sigue la línea "substantivista" cuando analiza la economía de Tikopia. La idea central es que estructuras y sucesos nunca están completamente integrados en el seno de sistemas cerrados. La coherencia funcional de los sistemas sólo es parcial y provisional, y de ahí su crítica tanto del funcionalismo de Malinowski como de los estructuralismos de E. Evans-Pritchard y de C. Lévi-Strauss. La "organización" de una sociedad se distingue de sus "estructuras" y las desborda (1951), es proceso, idea fundamental todavía poco practicada, por la cual Firth se acerca a Marx, al que conocía mal, concluyendo demasiado apresuradamente que la teoría del valor y de la explotación del trabajo era una abstracción. Atea, tenía tendencia a considerar la religión como ilusión del mundo real sin explicar por qué lo real se representa y se vive de forma ilusoria. E incluso prestando mucha atención a la microhistoria de las sociedades que estudia, no aborda la cuestión de saber si estas historias convergen o divergen con otras y se colocan dentro de evoluciones más vastas que tienen un sentido. Pero, considerando la explotación del hombre, Firth la condena en nombre de un "humanismo socialista" (1968). Extraído del "Diccionario Akal de Etnología y Antropología" de Pierre Bonte y Michael Izard, Akal, Madrid, 2005.

³⁸ Robbins Burling: Nació el 18 de Abril de 1926 en Minneapolis, Minnesota. Recibió su título de grado de la Yale University en 1950 y su Ph.D en Antropología de la Harvard University en 1958. Su carrera como educador comenzó como Teaching Fellow en Antropología en la Harvard University en 1953, 1954 y 1957. Fue instructor en el Departamento de Antropología de la University of Pennsylvania desde 1957 a 1959. Llegó a Assistant Professor de Antropología en Pennsylvania desde 1959 a 1963. Desde 1959 a 1963 fue el Assistant Curator of General Ethnology en el University Museum. Desde 1959 a 1960, Burling fue un Visiting Lecturer, Fulbright Program, el Departamento de Sociología y Antropología de la University of Rangoon, Burma. Se convirtió en Associate Professor de Antropología y Associate del Center for South and Southeast Asian Studies en University of Michigan desde 1966 a 1995. Actualmente, él es Emeritus Professor en la University of Michigan.

³⁹ Marvin Harris: Antropólogo norteamericano, nacido en Nueva York en 1927, principal adalid del «materialismo cultural». Obtuvo el título de *Bachelor of Arts* en el *Columbia College* en 1948. Estudió en la Universidad de Columbia, donde fue alumno de Julian Steward y Alfred Kroeber. A través de Steward conoce las teorías de Karl Wittfogel, Leslie White y Gordon Childe. En esta época recibe también lecciones de los alumnos de Skinner que serán determinantes en su metodología del materialismo cultural. En 1953 obtiene el título de doctor en la Universidad de Columbia con un trabajo de investigación de campo acerca de la comunidad de *Minas Velhas*, un pequeño pueblo en las montañas de Brasil oriental. Durante el periodo de 1953 a 1959 es *assistant professor* en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia. Posteriormente será *associate professor* en el mismo departamento en el periodo 1959-63. En el año 1963 pasa a ser *professor* de dicho departamento a la vez que su director (desde 1963 a 1966). Como *professor* estará en Columbia hasta el año 1980 en que marcha a la Universidad de Florida (Gainesville) como *graduate research professor*. Ha sido secretario ejecutivo del programa de estudios de verano de Columbia-Cornell-Harvard-Illinois en el periodo 1965-66, y posteriormente su director (1965-66). Durante los años 1965-67 ha sido *lecturer* del Instituto de exteriores del Departamento de Estado de los E.U.A. Profesor visitante distinguido en el *Central Washington State College* en los años 1968-69. *Visiting lecturer* de la Universidad de Colorado en 1973. Ha impartido numerosas conferencias en universidades americanas y europeas y ha participado en multitud de programas de radio y televisión.

Realizó estudios de campo en Bahía (Brasil) durante los años 1950-51. En los años 1953-54 estuvo en Río de Janeiro como asesor de investigación del *National Institute of Pedagogical Studies*. Llevó a cabo investigaciones empíricas sobre los *Thonga* de Mozambique en los años 1956-57. Investigaciones de campo en Chimborazo (Ecuador) en 1960 y nuevamente en Brasil, en el estado de Bahía en 1962 y 1965. Bajo los auspicios de la *National Safety Foundation* realizó estudios de campo en la India en 1976 sobre la utilización de recursos proteínicos. Falleció en 2001. Extraído de <http://www.filosofia.org/ave/001/a114.htm>.

⁴⁰ Burling, R. "Teoría de la maximización y el estudio de la antropología económica". Texto incluido en: Godelier, M. (comp.) *Antropología y economía*, Anagrama, Barcelona, 1976.

deben ser analizadas para seleccionar la más apropiada aproximación a una definitiva conceptualización. Estas definiciones sugieren que la Economía se ocupa:

- a) *“del estudio de los medios materiales para la existencia del hombre.”*
- b) *“del estudio de la producción, la distribución y el consumo de los bienes y servicios.”*
- c) *“de los fenómenos estudiados entre nosotros por los economistas.”*
- d) *“del estudio de los sistemas de intercambio cualquiera que sea la forma en que estén organizados.”*
- e) *“del estudio de la distribución de los bienes escasos a fines alternativos.”*

Y considera que ninguna de estas definiciones abarca un campo de análisis de una extensión similar a cualquiera de las otras, en lo que quizás sea una alusión a la unificación formalista y substantiva de la economía en sistemas de mercado a la que **K. Polanyi** hizo referencia en un trabajo similar⁴¹ al de **R. Burling**.

Continuando con las premisas teóricas de **L. Robbins**, nuestro autor se posiciona en el planteo teórico de la no existencia de un problema económico si se dispone de medios ilimitados destinados a servir en el cumplimiento de una meta y, además, no existiría la necesidad de economizar si algo carece de usos alternativos, cualesquiera sean éstos. En este punto se abre la cuestión acerca de si no es más relevante a los fines económicos el planteo de un método de maximización. Esto es a cuenta de preguntarse si existe algún objeto, sea éste material o inmaterial, que no involucre usos alternos y, aún más, si la esencia de lo económico es aquella relación que hay entre medios y fines o, más precisamente, la elección entre medios que son escasos porque los fines pueden diferenciarse en orden de importancia. De esta manera es que toma relevancia la noción que muestra que es este orden de preferencias el que funda relacionamente el concepto de escasez de los medios. En conclusión, el problema económico residiría en instaurar el procedimiento más propicio para considerar dichas escalas de graduación o criterios de maximización.

La discusión que pudiera plantear el cómo elige y bajo qué criterios lo hace cualquier miembro de la sociedad es un problema de la materia económica que el mismo **R. Burling** descarta⁴². Parte del supuesto -y es, ciertamente, tan sólo un supuesto- que indica que para la mayor parte de los economistas (principalmente los economistas subjetivistas a cuyas definiciones adhiere), poco importa dicho proceso de selección.

¿Por qué adherir a los supuestos marginalistas de la Economía para conformar un plan de estudio de la Antropología Económica? A las modelaciones teóricas de la economía subjetivista bien pueden no interesarles las maneras en que se comportan los individuos de una sociedad concreta. Sus supuestos hacen referencia al problema metodológico que establece que dicho comportamiento no es empíricamente demostrable, con la salvedad de que se den otros supuestos más fuertes y así, resultaría viciada de falsedad cualquier premisa o conclusión que sostuviera que, por ejemplo, competencia perfecta o disponibilidad absoluta de información sean supuestos realistas, mientras los propios economistas subjetivistas los asumen como modelos de situaciones ideales de lógica cerrada. De poco le es útil a la Antropología Económica valerse de estas teorías si sus pretensiones rondan el deseo de indagar en el comportamiento empírico de los agentes económicos. Cita **H. Trinchero**⁴³ a **K. Boulding**⁴⁴:

⁴¹ Polanyi, Karl. La economía como proceso institucionalizado. En Godelier, Maurice (comp.) Antropología y economía. Anagrama, Barcelona, 1976.

⁴² El presente trabajo postula como criterio de maximización la prolongación de la supervivencia, en concordancia con la definición substantiva de la Economía.

⁴³ Héctor Hugo Trinchero: Licenciado en Antropología Social. Master of Arts -Antropología Social- (Uppsala-Suecia). Magister en Administración Pública (México). Doctor en Antropología (F.F. y L. U.B.A.). Es profesor titular por concurso de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A. Cátedra Antropología Sistemática II. Anteriormente ha dictado seminarios de postgrado y de doctorado en su especialidad como profesor invitado en las siguientes Universidades: Universidad de Salamanca (España-1996), Sevilla (España 1996), Universidad de la República (Uruguay, 1998), Universidad Internacional de Andalucía (España- 1993, 1995-), Universidad Nacional de Rosario (2000, 1995, 1986), Universidad Nacional de Córdoba (1997,1995,1994, 2002). Universidad Nacional de Jujuy (1991). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de

“...el análisis marginal, en su forma generalizada, no es un análisis del comportamiento (...) está más próximo a una ética o a un análisis de posturas normativas”.⁴⁵

Pero como hemos mencionado, **R. Burling** primero se ocupa de una serie de definiciones de Economía, de las que haremos el comentario y acotaciones que nos parecen pertinentes a cada una de ellas.

Crítica y contra crítica a los significados de “Economía” de Robbins Burling

- Primer significado, “la economía se ocupa de los medios materiales de la existencia del hombre”.

Apela a la crítica que hace **L. Robbins** (1932) de las definiciones materialistas - incluyendo la ecologista⁴⁶-. Y lo hace señalando que los economistas se ocupan también de aspectos no materiales de la vida del ser humano. Y pone ejemplos que dan cuenta de la elección entre bienes materiales y no materiales como el problema económico en cuestión.

España (1996), entre otras. Ha sido profesor Titular concursado en la Universidad Autónoma de Puebla (1982-84) y docente de la Escuela Nacional de Antropología e Historia E.N.A.H. (México -1981), durante su exilio político en dicho país. Ha sido también profesor titular concursado en la Universidad Nacional de Luján y la Universidad Nacional de Córdoba. Especialista en Antropología Económica, Antropología del Desarrollo, Antropología Rural, Estudios étnicos con especial énfasis en Poblaciones Indígenas. Investigador Conicet (independiente). Investigador Cat. 1 MEC, desde 1994. Dirige actualmente varios proyectos de Investigación. Entre otros, uno de ID financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica referido al impacto de las políticas de desarrollo en la Cuenca trinacional del Río Pilcomayo en el marco de las Prioridades Regionales del Plan Plurianual, con lugar de trabajo en la U.B.A. en el que se articulan equipos de trabajo de distintas Universidades Nacionales, becarios CONICET, becarios universitarios, maestrandos, doctorandos e investigadores senior, junior y ayudantes de investigación y un proyecto UBACyT de urgencia social interdisciplinario sobre empresas recuperadas en Argentina. Anteriormente, ha realizado trabajos de investigación en comunidades indígenas de América Latina y Argentina en calidad de investigador, director y co-director de proyectos durante más de 25 años hasta la actualidad. Ha dirigido proyectos de investigación y Desarrollo (ID) con financiamiento nacional e internacional (BID, PNUD, UBACyT, CONICET, ANPCyT, y otras agencias) desde hace más de 25 años. Posee más de 20 años de experiencia continuada en el diseño, monitoreo, evaluación y ejecución de Proyectos y Programas de ID. en comunidades indígenas de Latinoamérica (especialmente en México y Argentina). Es Director del Programa de Extensión Universitaria en Comunidades indígenas de la U.B.A. Desde 1994 y del CEDCAPI (Centro de documentación, capacitación y asesoramiento de pueblos indígenas) desde 1998.

Ha publicado 11 libros, algunos de su autoría y otros en coedición y más de cincuenta artículos en Revistas especializadas nacionales y extranjeras con referato y múltiples capítulos de libros.

Actualmente es vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha sido jurado, evaluador de proyectos y miembro de Comisiones de Ciencia y Técnica en instituciones universitarias y Conicet como en oficinas extranjeras. Ha sido jurado en concursos docentes y profesionales en universidades e instituciones nacionales y extranjeras. Ha presentado ponencias en más de 60 Congresos Nacionales e Internacionales en su especialidad y como disertante en múltiples eventos nacionales e internacionales vinculados a su especialidad. Ha sido miembro del Consejo Consultivo del Centro de Estudios para la Cultura y Desarrollo de América Latina (CEDCAL) -Suecia-, en tiempos de su exilio político en dicho país (1977-1981). Miembro del Consejo Superior de la Universidad Nacional de Luján y del Consejo Directivo de la Escuela de Antropología en la Universidad Autónoma de Puebla, entre otros cargos universitarios. Director y Miembro de Comités científicos en distintas revistas de su especialidad, nacionales y extranjeras.

⁴⁴ Kenneth E. Boulding: (Liverpool, 1910) Economista estadounidense de origen británico. Sus trabajos alertaron sobre los riesgos que implica el productivismo industrial. Igualmente entendió la economía como una parte de las ciencias sociales. Sus principales obras son *Análisis económico* (1941), *Reconstrucción de la economía* (1950), *Economía del amor y del temor* (1973), *Evolutionary economics* (1981) y *The world as a total system* (1985).

⁴⁵ Trincherro, Héctor Hugo (comp.). Antropología Económica I. Introducción y conceptos fundamentales. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

⁴⁶ La variante “ecologista” o “materialista cultural” no se opone a ninguna de las partes del debate que abordamos. Se caracteriza por ubicar al fenómeno económico como parte de una “estructura” diferenciada de una infraestructura. Esta correspondería a interrelaciones entre la producción de energía, el entorno natural y la tecnología. En esta “infraestructura” subyacen tanto los mecanismos reproductivos de la especie humana como los demográficos y la guerra.

Procura explicar la movilidad de los sistemas sociales a partir de las formas en que éstos se adaptan al entorno:

“Tres etapas son necesarias para sacar a la luz los “núcleos culturales” (culture core), conjunto de rasgos que están relacionados con las actividades de subsistencia y la organización económica: 1) analizar la relación entre técnicas productivas y entorno; 2) estudiar los modos de comportamiento (división del trabajo y organización territorial) engendrados por la explotación de un medio dado gracias a una tecnología específica; 3) verificar la manera en que estos modos de comportamiento afectan a los demás aspectos de la cultura (J. H. Steward, [1955] “Theory of culture change”). El núcleo cultural abarca las instituciones sociales, políticas y religiosas que están aparentemente conectadas con las formas dominantes de actividad económica”. (extraído del “Diccionario Akal de Etnología y Antropología” de Pierre Bonte y Michael Izard, Akal, Madrid, 2005).

Observemos un individuo y su necesidad, expuesto a la decisión de elegir entre un bien material y un bien no material. La correcta elección, acorde a la satisfacción de su necesidad es un acto económico que invalidaría el primer significado postulado.

Siguiendo criterios que pretendan cuantificar esta decisión, podríamos argumentar la imposibilidad de comparación de las opciones por su distinto origen y concepción. Sólo el dinero equipararía los conceptos y los reduciría a una misma unidad de medida. Pero pensemos que no hay dinero, ya que éste exigiría la existencia de, al menos, una autoridad política *deus ex machina*. Tenemos las relaciones de intercambio. De esta forma una “x” cantidad del bien material podría ser igualada a una “y” cantidad del bien no material. Podríamos ahora decir que cualquiera de ambos bienes sirve como patrón de comparación. Sin embargo, el hombre abstracto sólo tiene una necesidad de satisfacción obligatoria: el alimento. Y ese es un bien material, y el hambre una necesidad previa a cualquier otra que exija un bien no material para su satisfacción. Siempre se elige resignando una cantidad determinada de alimento. Incluso, para el hombre abstracto inmerso en las relaciones sociales, e intrincado en la comunidad que habita, resigna en el proceso de elección cantidades de alimento no sólo del propio sino también del correspondiente al grupo social. Esa es la única elección que le atañe a la Economía. Incluso cabe destacar que la resolución del problema de asignación de bienes materiales permite optimizar el rendimiento humano para beneficio propio y comunal, y esto implica también la selección positiva de servicios, bajo la forma de resignación. Servicios como el ocio, por ejemplo, que son citados por **R. Burling** como los bienes no materiales que interfieren en el significado primero de Economía, no son otra cosa que la representación de bienes materiales que no se realizan o no se producen; son bienes no materiales realizados gracias a la no producción de otros bienes materiales. La tesis substantiva, no sólo supera a la formal, sino que la incluye.

R. Burling continúa su explicación de este primer significado haciendo alusión a **K. Polanyi** como el único que ha intentado tomar con seriedad este significado de Economía⁴⁷. Al menos, con posterioridad a la crítica de **L. Robbins**. Sin entrar en detalles ahora, pues será mejor expuesto en la sección de substantivismo, **K. Polanyi** hace referencia a la doble raíz de la definición de Economía, la formal y la substantiva. Y lo hace con acuerdo a un momento que le es de particular interés, el momento histórico de la sociedad occidental moderna, industrial. En ella, y ante la preeminencia de los mercados formadores de precio, considera que ambos sentidos se unifican. Dos acotaciones hace nuestro autor a **K. Polanyi**: la primera es que el mercado maneja también bienes no materiales; la segunda, que muchos bienes materiales se manejan por fuera de los mercados legales, digamos, en la economía subterránea, o mercados imperfectos.

A la primera acotación, corresponde la misma idea del bien material substantivo como patrón del resto de los bienes. Y a la segunda, es de consideración el hecho de que no hay bienes que circulen o se compongan en su totalidad por fuera del mercado; incluso cabe destacar que las economías subterráneas no dejan de ser mercados, particulares, pero mercados al fin. Tanto el producto/beneficio del intercambio como los insumos aplicados a la producción, si son invertidos u obtenidos, respectivamente, en el mercado pues entonces se manejan según criterios propios de este sistema de asignación.

Luego pretende destinar a la tecnología, a las artes de la subsistencia y a la ecología a campos de estudio diferentes del de la Economía, a fin de reservar este último vocablo para un concepto más amplio. Aunque la mera mención de lo siguiente asemeje un postulado de valor, cabe preguntarse para qué reservar el término ‘económico’ a un concepto más amplio todavía, si bajo ese nombre no se sabe brindar ni tecnología sustentable, ni medios suficientes de subsistencia ni equilibrio ambiental.

⁴⁷ Polanyi, K., Aresberg, C. y Pearson, H. Comercio y mercado en los imperios antiguos. Labor, Barcelona, 1976.

- Segundo significado, “*La economía estudia la producción, la distribución y el consumo de los bienes y servicios*”.

Descarta esta significación por el exceso en que cae al pretender incluir todos los bienes y servicios de que dispone el hombre, a tal punto que considera que lo que se pretende es señalar con esta definición la similitud entre ‘economía’ y ‘organización social’.

Producción, distribución y consumo eran las áreas de estudio económico entre los clásicos. La crítica puede considerarse correcta aunque de alguna manera encierra un punto que es de nuestro interés en este trabajo y está relacionado con la dimensión compleja que pretendemos en el estudio de la economía, a saber, su relación con la política y la sociología. La noción de articulación entre comportamientos de grupo, entidades políticas y estructuras económicas posiblemente esté reflejada en esta concepción de Economía. Sobre los conceptos que enumera esta significación hablaremos en detalle más adelante.

- Tercer significado, “*La antropología económica analiza, en las sociedades primitivas, las esferas de la vida que los economistas estudian en nuestras sociedades*”.

El autor hace referencia al apego de los antropólogos por descubrir el ámbito de los economistas antes de acometer el mismo rol en su campo de estudio. En este apartado **R. Burling** atiende al hecho de que los economistas en realidad estudian el funcionamiento del sistema de precios y el intercambio de los bienes y los servicios con precio del sistema de mercado de la sociedad actual.

Es obvio que con tal concepto del objeto de estudio de los economistas, lejos estarán los antropólogos de aplicar esta definición a sus sociedades primitivas. Refuerza su idea y su acotación del ámbito económico con citas del siguiente calibre:

*“...hay muchas formas en que puede organizarse socialmente la actividad económica, pero el método predominante en las naciones modernas es el sistema de precios o de libre empresa. En consecuencia, es la estructura y el funcionamiento del sistema de libre empresa lo que constituye el tema principal a considerar en un tratado de economía”.*⁴⁸

y en referencia a **L. Robbins** el siguiente comentario:

*“Aunque Robbins (...) da una definición mucho más amplia de la economía como conjunto, incluso él entiende que es correcto que los economistas se concentren en el funcionamiento de la ‘economía de intercambio’ (nuestro sistema de mercado en cuanto dominado por los precios monetarios) y reconoce que siempre lo han hecho así. Robbins dice que no es incorrecto estudiar otros tipos de economía, sólo que simplemente no es especialmente útil”.*⁴⁹

De esta manera reproduce la misma crítica que se le hace al propio **L. Robbins** en cuanto a la esterilidad moral de la economía práctica, es decir, de la limitación en la responsabilidad de la práctica profesional de la ciencia económica.

L. Robbins propuso como principio de investigación científica de la Economía, su neutralidad con respecto a los fines. Para **L. Robbins**, el problema económico nace sólo en el momento en que instituye una relación entre medios y fines. La Ciencia Económica es indiferente respecto de los fines en el sentido que no está en situación de emitir juicios sobre

⁴⁸ Knight, R. The Journal of Political Economy, Abril de 1941 (vol. XIX) (Pág. 7) en Molina, José Luis. Manual de Antropología Económica, UAB, 2004 (versión electrónica).

⁴⁹ Burling, R. “Teoría de la maximización y el estudio de la antropología económica”. Texto incluido en: Godelier, M. (comp.) Antropología y economía, Anagrama, Barcelona, 1976. (Pág. 107).

ellos, por lo que no deben existir valoraciones morales, religiosas, etc. La Economía es una ciencia positiva, es decir, libre de juicios de valor.

Esta objetividad se suma a la idea de **L. Robbins** de una práctica profesional de la Economía a la que -a su criterio- no le incumben otras materias ajenas a la Economía. De esta manera se anula la preocupación desde la Economía por las repercusiones que su actuación genera en ámbitos como la política y la sociedad, algo inadmisibles para una pretensión de ciencia social.

Hace una aclaración que diferencia el espacio práctico del teórico en el análisis económico. Esta es que en las estadísticas económicas se computa y se estudia el intercambio de bienes y servicios medidos en dinero a través de los precios, mientras que bienes y servicios que no son así medidos quedan fuera del cálculo económico. Esta aclaración tiene dos consecuencias: una propuesta por el propio **R. Burling**, a saber, que no es de interés de los antropólogos dejar fuera de sus estudios los bienes y servicios que se intercambian por fuera de un sistema de precios; la segunda, el reforzar la idea de relaciones de intercambio propuesta en el primer significado.

Probablemente la crítica más potable de este apartado sea la referida a la actuación de los antropólogos que han aplicado los estudios económicos de bienes y servicios que actualmente implican un precio en sociedades y períodos donde no los tienen. Así han dado en llamar económicos, y a tratarlos como tales, a los bienes como la tierra, el trabajo y las manufacturas en sociedades primitivas carentes de precios.

- Cuarto significado, *“La economía es el estudio de los sistemas de intercambio, cualesquiera que puedan ser los dispositivos concretos institucionales que los rodean”*.

Aduce en este significado lo limitado del estudio de los distintos sistemas económicos que pueden coexistir en una misma sociedad. Puesto que entre nosotros solemos referirnos a lo económico en alusión al sistema de intercambio dinerario, aquellas sociedades con otro sistema de intercambio, e incluso con otros sistemas de intercambio simultáneos, tendrían un sistema económico distinto o varios sistemas distintos. Esta variedad posible limitaría el estudio económico a lo propiamente empírico. **R. Abduca** sugiere que para que esta sea una crítica concreta, **R. Burling** debiera dar a conocer el por qué de la imposibilidad de una sociedad para tener más de un sistema de intercambio.

- Quinto significado, *“La economía es el estudio de la asignación de los medios escasos a objetivos múltiples, o más ampliamente <la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos>”*.

Hace hincapié en el desinterés del estudio económico tanto por los fines como por los medios apuntalando la idea de que es interés del economista la relación entre ambos, y no ellos por sí mismos. Sin críticas a esta definición, **R. Burling** pasa directamente al “cálculo racionalizador” como el principio de maximización aplicable al estudio antropológico.

Por nuestra parte, las críticas a esta perspectiva ya han sido suficientemente delineadas⁵⁰.

⁵⁰ En el texto de R. Abduca que hemos utilizado ampliamente, se hace referencia a una omisión de R. Burling al tiempo de apropiarse de la definición de L. Robbins. La omisión consiste en los supuestos que el economista hace para la aplicabilidad de tal definición. En primera instancia, la complementación que hace a la definición de economía como un estudio de la disposición de mercancías escasas, valuables a través de una expresión de preferencia individual. También menciona los requisitos sociales que L. Robbins requiere, los supuestos del modelo:

- a. Sustituibilidad de distintos bienes;
- b. Demanda de un bien en función de otro;

Volviendo al trabajo de **R. Abduca**, éste compara a **R. Burling** con **R. Firth** al que declara “mucho más matizado”⁵¹. Puntualiza el no rechazo de **R. Firth** a la institucionalización de lo económico pero en observancia de que la “escasez” y la “elección” pueden ser conceptos a delinarse al momento de aplicarlos al estudio de sociedades no capitalistas.

R. Firth así describe su “economía”:

*“La economía de Tikopia, según la observé en los años 1928 a 1929, puede razonablemente clasificarse como una economía de tipo ‘primitiva’. El término primitivo es relativo. Más estrictamente aplicable a un sistema económico que a un sistema social, este término no tiene un carácter definido muy preciso y se utiliza en diversos sentidos. Mi opinión personal es que implica un sistema de tecnología sencilla, no mecánica, con escasa o nula innovación, dirigida más al mantenimiento que al incremento de los bienes de capital y con una diferenciación relativamente baja de los papeles económicos de la población en las funciones productiva, empresarial y administrativa. Ordinariamente carece de instituciones de mercado definidas o de medios de cambio generalmente aceptables para la conversión expedita de un tipo de recursos en otro.”*⁵²

*“El concepto básico de la economía es la asignación de recursos disponibles escasos entre las necesidades humanas que puedan satisfacerse, con el reconocimiento de que son posibles las alternativas en cada esfera como quiera que se las defina. La economía trata, pues, de las implicaciones de la opción humana, de los resultados de las decisiones.”*⁵³

H. H. Trincherro advierte⁵⁴ que ciertamente, hacia 1958, hay muestras de escepticismo en **R. Firth** respecto a las virtudes explicativas esperables del uso de la teoría económica como fuente para construir una Antropología Económica. Esas dudas quedaban expuestas en una de sus obras publicadas en dicho año⁵⁵:

“En las modernas sociedades industriales los economistas han desarrollado una elaborada técnica de estudios para esta organización y han creado un cuerpo de generalizaciones sobre ella. Todavía está en discusión hasta qué punto esta técnica y estas generalizaciones pueden aplicarse al estudio de las comunidades primitivas”.

Las técnicas y las generalizaciones a las que hace referencia el autor no son otras que las categorías de la economía neoclásica y más específicamente, los conceptos y categorías de las corrientes subjetivistas. Sin embargo, la etnografía de la economía de Tikopia que supo analizar, en diferencia a otros aspectos de la vida social, tiene los matices de una descripción de la economía de tipo objetivista⁵⁶ más que subjetivista⁵⁷, cuando hace referencia al sistema económico, tipo de tecnología, división del trabajo, etc.

Lo amplio y variado del debate entre antropólogos de la economía para aquel entonces, incluso contradictorio, es quizás el motivo principal de escepticismo del **R. Firth** de los sesenta.

c. Distribución equilibrada de los bienes entre usos diversos;

d. Equilibrio de cambio y de la formación de los precios.

A estos supuestos, se deben agregar, además de los propios de la conducta de un individuo, los del comportamiento del mercado:

e. Se trata de dos o más individuos;

f. La oferta se encuentra en manos de vendedores múltiples o de un monopolio.

⁵¹ Abduca, Ricardo G. “La definición del campo de la economía. Reflexiones sobre la controversia formalistas, sustantivistas y marxistas en antropología”. Texto incluido en Antropología Económica I. Introducción y conceptos fundamentales. Trincherro, Héctor Hugo (comp.). Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.

⁵² Es un sistema que se asemeja al Sistema de Reproducción Simple de K. Marx. (N. de Autor)

⁵³ Firth, R. (1936) We, the Tikopia. Beacon Press, Boston, 1963. (Pág. 17)

⁵⁴ Trincherro, Héctor Hugo. “De la Economía y la Antropología Clásicas a la Antropología Económica”. Texto incluido en Antropología Económica I. Introducción y conceptos fundamentales. Trincherro, Héctor Hugo (comp.). Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992. (Pág. 83)

⁵⁵ Firth, R. (1958) Hombre y cultura: La obra de Bronislaw Malinowski, Siglo XXI, Madrid, 1974.

⁵⁶ Buscan la existencia de valores universales.

⁵⁷ Entienden a las necesidades y su satisfacción como el motor de la economía.

Una aproximación entre formalistas y substantivistas

Adelantándonos a la formulación substantivista sobre la que puntualizaremos en el próximo párrafo, hacemos mención de una visión que busca una aproximación de ambas concepciones. Veamos un fragmento de **Melville J. Herskovits**⁵⁸:

“Los elementos de escasez y de opción, los dos factores más señalados en la experiencia humana que da su razón de ser a la ciencia económica, descansan sobre una base psicológica firme. Es una verdad obvia la de que las necesidades son susceptibles de un grado de expansión cuyo límite no ha sido alcanzado todavía en ninguna sociedad conocida. Las necesidades, para decirlo de otro modo, manifiestan claramente una cierta cualidad dinámica que parece derivarse de la capacidad de inventiva y de asimilación del hombre y que deben atribuirse, en última instancia, a la naturaleza acumulativa de la misma cultura humana. Cada generación acepta como bueno el nivel cultural de la sociedad en la que ha nacido. Y cada una de ellas, añade su propia contribución a la cultura global del grupo en que se halla encuadrada”.

M. Herskovits ha sido mencionado como formalista. Sin embargo, la noción que demuestra de formalismo lo aleja de una crítica corriente: el formalismo típico suele estar asociado a la idea de sociedades conformadas por la suma de muchos “Robinson Crusoe”, todos individualistas. Su intención es más cercana a la búsqueda de un punto de unión entre sociedad e individuo. Y esa sociedad, esa organización social compuesta de individualidades con necesidades y comportamientos particulares, es el interés primordial de la antropología económica; sobre ella la mirada de la ciencia y desde ella, las explicaciones.

Hará referencias que expresan su necesidad de resaltar la extrema escasez de las comunidades primitivas, un grado de escasez que anula las posibilidades de elección o de opción que, en estos casos extremos, son limitadas. Y así, la conducta económica, que considera presente en todos los casos, se ve restringida.

Hemos hecho mención de lo contradictorio que resultó este debate en términos de conceptos y definiciones para los adscriptos a la teoría económica subjetiva. Es el propio **M. Herskovits** quien en referencia a las “sociedades primitivas” y tras su definición de “economizar” sugiere que:

*“En estas sociedades la producción y la distribución implican poca motivación al beneficio (...) el proceso de distribución se establece en muchas tribus en una matriz no económica (no economizadora de medios) que adopta la forma de intercambio ceremonial y de regalos”.*⁵⁹

Tres postulados quedan evidenciados con esta breve cita. En primera instancia, la alusión explícita a la forma de estudio clásica de la economía: producción y distribución. En un segundo momento, la contradicción con su propia afirmación acerca del espacio sobre el que se desarrolla el comportamiento “economizante”, más propia de la definición substantivista de la economía. Por referencia inmediata, la tercera consideración lo vincula con **K. Polanyi** y su visión de la economía humana como “incrustada en instituciones económicas y no económicas [como] la religión o el gobierno”. La contradicción, era observada desde el marxismo y puesta con ironía por **Maurice Godelier**⁶⁰ de esta manera:

⁵⁸ Herskovits, Melville J. Antropología Económica. Estudio de economía comparada. Fondo de Cultura Económica, México, 1954. (Págs. 11-30).

⁵⁹ Herskovits, *ibidem*.

⁶⁰ Maurice Godelier: El profesor Maurice Godelier es uno de los grandes pensadores del siglo XX; su impacto en la antropología rivaliza con su impacto en la ciencia social en general. Firmemente asentado en trabajos de campo, sus escritos han ayudado a modelar la antropología moderna y sus relaciones con la economía, la sociología y la política. Luego de la obtención de su título en filosofía, Godelier observó con interés la teoría y política marxista e, influenciado por Lévi-Strauss, observó en la antropología el campo que proveería las vías más fructíferas para la solución de las preocupaciones que lo perseguían. En 1963 organizó en el Collège de France el primer programa de estudio en antropología económica en ser ofrecido en Francia. Su particular interés se ubicó en refinar algunos de los más importantes conceptos marxistas —incluyendo la relación entre infraestructura y superestructura, y la tipología de los modos de producción—y aplicarlos en sociedades no occidentales.

*“De hecho, no es demasiado difícil mostrar que en la práctica los formalistas abandonaron su propia definición y de hecho estudian lo que es objeto mismo de la ciencia económica según los substantivistas”.*⁶¹

El mercado y los precios son los elementos de la economía moderna que, de ausentarse, volverían inaplicable a la teoría económica. Este es el “relativismo cultural” al que adhirieron los substantivistas como **K. Polanyi** y **G. Dalton**. La controversia metodológica, sumada a la ya existente en torno a la definición de economía, llevó a los formalistas a suscribirse en el universalismo. Es decir, a reconocer el comportamiento economizante como la principal unidad de análisis.

R. Burling buscará resolver esta contradicción entre la teoría y la empiria, que se suponía era el centro del problema, en la exposición de las siguientes interesantes ideas:

*“Si la economía se limita al estudio de los bienes con precio, es una increíble contradicción de términos hablar de ‘economía primitiva’ cuando nos ocupamos de una sociedad sin dinero. No obstante, lo que han hecho los antropólogos es observar el tipo de bienes y servicios a los que nosotros ponemos precio y considerarlos económicos incluso en otras sociedades, en lugar de comprender que es el fenómeno mismo de ponerles precio lo que proporciona su unidad a estos concretos bienes y servicios”.*⁶²

Se preguntará **H. Trincherro** cuál es entonces el criterio alternativo que unificaría determinados comportamientos y que, siendo que de éstos se trata, permiten configurar el objeto de la Antropología Económica. Antes de una respuesta, cabe la siguiente reflexión: no es posible hablar de una ciencia económica como parte integrante de una ciencia social si ésta no es reconocible en ningún aspecto de la vida primitiva. O debemos reconocer que definitivamente se halla mal definida.

Retomará **R. Burling** la defensa de la conducta referida a la relación entre medios y fines, estipulando que es materia de la especificidad de la Antropología Económica el estudio de la demostración a escala universal de ese aspecto del comportamiento humano. Niega, de esta manera, que la fenomenología económica a estudiar se refiera a un tipo de conducta, y que el objeto de estudio puntual de la Antropología Económica sean los sistemas económicos específicos

A los fines de este trabajo que relaciona la materia económica con la antropología, resulta pertinente una diferenciación que hace el propio **R. Burling**. El formalista propone que:

*“...identificaría a la economía con la antropología sino fuera cierto que los economistas se ocupan de la forma en que la gente economiza y los antropólogos de [estudiar] si la gente economiza”.*⁶³

Durante 1966–1969, Godelier condujo su primera gran investigación de campo antropológica sobre los Baruya de Papua, Nueva Guinea. Esta investigación significó un punto crítico, a partir de la cual se obtuvieron nuevos logros y contribuciones en la comprensión de la cultura de Nueva Guinea. Su etnografía sobre los Baruya, *The Making of Great Men* (1982), es un clásico moderno. Refleja su preocupación por las inequidades fundadas en la sexualidad y el género, asunto que investiguen forma comparativa a través de sociedades cazadoras y recolectoras, estimulado en parte por Eleanor Leacock. Su análisis del material Baruya también expuso los sistemas de poder en Melanesia: probó que, mientras el celebrado "Big Men" reclama poder a través del control del intercambio en algunas sociedades de New Guinea, otras sociedades reconocen "Great Men", a quien distinguen como guerreros, chamanes, e iniciadores de jóvenes. Estos conceptos son expuestos en *Big Men and Great Men* (1991), que Godelier co-editó con Marilyn Strathern.

Su más reciente trabajo lo ha llevado en dos direcciones. Una es el reanálisis del destino de las sociedades periféricas bajo el yugo del capitalismo mundial; el otro es una reconsideración de la teoría de parentesco, en la cual son relevantes las cuestiones acerca de inequidad a causa del género y la sexualidad. Sus dos últimos libros, *The Mental and the Material* (1984) y *L'Enigme du Don* (1996) persiguen ambos viejas y nuevas áreas de investigación.

⁶¹ Godelier, M. (1976) *Antropología y Economía: ¿Es posible la antropología económica?* Texto incluido en: Godelier, M. (comp.) *Antropología y economía*, Anagrama, Barcelona, 1976. (Pág. 284).

⁶² Burling, R. "Teoría de la maximización y el estudio de la antropología económica". Texto incluido en: Godelier, M. (comp.) (1962) *Antropología y economía*, Anagrama, Barcelona, 1976. (Pág. 108).

⁶³ Burling, op. cit., (Pág. 119).

Con esto en mente, opinará que la Antropología Económica debería investigar el concurso en la vida social cotidiana de ese comportamiento, y así:

*“Sería posible hablar de la oferta de prestigio, demanda de poder y costo de autoridad. No veo razón por la cual no se debe hablar incluso de la utilidad marginal de las muestras de cariño. Cada hombre puede ser considerado como un empresario que manipula a aquellos que le rodean, negocia el producto de su trabajo, atención, respeto, etc., cambiándolo por lo más que puede obtener”.*⁶⁴

Antes de avanzar hacia los substantivistas, detengámonos en un autor que mencionaremos más adelante para su punto de vista acerca de cómo la cultura resuelve los inconvenientes de la comunidad primitiva; hablamos de **Marshall Sahlins**⁶⁵.

Su principal obra, *“Economía de la Edad de Piedra”* (1972), encierra una posición substantiva en una variante definida como “relativista”. Esto es pues considera improbable el traslado de la categoría “homo económico” en la economía primigenia.

*“El trabajo comparativo de M. Sahlins apunta a explicar los mecanismos de los que él denomina “modalidad doméstica” de la producción. Para ello recurre a algunos datos comparativos de una multiplicidad de etnografías intentando plantear en primera instancia que lejos de una ‘racionalidad maximizadora’ en los agentes económicos primitivos, lo que encontraríamos es una actitud hacia la producción en relación directa con las pautas de consumo. Al contrario de un criterio ‘maximizador de su producción’, las economías tribales dejarían de producir cuando logran cierto nivel de subsistencia, dado por sus pautas de consumo. A partir de esta caracterización, y de ciertos datos etnográficos que indicarían que ‘en algunas aldeas los hombres productivos trabajan en promedio no más de cuatro horas diarias para lograr una subsistencia culturalmente aceptable’, va a definir a estas economías como ‘economías de opulencia’ en comparación, dice el autor, con las horas de trabajo del obrero contemporáneo que debe trabajar muchas más horas para lograr su subsistencia”.*⁶⁶

⁶⁴ Burling, op. cit., (Pág. 116).

⁶⁵ Marshall Sahlins: Nacido en 1930 en Chicago, Marshall Sahlins comienza su formación como etnólogo en la Universidad de Michigan (Ann Arbor) con una primera experiencia de campo en Turquía. En 1954 lee su tesis sobre la estratificación social en Polinesia en la Universidad Columbia (Nueva York). De 1956 a 1974 enseña en Ann Arbor, y en 1974 es nombrado profesor de la Universidad de Chicago.

Debemos principalmente a Sahlins haberse dedicado a la revisión de los modelos dominantes de la antropología de los años sesenta, haber trastornado las modas intelectuales y haber vuelto –no sin buen humor– sobre las disputas académicas subrayando su exceso. Adoptando el principio de la reconstrucción crítica que aplicaba a la historia de la disciplina, Sahlins supo volver sobre las hipótesis y las conclusiones que había avanzado en sus trabajos anteriores. Las experiencias de campo (Fidji, Nueva Guinea, Hawái), la influencia intelectual de C. Lévi-Strauss, de G. Dumézil y de A. M. Hocart, modificaron con el tiempo los desarrollos evolucionistas de *Tribesmen* (1968) y las construcciones tipológicas de *Stone Age Economics* (1972). En esta última obra, esencialmente dirigida contra el funcionalismo de R. Firth y B. Malinowski, y contra las teorías formales de la economía, Sahlins demuestra la presencia recurrente de un ‘modo de producción doméstico’ tendente a la autarquía.

La reflexión sobre la economía de las sociedades primitivas, calificadas por él –no sin cierta provocación– de sociedades de ‘abundancia’, le llevaron a preguntarse sobre la validez del materialismo histórico y sobre su capacidad para explicar universos socioculturales distintos de aquellos en los que tuvo origen. Con la publicación de *Culture and practical reason* (1976), Sahlins abandona una forma de determinismo todavía impregnada de las perspectivas de K. Polanyi, criticando la economía como modelo o como idea aunque conservándola como objeto. Sociedades capitalistas y sociedades primitivas serían diferentes por los significados que otorgan a las actividades prácticas. Lógica estructural y continuidad cultural actúan así aparte de cualquier determinismo. Dirigiendo entonces su argumentación a criticar la empresa sociobiológica de M. Harris, Sahlins va a subrayar su reduccionismo poniendo en perspectiva los excesos de la escuela culturalista (*The use and abuse of biology*, 1976).

Los trabajos más recientes de Sahlins, *Historical metaphors and mythical realities* (1981) e *Islands of history* (1985), revisan los problemas relativos a la oposición entre la estructura y el acontecimiento. La etnografía y la historiografía de los contactos entre Hawái y Europa son discutidas a la luz del carácter emblemático que recibe, en la cultura hawaiana, la figura del capitán Cook, y sirven para explicar el episodio trágico de su muerte ritual poniendo de manifiesto los significados ceremoniales implicados por los intercambios de mujeres y de objetos entre indígenas y marinos ingleses. Sahlins muestra que el acontecimiento sólo tiene sentido una vez que se coloca en un orden cultural dado y que si propia intrusión en este orden lo modifica. Estructura e historia no son por lo tanto solamente dimensiones complementarias de nuestra aproximación a lo social o lo cultural, sino más bien dimensiones conjuntas que se revelan mutuamente. Todo el trayecto de Sahlins se esfuerza así por poner las bases de una nueva antropología histórica, asociando la antropología de la historia a la historia de la antropología. En resumen, muy apegado al principio de reciprocidad, al que no deja de remitir la definición de intercambio, Sahlins todavía no extrae todas las implicaciones de las perspectivas desarrolladas por Hocart y por M. Gauss, en los que sin embargo había encontrado los primeros elementos de su crítica. Quizás hacia aquí se dirigirán las revisiones futuras de una obra que, junto con la de Geertz, se cuenta entre las más ricas de la antropología americana actual. Extraído de Pierre Bonte y Michel Izard, Diccionario Akal de Etnología y Antropología, Madrid, Akal Ediciones, 2005.

⁶⁶ Trincherro, Héctor H. Antropología Económica: Ficciones y producciones del hombre económico. Eudeba, Buenos Aires. 1992. (Pág. 102).

Si bien hemos predeterminado el no seleccionar un modo de producción como modelo, la labor académica de **M. Sahlins** se basa en una función de producción con el trabajo como factor de producción principal, y su producto final acotado por las necesidades de consumo. Esta función tiene una particularidad de nuestro especial interés: la producción y su volumen estarán estimulados por un elemento exógeno, un jefe o una jefatura que aliente y redistribuya las cantidades necesarias de alimento; la economía movilizada por un agente político.

La definición de la modalidad doméstica de la producción:

“...hace referencia a una forma de organización del trabajo y la producción en la cual el nivel de producción depende de la relación entre consumidores y trabajadores. Esto es así, en la medida en que trabajo y consumo no estarían separados, ya que la unidad familiar es justamente una unidad de producción y consumo. Dicho nivel de la producción sería entonces resultado de los niveles de consumo”⁶⁷

Llevado a símbolos:

$$\bullet \quad P = f(T_o ; L)$$

siendo:

P = Producto;
 T_o = Rendimiento constante del recurso tierra;
 L = Trabajo = f (C);
 C = Necesidades de consumo substantivo.

$$a) \quad q \cdot F = q \cdot l = q \cdot c$$

donde:

q . F = Cantidad de unidades familiares;
 q . l = Cantidad de trabajadores;
 q . c = Cantidad de consumidores.

Ahora bien, **M. Sahlins** observa y sostiene que la relación **a)** no se cumple en la práctica. Más bien ocurre, según sus observaciones, que el reparto del producto realizado es desigual, habiendo quienes producen más que otros; en exceso a sus necesidades unos, en defecto otros.

Llevado a símbolos:

$$\bullet \quad P = f(T_o ; L)$$

siendo:

P = Producto;
 T_o = Rendimiento constante del recurso tierra;
 L = Trabajo = f (?); ya no es función de las necesidades de consumo substantivo (C)

$$b) \quad q \cdot F1 + q \cdot F2 = q \cdot l1 + q \cdot l2 = q \cdot c$$

⁶⁷ Trincherero, *ibidem*.

donde:

- la productividad del grupo $q \cdot l1 > q \cdot l2$;
- la cantidad de familias sostenidas por el producto de $q \cdot l1 = q \cdot F1$;
- lo último siendo $q \cdot F1 > q \cdot F2$.

Sin embargo, no será para **M. Sahlins** el supuesto **b)** sinónimo de clases -ricos y pobres-, estratificación o dispersión social. Más bien, dará cuenta de la existencia de una unidad doméstica comunitaria, una comunidad doméstica. Como ya mencionáramos respecto de la manifestación de un factor exógeno, el interés aquí recae en la aparición de jefaturas para incentivar la producción y promover la redistribución. De esta manera **M. Sahlins** le otorga a la economía el status de “función de la política” y no de estructura.

Reproducimos algunas cuestiones que le son señaladas a **M. Sahlins**:

1. *de orden metodológico, y que ya fue realizada por Meillassoux, se refiere al hecho de que los materiales estadísticos que compara responden a distintos tipos de actividades económicas (horticultores, ganaderos nómades, cazadores recolectores, agricultores), las cuales indican distintos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas y por lo tanto el modelo de la comunidad doméstica se pierde en una serie de principios generales ahistóricos;*
2. *la constatación de que los modelos de economía familiar o doméstica basados en aquel principio general o su crítica mediante el recurso a la política como incentivadora de la producción, han servido como referencia para el análisis de determinados comportamientos que se suponen “exteriores”, “ajenos”, “no contaminados” por la dinámica de la producción y reproducción capitalistas actuales, y aquí el problema de la ahistoricidad de esta categoría adquiere perfiles más concretos.*⁶⁸

Con esta perspectiva que aporta **M. Sahlins** acerca del rol político en el funcionamiento de la economía, se nos abre la puerta hacia la corriente substantivista. En ella, el binomio economía - política se verá reforzado y las instituciones sociales adquirirán notable relevancia.

La corriente de los Substantivistas

Comencemos marcando diferencias, zanjando el terreno para delimitar los contenidos. Es **K. Polanyi** quien encabeza ideológicamente al grupo de los substantivistas, y es también quien apunta lo siguiente:

*“El gran descubrimiento de la reciente investigación histórica y antropológica es que la economía humana está sumergida por regla general en las relaciones sociales de los hombres. El hombre no actúa para salvaguardar sus intereses individuales en la posesión de bienes materiales, sino para salvaguardar su posición social, sus derechos sociales, sus activos sociales. El hombre evalúa los bienes materiales sólo en la medida en que sirvan a este fin. (...) Estos intereses serán muy diferentes en una pequeña comunidad de cazadores o pescadores en relación con los existentes en una vasta sociedad despótica, pero en ambos casos se administrará el sistema económico por motivaciones no económica.”*⁶⁹

Ahora nos disponemos a ordenar las partes; una, fruto del estudio histórico; la otra, hija de ponderaciones epistemológicas. Respecto del ámbito histórico, se agolpan tres cuestiones a consolidar para la comprensión del significado económico. La primera hace alusión a la economía de mercado actual como una construcción social que ha sido determinada históricamente. Esto es, la imposición del sistema de mercados autorregulados propios del modo de producción capitalista observado como el hecho de novel origen que es. En este trabajo veremos que, sin embargo, hay indicios de monedas, mercados y transacciones

⁶⁸ Trincherro, op. cit., (Pág. 103).

⁶⁹ Polanyi, Karl. (1944) La Gran Transformación: Crítica del liberalismo político. Ediciones De la Piqueta, Madrid, 1989.

comerciales en la Antigüedad. **K. Polanyi** también se cuestionó acerca de estos elementos y de su presencia a lo largo de la historia. Su respuesta -o nuestra segunda parte- es una pregunta: ¿por qué se han agrupado estos elementos en la actualidad? Y esto es porque considera que siempre han estado separados, habiendo intercambio a larga distancia, pero no interno, o comercio sin comerciantes. Incluso la moneda sólo ve unidos sus usos en la actualidad mientras en la Antigüedad los medios de cambio difieren de los de atesoramiento o de los de pago y de los patrones de valor. Esta unión de los elementos económicos va de la mano con la aplicación, en todos los órdenes de los factores productivos, de los mercados autorregulados; hecho éste que el autor sitúa desde el siglo XIX como una existencia totalmente separada de la esfera social en tanto que antiguamente lo económico comulgaba con lo no económico.

Hasta aquí, la evaluación que **K. Polanyi** hizo en observancia de los acontecimientos últimos de la historia, del ámbito propio de los mercados regulados por precios. Pero posee también un trabajo en el que explicita sus argumentos acerca de la definición de economía. Y dirá en él que al tiempo de definir al término económico se deben tener en cuenta que su composición está dada por dos significados con raíces independientes. A estas raíces las denomina “significado substantivo” y “significado formal”.

- *“El significado substantivo de económico deriva de la dependencia del hombre, para su subsistencia de la naturaleza y de sus semejantes. Se refiere al intercambio con el medio ambiente natural y social, en la medida en que este intercambio tiene como resultado proporcionarle medios para su necesaria satisfacción material.*
- *El significado formal de económico deriva del carácter lógico de la relación medios - fines, tal como aparece en palabras como “económico” (barato) o “economizar” (ahorrar). Se refiere a la concreta situación de elegir, especialmente a la elección entre los distintos usos de los medios que provoca la insuficiencia de estos medios.”⁷⁰*

De qué manera se aúnan estos criterios: en principio, de ninguna manera. Nada tienen en común estas raíces del significado “económico”. El primero tiene asidero en los hechos fácticos que componen la realidad; el segundo encuentra sustento desde la lógica. Se contraponen los designios de la naturaleza con las elucubraciones del entendimiento humano. Y de alguna manera reproducen el conflicto metodológico del que hicieramos mención al comienzo del estudio de este debate.

La propuesta de **K. Polanyi** es que sólo la segunda significación de lo económico, la substantiva, es la única con capacidad para generar las referencias conceptuales que son propias a una ciencia social -propuesta que, como se verá, ha sido adoptada por el presente trabajo- y que permiten la investigación de todos aquellos sistemas económicos que son identificables de forma empírica, tanto en el pasado como en el presente. Por esta vía metodológica hace alusión a la economía como proceso y hecho históricamente determinado.

Hemos dicho que, en principio, nada liga a estas dos visiones contrapuestas. Sin embargo, existe una ficción impuesta capaz de unificar ambas concepciones: el sistema de mercados formadores de precio que se halla instalado en nuestra sociedad desde hace más de dos siglos tanto en Europa como en Norteamérica. Sólo en este sistema ha sido posible reunificar ambos criterios.

Así, no ha logrado afectar de igual modo a las ciencias sociales:

“En la metodología de las ciencias sociales, la confusión de los significados formal y substantivo de ‘economía’ ha sido un problema que no ha afectado a la propia Economía. Según K. Polanyi, bajo el sistema de mercado sus términos estaban obligados a ser absolutamente realistas. Pero el antropólogo, el sociólogo o el

⁷⁰ Polanyi, Karl. La economía como proceso institucionalizado. En Godelier, Maurice (comp.) Antropología y economía. Anagrama, Barcelona, 1976. (Pág. 155).

historiador, en el estudio de cada uno de ellos del que ocupa la economía en la sociedad humana, se enfrentaba con una gran variedad de instituciones que no eran el mercado, en las que estaba incrustada la subsistencia humana. De esta manera ve imposibilitada la utilidad de la definición formal que sólo es aplicable a un sistema en particular”.⁷¹

Efectúa la siguiente relación conceptual: la acción racional da lugar a la economía formal y ésta al análisis económico. Reduce la acción racional a la elección de los medios en relación con los fines, siendo racional la relación entre ambos y no cada uno de ellos. Esta lógica se aplica entonces a todos los medios y fines que abarca la casi infinita variedad de los intereses humanos.

La economía formal como variante surge si los medios son insuficientes y tal acción racional está inducida por esa insuficiencia, con lo cual introduce el postulado de escasez, al que considera no como una condición existencial del hombre sino, más bien, como una mera condición de la economía capitalista reinante. Para que la inducción sea efectiva, los medios deben ser de usos alternativos y los fines graduables en orden de preferencia.

El análisis económico surgirá de la aplicación de la economía formal a un sistema económico concreto: el sistema de mercado. Por qué limita la concepción formal al sistema de mercados reguladores de precios:

“La introducción general del poder de compra como el medio de adquisición convierte al proceso de cumplir las exigencias en un reparto de los medios insuficientes con usos alternativos, a saber, el dinero. De donde se deduce que tanto las condiciones de elección como sus consecuencias son cuantificables en forma de precios. Puede afirmarse que, concentrándose en los precios como el hecho económico par excellence, el método de aproximación formal ofrece una descripción total del sistema económico en cuanto determinado por las elecciones inducidas por una insuficiencia de medios. Los instrumentos conceptuales mediante los cuales se realiza esto constituyen la disciplina del análisis económico”.⁷²

Que la relación entre la economía formal y el sistema económico humano es contingente, quizás sea el postulado más fuerte de **K. Polanyi** en relación a la inaplicabilidad de este criterio en forma universal. Fuera del sistema de precios formados por el mercado, el análisis económico pierde la mayor parte de su relevancia como método de investigación del funcionamiento del sistema económico.

El sistema económico empírico será el origen del concepto substantivista. Y lo resume de la siguiente manera:

“... (es) el proceso instituido de interacción entre el hombre y su medio ambiente, que tiene como consecuencia un continuo abastecimiento de los medios materiales que necesitan ser satisfechos”.⁷³

El sistema económico es pues, un proceso institucionalizado. Y define “proceso” como la sugestión de un análisis en términos de movimiento. Estos son cambios de localización, de apropiación, o ambos. Juntos agotan la posibilidad que comprende el proceso económico en cuanto a fenómeno natural y social.

La producción, al igual que el transporte, queda incluida en los movimientos locacionales. En tanto, el movimiento de apropiación implica la circulación de los bienes como su administración. El primer caso, es el resultado de una transacción; el segundo, de la disposición⁷⁴.

⁷¹ Polanyi, op. cit., (Pág. 157).

⁷² Polanyi, op. cit., (Págs. 158-159).

⁷³ Polanyi, op. cit., (Pág. 159).

⁷⁴ La transacción es un movimiento de apropiación que ocurre entre manos; la disposición es un acto unilateral de la mano al que por la fuerza de la costumbre o de la ley, se le atribuyen concretos efectos de apropiación. El término <mano> se utiliza aquí para

Los términos mencionados obligan a una redefinición de conceptos implicados. Las actividades sociales, participantes del proceso, pueden denominarse económicas; las instituciones serán tales si contienen una concentración de tales actividades; cada elemento y todos ellos en tanto parte del proceso pueden ser considerados elementos económicos⁷⁵.

Hasta aquí el proceso económico no es más que el andamiaje constituido de los procesos de producción y transporte junto a los de cambio. Falta el elemento que otorga a este esqueleto la sinergia gestora de la continuidad del proceso mismo. Sin información de las condiciones sociales que generan las motivaciones individuales, nada queda indicado como el modo de sustentación de la interdependencia entre movimientos o de la repetición de éstos, reiteración que unifica y estabiliza el proceso. Ni la interacción entre naturaleza y humanidad alcanzan para dar coherencia o entidad estructural para tal fin, según **K. Polanyi**.

Tal rol viene a ser ocupado, históricamente y a través de una función en la sociedad, por las instituciones del proceso económico. Así lo sintetiza:

*“La institucionalización del proceso económico (...) centra el interés en los valores, los motivos y la política. Unidad y estabilidad, estructura y función, historia y política deletrean de forma operacional el contenido de nuestra afirmación de que el sistema económico humano es un proceso institucionalizado”.*⁷⁶

Y a continuación, **K. Polanyi** introduce un párrafo de vital importancia para el estudio que se pretende en el presente trabajo. Es su referencia a los aspectos políticos que unifican la economía con el contexto social en que se halla:

*“La economía humana, pues, está incrustada y enredada en instituciones económicas y no económicas. La incursión de lo no económico es vital. Pues la religión o el gobierno pueden ser tan importantes para la estructura y el funcionamiento de la economía como las instituciones monetarias o la disponibilidad de herramientas y máquinas que aligeren el trabajo de la mano de obra”.*⁷⁷

La reciprocidad, la redistribución y el intercambio son las formas de integración que expone **K. Polanyi** como los medios de coherencia para el proceso económico instituidos empíricamente⁷⁸.

- *La reciprocidad denota movimientos entre puntos correlativos de agrupamientos simétricos.*
- *La redistribución designa los movimientos de apropiación hacia un centro y luego hacia el exterior;*
- *El intercambio hace referencia aquí a movimientos viceversa en un sentido y en el contrario que tienen lugar como entre “manos” en el sistema de mercado.*

Existen supuestos inherentes a cada forma de integración. Estos son:

- *La reciprocidad, presupone como trasfondo agrupamientos simétricamente dispuestos;*
- *La redistribución depende de la presencia en alguna medida de centralidad en el agrupamiento;*

denotar cargos y organismos públicos así como a las personas o firmas privadas, siendo la diferencia entre ellos, sobre todo, una cuestión de organización interna.

⁷⁵ Estos elementos pueden agruparse convenientemente en ecológicos, tecnológicos o societales según pertenezcan fundamentalmente al medio ambiente natural, al equipamiento mecánico o al marco humano.

⁷⁶ Polanyi, op. cit., (Pág. 161).

⁷⁷ Polanyi, *ibidem*.

⁷⁸ Ver más en capítulo “Economías pre y proto urbanas”.

- *El intercambio, con objeto de producir integración, precisa de un sistema de mercados que formen los precios.*

Una muy importante consideración es que estos sistemas de integración no surgen como la suma de comportamientos individuales. Es decir, la integración entre individuos de acuerdo a alguno de estos patrones sólo acontecerá si las estructuras están dadas para que esa forma de integración surja. El trueque, como pauta recíproca, no surge entre individuos sino es en existencia previa de una estructura simétricamente organizada como por ejemplo, el parentesco.

A los fines de este trabajo, a saber, la aparición del templo como ente redistributivo de excedentes acumulados, vale destacar que la pauta redistributiva sólo acontecerá entre individuos si media con anterioridad la existencia -con la consecuente previa creación- de un centro distribuidor en la comunidad.

Este requisito fundamental está soportado por una contundente valoración social. De no existir las instituciones que validan un determinado comportamiento -la reciprocidad en sistemas de parentesco, la redistribución en centros comunitarios, el intercambio en mercados- la pauta integradora realizada en no correspondencia con la estructura institucional preexistente es víctima de la condena social y la violenta reacción emocional de la comunidad. De esta forma se condena la práctica no soportada en instituciones previas.

Importa esta sucesión temporal al momento de analizar el paso de un sistema de reciprocidad a uno de redistribución, o de un sistema de redistribución a uno de intercambio. Primero deberá existir la constitución de las instituciones respectivas, es decir, la legalización de este suceso. Se especulará en próxima instancia acerca de la forma de institucionalizar cada estructura.

Primeras conclusiones

Algunas afirmaciones para continuar este trabajo, un sustento, una base o, quizás, una declaración de principios para encarar una observación histórica y el compendio de información sobre una institución económica.

Se dijo que se iba a hacer mención de **P. Sraffa**, llamado en este contexto como quien refutara los principios del marginalismo. Con él, el retorno al clasicismo económico -o a algunos de sus postulados- que es decir indagar en los antecedentes del enfoque substantivista. Como calificara **M. Godelier** a los substantivistas o al propio **P. Sraffa**: neoclásicos. Pues éstos han seguido, y en el caso de **P. Sraffa**, ampliado y fortalecido, la tesis de la economía clásica.

Tras las corrientes mercantilista y fisiocrática, la economía clásica de **A. Smith** surgiría como la postulante del valor reconocible, no ya en los metales preciosos, o en el estado de la balanza de pagos, o en el producto del trabajo agrícola, sino en el trabajo. El trabajo como la medida real del valor transformador de toda mercancía, pensamiento que le es propio a **P. Sraffa**. Pero antes de redefinir el trabajo -concepto sobre el que nos abocaremos en el apartado siguiente- dispongamos a concluir la idea sobre la definición principal en interés: la definición del término "económico". Para ello hemos comenzado mencionando a **A. Smith** y a su noción del trabajo como medida única del valor de las mercancías. Y así observada, la economía es el campo de la riqueza y las necesidades humanas:

"La economía política considerada como una de las ramas de la ciencia del legislador o del estadista se propone dos objetos: el primero suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia, o (...) habilitar a sus individuos y ponerlos en condiciones de lograr por sí mismos ambas cosas; el segundo, proveer al Estado (...) de

*rentas suficientes para los servicios públicos. Procura realizar ambos fines: (...) enriquecer al soberano y al pueblo”.*⁷⁹

Hemos mencionado ampliamente el trabajo de **R. Abduca**, que concluye con una serie de consideraciones acerca de lo que cree debe ser definido como “económico” y expone siete ítems a tener en cuenta al tiempo de conformar una definición categórica:

1. *“Más que una definición operativa, pero formal, importa aproximarse a las condiciones de determinabilidad del campo de ‘lo económico’”.*

A saber, encontrar un “núcleo común a las distintas formas sociales, pero que nos permita ver lo específico de cada orden social”. Importancia que hemos rescatado en este apartado más de una vez, la idea de reencontrarse con una noción aglutinante de las ciencias sociales más que la conformación de una visión global con pertinencia en las particularidades que componen tal conjunto.

2. *“El campo de la economía no es el de la ‘riqueza’, -o el de su versión mínima, ‘la subsistencia’-, ni el de la ‘escasez’ entendida como límite ante una demanda. Es el de las condiciones sociales en que se produce la relación entre ‘escasez’ y ‘riqueza’”.*

Hace alusión tanto a la relación entre escasez y riqueza producto de la naturaleza -las llamadas fuerzas productivas- como a la relación entre escasez y riqueza que resulta de la forma de apropiación del producto social.

Suma un comentario y una cita de **Max Weber**⁸⁰: destaca que la problemática económica no puede obviar la existencia de clases de elección, clases de individuos, clases sociales. Y el estudio de la Economía no puede menospreciar la relación de ésta con el campo de un “poder de disposición” que se ejerce tras una “pacificación”.

⁷⁹ Smith, Adam. (1776). Investigación sobre la naturaleza y la causa de las Riquezas de las Naciones. Ed. Cannan, Fondo de Cultura Económica, 1958. Citado en Abduca, Ricardo G. “La definición del campo de la economía. Reflexiones sobre la controversia formalistas, sustantivistas y marxistas en antropología”. Texto incluido en Antropología Económica I. Introducción y conceptos fundamentales. Trinchero, Héctor Hugo (comp.) (Pág. 124).

⁸⁰ Max Weber: Sociólogo alemán (Erfurt, Prusia, 1864 - Munich, Baviera, 1920). Max Weber era hijo de un jurista y político destacado del Partido Liberal Nacional en la época de Bismarck. Estudió en las universidades de Heidelberg, Berlín y Gotinga, interesándose especialmente por el Derecho, la Historia y la Economía.

Las primeras investigaciones de Max Weber versaron sobre temas económicos, algunas de ellas realizadas por cuenta de los intelectuales reformistas conocidos como «socialistas de cátedra». Desde 1893 fue catedrático en varias universidades alemanas, fundamentalmente en Heidelberg, salvo los años 1898-1906 en que, aquejado de fuertes depresiones, dejó la enseñanza para dedicarse a viajar y a investigar.

En 1909 fundó la Asociación Sociológica Alemana. Fue un gran renovador de las ciencias sociales en varios aspectos, incluyendo la metodología: a diferencia de los precursores de la sociología, Weber comprendió que el método de estas disciplinas no podía ser una mera imitación de los empleados por las ciencias físicas y naturales, dado que en los asuntos sociales intervienen individuos con conciencia, voluntad e intenciones que es preciso comprender. Propuso el método de los *tipos ideales*, categorías subjetivas que describen la intencionalidad de los agentes sociales mediante casos extremos, puros y exentos de ambigüedad, aunque tales casos no se hayan dado nunca en la realidad; Weber puso así los fundamentos del método de trabajo de la sociología moderna -y de todas las ciencias sociales-, a base de construir modelos teóricos que centren el análisis y la discusión sobre conceptos rigurosos.

El primer fruto de la aplicación de este método fue la obra de Weber sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905); trabajando sobre los tipos ideales del «burgués», la «ética protestante» y el «capitalismo industrial», estudió la moral que proponían algunas sectas calvinistas de los siglos XVI y XVII para mostrar que la reforma protestante habría creado en algunos países occidentales una cultura social más favorable al desarrollo económico capitalista que la predominante en los países católicos.

En términos generales, puede decirse que Weber se esforzó por comprender las interrelaciones de todos los factores que confluyen en la construcción de una estructura social; y en particular reivindicó la importancia de los elementos culturales y las mentalidades colectivas en la evolución histórica, rechazando la exclusiva determinación económica defendida por Marx y Engels. Frente a la prioridad de la lucha de clases como motor de la historia en el pensamiento marxista, Weber prestó más atención a la racionalización como clave del desarrollo de la civilización occidental: un proceso guiado por la racionalidad instrumental plasmada en la burocracia.

Todos estos temas aparecen en su obra póstuma *Economía y sociedad* (1922). Políticamente, Weber fue un liberal democrático y reformista, que contribuyó a fundar el Partido Demócrata Alemán. Criticó los objetivos expansionistas de su país durante la Primera Guerra Mundial (1914-18). Y después de la derrota adquirió influencia política como miembro del comité de expertos que acudió en representación del gobierno alemán a la Conferencia de Paz de París (1918) y como colaborador de Hugo Preuss en la redacción de la Constitución republicana de Weimar (1919). Extraído de http://www.biografiasyvidas.com/biografia/w/weber_max.htm.

“La nota pacífica es indispensable, porque si bien cualquier forma de violencia efectiva (...) puede estar orientada económicamente, se halla sometida a otras normas que las de un suministro de medios pacíficos. Ciertamente, según la experiencia histórica, detrás de cada economía existe y debe existir un elemento coactivo -manejado en la actualidad por el Estado, en épocas pasadas a menudo por los estamentos- e incluso un posible régimen socialista o comunista del porvenir necesitaría de la coacción para poner en práctica sus ordenamientos; ahora bien, esta coacción no es precisamente una actuación económica, sino tan sólo un medio para asegurarla.”⁸¹

Con mayor asociación a los términos que se involucran de aquí en adelante, la cita de **M. Weber** nos resulta de importancia como elemento que relaciona a la economía con el poder, de tal forma que nos introduce -o nos permitirá hacerlo- hacia la intención de mostrar al templo antiguo como un factor social de pacificación política para el orden social, surgido a raíz de una potencial crisis económica por deficiencias en la distribución del excedente.

3. *“Esto significa que el análisis meramente económico es tan incompleto sin la dimensión poder como un anverso lo es sin su reverso. La producción social de la escasez y la riqueza es resultado de una confrontación.”*

Con una definición de **M. Herskovits** resume el autor su postura: ‘sin apropiación no hay escasez’. De esta forma da a entender que la escasez económica no es un concepto absoluto, sino relativo. No hay disponibilidad de aquello que es posible obtener. La formación de valor se explica atendiendo a los procesos de formación y realización de poder. Prestando atención a lo que nuestro trabajo nos reclamará y que comentara **K. Marx**, la tierra como bien no producido, relativamente no reproducible, tiene valor en tanto es apropiada por algunos, y no por otros.

4. *“En el antagonismo entre ‘escasez’ y ‘riqueza’ verificable en la producción de plusvalor relativo, Karl Marx encontraba que:*

“...dentro del sistema capitalista, todos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo se aplican a expensas del obrero individual; todos los métodos para desarrollar la producción se trastocan en medios de dominación y explotación del productor, (...) transforman el tiempo de su vida en tiempo de trabajo (...) La ley que mantiene un equilibrio constante entre la sobrepoblación relativa (...) y el volumen e intensidad de la acumulación encadena al obrero al capital (...) Esta ley produce una acumulación de miseria proporcional a la acumulación de capital.”⁸²

5. *“La escasez fundamental es el tiempo de vida.”*

El tiempo que es transformado en tiempo de trabajo. Trabajo que, abstraído posee variantes que van desde el trabajo simple al complejo, es históricamente reducido a mero trabajo simple. Incluso reducido a mercancía al momento de ser introducido al proceso productivo.

Interesa redescubrir el trabajo como generador de valor, y con la riqueza de interpretación que hace, por ejemplo **K. Marx**, al distinguir la habilidad del trabajo que tanto genera una transformación en un artefacto o la materia prima como pone la fuerza motriz. Valorar el trabajo, como tiempo invertido, en el marco del tiempo de vida, y de su escasez.

6. *“Lo material es, ante todo, las condiciones sociales de producción del cuerpo humano.”*

⁸¹ Weber, Max. (1923) Historia económica general. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

⁸² Marx, Karl. El Capital, I. pp. 804 - 05. Citado en Abduca, Ricardo G. “La definición del campo de la economía. Reflexiones sobre la controversia formalistas, sustantivistas y marxistas en antropología”. Texto incluido en Antropología Económica I. Introducción y conceptos fundamentales. Trincherro, Héctor Hugo (comp.). Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992. (Pág. 141).

Algo que ya hemos mencionado en el apartado correspondiente a **R. Burling**, y es el hecho de destacar que lo considerado no material es también reflejo de la materialidad y específicamente de la materialidad del cuerpo que disfruta de lo no material. No limitar la materialidad al alimento que conforma el salario mínimo.

7. “La riqueza fundamental es la potencialidad del cuerpo humano.”

Y no lo ya generado por el cuerpo humano, no la mercancía, no el producto del trabajo, pues sería empezar el análisis del sistema desde el mismo sistema ya formado. Y particularmente procurar evitar ver el trabajo como mercancía, para salir de esa misma tautología.

Dos puntos son esenciales para ser ampliados y para proseguir con el trabajo. El punto que relaciona escasez y riqueza, y el que hace referencia a la apropiación como determinante de la escasez.

Hablar de apropiación y de escasez es relacionar inmediatamente política y economía, superestructura con estructura. Pero hablar de escasez por apropiación no es abandonar la postura substantivista. Economía, como ciencia, seguirá siendo el método y la obtención de recursos para la supervivencia, extraídos de la naturaleza; y más que el método, las razones para la selección de tal medio. La escasez como producto de la apropiación es hija de la unión de poder y economía. Es el planteo lockeano de la apropiación del fruto del trabajo, como derecho inherente de la persona, confundido con el derecho a la apropiación de la tierra misma⁸³. Ese trabajo originario y directo es trabajo, valor y propiedad al tiempo que es sustantivo.⁸⁴ Es el punto de unión que **K. Marx** encontrara entre Economía y Política, a partir de las definiciones de **J. Locke** y de la propia “confusión” del autor inglés.

En tanto, escasez y riqueza implican desigualdad. ¿En qué? En la distribución de un excedente. Economía es el estudio de ese excedente, como fruto del trabajo antes mencionado. Incluso es el estudio de las razones para su no existencia, como ocurre en las comunidades nómades. Una concepción que, a nivel micro, estudiaría la producción del excedente; y a nivel macro, su distribución. Ambas estarían en función de lograr que no falten los medios de subsistencia para el entorno social que los produce, o produjo, o producirá, o colaboró en ello. Esta es la dimensión completa de Economía que interesa a la tesis presente.

Volvamos al artículo de **R. Burling**, una vez más. La segunda parte del trabajo que hemos ya mencionado hace referencia y compendio de distintos sistemas de maximización: la maximización del beneficio monetario, la maximización del placer sobre el dolor, la maximización del poder o el prestigio, la ley del menor esfuerzo de George Zipf, etc⁸⁵. A pesar del disgusto en la simpleza de la exposición del último mencionado, **R. Burling** rescata el

⁸³ “Una vez incorporado el concepto de trabajo como el origen de la propiedad, [John Locke] hace una clara referencia temporal, política y contemporánea –obvio disparador argumentativo– que es el cambio del eje de análisis de los bienes sobre los que es deseable la propiedad. Ya no interesa la propiedad de los frutos de la tierra sino la propiedad de la tierra misma”. Extraído de Sáez Navascués, Sebastián J. Trabajo final de Filosofía Política “¿A qué llamamos estado-nación soberano en el siglo XXI?: Especulaciones sobre el estado-nación desde el concepto de acumulación de John Locke y de Karl Marx”, Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades de la UNMdP, 2005.

⁸⁴ La extensión de esta argumentación será expresada en el transcurso de esta tesis.

⁸⁵ “Zipf creía que todo nuestro comportamiento se orienta hacia la minimización del esfuerzo. (...) supone que las personas tratan de orientar su comportamiento, es decir, hacen sus elecciones de tal forma que obtengan la mayor cantidad posible de algo. Zipf reconoce, y de hecho trata con detalle, cómo el hombre que trata de minimizar el esfuerzo puede verse conducido, a largo plazo, a dar un rodeo antes de conseguir su meta. A largo plazo puede ser rentable (en términos del mínimo esfuerzo) interrumpir el trabajo y hacer una nueva herramienta porque, aun cuando hacer la nueva herramienta lleve esfuerzo, el esfuerzo total gastado, puede ser finalmente menor cuando se utilice la herramienta”. Extraído de Burling, R. “Teoría de la maximización y el estudio de la antropología económica”. Texto incluido en: Godelier, M. (comp.) Antropología y economía, Anagrama, Barcelona, 1976. (Pág. 118).

argumento en que exhibe la imposibilidad de maximizar dos criterios al mismo tiempo⁸⁶. Esta prueba le permite introducir, ahora sí⁸⁷, parte de los supuestos de **L. Robbins**:

*“...Este es exactamente el mismo argumento que Robbins utilizó para negar que la economía pudiera limitarse en principio a los fines materiales, puesto que con frecuencia hay que decidir entre objetivos materiales y no materiales. Graduar los propios fines y distinguirlos en orden de importancia implica alguna norma general con respecto a la cual puedan medirse las metas más específicas. Esto es, presumiblemente, lo que quieren decir los economistas cuando hablan de satisfacer necesidades como meta última”.*⁸⁸

Si a los fines del presente trabajo se debiera esgrimir un criterio de maximización que sustente el significado de economía que deseamos aplicar, se expondría la preferencia del ser humano por la prolongación de su período de supervivencia, es decir, vivir lo máximo posible.

Se podrá decir que es una perogrullada. También **R. Burling** considera de tal manera la idea de maximizar la satisfacción de las necesidades. Pero no por esta razón renuncia a ella, aún siendo clara la dificultad que significa demostrar que las necesidades son ilimitadas.

Expondríamos, entonces, que es ese el campo de estudio de la economía: cómo alcanzar los medios que garanticen la supervivencia. Y su criterio, cómo prolongar esa permanencia material y vital. No en la técnica aplicada para la obtención de tales medios, sino el reconocimiento de las circunstancias que determinan la aplicación de una técnica o una actividad para cumplir el objetivo. Incluso este criterio abarcaría las teorías de búsqueda de beneficios, de poder, de ocio, de placer.

Como ya mencionáramos, la búsqueda de los medios materiales para la reproducción de la condición humana implican tanto bienes materiales como inmateriales, y estos últimos necesarios para la producción de los primeros, es decir, transformables de alguna manera en aquéllos.

Resumamos: Se puede buscar una definición que unifique los criterios expuestos en las “conclusiones” de **R. Abduca** con el substantivismo de **K. Polanyi**. Es decir, el tema de la apropiación como generación de valor en cuanto al rol del Estado para gestionar la apropiación excesiva y las tensiones naturales que impiden el consumo substantivo por parte de toda la población. Y esta definición es universal ya que las tensiones sin control de la Economía derivan en apropiación desigual y en su resultado, la polaridad riqueza/pobreza o, lo que es igual, opulencia/hambre.

La libertad de apropiación redundando en desigualdad de valores, que a su vez redundando en riqueza y ésta en opulencia. Existe un binomio “esclavitud de apropiación-libertad de ser expropiado” que es determinante de la desigualdad de valores, que redundando en pobreza y ésta en hambre.

La Economía no puede ser sino el estudio de los medios aplicables a la obtención de bienes materiales que se asignan a la subsistencia de las personas. Este concepto implica -

⁸⁶ “Se podría, por ejemplo, ofrecer un premio al comandante del submarino que hunda el mayor número de barcos en un intervalo dado de tiempo. Alternativamente, se podría ofrecer un premio a quien hunda un número dado de barcos en el menor tiempo posible: ‘Sin embargo, cuando ofrecemos un premio al comandante de submarino que hunda el mayor número de barcos en el menor tiempo posible, tenemos un doble superlativo –un número máximo y un tiempo mínimo- que hace el problema completamente sin sentido e indeterminado, como resulta evidente si se reflexiona’ (Human behavior and the principle of least effort, 1949, Pág. 3). De forma similar, no se pueden maximizar simultáneamente la satisfacción sexual y la adquisición de dinero, puesto que puede presentarse un momento en que haya que elegir entre ambas, y aumentar una sería al mismo tiempo disminuir la otra”. Extraído de Burling, R. “Teoría de la maximización y el estudio de la antropología económica”. Texto incluido en: Godelier, M. (comp.) Antropología y economía, Anagrama, Barcelona, 1976. (Pág. 119).

⁸⁷ Hemos mencionado que R. Burling hace caso omiso en sus críticas de los supuestos requeridos por L. Robbins para la aplicación de su definición de Economía.

⁸⁸ Burling, R. “Teoría de la maximización y el estudio de la antropología económica”. Texto incluido en: Godelier, M. (comp.) Antropología y economía, Anagrama, Barcelona, 1976.

encierra, incluso- los casos de violencia social observables a lo largo de la historia. Y entiéndase la violencia social como respuesta económica de la sociedad marginada al desarrollo, económico también, de las fuerzas naturales liberadas en la explotación sin la mediación justa de la Política. Una sociedad que explota los recursos en condiciones desiguales y sin un ente redistributivo favorece la aparición de dos polos, riqueza/pobreza, en tensión. Una tesis económica, la opulenta, queda enfrentada a una antítesis pobre que reacciona económicamente: apela a cualquier medio -sin optar ni considerar fines alternativos- para conseguir los medios necesarios de subsistencia. Esta es una responsabilidad de la Economía, al tiempo de contemplarse estos casos extremos.

Se podrá afirmar que muchas revueltas sociales son acompañadas por factores políticos. Esto es porque la Economía actúa en ausencia de esta, o en connivencia con ella. La tensión natural que la explotación de los recursos implica desata este conflicto, y lo hace en términos puramente económicos, o en términos económicos y políticos.

R. Burling hace un llamado a los antropólogos, a allegarse a las definiciones propias de los economistas a fin de ser escuchados por éstos. Hace saber que la indecisión conceptual del debate formalistas/substantivistas los aleja de aquéllos. Puntualmente:

*“Mientras vayamos titubeando con la noción extraordinariamente etnocéntrica de que, de alguna forma, la economía está relacionada fundamentalmente con la producción de alimentos, o con la cultura material o con la tenencia de la tierra, o con determinados tipos restringidos de trabajo, estamos perdiendo toda oportunidad de comunicación fructífera con nuestros colegas economistas”.*⁸⁹

¿Cabría preguntarse si no son los economistas los equivocados? ¿Por qué al economista también le interesa modificar su criterio? Dice **K. Polanyi**:

*“...si bien hubiera sido una consumada pedantería distinguir en el habla común entre los dos significados de <económico> (...) su fusión en un concepto ha demostrado ser una peste para una exacta metodología de las ciencias sociales. Naturalmente, la economía constituye una excepción, puesto que bajo el sistema de mercado sus términos estaban obligados a ser absolutamente realistas. Pero el antropólogo, el sociólogo o el historiador, en el estudio de cada uno de ellos del lugar que ocupa la economía en la sociedad humana, se enfrentaba con una gran variedad de instituciones que no eran el mercado, en las que estaba incrustada la subsistencia humana”.*⁹⁰

Se puede postular que, en el sistema de mercado, también se alcanzan extremos en los que la supervivencia cobra relevancia, y de una magnitud tal que ubica a la elección de medios-fines como un problema secundario. La ecología interviene ya como una variable determinante en cualquier análisis completo y consciente sobre las formas de producción; sin embargo, tal criterio formal se vuelve inaplicable en regiones y comunidades sumidas en la pobreza en las cuales los medios quedan minimizados en relación al objetivo superior de sobrevivir.

Las crisis económicas, aún propias del capitalismo, se resumen en cuestiones de supervivencia. En el '30 lo escaso era el trabajo, sin embargo, la problemática era alimentarse en ese contexto de desocupación. Existe una relación legal entre trabajo y subsistencia que unifica las definiciones formales y substantivas. Pero existe así el riesgo de perder de vista los peligros de economías que conllevan exclusión y generación de inequidad como motor del crecimiento. Desde el mero concepto formal se soslaya la realidad de los excluidos, de los marginados del sistema que garantiza -o pretende hacerlo- que, con trabajo para ofrecer, éste se puede intercambiar por recursos para alimentarse.

⁸⁹ Burling, op. cit., (Pág. 123).

⁹⁰ Polanyi, op. cit., (Pág. 156).

Este modo de producción tiene la particularidad de requerir una sinergia fundada en la polarización: centro-periferia; norte-sur; rico-pobre. El sistema excluye (la economía excluye naturalmente, o genera excedentes acumulativos) pero requiere de estos excluidos para no caer en crisis de subconsumo, por ejemplo.

Si bien mantiene un sistema legal donde “trabajo” es igual a sustento y economía formal se equipara a la substantiva, al mismo tiempo, genera un sistema paralelo en donde se margina a un sector social de esa ley. En ese margen, medios y fines dejan de ser un criterio aceptable y se apela puramente al concepto de supervivencia.

Existe un límite para la exclusión y para las crisis de subconsumo que limitan a su vez el crecimiento. Visualizada una situación de restricción -o experimentada- se procede a la reincorporación de personas al sistema pero no por la vía del trabajo sino por medio de subsidios y asistencia.

Este suceso tiene una doble y reforzada consecuencia. Esa vía invalida el concepto formal de economía, pero literalmente revalida y pone de manifiesto que ‘Economía’ es lo definido desde el substantivismo, ya que la vía formal nunca es -de acuerdo a su concepto- suficiente en forma autónoma para permitir la subsistencia del beneficiario del subsidio o de su núcleo familiar. Economía formal es polarizar y negar los excluidos resumidos a la búsqueda de sustento sin posibilidades de elegir medios o fines superiores.

La polarización que propone la economía formal genera un límite. Los polos están determinados por la riqueza que acumulan y su dimensión es inversamente proporcional al número de población que concentra. Mientras el grupo que concentra riqueza goza de una población reducida y estable, el polo opuesto tiene una población creciente. Pequeñas sumas distribuidas en el polo de población creciente elevan, en el otro polo, el valor de su producción, por incremento de la demanda. ¿Qué ocurre cuando los excluidos no comulgan de los beneficios de la economía formal? ¿Quedan fuera de la ‘economía’?

- No.-

En tanto extraños a la economía formal trabajan -porque trabajan- en otra ‘economía’: la substantiva. Pero en ella ‘trabajo’ no es garantía de medios para obtener alimentos sino trabajo para obtener propiamente los alimentos (primigenio fetichismo del dinero, “trabajo - alimento” por “trabajo - dinero - alimento”). La ley no media entre trabajo y medios de subsistencia sino que son una misma cosa.

Si hablamos de economía substantiva nos referimos a una estructura de base, únicamente. En cambio, si queremos unificar trabajo con subsistencia, en el contexto de sedentarismo, propiedad privada y acumulación, debemos recurrir a una superestructura que la garantice: esa filosofía política es la filosofía lockeana en la que trabajo es propiedad. Ese es el Estado moderno. Es la conceptualización de la autoridad necesaria para una economía cualquiera -no sólo capitalista-, sin embargo, encierra la ineficiencia y la corrupción de origen que **K. Marx** denunciara.

En los términos exclusivos del presente trabajo interpreto al Estado (palacio) como una evolución del concepto político que vino a suplir al Estado (templo) que pretendía no una ventaja o una validación legal sino una coordinación del grupo social que permitiera el funcionamiento del sistema agrícola -que ya no se podía abandonar para volver a la caza o la recolección intensivas-. El templo surge como respuesta natural y creación supraestructural voluntaria a la estructura desatada por la tensión de las fuerzas naturales que en forma coetánea se relacionan con el hombre -principal objeto de interés-. El templo, entonces, como coordinador moral de los excedentes generados.

Este postulado limita o anula el interés que el Estado puede generar para la economía, pero no favorece la concepción liberal (negadora de la utilidad del Estado interventor) ya que el precepto moral principal es la libertad en un sistema con tensiones naturales desequilibradas, al menos hasta tanto no se logre estabilizar la estructura para dar el salto a una nueva moral -política o refundacional- de las instituciones.

La estructura, para su nivelación, requiere del principio de igualación, de lo contrario no cubre la totalidad de la sociedad sino que queda polarizada: un sector bajo el dominio de la economía formal y la otra sometida por la ley del primero pero que no comparte el trabajo como garantía de supervivencia. Es indudable que si no permite el acceso a los recursos ni a los medios que garantizan la supervivencia se genera una tensión que no es sustentable y que retroalimenta al sistema en consecuencia y en función de ella.

Existe -al menos potencialmente- el riesgo de que esa tensión se contraponga con una medida de superestructura autoritaria al modelo hobbesiano. Pero eso será observado sobre el final del trabajo. Hasta aquí, la expresión literal de la hipótesis; en más, y habiendo definido el concepto de Economía, nos abocaremos al Estado-Templo, previa redefinición de algunos conceptos económicos de vital importancia para comprender el período seleccionado y, al paso, realizar una descripción del estado de las cosas correspondiente para dicho período.

Redefiniciones:

- **Trabajo:**

Un objetivo del que puede indicarse su imprescriptibilidad como tal en el ámbito económico es la lucha contra la pobreza y es prioridad la que enviste. Pobreza es por definición, la incapacidad de alcanzar ciertos niveles de existencia. De manera subjetiva puede asociarse la elección de medios escasos para fines alternativos como un objetivo alcanzable aún sin satisfacer el principio de desarrollo, aunque sí el de crecimiento económico. Las necesidades más básicas han sido de preeminencia en la Antigüedad para su satisfacción, y el avance tecnológico ha permitido poner estas vicisitudes en un plano secundario, sin embargo en la actualidad, no dejan de ser materia de comprensión para la Economía. O no debieran dejar de serlo, en vistas de la pobreza existente. Y más aún, a las pruebas existentes de la incapacidad para generar empleos en nuestros días. Hemos procurado retomar el uso de la definición económica sustantiva que propuso **K. Polanyi** para revalorizar la historia y la sociedad en la cual se observan similitudes que permiten efectuar cierta abstracción justificable, al tiempo que abandonamos una percepción de la escasez errónea que se fundamenta en residuos que progresivamente se vuelven valiosos, y más valiosos cuanto más escasos son. Como ya dijimos, es una definición que encierra una visión y un rol protagónico peligroso de la pobreza y la exclusión.

Pobreza implica, por lógica, la falta de trabajo, por lo que "valor" se transforma en sinónimo de "trabajo". Una manera inversa o negativa de expresar la teoría de valor-trabajo de **J. Locke**.

Trabajo es el factor que destacamos como el principal para efectuar el seguimiento del rol de la economía y su funcionamiento en la historia. Es inherente al individualismo abstraído, al hombre esencial que aislamos, la capacidad de trabajo. Como definiera **Pablo Rieznik**⁹¹, trabajo es "*... un atributo específico de la acción del hombre dirigida a asegurar y crear las condiciones de su propia vida de un modo único y que le es propio*"⁹².

Interesa destacar en esta definición de trabajo que en la Antigüedad, el trabajo no estaba asociado al valor del que era capaz de generar, sino que este valor o riqueza sólo podía provenir de la tierra. La importancia de esta aclaración se encuentra en las razones que dieron origen a un templo religioso como figura entronizada en un peldaño superior de la sociedad y en relación con la economía del grupo social. Considerar que la tarea del hombre consistía únicamente en descubrir, extraer o consumir los frutos de la tierra, significa poner en manos de la fertilidad y los rendimientos de la naturaleza todo el éxito y la supervivencia del grupo. En nada parecía poder el hombre intervenir para modificar tales rindes. Cuando la idea de evolución, lo que llamaríamos desarrollo hoy por hoy, comienza a asociarse a "trabajo" y "riqueza" al igual que a "acumulación" estos últimos conceptos comienzan a verse conceptualmente modificados. Pero estas modificaciones, las propias de la revolución neolítica, y para que "trabajo" y "economía" encontraran una unidad que los aunara, debieron manifestarse el sedentarismo y el crecimiento de la población que son esa revolución neolítica propiamente dicha.

Se tiene registro en esa Antigüedad de una visión del trabajo identificada con el servilismo propio del modo de producción esclavista. La carencia lingüística para representar

⁹¹ Pablo Rieznik: es profesor de economía. Desarrolló su trabajo profesional tanto en Brasil como en la Argentina. Es autor de *Endeudamiento externo y crisis económica mundial* (1985), *Marxismo y sociedad* (2000), *Las formas del trabajo y la historia* (2003, 2004) y de numerosos artículos en revistas y publicaciones especializadas del país y del exterior. En la actualidad ejerce su actividad docente en la Universidad de Buenos Aires, donde también se desempeña como investigador en el Instituto "Gino Germani" de la Facultad de Ciencias Sociales. Es dirigente nacional del Partido Obrero.

⁹² Rieznik, Pablo. *Las formas del trabajo y la historia: Una introducción al estudio de la economía política*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003. (Pág. 14).

esa idea que actualmente tenemos del trabajo es una muestra de la inexistencia de éste tal y como lo relacionamos ahora. Sin embargo, no puede dejar de notarse que la reproducción de los medios de subsistencia era una actividad en concreto, una tarea que se cumplía de alguna manera, al punto que es factible decir que la esclavitud, asociada al trabajo o labor, no niega la existencia del trabajo de esclavizar para obtener los recursos naturales necesarios e indispensables.

Por lo tanto, podemos decir que existe un concepto de trabajo que, como manifestación física, propia de la actividad humana y destinada a la obtención y creación de los frutos que hacen a la supervivencia del hombre, atraviese la historia para unir también los polos temporales antes mencionados.

Algunas citas que menciona **P. Rieznik** en su "*Las formas del trabajo y la historia*" dan cuenta de esta conceptualización del trabajo que resulta afín al concepto de economía ya esgrimido:

"El trabajo (dejando de lado todo sello particular que haya podido imprimirle tal o cual fase del progreso económico de la sociedad) es, ante todo, un acto que tiene lugar entre el hombre y la naturaleza. Al trabajar, el hombre desempeña frente a la naturaleza el papel de un poder natural, pone en acción las fuerzas de que está dotado su cuerpo, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de asimilar las materias dándoles una forma útil para su vida. Al mismo tiempo que, mediante este proceso, actúa sobre la naturaleza exterior y la transforma, transforma también su propia naturaleza desarrollando las propias facultades que en ella dormitan".⁹³

Acorde a esta definición es la que hace propia el "*Diccionario Akal de Etnología y Antropología*", destacando la relación del hombre con la naturaleza y los recursos que de ella dispone:

"El término trabajo, en la actualidad, designa en primer lugar las diversas formas inventadas por el hombre para actuar sobre su entorno natural y extraer de él los medios materiales de su existencia social. Estas formas llevan el nombre de caza, agricultura, etc."⁹⁴

Con más detalle, y en forma extensiva, clasifica esas formas de acción sobre la naturaleza inventadas por el hombre bajo las categorías siguientes:

"... caza, recolección, pesca, agricultura, ganadería y artesanado, a las que se añaden el comercio cuando la tarea de hacer circular los productos de trabajo es especializada".⁹⁵

Sin embargo, no basta esta caracterización para completar la imagen correcta del trabajo pues si sólo fuera la habilidad en el uso de la naturaleza propia del ser humano para la consecución del sustento necesario estaríamos también definiendo la actividad de todo el reino vegetal y animal, sin hacer una distinción propia del ser humano. Lo que se define como la obtención de los medios de supervivencia es un intercambio, pasivo en el caso vegetal, activo en el reino animal. Qué define al hombre como tal y en relación con el trabajo que efectúa: la conciencia y el propósito. Primera distinción, la actividad, la conducta dirigida a un propósito determinado pues tomar de la naturaleza los materiales de que ella dispone no dista un ápice del mero trabajo animal.

K. Marx destaca que el trabajo es propio del hombre y distinto del animal desde el momento en que el resultado del trabajo a realizar es una estructura ideal capaz de ser

⁹³ Pierre Naville y Georges Friedmann, *Sociología del trabajo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985. (Citado en Pablo Rieznik, *Las formas del trabajo y la historia*, Buenos Aires, Biblos, 2003). (Pág. 19).

⁹⁴ Pierre Bonte y Michel Izard, *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*, Madrid, Akal Ediciones, 2005.

⁹⁵ Bonte e Izard, *ibidem*.

imaginada de acuerdo al propósito que moviliza la voluntad hacia la concreción de tal tarea.⁹⁶ Existe una voluntad subordinada a un propósito deseado e idealizado con anterioridad a la actividad.

“Conciencia y propósito como rasgos esenciales del atributo humano del trabajo se delimitan, en consecuencia, del acto meramente instintivo, anclado en mecanismos congénitos, innatos. El trabajo del hombre reposa en su carácter único a partir de la posibilidad del pensamiento conceptual, de la capacidad de abstracción y de representación simbólica. Su origen es la naturaleza única del cerebro humano. De este modo el trabajo como acción a propósito, guiada por la inteligencia, es el producto especial de la humanidad. El trabajo que trasciende la mera actividad instintiva es, por lo tanto, la fuerza con la cual el hombre creó al mundo tal como lo conocemos.”⁹⁷

Pero no basta con esta nueva característica para definir por completo al trabajo del hombre esencial. No se excluyen las potencialidades o aptitudes cerebrales con las que el hombre aprende a soslayar las dificultades que la disposición y estado de los recursos naturales oponen al cumplimiento de ese propósito deseado. Superar estas contrariedades de la naturaleza también es una habilidad propia de otras especies. Así aparece la delegación en la ejecución del trabajo como la característica propia del hombre que tiene la capacidad virtual de, a través del *“... desarrollo de la capacidad de representación, del lenguaje y de la comunicación por medio de los signos que le corresponden”*, administrar la actividad y efectuar el descargo de tal tarea en otros individuos⁹⁸.

Esta nueva cualidad se suma a la virtualidad inherente al trabajo-valor que le permite al hombre contemplar la plausibilidad de elegir entre el consumo actual del fruto recogido o la acumulación sin pérdida de valor del mismo, dilatando su uso pero conservando el trabajo ya realizado.

Estos dos últimos atributos permiten la introducción de las instituciones de interés filosófico político, como son el templo y el palacio en la Antigüedad, o el propio Estado en la actualidad.⁹⁹

“La unidad de concepción y ejecución puede ser disuelta. La concepción precede y rige la ejecución, pero la idea concebida por alguien puede ser ejecutada por otra persona. La fuerza rectora del trabajo sigue siendo la conciencia humana pero la

⁹⁶ La idea de civilización y de desarrollo, argumenta Engels, está exageradamente asociada a esta capacidad de la mente, menospreciándose el papel que la necesidad tuvo en el crecimiento y desarrollo del hombre, necesidad que venía a ser satisfecha por el trabajo.

⁹⁷ Rieznik, op. cit., (Pág. 21).

⁹⁸ De alguna manera, la posibilidad de desvincular a la persona de la tarea, o de una tarea en particular, encierra la potencialidad de un hecho que es definitivo en el crecimiento y en la modificación de la valorización del trabajo: la división del trabajo. La creciente capacidad de especificidad irá a favor de la alienación de los individuos, pero esta condición es propia y creciente en un modo de producción particular. Esta enajenación de la actividad laboral de hombre y la pretensión de productividad ha dado la no menor consecuencia de engendrar la ambivalencia del trabajo como una condición humana que a dado lugar a una historia inhumana del trabajo. Esta cualidad del trabajo tiene su importancia en la capacidad explicativa de la conformación y estratificación social dentro de la historia del hombre. En apreciación de lo anterior Mario Manacorda, en su *Marx e pedagogía moderna* (Sao Paulo, Cortez, 1996) resalta:

“La división del trabajo condiciona la división de la sociedad en clases y, con ella, la división del hombre. Y como ésta se torna verdaderamente tan sólo cuando se presenta como división entre trabajo manual y trabajo mental, así las dos dimensiones del hombre dividido, cada una de las cuales es unilateral, son esencialmente las de trabajador manual, de obrero y de intelectual. Además, como la división del trabajo es, en su forma ampliada, división entre trabajo y no-trabajo, así también el hombre se presenta como trabajador y no trabajador. Y el propio trabajador - apareciendo en trabajo dividido, o alienado, como miseria absoluta y pérdida del propio hombre- también se presenta como la deshumanización completa; pero, por otro lado -siendo la actividad vital humana, o manifestación de sí, una posibilidad universal de riqueza- en el trabajador está contenida también una posibilidad humana universal.”

⁹⁹ F. Engels hace hincapié en el hecho de ser esta característica sumada a la acumulación de riqueza y de poder la que dio origen al esclavismo.

*unidad entre dos puede ser rota en el individuo y restablecida en el grupo, el taller, la comunidad, la sociedad como un todo”.*¹⁰⁰

Sobre esta condición se hace resaltar la multiplicidad de aspectos relacionados al trabajo, lejos de una visión meramente economicista, en la cual se entremezclan aspectos políticos, económicos y fundamentalmente sociales:

*“Las relaciones de los hombres con la naturaleza son al mismo tiempo relaciones entre los hombres, relaciones de cooperación o de dominación y de explotación que desbordan por otra parte el marco de los procesos concretos de trabajo. En efecto, en toda sociedad, los individuos o grupos que no participan directamente en los procesos de trabajo desempeñan un papel esencial porque controlan o bien los recursos explotados, o bien la persona misma de los productores, o bien los productos de su trabajo, y ello a partir de las relaciones de parentesco o de relaciones políticas o religiosas. Todo proceso de trabajo pone por lo tanto en acción relaciones sociales que a la vez lo atraviesan y lo sobrepasan, puesto que controlan sus condiciones y sus resultados”.*¹⁰¹

Queda así configurado el hombre esencial, el abstracto, el hombre que trabaja en la naturaleza, el hombre creador de valor, el valor como producto y consecuencia directa del trabajo invertido. Sea el trabajo, en estos términos, observado en el origen de la economía, de la política y del orden social, de ahí su importancia y la necesidad de su conceptualización coherente con el marco teórico presentado. Y es esta ilustración una definición antropológica *del trabajo*, un nexo histórico y real del hombre abstracto con la naturaleza real que lo sostiene y supo sostener.

- **Capital:**

El trabajo aplicado a la obtención de bienes de subsistencia debió ser orientado a la producción de otros bienes materiales. Se hizo necesario, para incrementar el producto total, el desarrollo de herramientas que tuviesen la finalidad de mejorar el desempeño del trabajo propiamente dicho. La historia de la humanidad sufrió un vuelco importantísimo en lo que se denominó “la revolución neolítica” en cuanto a la relación del hombre con la naturaleza.

La aparición de herramientas fue determinante del cambio en los usos para la obtención de alimento, la principal necesidad del hombre en la Antigüedad. Y no sólo en los usos aplicados a la producción de alimentos sino que los cambios afectaron los resultados. De la aparición de bienes materiales manufacturados no consumibles dependió el desarrollo de excedentes capaces de sostener clases sociales no productoras de bienes substantivos: industrias secundarias, comercio, administración o religión y culto de dioses.

Los ejemplos en la literatura antropológica y arqueológica sobre herramientas y utensilios aparecidos en este período van desde simples anzuelos hasta el desarrollo de molinos. Hablamos de un inicio en el desarrollo de armas precarias, no especializadas pero estandarizadas, ya en el paleolítico inferior (de 150.000 a 90.000 años atrás). Láminas triangulares, combinadas con estacas de madera formando precarias lanzas o venablos de las que se valían los cazadores de la última Edad de Hielo en Europa. Puntas de flechas, entre 80.000 y 60.000 años atrás, en la zona de Palestina, Crimea, los Balcanes y Europa Central y Occidental; un agregado para estas, su factura requería el empleo de herramientas secundarias especializadas de pedernal.

¹⁰⁰ Harry Braverman, Trabajo y capital monopolista, México, Nuestro tiempo, 1987. (Citado en Pablo Rieznik, Las formas del trabajo y la historia, Buenos Aires, Biblos, 2003). (Pág. 22).

¹⁰¹ Bonte e Izard, *ibidem*.

Aparecen técnicas mejoradas para la construcción de láminas triangulares en el paleolítico medio, laminación por presión que permitía adelgazar la lámina por remoción de escamas hasta la obtención de puntas de dardo. Puntas de flechas espigadas y barbadas que suponen la existencia de arcos, la primera invención mecánica del hombre. Su finalidad, la caza pequeña y ágil para la persecución de gacelas y antílopes en la estepa del Norte de África.

Anzuelos de hueso, venablos y arpones de asta de reno para la pesca en ríos. Esta actividad, regularizada, supone la posibilidad de una renuncia a la vida nómada y la reubicación del grupo social en las zonas que favorecían esta práctica. Sin embargo, el fin de las glaciaciones y el cambio climático redujo los niveles de productividad que de la caza y la pesca se obtenían y los grupos debieron desintegrarse.

El período mesolítico parece haberse caracterizado por la recolección como medio más apto para la subsistencia, aunque no se dejó de innovar en la caza: aparecen los primeros indicios de perros de caza en la zona que va desde Crimea hasta Portugal. La nueva economía en desarrollo creciente comienza a combinar satisfactoriamente las prácticas existentes de caza, pesca y recolección. Al avío mesolítico de herramientas se le suman pedernales de bordes serrados montados en mangos de hueso cuyo particular desgaste parecen indicar una aplicación al corte de paja; no serían otra cosa que hoces. Se inicia la práctica de la agricultura.

De quien hemos tomados estos datos, **Vere Gordon Childe**¹⁰², citamos:

"En Egipto se han conservado los granos mismos -trigo y cebada-, y también los silos destinados al almacenaje de la cosecha. Pues una consecuencia decisiva de la agricultura es el hecho de que los cultivadores no sólo pueden sino que deben acumular grano que dure hasta la cosecha siguiente; la frugalidad es obligatoria".¹⁰³

Las aldeas de economía mixta, gradualmente, se volcaron hacia la agricultura y la caza se volvió apenas subsidiaria; a los huertos y jardines se incorporaron nuevas variedades. Alrededor del año 3.000 a.C. se comienza a cultivar y a criar ganado como actividades complementarias.

Existen rastros arqueológicos del arado en Egipto y Mesopotamia con anterioridad a los 3.000 años a.C. Arados primitivos de poco peso y, por tanto, capaces de realizar pequeños surcos. En Inglaterra y la Europa templada, de suelos arcillosos, se hizo necesario aplicar tiros de ocho bueyes a arados más pesados para remover eficientemente la tierra.

Esta unión entre la agricultura de arado y ganado significó un cambio de relevancia sustantivo en el entramado social, como describe **V. Gordon Childe**:

¹⁰² Vere Gordon Childe: Nacido en North Sydney, Australia, el 14 de abril de 1957, Vere Gordon Childe se graduó en las Universidades de Sydney y Oxford. Sus tempranas aportaciones teóricas le convirtieron en uno de los arqueólogos más prominentes de su generación, configurando una de las obras más completas acerca del conocimiento de la Prehistoria y la Historia Antigua del Oriente Próximo. Durante sus investigaciones de campo trabajó en Grecia, Europa Central y los Balcanes, realizando estudios sobre su literatura antigua. De este viaje es fruto su obra titulada "The Dawn of the European Civilization" (1925), en la que demuestra la existencia de movimientos expansivos desde el Próximo Oriente y Grecia hacia el resto del continente europeo.

Otra de sus mayores aportaciones se refiere al Neolítico, periodo que, a partir de una serie de cambios culturales -sedentarización, urbanismo, domesticación de plantas y animales, cerámica, etc.- define como auténtica "revolución cultural". Estas y otras aportaciones las detalla en su libro "Man Makes Himself" (1951).

En 1925 fue nombrado Bibliotecario del Royal Anthropological Institute. También fue el primer profesor de la Cátedra Abercomby de Arqueología prehistórica en la Universidad de Edimburgo (1927-1946), y Director de Arqueología de la Universidad de Londres, cargo que detentaba en el momento de su muerte.

Gordon Childe falleció al caer desde un acantilado cerca de Sydney, cuando había regresado a Australia para escribir un nuevo libro, nunca terminado. Entre sus obras, aparte de las citadas, destacan "What Happened in History" (1942) y "Progress and Archaeology" (1944). Todas ellas han sido objeto de traducciones y reediciones en español. Extraído de <http://www.artehistoria.jcyl.es/histesp/personajes/1566.htm>.

¹⁰³ Gordon Childe, Vere. Progreso y arqueología. Buenos Aires, Editorial Leviatán, 1986. (Pág. 28).

“La cría de ganado combinada con la agricultura de arado permitió a los campesinos la producción de alimentos en cantidad superior a las necesidades domésticas. Podía utilizarse el excedente para sostener a artesanos, comerciantes, sacerdotes y funcionarios, que no producían su propio alimento, y para pagar materiales importados. Las excavaciones realizadas en Cercano Oriente demuestran que las aldeas de campesinos se convertían en pequeños municipios, los que albergaban además cierto número de artesanos, y en los que se observan templetos además de habitaciones y de graneros, y cuyos habitantes empleaban sustancias extranjeras, particularmente metales. Eventualmente, alrededor del año 3.000 a.C., en los grandes valles aluviales del Nilo, del Tigris-Éufrates y del Indo, los pequeños núcleos se convirtieron en ciudades, y los templetos en templos. Los ciudadanos incluyen artesanos, comerciantes, sacerdotes, funcionarios y aún empleados. Ha surgido un nuevo orden económico; sobre las espaldas del campesino han ascendido nuevas clases; se ha iniciado el período histórico y se ha completado una revolución económica”¹⁰⁴

Esta producción de excedentes es hija del doble rol sustantivo del capital y del trabajo en la producción de alimentos. Es la manifestación de los resultados que fue capaz de generar el desvío de trabajo hacia la elaboración de herramientas. Esta reorientación del trabajo trajo dos nuevos elementos al panorama social, y que ser destacados especialmente: los artesanos y la institución del templo. El primero, un elemento fundamental en el estudio de la economía, a saber, la división del trabajo. El segundo, un objeto que es de interés primordial a los fines del presente estudio. Ambos dan lugar a la pregunta principal que busca desentrañarse, a la cuestión que es la base y la razón para el trabajo de investigación que se está llevando a cabo. *Se pretende indagar sobre el por qué de su aparición en aquel momento histórico y en tales circunstancias. Con una agronomía en ascenso, productora de excedentes y protectora de artesanos, cuál fue la necesidad que dio origen a esta institución y qué situación le otorgó la autoridad para canalizar los excedentes generados.* Por ahora, tan sólo queda en la expresión de la pregunta.

La aparición de las herramientas ha significado el cambio en la relación entre el hombre y la naturaleza. Las mejoras introducidas en la manufacturas de estos utensilios supo ser el determinante de la modificación de dicha relación de los frutos que esa simbiosis brindó al crecimiento de la humanidad. Pero esta vital modificación vino de la mano del trabajo, trabajo conceptualizado en el punto anterior y que tal como lo hemos definido se ha aplicado en aquel tiempo para la fabricación de estas herramientas. El sello del trabajo está impreso en estos elementos y la acumulación técnica en la producción de herramientas no es más que la acumulación de trabajo.

Las primeras herramientas supieron ser ocasionales, de manufactura sencilla y rudimentarias, descartables. Luego, pasaron a ser deliberadamente preparadas de antemano, lo que implica que el trabajo agregado era tal que justificaba su conservación, tanto por el valor allí reunido en tiempo dedicado a su manufactura como por la utilidad que ese trabajo representaba en la obra finalizada. Hachas de mano, de múltiples propósitos, sin llegar a ser especializadas, ya se observaban como elementos estandarizados en su fabricación. La producción sistemática tenía su procedimiento:

“El método de la prueba y el error había convencido al grupo social de la conveniencia de ésta o de aquella forma para satisfacer necesidades establecidas. La tradición social aprobaba y mantenía la norma así determinada. El individuo no necesitaba ya decidir qué implemento le convenía fabricar. La sociedad a la que pertenecía le indicaba el modelo que debía copiar, y sin duda le enseñaba también a manejarlo. Naturalmente, el modelo era absolutamente concreto, visible y tangible; el novicio no necesitaba ejercitar demasiada previsión para advertir cómo debía reducir una masa a la forma estándar”¹⁰⁵

¹⁰⁴ Gordon Childe, op. cit., (Págs. 33-34).

¹⁰⁵ Gordon Childe, op. cit., (Pág. 39).

Este procedimiento simplificado y reiterativo no parece incluir una característica fundamental del trabajo humano, a saber, la previsibilidad del acto de fabricación. Sin embargo, estas herramientas no eran siquiera especializadas. La especialización llegará con una técnica denominada *Levallois*, empleada aún en la Edad de Hielo. Consistía en la búsqueda de una lámina delgada estandarizada y se la obtenía de un núcleo sobre el que se ejecutaba una serie de golpes preparatorios bien dirigidos que preformaban la lámina deseada. La extracción se efectuaba en un golpe final y la pieza se recibía en una superficie especialmente preparada a tal objetivo. Este procedimiento implica una mayor previsión y es signo de una mejora en la capacidad mental de los ejecutantes. Esta previsibilidad e imaginación son características propias del trabajo humano, distintivas respecto del trabajo instintivo animal.

La aparición de hojas de piedra demuestra un nuevo avance en la fabricación de utensilios. Estas tenían por finalidad la preparación de cinceles para cortar hueso o marfil. Por lo tanto eran lo que se conoce como herramientas secundarias, es decir, herramientas cuya finalidad no era la de satisfacer necesidades inmediatas (caza de animales, corte de piezas o desmembramiento de presas) sino la fabricación de otras herramientas que satisfacerían mejor esas necesidades primarias. Esto nos da un nuevo dato sobre la producción de bienes y satisfacción de necesidades, ya que si bien se prolonga la cadena de elaboración la finalidad se mantiene en la obtención de bienes de subsistencia.

El paleolítico superior significó una nueva mejora de la mano del pulido de la piedra con el que se pudo desarrollar una enorme variedad de utensilios: cuchillos de pedernal, cuchillos compuestos de varias hojas montadas en un mango de madera, raspadores, punzones, herramientas perforados, cinceles, pequeñas sierras para huesos. La producción de estas herramientas secundarias permitió una verdadera revolución industrial que alcanzó para modelar madera y combinarla con las piedras pulidas.

Una herramienta propia de las comunidades definidas como neolíticas fue el taladro de arco, el cual implicaba toda una conjunción de técnicas. De punta de pedernal era empleado para la perforación de hueso y de grandes bloques de piedra. Evitaba el trabajo de martilleo ya que su mango de madera giraba accionado por una cuerda de arco enrollada a su alrededor. Se aplicaba sobre el arco movimientos hacia delante y hacia atrás con una mano y con la otra se sostenía el taladro presionando hacia abajo. El efecto abrasivo se lograba con arena vertida en el punto de perforación.

La alfarería, el telar y el manejo de metales como el bronce significaron avances notables de la cultura neolítica. La rueda, aplicada al transporte y a la alfarería, son todos ejemplos de los medios que le permitieron realizar al hombre modificaciones substantivas sobre la naturaleza para su supervivencia. Buques de vela y el aprovechamiento de la energía animal son signo de la emancipación realizada respecto del trabajo.

Todavía no se había dado inicio a la revolución urbana ni habían hecho su aparición los Estados. Todo cuanto hemos mencionado en este apartado fue realizado con los excedentes acumulados de riqueza real antes del año 3.000 a.C. Y toda esta cultura y bagaje neolítico bastó para la construcción de pirámides egipcias y templos mesopotámicos, para la irrigación y el drenado de los valles de ríos aluviales.

Hasta aquí, el capital así denominado no encierra la relación social que le es propia dentro del sistema de producción capitalista. Su retribución no es el interés ni persigue el beneficio como finalidad ulterior. Su configuración está determinada por otro factor de producción, el trabajo, y su remuneración no es otra que la obtención, la extracción de alimento y abrigo de la naturaleza. Hemos resumido un factor en otro, pero no será un sistema unifactorial sino que se autodefine conteniendo otro elemento: la naturaleza de la que obtiene el resultado de la aplicación del trabajo. La naturaleza expresada en la tierra como recurso y factor representativo.

Esta revolución neolítica unió dos factores de producción económicos para la obtención de un producto. Trabajo y naturaleza, alimento y abrigo. De la mera recolección a la incursión y la transformación substantiva:

*“En el transcurso de los inmensos períodos de las Edades de Hielo, el hombre no introdujo cambio fundamental alguno en su actitud hacia la naturaleza exterior. Se contentó con seguir tomando lo que podía recoger. Pero, apenas terminada la Edad de Hielo, la actitud del hombre (o, más bien, de algunas comunidades) hacia su medio ambiente, sufrió un cambio radical, preñado de consecuencias revolucionarias para la especie entera. (...) en la última vigésima parte de su historia, el hombre ha empezado a controlar la naturaleza o, por lo menos, ha logrado ejercer su control cooperando con ella”.*¹⁰⁶

- **Naturaleza (Tierra):**

Hablar de factores de producción económicos es, en algún punto determinado e imposible de evitar, hablar también de rendimientos marginales decrecientes, de la ley ricardiana, quizás la única ley propia de la ciencia económica. Es en el factor tierra en el que mejor se observan dos tipos de rendimientos decrecientes, uno por margen extensivo y el otro por margen intensivo. Es posible abstraer la idea de una historicidad en ambos conceptos. Se quiere decir que es fácil suponer que, en la búsqueda de mayores rendimientos, surgiera el decrecimiento del producto total por uso de márgenes extensivos antes que intensivos. Si bien no es una linealidad definitiva, refleja mejor el transcurso propio de la historia dado que se buscaron primero nuevas tierras para cultivar antes que mejorar la productividad de los terrenos existentes.

Inmersos como estamos en el estudio arqueológico de las primeras comunidades, veremos ambos conceptos aplicados, o expuestos, al mismo tiempo. Pero será el primer tipo de rendimiento decreciente el que más información nos aporte al momento de continuar y de explicar los sucesos que describiremos en capítulos posteriores. En un poblado típico neolítico, de no más de media hectárea, los etnógrafos han observado una tendencia a la disolución de los poblados. Al crecer las comunidades, y con disponibilidad de tierras vírgenes, se procede a la separación del núcleo por parte del nuevo germen comunitario, que se desplazará a un nuevo sector. Este suceso es posible en tanto la tierra no es un factor escaso en estos primeros momentos. Sin embargo, pronto las condiciones de producción cambiarán hacia formas sedentarias y el arraigo se tornará como el criterio más racional. La tierra comenzará a ser un factor de relevancia en estas sociedades.

Hasta aquí habíamos descrito y redefinido tan sólo un factor productivo, el trabajo. El capital, como expresión de material productivo no humano y no como una relación social, ha sido resumido como trabajo volcado en esa producción, la de herramientas y utensilios para la obtención de bienes substantivos. El segundo factor de relevancia será, pues, la naturaleza en general, y la tierra en particular. Esta completará la función de producción más básica y que dará cuenta del avance de las comunidades hacia lo que **V. Gordon Childe** llamó “segunda revolución” o “revolución urbana”.

Pero antes de llegar a ese segundo momento, **V. Gordon Childe** describe la escena de la primera revolución en cuanto a estos dos factores principales, trabajo y naturaleza:

“La primera revolución que transformó la economía humana dio al hombre el control sobre su propio abastecimiento de alimentos. El hombre comenzó a sembrar, a cultivar y a mejorar por selección algunas yerbas, raíces y arbustos comestibles. Y, también, logró domesticar y unir firmemente a su persona a ciertas especies de animales, en correspondencia a los forrajes que les podía ofrecer, a la protección que estaba en

¹⁰⁶ Gordon Childe, Vere. Los orígenes de la civilización. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1954. (Pág. 85).

condiciones de depararles y a la providencia que representaba para ellos. Los dos pasos se encuentran relacionados íntimamente”¹⁰⁷

Si lo que buscamos observar es el origen de las civilizaciones históricas del Mediterráneo, del Cercano Oriente y de la India, por ejemplo, debemos observar el proceso de cultivo de dos variedades de cereales, nos requiere atender a las economías basadas en el trigo y en la cebada. Las razones: su facilidad de almacenamiento, su calidad nutritiva, su alto rendimiento y los bajos requerimientos de trabajo para su cultivo. Es la preparación del terreno la que demanda mayor gasto, incluso la siembra. La cosecha exige el trabajo comunitario e intensivo. Pero todo esto se produce por temporadas, quedando tiempo libre para dedicar a otras actividades comunales.

Hemos presentado esta unión de tierra y trabajo como la fórmula de producción por excelencia en este período. La relación entre ambos tomará forma de sinergia entre producto y población. El sedentarismo, la capacidad de crear alimento y el crecimiento poblacional serán las fuerzas que se desatarán en este momento de la historia para encaminarse hacia la segunda revolución, gestando las condiciones económicas requeridas para la aparición del efecto de los rendimientos marginales decrecientes.

El suceso revolucionario lo provoca la posibilidad de cultivar y generar alimentos. Mientras la recolección y la caza o la pesca dan frutos acotados a la disponibilidad de los recursos, el cultivo permite quebrar esa barrera. El perfeccionamiento de las técnicas de caza y recolección sólo podían acelerar el consumo de lo naturalmente disponible, provocando la movilización obligada de las comunidades. Para evitar esto, los recolectores y cazadores controlaban la sustentabilidad del ambiente al que pertenecían. Incluso limitando el tamaño de la población. En cambio, en el proceso de cultivo, si se desea una mayor provisión de alimentos, se requerirá la mayor siembra de semillas y el cultivo de mayores extensiones de tierra. Con más población para alimentar, más alimento se requiere y más mano de obra es necesaria también. Pero es con esa mayor mano de obra que se logra aumentar el producto total.

Un dato que demuestra el quiebre entre las formas de producción económica es el rol de los más pequeños en dicha producción:

“...los niños se hacen económicamente útiles. Para los cazadores, los niños representan una carga. Tienen que ser alimentados durante muchos años, antes de que puedan empezar a contribuir efectivamente al sustento de la familia. En cambio, desde su infancia, los hijos de los agricultores pueden ayudar a desyerbar los campos, y a espantar los pájaros u otros animales destructores. Si hay ovejas y vacas, los muchachos y muchachas pueden atenderlas. Entonces, a priori, la probabilidad de que la nueva economía trajera aparejado un incremento de la población, es muy elevada”¹⁰⁸

Resulta de importancia determinar los lugares en que estas economías se abrieron paso, ya que veremos que no necesariamente eran sedentarias. Un hecho particular, o varios de similares características, propiciaron la creciente necesidad de afincarse y aferrarse a los terrenos productores de alimento.

Egipto, en la Antigüedad, se extendía desde la actual Asuán y los rápidos que conforman la llamada primera catarata hasta El Cairo, alrededor del lago que llenaba la actual depresión del Fayum. El curso natural del Nilo generó en su erosión una garganta profunda en la que se depositó una gruesa capa de aluvión de considerable fertilidad. Esta fue la clave de

¹⁰⁷ Gordon Childe, *ibidem*.

¹⁰⁸ Gordon Childe, op. cit., (Pág. 89).

fertilidad para la zona del valle y para el desarrollo de un país agrícola de densa población. De la descripción de **Barry J. Kemp**¹⁰⁹, el delta del Nilo:

*“El valle del Nilo propiamente dicho termina en las proximidades de El Cairo, capital de Egipto desde la invasión árabe del año 641 d.C. Hacia el norte, el río fluye perezosamente desde el valle hasta una gran bahía en la costa, ahora colmatada por el mismo fértil aluvión, y que forma un delta ancho y llano donde el río se divide en dos brazos, el Damietta al este y el Roseta al oeste (en la Antigüedad había más), que corren formando meandros. Actualmente, el delta representa cerca de dos tercios del total de tierra arable en Egipto. La acusada división entre el valle y el delta da lugar a una frontera administrativa natural, especialmente si se contempla desde El Cairo o desde su antigua predecesora, la ciudad de Menfis. Así lo entendían los antiguos egipcios, que dieron un nombre a cada zona y las trataron como si en algún momento hubieran constituido reinos independientes. Estos nombres se traducen convencionalmente por Alto Egipto para el valle y Bajo Egipto para el delta”*¹¹⁰

Pero más interesa a los fines de este trabajo una descripción de la zona correspondiente a la Antigua Mesopotamia. Los límites de esta región de estudio no están exactamente precisados, según podemos apreciar en la siguiente cita:

*“El área del Oriente Próximo así circunscripta tampoco es compacta en su interior, ni se puede delimitar netamente. Los límites son precisos al oeste (Mediterráneo) y al noroeste (Mar Negro), más imprecisos, aunque profundos, al norte (Cáucaso, estepa de Asia central) y al sur (desierto de Arabia) y más abiertos al este (meseta de Irán, golfo Pérsico). Y el límite ‘alto’ de la periodización (es decir, la urbanización) aparece en distintos momentos según las zonas, de modo que la difamación geográfica y la histórica se compenetran entre sí, y también con respecto a la fragmentación interna. Sin duda, toda la región se mantiene unida por unos lazos culturales, políticos y comerciales muy fuertes, pero cada zona mantiene siempre unos rasgos originales muy marcados, que permiten distinguir lo específicamente sirio de lo centroanatólico, o lo bajomesopotámico de lo elamita, y así sucesivamente. Así pues, en el interior de la región se reproduce en términos más circunscriptos esa polaridad entre compacidad y diversidad, núcleo y periferia, peculiaridad e interconexión que hemos visto (de una forma más marcada) en el ‘amplio’ horizonte que va del Egeo y Egipto al valle del Indo, de Asia central al sur de Arabia”*¹¹¹

La descripción geográfica de la zona delimitada parcialmente esta caracterizada por la alternancia de recursos y una tipografía variada y constantemente salpicada por la abundancia y la desertización, una tipología que marcaría el desarrollo de las comunidades que la habitaban:

“Grandes ríos, como el Tigris y el Éufrates, atraviesan zonas que si no fuera por sus aguas estarían condenadas a una aridez casi total. Hay zonas de gran concentración demográfica, en estrecho contacto con otras casi despobladas.

*Para dar una imagen simplificada de Oriente Próximo se suele hablar del ‘Creciente Fértil’: un semicírculo de tierras fértiles, de regadío, adecuadas para el asentamiento agrícola y urbano, se extiende desde Palestina hasta Mesopotamia, limitando al sur (por el cóncavo) con el desierto siroarábigo y al norte (por el lado convexo) con las tierras altas anatólicas, armenias e iraníes. Pero, si se observa con más detalle, la realidad es más compleja, y el entremezclamiento de las distintas zonas ecológicas está mucho más articulado. Las tierras altas están surcadas por cuencas que reproducen en pequeño los caracteres del Creciente Fértil, y las tierras de regadío están interrumpidas por cordilleras menores y franjas desérticas; las propias mesetas áridas están jalonadas de oasis y surcadas por los uadis. La discontinuidad ambiental es un rasgo estructural de Oriente Próximo, y un dato importante desde el punto de vista histórico, porque supone que regiones con recursos y vocaciones distintas están entremezcladas y en estrecho contacto”*¹¹²

¹⁰⁹ Barry J. Kemp: es catedrático de Egiptología en la Universidad de Cambridge. Durante muchos años ha dirigido excavaciones e investigaciones en Tell el-Amarna, Egipto. Ha publicado *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización* (Crítica 1992), 100 jeroglíficos. Introducción al mundo del Antiguo Egipto (Crítica 2006), entre otros.

¹¹⁰ Kemp, Barry J. *El Antiguo Egipto: Anatomía de una civilización*. Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1992. (Págs. 16-18).

¹¹¹ Liverani, Mario. *El Antiguo Oriente: Historia, sociedad y economía*. Madrid, Crítica, Grijalbo, 1995. (Pág. 26).

¹¹² Liverani, op. cit., (Pág. 36).

Como hemos dicho, no era necesariamente sedentaria la vida tras esta revolución productiva, ya que existían combinaciones de cazadores con asentamientos fijos y cierta movilidad en los primeros agricultores que se trasladaban al agotar las parcelas. Esta característica móvil refiere un nivel de rendimientos en los recursos constante: se los explota firmemente hasta el agotamiento liso y llano para luego trasladarse a un nuevo asentamiento y continuar la producción a un mismo ritmo. La disponibilidad de recursos permitía esta dinámica sin que los beneficios de la producción mermaran.

Esta es la situación de los primeros agricultores antes de la renuencia al abandono de las tierras pobladas y ya transformadas:

“Lo que acabamos de describir es la forma más primitiva de la agricultura, llamada frecuentemente cultivo de azada o cultivo hortense. La naturaleza planteó pronto un problema a los agricultores: el problema del agotamiento del suelo. El modo más sencillo de entenderse con el problema fue el de eludirlo, trasladándose a otro sitio. En realidad, esta solución es perfectamente satisfactoria mientras existe tierra cultivable en abundancia y el agricultor se contenta sin lujos ni refinamientos que estorben la migración”¹¹³.

No sólo es laborioso el tener que movilizarse hasta un nuevo lugar que desmalezar para preparar la tierra para el cultivo, sino que esta movilización restringe la población ya que, si bien la tierra abundaba en aquel período, no era -ni es- ilimitada. Y esto queda claro en la descripción de los lugares en los que han surgido las civilizaciones de nuestro interés. Sus características intrínsecas de fertilidad no son obtenibles en cualquier lugar. Ya comienza a perfilarse la ley de rendimientos marginales decrecientes por el margen extensivo. La pregunta es: ¿qué obligó a los agricultores a desear la conservación de las tierras ocupadas y a evitar retornar al nomadismo?

Tenemos dos tipos de lugares con características particulares que han sabido cobijar el germen de dos civilizaciones: los suelos de aluvión formados de la bajada de los ríos desde las montañas, que recogen los sedimentos que traen con su corriente en la llanura; y las zonas de desborde cíclico de ríos, en los valles donde se acumula el fango en las laderas y se renuevan año a año los nutrientes. El río, con su intermitencia, reemplaza la lluvia que no abunda en aquella zona.

Esa agua que reemplaza a la lluvia, se acumula en avenidas que se forman a la salida del desfiladero del torrente. Esas avenidas húmedas no sólo riegan los cultivos sino que contienen los sedimentos que permiten químicamente la renovación de los nutrientes que fueron tomados por el cultivo del año anterior. Así, la renovación de las propiedades químicas de la tierra permite desarrollar la actividad agropecuaria año tras año sin necesidad de retomar el nomadismo. La irrigación natural coincide con las regiones en las que el trigo y la cebada eran cultivos silvestres.

El desarrollo de la agricultura tiene requerimientos de trabajo previo sobre el terreno que se destinará al sembradío, por tanto, sobre éste se aplican una serie de trabajos que preparan el suelo para recibir la semilla, trabajos de quita de maleza, drenaje de zonas de ciénaga, desmonte de espesos cañaverales. Toda esta actividad previa y necesaria era llevada a cabo en comunidad, por su magnitud. Veremos que será ésta una de las razones para no abandonar el lugar en el que se está cultivando.

¹¹³ Gordon Childe, op. cit., (Pág. 93).

- **Tecnología:**

Ya hemos mencionado las técnicas de formación de herramientas y utensilios, incluso su mejora. Pero la revolución neolítica mostró una serie de técnicas nuevas que resultaron fundamentales para el paso a una segunda revolución, la urbana.

El desarrollo agrícola no hubiera sido posible de no afrontarse con una economía mixta que reuniera cría de ganado pastoril con recolección y caza. El descubrimiento de la domesticación permitió pasar de un uso de los animales de cría como reserva alimenticia a considerarse los beneficios de la fertilización observables en los campos usados como pastura. La domesticación de variedades bovinas, caprinas y ovinas abrió la puerta al proceso de ordeño de leche, y a la selección del ganado. El mismo proceso se aplicó para el uso de la lana, de esa manera se dejaron de sacrificar las piezas jóvenes. Este sistema mixto bien pudo valerse en principio de una agricultura incipiente que diera alimento suficiente para mantener pastores. Las actividades pudieron requerir de más gente y así exigir el crecimiento de la población y a su vez de los rindes del campo.

Estos cambios permitieron incorporar dos aspectos nuevos a la comunidad preurbana: la posibilidad de acumular un sobrante de alimento. Los granos recogidos en la cosecha no deben consumirse en su totalidad sino que debe guardarse una partida para la siembra del año entrante. Y el resto debe ser conservado y administrado para el consumo de todo el año. La conservación requirió de un nuevo edificio, los silos donde guardar el grano. En todo caso, las dificultades de la preparación del terreno, la selección del ganado y las nuevas actividades permitieron mejores rendimientos y la posibilidad de generar un excedente acumulable que era imposible de esperar en una cultura de recolección o caza.

El segundo aspecto representa la abstracción de una economía de subsistencia autosuficiente. El trueque o el intercambio no son necesarios para la obtención de los bienes de subsistencia de la comunidad. Sin embargo, no es sinónimo, esta autosuficiencia, de aislamiento. Las relaciones recíprocas con comunidades cercanas están bien documentadas.

Todos los grupos observados y denominados bajo el apelativo de “economías neolíticas” agrupan las mismas características y la misma tecnología productiva. Hay rastros del labrado de la madera, la fabricación de objetos de alfarería y la industria textil. La disponibilidad de madera en bosques hoy desaparecidos hizo que el hombre respondiera con la creación del “hacha de piedra pulimentada”, una herramienta distintiva, arqueológicamente, del período neolítico. Su importancia reside en el hecho de ser el elemento indispensable para el comienzo de una nueva técnica: la carpintería. Y su filo, basado en el pulido permitió al hombre el labrado y el desbaste de la madera. Así, la creación de arados, ruedas, barcas, casas.

El complejo proceso de la alfarería también se desarrolló en este momento histórico. No daremos detalles de su técnica aunque sí mencionaremos que su dificultad y las transformaciones que aplica sobre la materia deben haber significado al menos dos cosas: cierta especialización, en primera instancia; segundo, una nueva forma de ver la realidad, una modificación química surgida del cocido de la arcilla que debe haber generado una controversia y un cambio en la visualización de la naturaleza con la que convivían y a la que transformaban.

Todas las industrias que ya hemos mencionado, el telar, la alfarería, la metalurgia, la economía mixta, la carpintería, todas requieren de una especialización técnica, de entrenamiento y del método de ensayo y error, de la práctica. Sin embargo, esta especialización no se daba en la forma de división del trabajo, más que por sexos, aunque con excepciones. Los trabajos se asignaban según sexos aunque no la distribución de tareas estricta:

“Sin embargo, todos fueron oficios domésticos. En nuestra hipotética etapa neolítica, no existía especialización en el trabajo -a lo sumo, había una división del trabajo entre sexos-. Y este sistema todavía puede observarse actualmente en funciones. Entre los agricultores de azada, las mujeres generalmente cultivan los campos, fabrican y cuecen las vasijas, hilan y tejen; los hombres, por su parte, cuidan de los animales, cazan y pescan, desmontan las parcelas para poder cultivar y hacen de carpinteros, fabricando sus propios utensilios y armas. Desde luego, hay sin embargo, muchas excepciones a esta generalización: entre los yoruba, por ejemplo, los hombres son quienes tejen”.¹¹⁴

La transmisión y la propia adquisición de conocimientos implicaron una metodología basada en deducciones extraídas de la experiencia, los elementos técnicos se ampliaron y todo este bagaje de técnicas no quedó al margen de cierta magia inútil que conformaba los rituales necesarios para cada oficio.

Un elemento técnico, organizativo, es el que describe a todas las actividades mencionadas, no como actividades individuales, sino como producto de una organización social, de un esfuerzo cooperativo. La experiencia y el saber son de dominio público y comunitario. La ocupación es pública, las tareas de desmonte y de acondicionamiento del terreno se efectúan en conjunto. La economía neolítica no hubiera existido como tal de no ser por este esfuerzo conjunto.

Esta organización social, se estima, ha estado enmarcada en la cultura religiosa de las primeras comunidades. La dependencia de rituales y magia ya ha sido mencionada, pero no relacionada aún con el rol de los que son denominados la primera clase no productora de su sustento: los hechiceros, magos o sacerdotes. Su función está enraizada con la agricultura y la comprensión con el que dominaban los tiempos de ésta, a saber, las estaciones. Los solsticios, las fases de la luna, cierto calendario anual, son todos términos conceptuales que otorgaban un control y una situación de superioridad sobre el resto de la comuna. Transformaban a esta clase en un referente fundamental para el éxito de la economía neolítica. El rol de estos guías espirituales estaba destinado a ser creciente; y su influencia, decisiva para la preservación de las sociedades sedentarias que nacerían con la segunda revolución.

Los momentos previos a la revolución urbana son de pura técnica, de amplificación de los resultados de cada descubrimiento que las comunidades realizaban. Los oficios se modifican con una velocidad y un grado de mejora creciente que se produce en un breve plazo de tiempo:

“Entre los años 6.000 y 3.000 a.C., el hombre aprendió a aprovechar la fuerza del toro y la del viento, inventó el arado, el carro de ruedas y el bote de vela, descubrió los procesos químicos necesarios para beneficiar los minerales de cobre y las propiedades físicas de los metales, y empezó a elaborar un calendario solar preciso. De este modo, se encontraba habilitado para la vida urbana y tenía allanado el camino hacia la civilización, la cual requiere de la escritura, del procedimiento de computar y de patrones fijos de medidas, como instrumentos de una nueva manera de transmitir el conocimiento y de ciencias exactas”.¹¹⁵

Sedentarismo, rendimientos marginales decrecientes, trabajo y propiedad:

Existen una serie de factores que propiciaron el sedentarismo en aquellos poblados. Si bien la formación de colonias es una posibilidad entre las respuestas al crecimiento, es de suponerse que estas comunidades ampliaron las fronteras de la comunidad hasta formar las ciudades que han redescubierto los arqueólogos. En principio, los lugares favorables para el desarrollo de estas economías eran acotados geográficamente y las distancias a éstos perjudicaban el rendimiento obtenido de las tierras.

¹¹⁴ Gordon Childe, op. cit., (Págs. 119-120).

¹¹⁵ Gordon Childe, op. cit., (Págs. 131-132).

Las dificultades que los espacios más aptos mostraban a sus ocupantes llevó a los agricultores a lidiar con técnicas que incluían la construcción de diques para frenar la violencia de las aguas en las avenidas de los ríos, la ganancia de tierras a los pantanos anegadizos, el despeje de matorrales, el desalojo de bestias salvajes, todas duras pruebas que fueron superadas con trabajo. Adaptado el suelo para actividades económicas, para la producción de alimentos, y con la sabiduría de la renovación de la calidad de la tierra año a año, nadie podía estar dispuesto a abandonar aquellas tierras privilegiadas. Este trabajo aplicado fue similar a orillas del Nilo tanto como en la porción inferior de Mesopotamia, la llamada Sumer. Entre las cuencas vitales del Tigris y el Éufrates, allí:

“...se extendía una vasta comarca pantanosa, la cual sólo recientemente se ha elevado por encima del nivel de las aguas del Golfo Pérsico, debido a los sedimentos acarreados por dichos ríos. Los pantanos estaban cubiertos por una maraña de cañaverales gigantescos, mezclados con palmares datílicos. Esta maraña se veía únicamente interrumpida por colinas bajas con afloraciones rocosas o por bancos de arena sedimentada. Pero, la vida animal pululaba perpetuamente, en tanto que a ambos lados las llanuras cuya altitud era superior al nivel de las crecidas, permanecían agostadas y estériles durante el prolongado y ardiente verano y el cruel invierno. Atraídos, tal vez, por los animales de caza, las aves silvestres y los palmares de dátiles, los proto-sumerios se echaron a cuestras la estupenda tarea de suavizar las condiciones del delta del Tigris-Éufrates y hacerlo apto para ser habitado”.¹¹⁶

Lo más natural es no esperar el abandono de estas tierras ganadas con tanto trabajo. Y es de igual forma esperable que, constituidos en los primigenios montículos ganados a la naturaleza salvaje, desde allí, marcaran el paso para la extensión de la conquista del terreno con mucha más facilidad que la que implicaba instalarse en selva virgen y reiniciar el arduo trabajo de desmonte y control de las avenidas.

Se da la unión de los tres factores de producción en este momento de sedentarismo incipiente: el trabajo humano actúa como un capital invertido en la tierra. Esa inversión hizo que el hombre se arraigara al suelo, y para ello dependió del accionar conjunto del poblado. La ejecución de estas tareas requería de una provisión de alimentos excedentes y acumulados por la comunidad que estuviera disponible para los trabajadores. Quienes construían diques y desmalezaban no producían su propio alimento, por tanto dependían necesariamente del alimento que en exceso producía el resto de la población. Más trabajo permitía más alimento, más alimento era sinónimo de más población y más trabajo de ampliación de fronteras. Este circuito ambicioso fue el determinante del crecimiento en estos asentamientos.

Otro elemento propio de la economía estacionaria¹¹⁷ fue el enriquecimiento de la dieta de los agricultores, quienes sumaron a la cebada y el trigo propio del Cercano Oriente, los árboles frutales. Estos árboles dan fruto a quienes viven en las inmediaciones de éstos, es decir, no son transportables. Su cultivo significó una técnica de agricultura novedosa: la poda, el injerto y la fertilización artificial fueron las nuevas enseñanzas obtenidas de la experiencia paciente. Una ventaja de estas nuevas plantaciones es su fruto anual durante largos decenios, una vez iniciado el proceso fértil de la planta. Sin embargo, la obtención de la primera recolección frutal demanda años previos de cuidados sin resultados materiales. Esta característica implica una inversión previa que ayudó al arraigo de los propietarios a sus tierras.

El terreno es dominado y las condiciones para el avance de la arquitectura y la mejora en las condiciones de supervivencia están dispuestas. Las habitaciones serán más confortables y las técnicas continuarán su camino de perfeccionamiento ascendente. La metalurgia del cobre, la rueda, los barcos a vela, la equitación y la domesticación de ganado para consumo y trabajos forzados, las fundiciones, los oficios y sus especializaciones paulatinas, mineros, excavadores, herreros. Todo estaba dispuesto ya para la consolidación de la segunda revolución: la revolución urbana.

¹¹⁶ Gordon Childe, op. cit., (Pág. 133).

¹¹⁷ La economía, como circuito productivo, en tanto no dé muestras de riqueza o acumulación desigual, vale definirla como estacionaria pues el crecimiento se da en el producto a la par del crecimiento poblacional.

Teorías sobre el origen de la agricultura I: Periodos transformadores y revolucionarios.

Antes de abocarnos de lleno a la observancia de la “revolución urbana”, de la sociología y la política antiguas, agotemos primero las vías explicativas acerca del origen de esta forma de producción que resultó en un quiebre necesario para la gestación de la revolución mencionada.

Charles L. Redman¹¹⁸ discrepa con **V. Gordon Childe** al tiempo de contabilizar las revoluciones. Este autor identifica “cuatro cambios radicales en la condición humana”¹¹⁹. Y son de nuestro interés en tanto las primeras dos, como la última, están íntimamente ligadas a un cambio económico, mientras la tercera es de índole netamente socio-política. **Ch. Redman** señala una “transformación”¹²⁰ paleolítica que se ubicó en algún punto del pleistoceno superior (c. 100.000 – 10.000 a.C.). Hablamos de homínidos modernos, tanto física como intelectualmente, que lograron desarrollar una habilidad adaptativa al entorno natural, habilidad con la que supieron reconocer la potencialidad del ambiente y con la que supieron organizarse para sacar provecho de su explotación. Esta transformación significó dos cosas simultáneamente: la primera es la separación del hombre respecto del resto del reino animal, colocándose por sobre todas las especies; la segunda, al incrementarse paulatinamente el contenido cultural, se sella el destino social de la especie.

La segunda revolución o ruptura no es otra que la que hemos descrito hasta aquí. **Ch. Redman** la denomina “transformación agrícola” (c. 8.500 – 6.500 a. C.). Domesticación de animales y plantas, introducción de la agricultura como determinante para el crecimiento poblacional y el asentamiento de comunidades fijas. A diferencia de la anterior etapa, la relación hombre-naturaleza ya no es adaptativa sino transformadora; el hombre interviene en la naturaleza en forma activa y muchas veces, de manera irreversible.

*“...con la agricultura, el entorno sufrió alteraciones de una intensidad inusitada como el desbrozamiento del manto vegetal, la introducción de especies alóctonas de plantas y animales y, en muchas regiones, la alteración irreversible de sus ecosistemas (...) Las modificaciones que provocaron los primeros agricultores generaron un proceso de degradación que todavía hoy continúa afectando a amplias áreas de tierra”.*¹²¹

¹¹⁸ Charles L. Redman: recibió su BA de la Universidad de Harvard, y su maestría y doctorado en Antropología de la Universidad de Chicago. Enseñó en la Universidad de Nueva York y en la Universidad Estatal de Nueva York-Binghamton antes de pasar a la Universidad del Estado de Arizona en 1983. Desde entonces se ha desempeñado como Presidente del Departamento de Antropología y en 1997, asumió la dirección del Centro de Estudios Ambientales. Interesan a Redman el estudio de los impactos humanos sobre el medio ambiente, la ecología histórica, el surgimiento de la civilización, la investigación arqueológica de diseño, la educación ambiental y de divulgación pública. Es autor o coautor de nueve libros incluyendo *Explanation in Archaeology*, *The Rise of Civilization*, *People of the Tonto Rim* y, más recientemente, *Human Impact on Ancient Environments*. Ha dirigido proyectos de campo arqueológicos en el Cercano Oriente, en el Norte de África, y Arizona. Redman ha trabajado como Principal Investigator on 35 research grants from federal, state, and private agencies totaling over \$23 million. Redman se ha desempeñado como Investigador Principal en 35 becas de investigación del gobierno federal, estatal y organismos privados. In 1998, he began codirecting the, the first established by the National Science Foundation in an urban arid locale. En 1998, comenzó la codirección de la Central Arizona - Phoenix Long-Term Ecological Research project, la primera creada por la Fundación Nacional de Ciencias en una localidad urbana árida. También se encuentra codirigiendo la reciente expansión urbana de esta investigación ecológica a fin de incluir un innovador e interdisciplinario programa Ph.D. patrocinado por la National Science Foundation (IGERT). Se ha desempeñado como miembro de varios consejos de Estado y de Presidente de la arqueología del Estado y la Comisión Asesora de Arizona y el Consejo Consultivo de Educación Ambiental. Extraído de <http://ces.asu.edu/csrr/redman.htm>.

¹¹⁹ Redman, Charles. Los orígenes de la civilización: Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente. Editorial Crítica, Barcelona, 1990. (Pág. 14).

¹²⁰ Ch. Redman utiliza la palabra “transformación” -y no “revolución”- con un propósito determinado, según podemos observar en la obra anteriormente citada:

“Al usar el término <transformación> intento enfatizar que el carácter, apariencia y organización de las sociedades se modificaron radicalmente. Una transformación afecta a todos los aspectos de la sociedad, tanto a las interrelaciones entre sus miembros como a la de éstos con otros grupos humanos y con el entorno biofísico. Aunque ciertos inventos o alteraciones de determinadas actividades o aspectos puedan estimular una transformación, la interdependencia de todos los factores dentro de una sociedad conlleva cambios en otros elementos o actividades.”

¹²¹ Redman, Charles. Los orígenes de la civilización: Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente. Editorial Crítica, Barcelona, 1990. (Pág. 16).

O en palabras de otro autor, **Mario Liverani**¹²², quien detalla el efecto del proceso de deforestación que produjo el avance productivo en la zona:

*“La creación de espacios para los cultivos agrícolas y los pastos en detrimento de los bosques y la mancha arbustiva marca toda la historia de Oriente Próximo a partir del Neolítico. A las primeras deforestaciones neolíticas, que formaban calveros limitados en un paisaje todavía ‘intacto’, les siguieron unas deforestaciones más importantes y definitivas en la Edad de Bronce, cuando por exigencias de la urbanización se talaron también los bosques de las montañas de tronco alto (para la construcción), además de los restos de bosques de las llanuras agrícolas. Con la Edad del Hierro se acentuó la explotación agropastoral de las zonas de montañas y cerros, donde la deforestación y el pastoreo excesivo llevó a la pérdida de toda la cubierta arbustiva, al lavado del suelo (al quedar éste sin protección ante las precipitaciones) y al afloramiento de las rocas, con efectos irreversibles. En las llanuras de regadío las intervenciones fueron sobre todo de regulación y canalización de las aguas, drenaje y difusión capilar, al principio también en ‘islas’, para ir extendiéndose. Pero la red de canales, sobre todo en la Baja Mesopotamia, pasó por varias fases de desarrollo y destrucción, con formación de aguazales en amplias zonas; y el cultivo intensivo provocó la salinización del suelo”.*¹²³

Más que revalidar los cambios tecnológicos, el autor contempla como una novedad de importancia realmente significativa, en función de la perdurabilidad del mismo, la instauración de las modificaciones organizativas. Minimiza la importancia de los utensilios debido al fugaz papel que interpretaron. **V. Gordon Childe** da cuentas de ciertas herramientas que supieron propagarse -o crearse en simultáneo- en muy distantes locaciones. Herramientas incluso adaptadas con eficacia a las particularidades de cada región. Resulta de particular interés a este trabajo la mención de las modificaciones estructurales de la sociedad con tanta relevancia en el período que describimos ahora; hablamos de los cambios surgidos por la nueva producción y la necesidad de almacenamiento de alimentos, hechos que dieron lugar a la especialización y a la división del trabajo. La actividad económica y las crecientes y más estables comunidades necesitaron de una nueva organización social y política. A esta última afirmación le sigue un por qué, pues más allá de los cambios, no bastan para modificar la estructura de mando por sí mismos. Parece haber cambios en la escala productiva y en las formas, mas no en la distribución del poder. Sin embargo, es el propio **Ch. Redman** quien ofrece una potencial respuesta sin asociarla directamente:

*“Las viviendas, los artefactos pesados y las tierras de labor constituyeron la infraestructura que propició la instauración de la propiedad, tras la cual el acceso a los bienes productivos quedó restringido a ciertos segmentos sociales”.*¹²⁴

No es más que la unión de los elementos que dan lugar a nuestra hipótesis. La aparición de segmentos sociales, las diferencias en la propiedad y en el acceso a los recursos substantivos, bien pudieron generar, en breve, una crisis social. Y ésta, obligar a la creación de un mediador que mantuviese la cohesión societaria.

La tercera transformación es la correspondiente a la llamada “*revolución urbana*” de **V. Gordon Childe** (c. 5.000 a.C.). El cambio no es solamente de magnitudes. Las relaciones e interacciones sociales, al igual que la estructura, se vieron modificadas por completo con el urbanismo. Tanto los procesos como las instituciones de ese período fueron el germen de las actuales:

*“Aunque un gran número de innovaciones típicas del mundo moderno, como la escritura, la ética, los códigos legales escritos, la rueda, el arado, la metalurgia y los principios de ingeniería, se manifestaron por primera vez en las ciudades de Sumer, los avances más significativos correspondieron a la organización social...”.*¹²⁵

¹²² Mario Liverani: (Roma, 1939) Historiador italiano. Está considerado uno de los principales especialistas de la historia antigua de Oriente. Es catedrático de Historia de Oriente Próximo en la Universidad de Roma La Sapienza. Fundador y director de la revista *Vicino Oriente*, miembro de la American Oriental Society, Accademia delle Scienze de Turín, y doctor *Honoris Causa* de la Universidad de Copenhague y de la Universidad Autónoma de Madrid.

Sus trabajos más célebres, a los que dedicó sobre todo los primeros años de su carrera, se centran en el estudio de las interrelaciones entre Mitanni, los hititas y Egipto en la zona del Levante septentrional durante el Bronce Tardío. Aun así, su área de estudios tiene una gran amplitud, desde Sumer hasta el Imperio Persa o los garamantes.

Su trabajo *El Antiguo Oriente: Historia, sociedad y economía* es un compendio del conocimiento actual sobre el Cercano Oriente Antiguo.

¹²³ Liverani, op. cit., (Págs. 41-42).

¹²⁴ Redman, op. cit., (Págs. 16-17).

¹²⁵ Redman, op. cit., (Pág. 17).

Y en el mismo párrafo, sobre la potencial crisis por estratificación social:

*“El acceso diferencial a los recursos estratégicos se convirtió en el elemento definidor de la estratificación social y constituyó la estructura básica de las comunidades”.*¹²⁶

Los pilares, sociedad, política y economía, renovados con la revolución:

*“Los sistemas de autoridad política, jerárquica y administrativa que a menudo utilizaban códigos legales escritos, emergieron como mecanismos organizativos. La economía, por supuesto, estaba caracterizada por la especialización artesanal, la producción industrial y el comercio a gran escala. La organización de la guerra, tanto en forma de grandes trabajos para la defensa como por medio de expediciones bélicas, jugó un papel creciente en la supervivencia de las culturas”.*¹²⁷

La cuarta revolución no es de nuestro interés en este contexto, y no es otra que la “*revolución industrial*” del siglo dieciocho. Habiendo presentado los períodos, disponemos las distintas tesis sobre el origen de la principal razón de ruptura: la agricultura.

Teorías sobre el origen de la agricultura II: Múltiples hipótesis, múltiples factores. hipótesis multifactoriales.

El origen de la agricultura no es de interés investigativo con anterioridad al año 1950. La ausencia de investigaciones arqueológicas apropiadas hizo que, por datos secundarios obtenidos, se pensara que ese origen era coincidente con la zona ocupada luego por las sociedades prístinas que conocieron la escritura.

Sin duda, esta demora en la identificación del comienzo de la práctica agrícola es una de las razones que nos permite revisar las teorías económicas para hacerlas mediar en las explicaciones de ese tiempo y circunstancias.

Entendamos “agricultura” de la siguiente forma, a través de un concepto operativo:

*“Es fundamental reconocer que la agricultura no es ni una invención tecnológica concreta ni una entidad de valor único; más bien se trata de toda una serie de relaciones nuevas entre el hombre, la tierra, la vegetación y los animales. Implica la transición a un ecosistema totalmente diferente a los existentes hasta ese momento y comporta un nuevo orden de relaciones estructurales entre los participantes”.*¹²⁸

Cómo interpretar la nueva relación del hombre con la tierra sino es a través del rendimiento de esta última. Si tan sólo se recolecta, el rinde estará dado por cuanto la tierra sabe dar; si se cultiva, será cuánto puede ser, con trabajo, obtenido. Y a más trabajo, menos rinde por área. A igual trabajo y distintas tierras, distintos rindes. La relación hombre-naturaleza sólo se explica -o una parte se explica- a través de esta ley de rendimientos marginales decrecientes. En consecuencia, las relaciones sociales, con propiedad de los medios de producción substantivos, no pueden evitar exponer estratificaciones sociales y diferencias de distribución. Este es el marco normal de conducta sin intermediación del factor poder en cualquiera de sus formas. Es ésta la nueva situación, al ingresar la agricultura en el contexto social. Y el predominio temporal del templo es coetáneo a este suceso. Su rol social, la necesidad de su existencia, bien puede estar ligada a este cambio o ruptura productiva.

Pero continuemos definiendo la agricultura, puntualmente, las actividades que se asocian a “*un sistema de subsistencia basado en la producción de alimentos*”:

1. *la reproducción o siembra y crianza selectivas de semillas y animales;*
2. *la manipulación o el cuidado de plantas o animales mientras están en la fase de crecimiento;*

¹²⁶ Redman, op. cit., (Pág. 17).

¹²⁷ Redman, op. cit., (Págs. 17-18).

¹²⁸ Redman, op. cit., (Pág. 123).

3. la obtención o recogida de los productos alimentarios generados por los primeros conjuntos de actividades; y
4. el almacenamiento del grano o el mantenimiento de determinados animales para asegurar una adecuada fuente reproductiva durante el año subsiguiente.¹²⁹

Si hemos de suponer que la introducción de la agricultura significó una crisis en las relaciones estructurales de la sociedad, también tenemos que encontrar motivos para su introducción. Ya hemos mencionado por qué, una vez instaurada, la agricultura no pudo ser desechada como forma de producción. Su introducción fue gradual, las modificaciones genéticas en las semillas demoraron en dar simientes domésticas, las especies domesticadas de animales fueron secundarias en la producción de alimento, hasta que, tras cientos o incluso miles de años, la dependencia a esta forma de producción se abrió paso con autoridad. Debe de reconocerse una racionalidad imperante para tal transformación, una forma de pensamiento acorde a un nivel cognoscitivo propio de un homínido moderno:

“Dado que los recolectores poseían un buen conocimiento de la ecología, la introducción de la agricultura debe haber estado relacionada con las ventajas adaptativas que proporcionaba. La adopción de la agricultura se produjo cuando ésta probó ser más eficaz, en términos económicos, que cualquier otro medio de subsistencia.”¹³⁰

He aquí el pie al ingreso de las teorías sobre el nacimiento de la agricultura, la estrategia es adaptativa si existe un condicionante, obviamente natural, al que amoldarse en el afán por sobrevivir. Hay hipótesis fundadas en razones medioambientales, en razones demográficas, y las hay multifactoriales. Al primer grupo corresponden: la hipótesis del oasis; la hipótesis de la teoría nuclear; la hipótesis de un nuevo cambio climático. Dentro del segundo grupo ubicamos: la hipótesis de la presión demográfica; la hipótesis de la zona marginal (el traslado de la población). El tercer grupo es una propuesta modélica, sistémica, donde se agrupan diversas causas como motor del cambio, y es una propuesta de **Ch. Redman**, de quien hemos tomado la terminología y la clasificación enunciada precedentemente.

Desglosemos cada una de ellas, brevemente, más a modo de presentación o descripción de la región y la época previas a la “revolución urbana”, el tiempo y el espacio en que ubicamos el predominio de la figura del templo.

1. La hipótesis del oasis: (V. Gordon Childe)

No en vano hemos dedicado tanto interés a este autor. Su forma de interpretar los cambios acontecidos en la historia estuvo ligada a un sistema orientado por la economía. De ahí que su periodización esté vinculada a revoluciones económicas (“neolítica”; “urbana”). Asoció el concepto neolítico a la producción de cerámica, piedra pulida y la existencia de grupos sociales estables productores de alimentos. **V. Gordon Childe** supo ver en esa forma de obtención del sustento a la mayor revolución económica después del dominio del fuego.

La información arqueológica con que contaba este autor no le fue suficiente para sostener su tesis en el tiempo y ésta fue ampliamente debatida y superada en los últimos treinta años, tal como veremos en la descripción de las próximas hipótesis. Sin embargo, no son tan distintas en los elementos que se manejan a esta hipótesis del oasis. Dos citas bastan para definir esta idea:

“La hipótesis del oasis sobre el origen de la agricultura se centra en la creencia de que una crisis climática afectó negativamente a todos aquellos países que experimentarían una agricultura incipiente. Childe creía que la mayor parte del Próximo Oriente había sido una región fértil y bien drenada con anterioridad a la retirada de los hielos, a mediados del 10.000 a. C., momento en que comenzó a sufrir los efectos de la desertización. Muchos ríos se secaron, y los desiertos de dunas comenzaron a reemplazar a bosques y praderas. Los cazadores-recolectores que habitaban estas zonas de una manera dispersa, se vieron obligados a refugiarse en las pocas áreas bien regadas que aún quedaban, como los valles del Nilo, el Tigris y el Éufrates, o cerca de los oasis que no se habían secado.”¹³¹

¹²⁹ Redman, *ibidem*.

¹³⁰ Redman, op. cit., (Pág. 125).

¹³¹ Redman, op. cit., (Pág. 126).

Y con las palabras del propio **V. Gordon Childe**:

“... un estímulo para la adopción de la economía productora de alimentos. La concentración deliberada en las orillas de los ríos y en los manantiales pudo alentar una búsqueda más intensiva de medios de nutrición. Hombres y animales tuvieron que convivir en oasis cada vez más distantes debido al avance del desierto. La inevitabilidad de esta situación pudo fomentar el tipo de simbiosis entre el hombre y el ganado que el término <domesticación> implica”¹³²

Esta modificación climática reunió en espacios comunes tanto a personas como a animales que buscaban recursos hídricos permanentes. La observación fue el factor determinante para la determinación de los ciclos que caracterizaban a cada especie, animal y vegetal.

El paso inmediato fue de cazador a cultivador de cereales, pudiendo domesticar especies animales a las que alimentaba con los restos de cada cosecha a modo de forraje. Por otro lado, esta simbiosis beneficiaba a los hombres con el abono de los campos sembrados a base de estiércol y con la proveeduría de productos secundarios, a saber, leche, lana e incluso la carne si eran sacrificados en malas épocas o atentos a la manutención de un tamaño de rebaño.

2. La hipótesis de la teoría nuclear: (Robert Braidwood)¹³³

Según este autor, el cambio climático que **V. Gordon Childe** estimaba, nunca ocurrió. Por tanto, los orígenes de la agricultura debían ser buscados en una zona que contuviera a las especies de cereales en estado silvestre y con un clima adecuado. Esas regiones, postuló el investigador, pertenecían a las de piedemonte y a los valles de los montes Zagros y del Taurus. Allí, era posible por sus condiciones climáticas naturales, la práctica de una agricultura de regadío natural.

Algunas suposiciones para que esta hipótesis sea funcional: debió mediar un cambio cultural que permitiera la introducción de la agricultura en esta “zona óptima o nuclear”. A finales del paleolítico superior los grupos del Cercano Oriente desarrollaron una técnica superior de recolección de alimentos. El uso de molinos de piedra les permitió utilizar el cereal silvestre abundante en la zona nuclear. El sedentarismo propicio para la observación de las especies surgió de dos innovaciones, una cultural que consistió en la flexibilización de las pautas de consumo, y la otra, tecnológica, que mejoró la caza de animales. El cambio cultural permitió el aprovechamiento de especies menores en la dieta habitual. Por tanto, la hipótesis de **R. Braidwood** descansa en dichos cambios tecnológicos y culturales, sin embargo, arrastra la pregunta acerca de la necesidad del momento para la invención de la agricultura. Es decir, cabría suponer que todos los estímulos indujeron a la práctica de la agricultura, mas esta explicación es incompleta.

Las pruebas e investigaciones arqueológicas desenterraron aldeas en la zona de Irán, Irak y el Levante, pero poco sumaron a la hipótesis del cambio climático ni hallaron poblados que aportaran a la tesis de **V. Gordon Childe**.

3. La hipótesis de un nuevo cambio climático: (Herbert Wright)

Nuevas investigaciones arqueológicas brindaron datos sobre aldeas que evidenciaban rasgos de agricultura en lugares no tan aptos climáticamente como la zona propuesta por **R. Braidwood**. Yacimientos excavados con temperaturas mayores o menores a la supuesta en la zona nuclear puso en duda las estimaciones del autor de la tesis de la región óptima. Incluso han retomado con esta nueva información la posibilidad de un cambio climático significativo en el Próximo Oriente a finales de la última glaciación. Esta hipótesis es distinta a la propuesta por **V. Gordon Childe**, y muy similar a la de **R.**

¹³² Gordon Childe, op. cit., (Pág. 25).

¹³³ Robert Braidwood: (Detroit, 1907 – Chicago, 2003) Arqueólogo estadounidense. Estudió la aparición y desarrollo de la agricultura y la ganadería y formuló un esquema que explicaba la evolución económico-social de la humanidad hasta el surgimiento de los primeros Estados centralizados. Ha realizado trabajos arqueológicos en el Kurdistán iraquí (Qalat Jarmo), Irán (Tepe Sarab) y Turquía (Çayönü Tepesi). Ha escrito, entre otras obras, el ensayo *El hombre prehistórico* (1963).

Braidwood. Pero destaca que el estímulo para la reubicación de los recursos fue justamente este cambio climático, acontecido antes del 9.000 a.C.

Ese cambio pudo favorecer la hibridación de algunas especies que fueron un requerimiento para la introducción de la agricultura. Los humanos que se pudieron refugiar en la zona cavernosa de Zagros, con el clima menos rígido se asentaron en espacios al aire libre y tomaron contacto con ese hábitat enriquecido. El punto de observación del ciclo de los cereales pudo hallarse en la acumulación de hojarasca que, en contacto con el sol, pudo ser fermento propicio para germinación de cultivos a partir de semillas desechadas.

Por tanto, esta hipótesis organiza los datos de acuerdo a un orden ecológico que podemos situar en el final del pleistoceno. Pero no introduce un factor cultural como determinante del desarrollo de la agricultura, aunque no se distancia mucho de la idea de una zona nuclear.

4. La hipótesis de la presión demográfica: (Ester Boserup¹³⁴)

Esta autora ubica el crecimiento poblacional como un factor independiente capaz de influir en los demás factores como el cultural o ambiental. A diferencia de las teorías malthusianas, la autora considera que bien puede el crecimiento demográfico condicionar la producción alimenticia.

Su hipótesis sostiene que la presión demográfica pudo impulsar ciertas mejoras e innovaciones económicas y sociales. Las nuevas tecnologías agrícolas y la intensificación de recursos aplicados al suelo son origen de un patrón de comportamiento demográfico. De esta forma tenemos un porqué a la introducción de la agricultura. Incluso, y en referencia a menciones hechas en este trabajo, este comportamiento social estimuló inconcientemente a la aparición de los rendimientos marginales decrecientes, pudiendo haber sido trocada una crisis por presión demográfica a una social que estimulara la necesidad de un centro político capaz de administrar el excedente necesario para las siembras futuras.

Datos arqueológicos obtenidos por **Philip E. L. Smith** y **T. Cuyler Young Jr.** (*The Evolution of Early Agriculture and Culture in Greater Mesopotamia: A Trial Model*, 1972) refuerzan esta hipótesis de un crecimiento poblacional hasta el punto de saturar la capacidad substantiva de los métodos existentes de recolección de alimentos. Así, periódicamente, desde los últimos 20.000 años, la zona del Próximo Oriente fue desarrollándose alternando crecimiento poblacional con mejoras e innovaciones aplicadas a los medios de subsistencia.

La sedentarización en climas más benignos bien pudo favorecer el asentamiento de mujeres embarazadas, niños y ancianos, con la consecuente ampliación numérica del grupo. Esta presión sobre los recursos debió de obligar al ensayo de técnica de reproducción artificial de los cultivos que crecían salvajemente, y con ellos, la aplicación de nuevas técnicas y nuevos instrumentos, como la disminución del período de barbecho, el uso de azadas, arados, canales de irrigación y demás.

La principal crítica a esta hipótesis cuestiona las posibilidades de que un grupo en crecimiento pudiera guardar parte de la cosecha para una siembra posterior. De ser ésta la única crítica, ya hemos esbozado una buena razón para el nacimiento del templo.

¹³⁴ Ester Boserup: (1910 – 24 de Septiembre de 1999), nacida en *Børgesen*, fue una economista danesa y una escritora que estudió el desarrollo económico de la agricultura. Trabajó en las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales contribuyendo con la producción de numerosos escritos.

Su trabajo más notable es *The Conditions of Agricultural Growth: The Economics of Agrarian Change under Population Pressure* (Chicago, Aldine, 1965, ISBN 0-415-31298-1). Este libro presenta un "análisis dinámico que abarca todos los tipos de agricultura primitiva". Durante este estudio, procuró anular la hipótesis malthusiana que propone que los métodos agrícolas determinan la población por la vía de la provisión de alimentos. Por el contrario, ella demostró que es la población la que determina los métodos agrícolas. Un punto importante en su libro indica que "la necesidad es la madre de la invención".

5. La hipótesis de la zona marginal (el traslado de la población): (Lewis Binford¹³⁵; Kent Flannery¹³⁶)

La tesis de una presión demográfica sobre los recursos en la zona marginal es más propia a una teoría económica. Para L. Binford el cambio cultural que favoreció un consumo de amplio espectro, le permitió a los cazadores-recolectores establecerse en comunidades semisedentarias o sedentarias. Al mismo tiempo, pudieron incrementar su demografía sin perder el equilibrio alimenticio de la comunidad.

Este autor sostiene, en base a estudios disciplinarios, que las comunidades en sistemas equilibrados, pueden regular homeostáticamente su tamaño a fin de ajustarse a los recursos naturales del entorno. En este punto se pregunta cuándo la presión demográfica es un factor determinante para la introducción de la agricultura.

Así, L. Binford sugiere dos posibles condicionantes para la producción de un cambio adaptativo positivo. Un cambio en el medio físico, particularmente una reducción en la masa biótica; o bien, un cambio en la estructura demográfica. Este investigador desestimó la primera opción por improbable y se abocó a la segunda, potenciando la posibilidad de un cambio cultural producto de un desequilibrio en los ecosistemas locales.

Antes de continuar y de esgrimir los detalles de esta hipótesis, conviene introducir dos conceptos fundamentales para su comprensión. Pueden darse dos sistemas poblacionales, el sistema cerrado o el sistema abierto. En el primer caso, la movilidad, el equilibrio en realidad, es sostenido a partir de medidas efectivas para contrarrestar nacimientos, amén de los fallecimientos. Abortos inducidos, contracepción, abstinencia sexual por tabúes instituidos, son medidas para regular la tasa de natalidad, al tiempo que el infanticidio permite controlar la tasa de fallecimientos. Este es el método de regulación homeostático del crecimiento poblacional en este sistema. En el sistema abierto, el grupo mantiene su número a partir de subdivisiones internas de nuevos grupos que emigran al margen del grupo inicial. Estas comunidades que expiden parte de su grupo son donantes, mientras que las comunidades que los reciben son receptoras.

La hipótesis de la zona marginal se sustenta en una concepción de tensión creada entre dos grupos socioculturales de diferente grado de sedentarización reunidos en una zona geográfica relativamente restringida. De esta manera, el grupo más sedentario genera esa tensión al trastocar el equilibrio del grupo con mayor movilidad, presionando a la búsqueda de medios de obtención de alimentos más eficaces.

Se retoma la idea de la zona nuclear con injerencia en la mejora técnica surgida en la zona marginal por afán de reproducir los niveles de producción del área óptima. Una región central con crecimiento cíclico de la población producto de una cultura más relajada, capaz de una alimentación de amplio espectro con altos rendimientos de la naturaleza ejerciendo presión sobre la zona periférica, obligada a sostener el mismo rendimiento. La población en sistema abierto donando a la población en sistema cerrado, ejerciendo presión sobre ésta y sobre los recursos disponibles, la reproducción del conflicto cazadores-recolectores sedentarios con grupos nómades. La agricultura sería la respuesta que intentó evitar la crisis de alimentación a los grupos expulsados a la zona de tensión.

“La hipótesis de la zona marginal minimiza la importancia de la ‘invención’ de la agricultura, enfatiza el comportamiento de los sistemas poblacionales y se preocupa por definir el comportamiento adaptativo. Binford y Flannery, al igual que otros teóricos de la demografía, no intentan descubrir cuál fue el primer individuo que plantó trigo o cebada, ya que asumen que la mayoría de los cazadores-recolectores conocían los ciclos vitales y los métodos de reproducción de los cereales silvestres. Sus investigaciones giran en torno a dos cuestiones principales: ¿por qué resultaba beneficioso cultivar cereales? y ¿cuáles

¹³⁵ Lewis Roberts Binford: Ph.D. (nacido el 21 de noviembre de 1930 en Norfolk, Virginia, EEUU), es un arqueólogo estadounidense, siendo uno de los máximos representantes de la Nueva Arqueología, movimiento surgido en los años 50 y 60 en el mundo anglosajón.

¹³⁶ Kent Flannery: científico americano, discípulo de Binford con el que acabó rompiendo totalmente, dedico parte de sus esfuerzos a aplicar la teoría de sistemas como medio para solucionar las lagunas de la arqueología en numerosos aspectos. Su trabajo se desarrolló sobre todo en Mesoamérica y la Polinesia. Sin embargo, existe bastante consenso en que Flannery se impuso unos objetivos demasiados ambiciosos y que sus expectativas estuvieron muy lejos de llegar a cumplirse.

fueron las causas que propiciaron cambios en las primeras especies que se domesticaron? El traslado de grupos humanos, familiarizados con los ricos campos de las zonas óptimas a medios menos favorables, proporcionó la motivación necesaria para perfeccionar las técnicas recolectoras, así como la tensión medioambiental que favorecía la hibridación genética de plantas. A pesar de que la hipótesis de la zona marginal tiene una gran capacidad explicativa y contribuye a centrar la investigación, adolece de contrastación arqueológica, de un tratamiento adecuado de la domesticación animal y no explica el proceso en todos sus detalles”.¹³⁷

M. Liverani discrepa también de la enunciación unívoca de las tesis, y de las propuestas únicas para explicar el paso a la producción alimenticia. Más bien, acudirá a una explicación que agrupe los factores mencionados y desestima la posibilidad de que sea uno de éstos el determinante.

“El problema de las ‘causas’ del paso de la caza-recolección a la producción de alimento no se puede resolver de forma unívoca. Las causas y efectos, los factores independientes y dependientes se entremezclan y son difíciles de medir, dada la deficiente estadística de los datos, y dado que su marco espaciotemporal no es todavía demasiado amplio. En líneas generales, no parece acertada la explicación de la presión demográfica. Tanto en la fase de recolección intensiva y caza especializada, como en la de producción incipiente, la población es todavía tan escasa que los recursos disponibles son siempre suficientes. En cuanto a los cambios climáticos (y por ende ecológicos) (...) serían el escenario del cambio tecnológico y económico, pero no su causa. Probablemente hay que tener en cuenta dos factores: uno de carácter temporal y otro de carácter espacial. El factor temporal consiste en un intento de dilatar los ritmos de dependencia ambiental en la búsqueda de alimento: el cultivo, el control de los rebaños, el almacenamiento y el sedentarismo son elementos que deben ir unidos para que se dé un control a largo plazo de los medios de producción. El factor espacial está relacionado con el movimiento de los grupos humanos a través de distintos ecosistemas en la fase crítica: unos recursos conocidos a los que se accede de forma ‘natural’ en una franja sólo pueden ser utilizados en otra, previo trasplante artificial y control técnico. Partiendo de la diversidad en el tiempo y el espacio de los recursos disponibles, las comunidades protoneolíticas tienden a ser más estables y complementarias, interviniendo activamente en los ciclos reproductivos y de consumo, en lugar de depender pasivamente de ellos”.¹³⁸

La apelación a una explicación multicausal ha sido el tema de respuesta a esta variedad de hipótesis por parte de **Ch. Redman** y a continuación detallamos parte de su modelo.

6. Explicación multicausal del origen de la agricultura: (Ch. Redman)

Charles Redman compiló los causantes del origen de la agricultura en tres categorías que, si bien se interrelacionaron a criterio del autor, son el motor explicativo de las teorías antes descriptas. El primer “motor principal” de la explicación sugerido es el *medio ambiente*. **V. Gordon Childe**, **H. Wright**, **R. Braidwood** hicieron hincapié en el cambio climático como factor determinante, al igual que la presencia de especie silvestres propicias. Habiendo sido muy utilizado este fundamento, aún no hay datos concluyentes sobre su importancia o su valor explicativo, pues es evidente su importancia causal para el origen de la agricultura pero se desconoce si es determinante.

El segundo motor explicativo es *la cultura*, comprendiendo el conocimiento tecnológico y el instrumental técnico en ella. Se ha propuesto también que era requisito para el desarrollo de la agricultura la posesión de cierto bagaje técnico para el éxito de la producción alimenticia, tanto las nociones requeridas para la domesticación de especies silvestres -animales y vegetales- como los avances en materia de recolección y almacenamiento de la cosecha. También el crecimiento poblacional y la mayor densidad de población son factores que pudieron inducir a la renovación cultural por ejercicio de la presión sobre los recursos limitados. **Ch. Redman** señala cierta disconformidad académica con este punto:

“Muchos investigadores se oponen a esta idea, alegando que bajo condiciones de tensión no se desarrollan nuevas tecnologías, sino que se intensifican las ya conocidas”.¹³⁹

¹³⁷ Redman, op. cit., (Pág. 138).

¹³⁸ Liverani, op. cit., (Págs. 67-68).

¹³⁹ Redman, op. cit., (Pág. 140).

A favor del concepto de innovación cultural podemos mencionar que el desarrollo de una institución como el templo, con la finalidad instrumental de evitar la acumulación desigual, puede ser tomado como tal, como un avance surgido de la estructura hacia esa superestructura político religiosa.

Respecto de la opinión vertida acerca de la presión social sobre los recursos, cabe destacar que esa intensificación, tecnificada o no, al demandar en exceso de la naturaleza, el equilibrio ecológico termina por quebrarse (disminución de la masa de peces, de hembras reproductora en el ganado, etcétera) y se consume en equilibrio económico, es decir, compitiendo por los recursos limitados de una zona nuclear o de la marginal. Cualquier situación -tensión o no tensión, más temprano o más tarde- genera y empuja al requerimiento social de una institución como el templo que restituya el equilibrio social.

La introducción del templo implica una tercera fuerza explicativa: *la organización social*. Si bien es poca la documentación arqueológica, estos cambios pudieron determinar el nacimiento de la agricultura. Estas instituciones sociales, que destacan las grandes comunidades, la planificación y la renovación ética, se dividen entre las relacionadas con la subsistencia y las referentes al estilo de vida sedentario. Veamos cada una de ellas.

La división y especialización del trabajo pudo ser tanto consecuencia como causa de la instauración de instituciones relacionadas con la subsistencia. Hablamos de la incorporación de todas las edades en la producción alimenticia y el requerimiento necesario tanto para la concentración poblacional como para la eficacia del procedimiento productivo. Su importancia queda explicitada de esta manera:

"Aunque tales progresos eliminaron algunas de las restricciones impuestas al crecimiento demográfico, incluso así, el crecimiento poblacional no se mantuvo de forma ilimitada. Otros factores, como las enfermedades, las limitaciones de los recursos y las barreras generadas por las interrelaciones sociales, impidieron que el aumento de la población superara cierto techo. Con la agricultura como base de la subsistencia también se hizo necesario el desarrollo de nuevas formas de redistribución. La existencia de recursos permanentes, ya sea en forma de rebaño o de terrenos cultivados, exigía unos mecanismos de redistribución diferentes a los empleados por los cazadores, quienes sólo podían dividir los frutos de la caza mayor apresados ocasionalmente. Durante este período se desarrolló el comercio y el intercambio entre las comunidades, lo que contribuyó a que la agricultura fuese más provechosa que la caza y la recolección. La tendencia hacia la especialización y el intercambio se aceleró y desde entonces ha pasado a ser una característica fundamental de la sociedad humana".¹⁴⁰

Dos elementos en esta cita son destacables, a saber, el cambio en la forma de redistribución del producto comunitario, del cual hablaremos en el próximo capítulo, y la introducción del intercambio y el comercio. Ambos conceptos serán relacionados más adelante con las actividades del templo, que ocupa el rol de mediador y encargado de ambas actividades. He ahí la clave y principio de la necesidad de su instauración social.

Con el proceso progresivo de sedentarización se asocia el aumento del tamaño de las comunidades. La agrupación y los cambios sociales que la coordinación de actividades requería pudieron establecer las organizaciones tribales y la sociedad jerarquizada. Este dato no es menor pues es fácilmente asociable a otro elemento surgido en la sedentarización, es el de la construcción de bienes inmuebles y, potencialmente, la generación de una tendencia hacia la adquisición de propiedades personales, hacia la propiedad privada. Este es un dato de relevancia al tiempo de explicar las razones para la acumulación y la tendencia hacia la concentración y la crisis social. Los bienes inmuebles consisten no sólo de casas sino también de bienes de capital como molinos de mano, morteros, piezas cerámicas, arados y demás instrumentos de tamaño impensables para comunidades nómades. La sedentarización resulta sinónimo de propiedad.

Si bien el éxito de la agricultura no pudo ser notable en los comienzos, la ventaja de esta forma de producción sobre el sistema de caza y recolección estaba fundada en la capacidad y la voluntad social de almacenar grandes cantidades de alimento para las épocas malas. Esta virtud debió modificar el sistema social imperante:

¹⁴⁰ Redman, op. cit., (Págs. 140-141).

*“Se modificó, además, la organización social de la comunidad para que la producción y el almacenamiento del excedente alimentario pudieran ser utilizados por el conjunto de sus miembros. Las instituciones y los sistemas de valores tenían que persuadir a los individuos para que trabajasen más duro y para producir más de lo que podían consumir. Estas nuevas concepciones fueron de fundamental importancia para la época de las primeras aldeas y todavía siguen vigentes en la sociedad actual”.*¹⁴¹

Estamos refiriendo la necesidad del cambio hacia la agricultura, o los altos beneficios que ésta implicaba. Alcanzada esta tecnología se aceptaban sus consecuencias y no existía ya paso atrás que dar. Es el máximo desarrollo de la estructura, alcanza su estadio de plenitud en el cual ya no puede proseguir sin poner en riesgo la integridad de la comunidad, y así, sólo le resta configurar la superestructura que dé utilidad a ese andamiaje puesto en marcha.

El modelo multicausal de **Ch. Redman** muestra cuatro estadios de formas alternativas de subsistencia que van desde los cazadores recolectores móviles hasta las comunidades agrícolas económicamente prósperas. El camino de un estadio a otro está basado en la evidencia arqueológica, existiendo dos vías aparentes para este proceso de transición. El primero hace referencia a la sedentarización, la especialización en la caza y la recolección con rasgos intensivos de producción. La segunda mantiene la movilidad de éstos y la transición se da hacia el pastoreo. Ambos recaen en la agricultura sedentaria y la formación de aldeas.

Tenemos tres tipos de factores relacionados al origen de la agricultura en este modelo: los obstáculos para una próspera agricultura; las condiciones previas para la agricultura, y; los factores que estimularon la introducción de la agricultura. En el primer grupo se pueden señalar las fluctuaciones anuales propias del clima del Próximo Oriente; la rudeza del área y la localización de los cereales silvestres; las dificultades de la cosecha y el reconocimiento del tiempo exacto para la siega; las dificultades del trabajo posterior a la recolección y previos al consumo como el desvainar de la semilla, la necesidad de útiles apropiados, transporte y contenedores adecuados, tecnología y conocimientos adecuados para la construcción de almacenes impermeables para las reservas de semillas. Una dificultad de relevancia para nuestro estudio es el hecho concreto por el cual se evitaron las grandes comunidades en un principio. Si bien este tipo de agrupamientos son más efectivos para el tipo de producción agrícola, se lo desestimó durante un amplio espacio de tiempo por las dificultades asociadas a la organización social. Este es un dato nuevo de la tensión que la estructura generó para la introducción de un elemento de referencia que supiera ser superador para el establecimiento definitivo y exitoso de la agricultura como el templo.

Entre las condiciones previas para el desarrollo de la agricultura hallamos la disponibilidad de plantas y animales con características que las hacían propias para la domesticación; la permanencia en un lugar durante un amplio plazo suficiente para la observación de las características medioambientales de la región; la combinación de diferentes plantas y animales capaces de dar alimento durante todo el año; el sacrificio de machos jóvenes en los rebaños como un signo del conocimiento ganadero previo a la domesticación; las técnicas de recolección, el utillaje y los espacios de almacenamiento; inventos como el molino de piedra y los hornos, son todos elementos indispensables para obtener el máximo rinde de la cosecha a obtener.

Los estímulos para el desarrollo de la agricultura van desde cambios culturales hasta cambios climáticos producidos en el final del pleistoceno. La disponibilidad de variedad alimenticia aparece como un estímulo para la sedentarización comunitaria y de allí a la reorganización social. La mejora climática permitió al hombre salir de sus cuevas y establecerse en espacios abiertos y ese mismo cambio favoreció el crecimiento de las especies importantes en cuestión. Estas especies silvestres y su recolección fueron un estímulo para la invención del capital de trabajo necesario la tarea, material que se requería con anterioridad a la agricultura y funcional a esta. El establecimiento de las comunidades en aldeas fijas fue sin duda la principal motivación para la introducción de la agricultura. La pérdida de las costumbres

¹⁴¹ Redman, op. cit., (Pág. 141).

nómades en el control poblacional permitió el crecimiento demográfico y estimuló definitivamente su desenvolvimiento.

Un dato fundamental en este tipo de modelo explicativo es el rol que los factores realizaron al retroalimentar los efectos provocados por cada uno de ellos. Es determinante que si la explicación del origen de la agricultura es configurada en torno a múltiples causas, éstas bien pudieron actuar estimulando a las demás, unas con otras, sin que una sea específicamente la causante principal del proceso evolutivo hacia el establecimiento definitivo de esta forma particular de producción.

Hemos dado explicación acabada de este proceso fundamental en la introducción del objeto de estudio, el templo, a fin de que sea entendible su razón de ser. La agricultura como procedimiento de producción alimenticia, substantiva, es el elemento fundamental y cúspide del desarrollo de la estructura sedentaria. Sin este proceso no podríamos hablar de rendimientos marginales decrecientes ni del origen de una incipiente concentración de los excedentes, o de una crisis social que pusiera en peligro a la comunidad establecida definitivamente en su formato sedentario, ajena al ir y venir nómada y su regulación homeostática. El recurso de la tierra se vuelve la piedra angular de la economía de subsistencia y la intervención humana en él es el equivalente a cualquier sistema económico posterior. Alcanzado este punto de la evolución social ya resulta imposible proseguir sin una superestructura que de pie a un nuevo avance social, a alguna mejora para el mejor desenvolvimiento de la comunidad creciente. Lo que continúa a este punto es la observancia de las costumbres redistributivas de los grupos sociales previos a este asentamiento y durante la configuración del templo, sus formaciones de autoridad y sus pirámides de mando. Tal como se mencionó, la introducción de la agricultura significó una necesidad de cambio a estos sistemas, por lo que es obligatorio efectuar una breve reseña del estado de la cuestión al tiempo de producirse este cambio productivo. Luego, sí abordaremos la descripción de este elemento de la superestructura y el desarrollo de la tesis propuesta sobre su rol y las razones de su origen.

Jefaturas en Mesopotamia:

a. El factor poder-autoridad-dominación:

Hemos mencionado que todo el desarrollo de las actividades que preludiaban la revolución urbana fue consecuencia del trabajo invertido por la comunidad en su totalidad. Nada cuanto ha sido apuntado podría haber sido llevado a cabo en soledad o en grupos reducidos. El trabajo puesto en la producción de bienes de capital, como diques o molinos de piedra, exigía la acumulación previa de alimentos excedentarios que cubriera las demandas calóricas de los productores de capital fijo. Ciertamente, esta acumulación fue un prerrequisito para el salto cuantitativo de la demografía regional. Pero al mismo tiempo implica dos conceptos más: el primero, ya mencionado, por el cual se transmuta trabajo en alimento acumulado y éste, a su vez, lo hace por bienes de capital, brindándose la conexión trabajo-bien substantivo-trabajo invertido. La segunda implicancia está referida a un poder de voluntad, a una redirección del deseo grupal que incentive a la producción extra de alimento a fin de que esa acumulación torne en posibles los bienes necesarios para el desarrollo de la actividad agrícola. Hablamos de una organización social agrupada y reagrupada de acuerdo a una voz de mando, identificada con una o varias personas; incluso con una racionalidad testigo de la imposibilidad de un retroceso en la forma de producción adoptada o de la voluntad general de evitar un conflicto conocido, una crisis.

De acuerdo a su tesis del oasis, **V. Gordon Childe** reconoce que tal condición de vida modifica el estatuto societario otorgándole a la sociedad:

“... un poder coercitivo excepcional respecto a sus miembros; la comunidad les puede negar el anhelado acceso al agua y les puede cerrar los canales que riegan sus campos”¹⁴².

Y da un ejemplo claro: el agua de lluvia se reparte igualmente entre justos e injustos pero el acceso a los canales de riego está controlado por la sociedad, quien ha construido ese método de producción en conjunto. Este control surge de una necesidad de solidaridad social, solidaridad que debe respetarse para mantener el equilibrio comunal. La “voluntad social” pronto comienza a manifestarse a través de unos pocos individuos capaces de expresar ese deseo mayoritario de gestión. Los caudillos y jefes-monarcas afloran no sólo como autoridades morales sino como autoridades coercitivas capaces de sancionar la desobediencia que haga peligrar la salud del grupo entero. Ya no todos son iguales entre sí. El riesgo de una crisis social parece determinante y también justifica, al parecer, la centralización del poder.

Las clasificaciones de **Max Weber** pueden encontrar un conflicto en el marco de este trabajo habida cuenta que es recurrente el uso de categorías y definiciones propias de la teoría marxista, tanto **K. Marx** con **F. Engels** e incluso **M. Godelier**. Aún así resulta difícil desligar a este contexto de las definiciones weberianas de poder, autoridad y dominación.

Las sociedades sin clases se extienden hasta las jefaturas, previas a las formas estatales, y si debemos caracterizarlas resulta ineludible el uso de las categorías del sociólogo alemán. La figura de los jefes está fuertemente asociada al de un rol similar al de un consejo o una autoridad de referencia, con poder pero sin ejercicio de la dominación, una autoridad legitimada desde el carisma natural.

La definición que brinda **M. Weber** de “poder” hace referencia a la posibilidad de imponer la voluntad propia al comportamiento ajeno. Y reserva el concepto de dominación para restringirlo a situaciones que no involucren un poder (derivado) de una fuente llamada “constelación de intereses”:

¹⁴² Gordon Childe, op. cit., (Pág. 136).

“Weber advirtió sin embargo, entre las múltiples fuentes de poder, la existencia de dos tipos antagónicos, (...): el poder que deriva de una constelación surgida en un mercado formalmente libre, y el poder que deriva de autoridad constituida, encargada de asignar el derecho al mando y el deber de la obediencia”¹⁴³

Si trasladamos esta categorización a la dicotomía entre Estado-Templo y Estado-Palacio¹⁴⁴, encontramos a un templo -bajo nuestros supuestos- como un centro formado y constituido en sus bases por un interés comunal cuyos objetivos son el control de una crisis de acumulación desigual y la restitución del sistema distributivo. En este caso tenemos un pacto entre partes para definir la institución en un marco regido en ausencia de dominación. El Estado, por su parte, puede encuadrarse, con características de dominación, como una autoridad constituida a través de un poder económico fundador y desequilibrante.

Este resumen de antagonismos que se ciernen sobre una misma institución designa su fundación al tiempo que dibujan la crisis del propio templo, su fin y su extinción. De predominar el pacto por intereses comunes se arribaría a un estancamiento en el modo de producción de forma tal que la inercia económica hacia la inequidad es soslayada continuamente por el sistema redistributivo. La sustentación de esta forma de poder sobre la estructura económica implica una tensión creciente que proviene del sector favorecido naturalmente. El resultado será el ejercicio de un dominio también creciente para aplacar dicha tensión y sostener el modelo redistributivo. La resolución es doble aunque el efecto es similar: el intento de control de la tensión arrastrará a la comunidad igualitaria hacia un modelo autoritario; quizás sea ésta la explicación del crecimiento de la figura del templo. Este engrandecimiento del poder religioso, a la par que acrecentaba su autoridad, significó una mayor absorción de excedentes y fue el impulso y motor de una mayor producción; sin dudas fue, a su vez, el artífice del Estado-Palacio, de la iniciativa privada lanzada al poder político desde el podio económico. El segundo efecto posible es la cesión lisa y llana a las tensiones de la economía, cesión con la que el templo no hubiese desarrollado más que un rol secundario a la sombra del palacio que se hubiese instaurado prontamente.

No nos cuesta ver esta confluencia de antagonismos como el propuesto por **M. Godelier** en reverso de la hipótesis de **K. Marx** sobre la tendencia del modo de producción asiático, punto sobre el que hablaremos en el próximo apartado.

Volviendo al templo, objeto de nuestro estudio, encontramos que en él se compensan los aportes realizados por los pactantes sin que medie, en principio y en contexto de crisis, dominación de clase y fuerza alguna. Se preserva el derecho al libre intercambio pero se cede parte del excedente producido a fin de evitar crisis societarias por deficiencias distributivas. Retomando las categorías weberianas y para comprender nuestro límite que es el Estado-Palacio -y por defecto, al Templo- urge definir la dominación y sus implicancias:

“Para que haya dominación deben concurrir: 1) un individuo que domine, o un grupo de dominadores; 2) un individuo o un grupo dominado; 3) la voluntad de los dominadores de influir en la conducta de los dominados y una expresión de esa voluntad (mandato); 4) evidencia de la influencia de los dominadores, en términos del grado objetivo de sometimiento al mandato; 5) testimonio directo o indirecto de esa influencia, traducido en términos de la aceptación subjetiva con que los dominados obedecen el mandato”¹⁴⁵

El aspecto transitorio del Templo en la vida social de las comunidades antiguas, en lo que a solución política de una crisis económica se refiere, queda evidenciado al cubrir todos los componentes analíticos que resumen la dominación sin que esto sea característica primaria del

¹⁴³ Bendix, Reinhard. Max Weber. Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 1979. (Pág. 278).

¹⁴⁴ Esta dicotomía aquí presentada es una división sustancial en el material de estudio de la arqueóloga Linda Manzanilla, citada más adelante en el presente trabajo.

¹⁴⁵ Bendix, op. cit., (Pág. 279).

Templo. En esta institución conviven, superada la crisis, la constelación de intereses de los menos favorecidos junto con la dominación de los agentes económicos generadores naturales de excedentes. La igualdad sobre la libertad, el bien común como fin de la relación de autoridad, una relación que se invertirá con el traspaso del poder al Palacio.

La tendencia a la dominación tiene a la tensión natural de la economía como guía tutorial, como flanco directriz y eso explica el paso de jefaturas solidarias, sin más autoridad en sus jefes que el prestigio de sus regalos como forma de distribución, hacia templos que fusionan rasgos de autoridad central y dominación, a los que se les exigió burocratización y administración para legitimar su poder. Sin dudas, el Palacio refinó y perfeccionó esta superestructura con trazos puros de dominación, abandonando por completo los matices solidarios. El cómo interpretar la consolidación del Estado requiere posiblemente del templo como imagen a superar. La constelación de intereses puede duplicarse e incluso transformarse. Nos referimos a que el factor parcial de dominación que existía en el Templo puede volcarse en el interés de la clase opulenta dominada¹⁴⁶ durante el contexto de crisis. Su interés antes dominado y controlado no es otro que el privado, el de librar de cuerdas la naturaleza económica que los beneficia. La constelación de intereses de la clase no favorecida por la naturaleza pueden ser exigencias de defensa y de nuevas tierras, un interés que incluso la ficción que legitima el dominio de los privilegiados del sistema sobre los antes mencionados. La recolección de impuestos pasa a ser la forma perfeccionada de la circulación de los excedentes, pues el centro recolector es ahora también la clase antes dominada. Así quedan incorporados todos los elementos pretendidos como variables explicativas. El crecimiento poblacional como determinante doble, primero de la presión en los recursos en el contexto de sociedad sedentaria, luego como exigencia para un cambio en el sistema distributivo -por complejidad al aumentar los miembros del grupo-, desde el intercambio más simple y los dones a los impuestos; el gen egoísta de supervivencia y de poder también están presentes como el conflicto estructural. Esta composición de definiciones no resta el carácter dialéctico de las explicaciones godelieranas o marxistas que más adelante expondremos, principalmente al momento de puntualizar la superestructura estatal. Sin embargo, no existe teorización sin datos arqueológicos que sustenten la abstracción.

La potencialidad de ocurrencia de una situación crítica no parece un tema menor en la aparición de esta producción novedosa. **M. Liverani** expone una crisis marcada en este periodo neolítico, una crisis que significó un potencial freno en el desarrollo de los asentamientos y en el crecimiento demográfico. Las aldeas gozaban de los beneficios de los cultivos, la cría de especies domesticadas, las técnicas de tejido, cerámica y metalurgia incipiente cuando en la primera mitad del IV milenio los restos arqueológicos disminuyen drásticamente en todo el Creciente Fértil, Palestina y Khuzistan. El autor asocia este hecho a un posible cambio climático, como una sequía, y asegura, el argumento está lejos de una mera casualidad. Luego de esta crisis, el neolítico se consolidó, aparentemente, en forma definitiva y se esparció hacia otras zonas. Esta presencia de una crisis es fundamental en el análisis que realizamos del Templo, puesto que sin este dato arqueológico poco tendríamos de sustento material para justificar la edificación teórica que prosigue.

El dato a tener en cuenta no es sólo el registro arqueológico de una crisis sino la coincidencia en tiempo con una religiosidad difusa, presente a través de objetos e imágenes, que tiene dos aspectos que le dan forma. El primero es el funerario, el respeto debido a los antepasados y la denotación de una organización patriarcal. El segundo aspecto, el relacionado con la fertilidad tanto humana como vegetal y animal. Indudablemente, la reproducción de alimentos adquiere una dimensión trascendental y el evidente paralelismo entre ambos aspectos acentúa la importancia de éstos para la comunidad:

¹⁴⁶ La clase opulenta dominada es una referencia para con la clase que en el presente contexto ha sido señalada como favorecida naturalmente y que contribuye a la sociedad con las extracciones que el Templo rector efectúa de sus excedentes.

*“Ambos aspectos están relacionados entre sí, dada que las meditaciones neolíticas acerca del paralelismo entre reproducción animal (basada en la penetración sexual) y reproducción vegetal (basada en enterramiento de la semilla) establecen cierto paralelismo entre el enterramiento de los difuntos y el renacimiento multiplicado de las semillas”.*¹⁴⁷

La configuración social de estas comunidades, el tamaño del tejido social y sus componentes son de una forma atomística, nuclear, donde la gran mayoría de las actividades se concentran en los núcleos familiares. De esta forma, no había indicio alguno de la existencia de un elemento aglutinante de la comunidad. No se observan templos ni graneros-almacenes comunales. Este dato de la ausencia de manifestaciones públicas al tiempo de una crisis en la producción de alimentos nos puede dar el orden de los acontecimientos y, sin duda, la argumentación adecuada de cada suceso. Esta cronología nos permite ubicar, tentativamente, al templo como respuesta redistributiva post crisis en una economía de aldea.

La aldea no es una ciudad. Pueden hallarse restos de actividad comunal como en Jericó o en Çatal Hüyük, sin embargo, no hay suficiente estructura que justifique un órgano político central o una casta burocrática. Estos asentamientos se caracterizan por una baja densidad, con gran cantidad de zonas residuales donde se desarrollaban actividades marginales de caza y recolección. Estas zonas estaban exentas de orden político alguno y el grado de conflictividad se puede considerar aún bajo, pues no se distinguen las armas de los utensilios de uso cotidiano. En definitiva, no parece ser el grado de conflictividad que haga suponer que existía un alto nivel de belicosidad sino, más bien, una preocupación por crear defensas contra animales salvajes. La guerra no era una figura determinante en la estructura socio-política de estas comunidades. Importa al tiempo de evaluar el sistema de dominación regente. Así se cuestiona **M. Liverani** al respecto:

*“La escasa jerarquización socioeconómica, el poco peso de la clase dirigente en la política y el culto, la estructura dispersa de la ocupación del suelo de los recursos, y la dimensión local (a escala de aldea) de la producción básica y de las relaciones interfamiliares, plantean la cuestión de si existían agregaciones de dimensión regional o por lo menos comarcal, superior en todo caso a la aldea”.*¹⁴⁸

Los niveles de agregación que se cuentan hacen referencia a la cultura material y al intercambio de objetos preciosos como la obsidiana. Tanto la política como la economía productiva son testimonios locales pero existe una red de conexiones de intercambio. Estos vínculos por trueque entre aldeas o por exportación/importación definen una cierta regionalización, un “sistema regional” superior a la aldea. Incluso se propone un grado de especificación diferencial para cada sistema de intercambio, dando a entender que, en un inicio, los intercambios fueron casuales, de aldea a aldea; luego, direccionales de centros de origen exportadores y, posteriormente, de centros de destino importadores¹⁴⁹.

*“Así pues, Oriente Próximo, que durante el Neolítico mantiene su estructura básica de células productivas autosuficientes de influencia local (las aldeas), empieza sin embargo a encaminarse hacia un ‘sistema regional’ estructurado de forma global: zonas distintas y complementarias para recursos y potencialidades productivas, con regiones caracterizadas por rasgos culturales ‘no motivados’, con ambientes más o menos avanzados tecnológicamente, y zonas más o menos pobladas”.*¹⁵⁰

¹⁴⁷ Liverani, op. cit., (Págs. 72-73).

¹⁴⁸ Liverani, op. cit., (Pág. 74).

¹⁴⁹ El autor citado supone que la importación como sistema y dirección de intercambio significa la existencia de un centro político más propio al urbanismo, por nivel de complejidad. De esta forma intuye una sucesión cronológica y ascendente en la forma de intercambio, acorde ésta al desarrollo del centro neurálgico correspondiente para cada tipo de relación de intercambio.

¹⁵⁰ Liverani, op. cit., (Pág. 77).

b. Economías pre y proto urbanas:

En el apartado anterior introdujimos un concepto económico que es fundamental a los fines de este trabajo. Nos referimos a la noción de distribución. Esto es, las maneras en las que el fruto del trabajo, convertido en bienes, se reparte entre los miembros de una comunidad o un sistema regional.

Las formas clasificatorias clásicas incluyen categorías como *reciprocidad, redistribución, intercambio, comercio y mercados*. Pero nos atenderemos a la clasificación que realiza **K. Polanyi**, que consta únicamente de tres partes, a saber, *reciprocidad, redistribución e intercambio de mercado*. Para los intereses de este trabajo importan principalmente las dos primeras formas.

Entre aldeas se ha registrado el uso de la reciprocidad como forma de distribución. Este sistema de regalos y contra regalos, dones y contradones, al igual que el resto de las formas de distribución, está cargado de elementos económicos tanto como de valores no económicos. Para **Marcel Mauss**¹⁵¹, esta relación de obligaciones recíprocas está definida por la pluralidad de la voluntad comprometida. No son, a su criterio, los individuos los que adquieren la obligación de dar y recibir sino las colectividades, físicamente presentes en el contrato o a través de sus jefes. Son clanes, tribus o familias pactando no como individuos sino como entes morales representativos de la voluntad comunal, con un único principio legal: la obligación de dar, recibir y devolver. El factor económico presente en este ejercicio será el de la necesidad de lo dado y, principalmente, la necesidad de lo que se va a recibir a cambio de lo dado. El factor no económico está expresado en la dualidad alianza y solidaridad respecto de la hostilidad y la guerra que implica el incumplimiento del contrato tácito. **M. Godelier** resalta el factor económico, al identificar al contradon como sinónimo de una nueva obligación para el receptor de éste. El contradon no es una devolución del don, no acaba el compromiso en él sino que inicia una nueva obligación entre partes.

Es habitual diferenciar entre una naturaleza de tipo material de una ideológica en la práctica de este sistema de distribución:

“En su aspecto material, la circulación diferida de bienes, la reciprocidad es propia de la unidad de producción y consumo, ya sea la unidad doméstica o la banda, como en el caso de los cazadores-recolectores. Los determinantes objetivos de esta reciprocidad cotidiana, de estas transferencias diádicas (porque son diádicas: cada familia da, cuando tiene, a cada una de las otras familias, y cuando no tiene recibe de cada una de ellas; técnicamente, no se hace fondo común), no son difíciles de ver. En las condiciones tecnocológicas de esa caza y esa recolección ningún individuo, ninguna familia, puede llegar a almacenar y conservar una cantidad de alimentos suficiente como para hacerse independiente del trabajo, ni siquiera pasajeramente. Cualquier eventualidad individual, el fracaso de una cacería, la falta de suerte en la recolección, una herida, una enfermedad, un parto, la muerte de un familiar, puede condenar a una familia al hambre por varios días. Se podría decir entonces que cada transferencia diádica representa una inversión, la única inversión posible, que se retira luego cuando por alguna circunstancia el esfuerzo propio no tiene éxito o no puede hacerse, o

¹⁵¹ Marcel Mauss: (Épinal, 1872-París, 1950), antropólogo y sociólogo francés, nacido en Épinal. Estudió en la Universidad de Burdeos y en la École Pratique des Hautes Études de París, donde más tarde sería profesor de religiones primitivas en 1901. Fue cofundador del Instituto de Etnología en 1925, y seis años después se le eligió para ocupar el sillón de sociología en el Colegio de Francia.

Mauss fue una figura central en el círculo de *L'Année Sociologique*, revista fundada por su tío, Émile Durkheim, para propagar sus ideas y métodos sociológicos. A la muerte de su tío, asumió la dirección del grupo y la edición de la revista.

Colaboró muy de cerca con otros miembros del grupo y aplicó las teorías y los métodos abstractos de Durkheim al campo antropológico, relacionando las concepciones culturales de un pueblo con su estructura social, en los ensayos: *Ensayo sobre la naturaleza y función del sacrificio* (1899) y *Sobre algunas formas primitivas de clasificación* (1901).

Su obra más conocida, *Ensayo sobre el don, la forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas* (1925), trata sobre las obligaciones que sustentan las formas de intercambio y el modo en que estos intercambios, que actúan como 'hechos sociales totales', ayudan a estructurar todos los aspectos clave de la sociedad en el proceso de fortalecimiento de los lazos sociales entre sus miembros. Extraído de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mauss.htm> y http://mx.encarta.msn.com/encyclopedia_961521957/Marcel_Mauss.html.

*simplemente cuando no se quiere trabajar. En suma: dar, recibir, devolver, no son obligaciones del mismo tipo. Recibir es la necesidad. Dar y devolver, los medios para satisfacerla”.*¹⁵²

Para las formas nómades de subsistencia, incapaces de acumular medios substantivos, esta reciprocidad es el fundamento de cohesión grupal y la ley regente. La destrucción de este vínculo implica el fin del medio material de prolongar la subsistencia. El incumplimiento implica la crisis, significa una ruptura con consecuencias negativas que, aprendidas, presionan para la perpetuación del compromiso distributivo de dar para recibir.

*“En su aspecto ideológico, la reciprocidad esconde desigualdades y competencia allí donde se afirma la pertenencia a una misma comunidad moral en el mismo acto de cambio. El don nos confunde precisamente por ello, porque es ante todo un acto ideológico (político, por tanto) que se materializa en un regalo, mientras que en la banda el regalo de comida es ante todo un acto material. Con el don se hacen aliados o se vence a los enemigos sin violencia física; con la comida se reproduce la unidad funcional”.*¹⁵³

Esta noción pseudopolítica implica una desigualdad de roles y de status y es germen de poder, por tanto, de dominación:

*“Se dice que este tipo de intercambios, en los que la transferencia de objetos específicos, como regalos, es sólo una parte de una relación con otras obligaciones (entre ellas la amistad) y otras actividades (incluyendo los festejos), tienen lugar dentro de un marco de reciprocidad. El donante adquiere un status mayor gracias a la generosidad de la escala del regalo. Éste suele ser entregado con la máxima publicidad y ostentación. De hecho, en algunas sociedades de Nueva Guinea, la categoría de ‘Gran Hombre’ se consigue por la generosa donación de regalos (a menudo cerdos) a los compañeros de intercambio y por la acumulación de ese modo, no sólo de crédito (a causa de la obligación de corresponder por parte del beneficiario) sino también de lo que se podría denominar honor, el inmenso prestigio que procede de estar, como donante, en la posición de acreedor”.*¹⁵⁴

La redistribución ya implica la existencia de un centro de referencia, marcadamente superior en status al resto de los miembros de una comunidad. Los bienes son dirigidos hacia este centro organizado y desde allí redistribuidos a toda la comuna. De acuerdo a la propuesta explicativa de **K. Polanyi** este sistema consiste en transferencias que son realizadas a un fondo comunal con el posterior reparto, equitativo o no, de lo almacenado. Conviene hacer una aclaración, ya mencionada por el propio autor húngaro, y esto es que las tres formas de distribución coexisten en todas las sociedades sin que esté determinado el sistema por grado de evolución. Así, advertimos que, en realidad, es un sistema el que se antepone al resto, dominando las relaciones por sobre el resto de los métodos distributivos. Los ejemplos de esta forma son muchos, cabe nombrar el *potlatch*, el *buritila'ulo* y el *moka*¹⁵⁵. Pero la principal

¹⁵² Molina, José Luis. Manual de Antropología Económica, UAB, 2004 (versión electrónica). (Pág. 142).

¹⁵³ Molina, op. cit., (Pág. 143).

¹⁵⁴ Renfrew, Colin; y Bahn, Paul. Arqueología: Teorías, Métodos y Práctica. Akal, Madrid, 1998. (Pág. 323).

¹⁵⁵ “El término ‘potlatch’, de la lengua franca chinook, lengua comercial a fines del siglo XVIII, de la costa noroeste de Pacífico (América del Norte), significa ‘don’ o ‘dat’ en un contexto ceremonial. Define un conjunto de manifestaciones (fiestas, danzas, discursos, distribuciones ostentosas de bienes) que tienen lugar entre las poblaciones de pescadores-cazadores-recolectores de la costa. Organizadas con ocasión de acontecimientos importantes de la vida del individuo (matrimonio, funerales, sucesión, iniciación, cambio de nombre ligado a un cambio de estatuto) y en contextos de rivalidad entre jefes (particularmente entre los kwakiutl), estas ceremonias alcanzan su más plena expresión en la distribución de bienes de prestigio y de alimento por un anfitrión a huéspedes formalmente invitados con vistas a la validación pública de prerrogativas familiares (Barnett, 1938). El potlatch es el medio por el cual un individuo adquiere y mantiene una influencia política y una posición social en el seno de un sistema jerárquico de rangos. El potlatch ratifica a la vez el estatuto de donante y el de donatario. El donatario tiene la obligación de devolver al menos el equivalente de lo que recibió durante un potlatch que organizará ulteriormente. La obligación de devolver el doble, tal como fue expuesta por F. Boas (1899) y retomada por H. Codere (1950) a partir del modelo kwakiutl, ha sido invalidada por P. Drucker y R. Heizer (1967). La relación entre don y préstamo con interés (Boas) ha contribuido a desarrollar la interpretación económica del potlatch, mientras que el préstamo no era más que un medio indirecto de acumular riquezas para distribuirlos. M. Mauss (1923) considera la institución como una ‘prestación total de tipo agonístico’ a la vista del principio de rivalidad que mantiene el sistema de intercambio-don.

novedad, de nuestro interés, es la capacidad del templo para ejercer y llevar adelante esta tarea. **M. Sahlins** propone una respuesta al cómo interpretar a estas instituciones:

“La respuesta de Sahlins es que estas instituciones, caracterizadas como de economía de prestigio, tienen la función de obligar a las unidades domésticas a producir por encima de su tenencia, esto es, para su consumo.”¹⁵⁶

Nacido en un contexto colonial, el término ‘potlatch’, pertenece al vocabulario clásico de la antropología. La práctica del potlatch fue prohibida por el gobierno canadiense en 1884. Símbolo pasado de la resistencia india y signo actual del ‘renacimiento cultural’, el potlatch se ha convertido en el soporte de posturas políticas nuevas”.

Pierre Bonte y Michel Izard, Diccionario Akal de Etnología y Antropología, Madrid, Akal Ediciones, 2005.

“El buritila'ulo, tomado de Malinowski (1935), representa un mutuo desafío entre dos aldeas en la forma en que se intercambian las cosechas. Este es un ejemplo extremo de competición en el que la redistribución es, de facto, nula. El buritila'ulo consiste en un intercambio de la cosecha de dos aldeas de forma competitiva bajo la forma de un regalo que, obviamente, debe devolverse de inmediato. Si la devolución en forma de ñames, nuez de betel y caña de azúcar es demasiado pequeña, su inadecuación será objeto de burla. Ahora bien, si la devolución es excesivamente generosa, los receptores la tomarán como un insulto. Después de reunir la cosecha sin ayuda de otras aldeas o parientes,

(...) los indígenas tienen que calcular aproximadamente la capacidad cúbica necesaria para contener todos los ñames reunidos. Van a la selva y recogen unos cuantos postes robustos y algunos palos. Con éstos construyen una especie de gran jaula (llamada liku) y la llenan de ñames para comprobar su capacidad. Luego la desarmen y toda la aldea (A) comienza el trabajo de transportar los ñames y las partes componentes de esa gran jaula a la aldea desafiada (B). En ésta, los ñames se depositan en el baku mientras se reconstruye el gran receptáculo, ahora más solidamente, porque los hombres de la aldea B tendrán que transportarlo a la aldea A sin tocarlo.

Cuando el gran receptáculo está acabado, cada individuo deposita en él su contribución. Encima de todo se colocan los grandes tubérculos, cada uno atado entre dos palos, así como los trozos de caña de azúcar y los manojos de nuez de betel. El liku lleno y decorado, listo para el desafío final, espera el momento de su traslado. (...)

Luego viene la verdadera transacción. Ante todo, se toman las medidas exactas de la gran jaula. La comunidad B tendrá que devolver a la comunidad A ese mismo receptáculo, sin modificarlo en lo más mínimo, y llenarlo exactamente hasta la misma altura. (...) Cada hombre de la comunidad B, la receptora, recibe su parte exactamente equivalente a su aportación procedente de su propio almacén, al regalo de devolución. Al día siguiente se transporta el liku sin desmontar a la aldea A, donde fue construido por primera vez. En la ocasión que presencié se necesitaron unos veinte hombres para levantarlo y transportarlo. El resto de los pobladores de la aldea, hombres, mujeres y niños, se ocupaban de transportar los ñames.

[Después de devolver la cosecha con una cantidad extra]... el regalo extra no se ofrece con un espíritu amistoso. Será objeto de jactancia para la comunidad B, que además reclamará inmediatamente su devolución. Pero puesto que la comunidad A ha agotado todos sus recursos con el regalo original, le es imposible devolverlo. Tienen que regatear, afirmando que el excedente en realidad no es tal sino que se ha formado a base de no llenar honesta y completamente la kalamelu. El buritila'ulo dará lugar a otra pelea y otra lucha. (pág. 199-203)

Mientras se está en la aldea rival se recibe todo tipo de insultos y arengas de los jefes rivales. En este caso, los bienes intercambiados en la competición son prácticamente equivalentes. En cambio, en el ejemplo siguiente, el vencedor puede llegar a conseguir que el perdedor no le pueda devolver la riqueza tan trabajosamente obtenida.

El moka de Nueva Guinea puede describirse de la siguiente forma (Godelier, 1988): El moka es un sistema de intercambios ceremoniales y competitivos que asocia y opone a un conjunto de tribus cuyos territorios rodean el monte Hagen. La población de esos grupos asciende a más de cien mil personas que hablan lenguas muy próximas. (...) ¿En qué consiste concretamente un intercambio moka? Tomemos el ejemplo más simple, una transacción hecha entre dos asociados solamente, X e Y, en la cual las conchas son el principal objeto del don. En un primer momento, X dona a Y dos conchas y un cerdo, equivaliendo el valor de este último a dos pearl-shells. (...) Es el don de retorno el que constituye el moka, con la condición de que supere en cantidad al don inicial. Supongamos que Y, tras haber dejado que transcurra el tiempo necesario para reunir ocho pearl-shells, las envía a X como don de retorno. Por supuesto, puede decidir no reenviar más que cuatro pearl-shells, pero en ese caso se dice que únicamente ha pagado sus deudas y que el moka no ha tenido lugar. ¿Qué es lo que ocurre cuando tiene lugar un moka? Ocurre que el primer asociado, X, se vuelve «más rico» al adquirir cuatro pearl-shells más, pero también Y se vuelve «más grande» al haber donado ocho pearl-shells. Pero uno no se puede detener en este punto. Entonces debe comenzar una segunda secuencia, en la que es Y quien toma la iniciativa. (...) De hecho, para un Big Man, el súmmum consiste en donar lo máximo posible sin pedir nada en retorno. Bajo esta óptica, el moka está muy próximo al potlatch: la motivación de los asociados del moka no estriba en obtener «beneficios», sino en aumentar los dones y crear deudas con ellos. (pág. 139 y ss.)”.

Extraído de http://seneca.uab.es/antropologia/jlm/docencia_archivos/Manual_ae.pdf.

¹⁵⁶ Godelier, Maurice. (1964) Sobre el modo de producción asiático: La noción de modo de producción asiático y los esquemas marxistas de evolución de las sociedades. Ediciones Martínez Roca, Madrid, 1977. (Págs. 13-64).

Esta idea del centro redistributivo como fuerza capaz de incrementar la producción por sobre el nivel de subsistencia de los productores sólo para obtener los medios de consumo que requiere, abre una posibilidad para una nueva visión de su rol. El excedente productivo no se dirige ya sólo a la transformación virtual de bienes de capital. Ahora el excedente debe sustentar a una clase social distintiva no productora de alimentos. El centro redistributivo tiene su rol en la economía como tal, ajeno a la producción material es artífice de lograr que la producción total llegue a la totalidad de la población. Tenemos así una contraprestación material para un pago material. No anula la existencia de una relación simbólica entre los participantes, relación fundada en la religiosidad que hemos descrito.

Hemos desgranado la forma y razones de configuración de un sistema de dominación en estas comunidades antiguas. La diferenciación en el orden jerárquico de los roles determina -e incluso implica- un poder de control sobre los recursos. Es plausible objetar y habilitar la discusión sobre el origen de este poder en relación a la posesión desigual de recursos, incluso excediéndose de la autoridad carismática pura. En las formas no institucionales de dominación como los jefes o los individuos que operan como centro de un sistema redistributivo, el poder podría provenir de la propiedad previa de recursos excesivos. De esta manera cabría la posibilidad de un dominio fundado en la ostentación. Pero para la formación de una entidad institucional redistributiva, el poder y la autoridad no cuentan como fruto de un excedente de bienes substantivos previos. Centros como el templo son instituciones y, por tanto, acorde a lo que su nombre indica, su existencia es función de la instauración de sus bases. Su conformación originaria es un poder otorgado, un poder cedido en virtud de una razón fundacional. Todo bien puede resumirse a esa religiosidad que abarca la producción de alimentos y demás bienes substantivos, y la reproducción. Sustento y población. Dos de los elementos claves de un modo de producción agrícola. Las instituciones no pueden estar fundadas sino en hechos materiales substantivos. Familia y parentesco, jefaturas y templos son instituciones creadas, configuradas en orden al modo de producción imperante. El modo de producción determina las instituciones, la estructura define la superestructura.

Hagamos introducción de los modos de producción que son de nuestro interés, una categoría económica, como la distribución, fundamental para comprender nuestro objeto de estudio. Y para ello, primero, una definición de este concepto:

*“Unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en el proceso de elaboración de los bienes materiales. Este modo de producción determina la estructura de la sociedad. Por ejemplo, el modo capitalista, basado en la propiedad privada sobre los medios de producción, determina la división de la sociedad en dos clases antagónicas, el proletariado y la burguesía. Todas las relaciones sociales de la sociedad capitalista, incluyendo las concepciones políticas, jurídicas, religiosas o artísticas, así como las instituciones sociales, políticas, jurídicas y de otro tipo, se hallan condicionadas, para el marxismo, por el modo capitalista de los medios de producción. La estructura de la sociedad, de acuerdo a esto, no depende de los deseos ni de las intenciones de los hombres, ni de las ideas ni de las teorías, ni de las formas del Estado ni del Derecho. El carácter y la estructura de toda sociedad se hallan determinados por el modo de producción imperante. Al cambiar este modo de producción, cambia también todo el régimen social, cambian las ideas políticas, jurídicas, religiosas, artísticas, filosóficas y cambian las instituciones correspondientes. El cambio de modo de producción constituye una revolución”.*¹⁵⁷

O, manteniendo la terminología de estructuras que hemos adoptado hasta aquí, y a la que podemos hacer ciertas variaciones en el punto de vista:

“En el marxismo, es el modo en que se producen socialmente los bienes necesarios para la existencia de los seres humanos, y que comprende una determinada estructura productiva, (compuesta por el conjunto de los elementos relacionados con la producción material de la existencia, así como por las relaciones de producción), y una

¹⁵⁷ Extraído de <http://www.definicion.org/modo-de-produccion>.

*superestructura (a la que pertenecen el conjunto de elementos jurídico-políticos e ideológicos), de modo que la estructura constituye la base sobre la que se asienta la superestructura, a la que condiciona”.*¹⁵⁸

En las “*Formaciones económicas precapitalistas*” (1858) de **K. Marx** encontramos distintos modos dominantes de producción humana, siete medios de apropiación de la tierra que, en orden sucesoria, alcanzan hasta el modo de producción capitalista. Puntualmente:

*“Estas formas se suceden hasta el modo de producción capitalista, en el cual la separación del trabajador y de las condiciones objetivas de la producción es radical. El texto de Marx se presenta, pues, como un bosquejo de la evolución de la propiedad fundiaria en el seno de la humanidad y en especial de Europa, y se integra al análisis de las formas de acumulación primitiva. En esta evolución se suceden la comunidad primitiva, el modo de producción asiático, el modo de producción antiguo, el modo de producción esclavista, el modo de producción germánico, el modo de producción feudal y finalmente el modo de producción capitalista”.*¹⁵⁹

La pertenencia es sinónimo de supervivencia, en especial si nos referimos a la comunidad primitiva. La propiedad de la tierra que se ocupa, en este caso, es común; sin embargo la distribución del producto está dada por las relaciones de consanguinidad y parentesco. Pero estas formas productivas desconocen la acumulación de excedentes, su destino itinerante de meros ocupantes de la tierra les impide acumular. El excedente tendrá valor fundamental en el modo de producción asiático, propio de la revolución neolítica y condición previa para la revolución urbana. Este modo de producción:

*“...aparece cuando formas más desarrolladas permiten la aparición regular de un excedente, condición de una división más compleja del trabajo y de la separación de la agricultura y la artesanía. Esta división refuerza el carácter de auto subsistencia de la producción: ‘gracias a la combinación de la artesanía y la agricultura en el interior de la pequeña comunidad, ésta se volvía completamente autosuficiente y contenía en sí todas las condiciones para producir y reproducir un excedente’”.*¹⁶⁰

La descripción de estas formas productivas que hace **M. Godelier** resume en breves palabras la formación de clases, el uso sociopolítico del excedente, la constitución de un centro de poder y, eventualmente -y trágicamente-, la explotación.

*“La producción no está orientada hacia un mercado, el uso de la moneda es limitado, la economía sigue siendo por lo tanto ‘natural’. La unidad de estas comunidades puede estar representada por una asamblea de jefes de familia o por un jefe supremo, y la autoridad social toma formas más o menos democráticas o despóticas. La existencia de un excedente hace posible una diferenciación social más avanzada y la aparición de una minoría de individuos que se apropia de una parte de ese excedente y explota, por ese medio, a los otros miembros de la comunidad”.*¹⁶¹

La explotación de clases está presente en todos los modos de producción, desde éste descrito en adelante. La existencia de excedentes ya implica una dominación. La existencia de excedentes significa la relación desigual de explotación de los recursos. Hemos mencionado la potencial existencia de una crisis en este sistema productivo. Esta crisis puede, como muchas otras, ser explicada a través del movimiento de los excedentes en un grupo social. De esta manera se puede proponer un ciclo de movimientos ascendentes y descendentes dentro del modo de producción que nos permiten estructurar el movimiento cronológico de la siguiente manera:

1. Producción de excedentes; dominación / explotación; crisis; pacto / templo.

¹⁵⁸ Extraído de http://www.webdianoia.com/glosario/main.php?do_this=list_by_letter&letter=M.

¹⁵⁹ Godelier, op. cit., (Pág. 18).

¹⁶⁰ Godelier, op. cit., (Pág. 20).

¹⁶¹ Godelier, *ibidem*.

2. Producción de excedentes; dominación / explotación; crisis; imposición / palacio; dominación / explotación.

De esta forma enmarcamos al templo como una figura resolutoria de un problema social, cuyas virtudes conciliadoras fueron aprehendidas y aprendidas por el estado/palacio.

El excedente surge, como ya hemos propuesto, a través de los rendimientos diferenciados. Se puede discernir que un sistema nómada es incapaz de conservar excedentes, pero un sistema agrícola los requiere, y por tanto, son producidos. Hemos propuesto un ciclo fundado en los movimientos de los excedentes. Para el primer esquema productivo se produce tan solo lo necesario, cuanto iguale en ingreso a la productividad y el costo del trabajo aplicado. Cuando en el proceso de transformación de la naturaleza afloran los rendimientos marginales decrecientes como ley de hierro, el trabajo realizado por unos puede no igualarse al de otros en términos de productividad. Así, creadas las condiciones, al realizarse operaciones simples de intercambio local, se generan diferencias de acumulación entre los más productivos, una ganancia que pudiera asemejarse a una cuasi-renta. Podemos incluir varias alternativas como fuente explicativa de las diferencias de acumulación, desde simples habilidades naturales hasta el efecto de algún cambio climático, una sequía prolongada, mayores lluvias a las habituales, un accidente, cualquier desastre natural que pudiera afectar una producción. En estos términos, y atendiendo a esta variedad natural de posibilidades, es imposible sostener un modelo teórico de igualdad de rendimientos o de sociedad igualitaria. Habiéndose desatado esta variedad de posibilidades, comienza la producción y reproducción de excedentes, de reproducción simple a reproducción ampliada acorde al modelo marxista:

1.	Autoabastecimiento en A.		Autoabastecimiento en B.		Autoabastecimiento en C.	Autoabastecimiento (Nómada) -Sin intercambio; -Sin división del trabajo.
	Grupo A	/	Grupo B	/	Grupo C	
	Sin excedentes.		Sin excedentes.		Sin excedentes.	
2.	← Intercambio entre A y C. →					Reproducción Simple (Sedentario agrícola teórico) -Intercambio de excedentes; -Sin división del trabajo.
	Grupo A	Intercambio entre A y B.	Grupo B	Intercambio entre B y C.	Grupo C	
	Excedente en A.	↔ Igual a ↔	Excedente en B.	↔ Igual a ↔	Excedente en C.	

Fuente: Elaboración propia.

Si queremos introducir una idea de ciclo, debemos puntualizar las inflexiones por lo que podríamos partir de un momento de equidad teórica en reproducción simple y descender a una crisis:

3.	Sin intercambio entre partes.					Crisis y Reproducción Ampliada (Sedentario agrícola real) -Acumulación de excedentes es beneficiado por diferencias de rendimiento; -Sin división del trabajo.
	Grupo A	Distribución de B a A.	Grupo B	Distribución de B a C.	Grupo C	
	Sin excedente.	→Desigual a→	Excedente acumulado en B.	←Desigual a←	Sin excedente.	

Fuente: Elaboración propia.

Este modelo teórico propuesto encierra un fallo en el sistema de intercambio y la falta de estímulos de este sistema es evidente, de tal forma que, habiéndose producido una crisis de este tipo, no hay motores que recompongan la estructura y reestablezcan el intercambio en equidad. El único límite de este proceso creciente de desigualdad es el peligro en que queda sumergida una comunidad que requiere de todos sus miembros para prolongar su existencia, su supervivencia. Pero este estímulo es propio de la superestructura y no de la estructura. El cambio y la redirección hacia un nuevo sistema distributivo se tornan indispensables:

← Con intercambio mínimo entre partes. →					Cambio a sistema redistributivo con centro en B (Sedentario agrícola real) -Acumulación de excedentes centro político; -División del trabajo.
→ Grupo A ←	Cesión de excedentes de A a B. Distribución de producto de B a A.	→ Grupo B ← Excedente acumulado en B. ↔	Cesión de excedentes de C a B. Distribución de producto de B a C.	← Grupo C →	

Fuente: Elaboración propia.

El fallo en el sistema de intercambio encierra un modo social de comportamiento que será atendido al final de la tesis¹⁶². Pero al mismo tiempo encierra la necesidad de una decisión política que no sólo manifieste el fallo sino que sea capaz de revertir y enmendar el error, aquí llamado “crisis”. Esa autoridad supo ser el templo y el cambio se orientó hacia la redistribución de los excedentes, de la inequidad natural de la acumulación a la homologación de los excedentes.

Dos citas para acompañar esta visión del templo enmarcada en un ciclo de excedentes y como constitución de origen político cuya finalidad es social. La primera pertenece a **Friedrich Engels**¹⁶³, de su *Anti-düring*:

“No es necesario que consideremos ahora cómo esa independización de la función social frente a la sociedad pudo llegar con el tiempo a ser dominio sobre la sociedad (...) ni cómo, por último, las diversas personas provistas de dominio fueron integrando una clase dominante. Lo único que nos interesa aquí es comprobar que en

¹⁶² Ver Capítulo “El Templo como objeto de estudio”.

¹⁶³ Friedrich Engels: Pensador y dirigente socialista alemán (Barmen, Renania, 1820 - Londres, 1895). Nació en una familia acomodada, conservadora y religiosa, propietaria de fábricas textiles. Sin embargo, desde su paso por la Universidad de Berlín (1841-42) se interesó por los movimientos revolucionarios de la época: se relacionó con los hegelianos de izquierda y con el movimiento de la Joven Alemania. Enviado a Inglaterra al frente de los negocios familiares, conoció las miserables condiciones de vida de los trabajadores de la primera potencia industrial del mundo; más tarde plasmaría sus observaciones en su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845).

En 1844 se adhirió definitivamente al socialismo y entabló una duradera amistad con Karl Marx. En lo sucesivo, ambos pensadores colaboraron estrechamente, publicando juntos obras como *La Sagrada Familia* (1844), *La ideología alemana* (1844-46) y el *Manifiesto Comunista* (1848). Aunque corresponde a Marx la primacía en el liderazgo socialista, Engels ejerció una gran influencia sobre él: le acercó al conocimiento del movimiento obrero inglés y atrajo su atención hacia la crítica de la teoría económica clásica. Fue también él quien, gracias a la desahogada situación económica de la que disfrutaba como empresario, aportó a Marx la ayuda económica necesaria para mantenerse y escribir *El Capital*; e incluso publicó los dos últimos tomos de la obra después de la muerte de su amigo.

Pero Engels tuvo también un protagonismo propio como teórico y activista del socialismo, a pesar de lo contradictoria que resultaba su doble condición de empresario y revolucionario: participó personalmente en la revolución alemana de 1848-50; fue secretario de la primera Internacional obrera (la AIT) desde 1870; y publicó escritos tan relevantes como *Socialismo utópico y socialismo científico* (1882), *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884) o *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1888).

Tras la muerte de Marx en 1883, Engels se convirtió en el líder indiscutido de la socialdemocracia alemana, de la segunda Internacional y del socialismo mundial, salvaguardando lo esencial de la ideología marxista, a la que él mismo había aportado matices relativos a la desaparición futura del Estado, a la dialéctica y a las complejas relaciones entre la infraestructura económica y las superestructuras políticas, jurídicas y culturales. No obstante, en los últimos años de su vida se alejó de sus primitivas concepciones revolucionarias y abrió la puerta a un socialismo más reformista, vía que seguiría después de la muerte de Engels su colaborador Eduard Bernstein y que acabaría por imponerse entre los socialdemócratas. Extraído de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/engels.htm>.

*todas partes subyace al poder político una función social; y el poder político no ha subsistido a la larga más que cuando ha cumplido esa función social”.*¹⁶⁴

La segunda, sostiene aún la razón política pero limita la capacidad inicial de explotación, algo más propio al Estado que a este órgano incipiente:

“En este contexto, los límites de la embrionaria clase dominante carecen de nitidez y son difíciles de localizar ya que el mismo individuo ejerce un poder de función y un poder de explotación. La parte del excedente que le es asignado, en la medida en que constituye la retribución de su función, vuelve indirectamente a la comunidad y no hay explotación de ésta por aquél.

*El momento en que comienza la explotación de la comunidad por esos mismos individuos que le prestan servicios, es aquel en que la apropiación se hace sin retribución, y es difícil de determinar”.*¹⁶⁵

Desprovista de la capacidad de explotación es más visible su rol social y anticrítico. **M. Godelier** analizará la explotación como forma de dominación pero en relación al Estado y la propiedad de la tierra. De esta manera, el autor, siguiendo la hipótesis de **K. Marx**, avanza directamente al origen del Estado sin contemplar la posibilidad de un paso intermedio:

“La explotación forma, pues, la forma de dominación no de un individuo sobre otro, sino de un individuo que personifica una función, sobre una comunidad. Dada la estructura de esta relación de dominación, se pueden fácilmente prever las condiciones particulares que favorecerán su aparición y su desarrollo máximo.

*Estas condiciones se darán cuando el aprovechamiento de ciertos datos naturales imponga la cooperación en gran escala de las comunidades particulares con el fin de realizar grandes trabajos de interés general que sobrepasan las fuerzas de esas comunidades tomadas aisladamente como individuos particulares. Los trabajos de hidráulica (deseccación, riego, etc.) de los grandes valles aluviales de Egipto o de la Mesopotamia, constituyen ejemplos evidentes de lo dicho”.*¹⁶⁶

De forma instantánea se dirige hacia las teorías de formación del Estado, en este caso, la teoría hidráulica que, con otras, veremos en el capítulo siguiente. La misma fuerza que se instituye como centro de autoridad es, a los ojos del autor alemán, la que se apropia de las tierras comunitarias. Los individuos, entonces, pasan a ser poseedores de la tierra y sus recursos mientras el Estado regente es titular de una propiedad comunal.

*“La aparición del Estado y la explotación de las comunidades no modifica la forma general de las relaciones de propiedad, puesto que ésta sigue siendo propiedad comunalista -propiedad, esta vez, de la comunidad superior-, mientras que el individuo sigue siendo poseedor de la tierra tanto que miembro de su comunidad particular. Ha habido por lo tanto transición hacia el Estado y hacia una forma embrionaria de explotación clasista sin desarrollo de la propiedad privada de la tierra”.*¹⁶⁷

Esta habilidad para tomar la propiedad de las tierras y sus recursos parece exagerada para una entidad embrionaria. La idea de una propiedad que se adquiere por la fuerza del derecho impuesto parece de difícil ejecución habida cuenta de las dificultades que conlleva la transformación del suelo en recurso productivo. Ha sido descrito el complejo proceso de domesticación como para desconocer los conflictos que debiera sortear una autoridad para llevar adelante tal apropiación. Es más factible asociar la propiedad con el mero asentamiento y el uso con cesión del producto -no de la propiedad- a una entidad central regulatoria del sistema distributivo. Esa cesión de los frutos compensaría la tarea distributiva y no más.

El destino de los excedentes, que hemos pretendido observar, está en parte en la comunidad superior, en el centro director. Y este excedente en manos del Estado se transforma en el disparador de otras instituciones económicas como el comercio exterior, la

¹⁶⁴ Godelier, op. cit., (Pág. 21).

¹⁶⁵ Godelier, *ibidem*.

¹⁶⁶ Godelier, op. cit., (Pág. 22).

¹⁶⁷ Godelier, op. cit., (Pág. 23).

recaudación de impuestos, en definitiva, la explotación de una clase por otra, la dominación y la esclavitud.

El dramático paso de los excedentes de un grupo sin referencia política hacia un centro recién formado parece inverosímil, máxime si consideramos la sumisión directa de toda una comunidad a un formato neonato de explotación dirigida. Aceptar tempranamente esta hipótesis redundaría en el paso de una comunidad de libre movilidad a una comunidad en "esclavitud general". Esta expresión y sus implicancias son más comprensibles en el contexto de un Estado plenamente burocrático en el que las clases económicamente favorecidas han generado distintas categorías y modos de influencias. La conformación originaria, el embrión de este Estado clasista y esclavista, no puede ser vista como directamente explotadora de la comunidad. Resulta menos renuente la contemplación de una necesidad concreta de redistribución del producto, una necesidad hija de una crisis lo suficientemente compleja como para justificar la cesión de libertad requerida para la constitución de un templo a tal fin. Las razones para la configuración del Estado-Palacio no son materia de objeción en el presente estudio, pero puede aventurarse una tesis breve: el crecimiento poblacional continuo, la sucesiva presión sobre los recursos y posibles falencias en el sistema redistributivo pudieron dar lugar a la aparición del Estado (no templo) surgido como el producto político de una facción rebelde y económicamente próspera, cuya riqueza pudo armarse a partir del libre intercambio en conjunción con el efecto de los rindes diferenciados. Este poderío económico bien pudo solventar un poderío bélico y, al mismo tiempo, financiar la imposición de un modelo distinto al vigente a través del templo, contratar servicios y bienes con ventajas comerciales y lograr así instalar su rol con preeminencia de la misma manera que burgueses se impusieron a terratenientes: con presencia política y financiación económica.

K. Marx propone un paso gradual de la institución desde el cumplimiento de funciones sociales (religiosas, políticas, económicas) hacia el poder de explotación. Encontramos en **M. Godelier** el lugar que esta hipótesis pretende llenar:

"Nos parece que esta imagen pone en evidencia una forma de organización social caracterizada por una estructura contradictoria. Esta forma de organización es la unidad de estructuras comunales y de un embrión de clase explotadora. La unidad de estos dos elementos contradictorios reside justamente en el hecho de que es en nombre de una comunidad superior que las comunidades particulares son explotadas por esta minoría. Una sociedad caracterizada por esta contradicción se presenta pues a la vez como una última forma de sociedad sin clases (comunidades aldeanas) y una primera forma de sociedad de clases (poder estatal ejercido por una minoría, comunidad superior)".¹⁶⁸

La hipótesis de **K. Marx** se fundamenta en la necesidad del grupo social de embarcarse en obras de grandes dimensiones, como los sistemas hidráulicos de riego. Mas nuestra hipótesis parte de un conflicto distinto, a saber, una crisis social representada por la falencia en el sistema distributivo en el contexto de crecimiento poblacional con presión en los recursos naturales.

M. Godelier desestima la hipótesis marxiana y se atiene a un elemento común a las dos tesis: la aparición de una aristocracia capaz de obtener parte del producto social acumulado. Esto nos devuelve, con o sin trabajos de magnitud, a la idea temprana de cierta forma de esclavitud. Si bien hemos sustentado la noción de diferencias económicas en el seno de la comunidad con el suficiente ahínco como para convalidar la aparición de una clase social privilegiada, la hipótesis antes mencionada no da lugar a la aparición de una institución capaz de resolver la crisis social que hemos mencionado como un hecho comprobable. Tanto la hipótesis del autor francés como la marxista conspiran, por anacrónicas, al sustentar la aparición del Estado-Palacio con anterioridad a la preconización del Estado-Templo en el rol de centro redistributivo.

¹⁶⁸ Godelier, op. cit., (Pág. 47).

No caben dudas que el Estado-Palacio no puede no surgir, una vez observadas las desigualdades de la libre economía de intercambio en una comunidad creciente y de la que no se desea deje de crecer. El pacto -o la imposición- del sistema de redistribución y su centralidad no puede beneficiar a todos los individuos de igual forma, o lo que es equiparable, no posee la capacidad absoluta para conservar la igualdad de clases o la no formación de clases. En el mediano y largo plazo, observadas las desigualdades y sus fuentes, es factible la generación y concentración de facciones disidentes al sistema, las mencionadas aristocracias, los que del sistema de intercambio obtienen un provecho mayor a través de sus rendimientos superiores. Es contundente la existencia de una "racionalidad comercial" y el hecho de que de las ventajas comerciales se pueden obtener utilidades¹⁶⁹. Quien haya podido alimentar un ejército, habrá visto favorecido su predominio y su poder sobre el templo. El punto sensible se halla que, crecida la población y presionados los recursos, es una prioridad comunal la seguridad en la reproducción de alimentos, una garantía que un centro distributivo como el templo habría satisfecho, sin recurrir a la dominación y la explotación, en un contexto altamente probable de crisis¹⁷⁰.

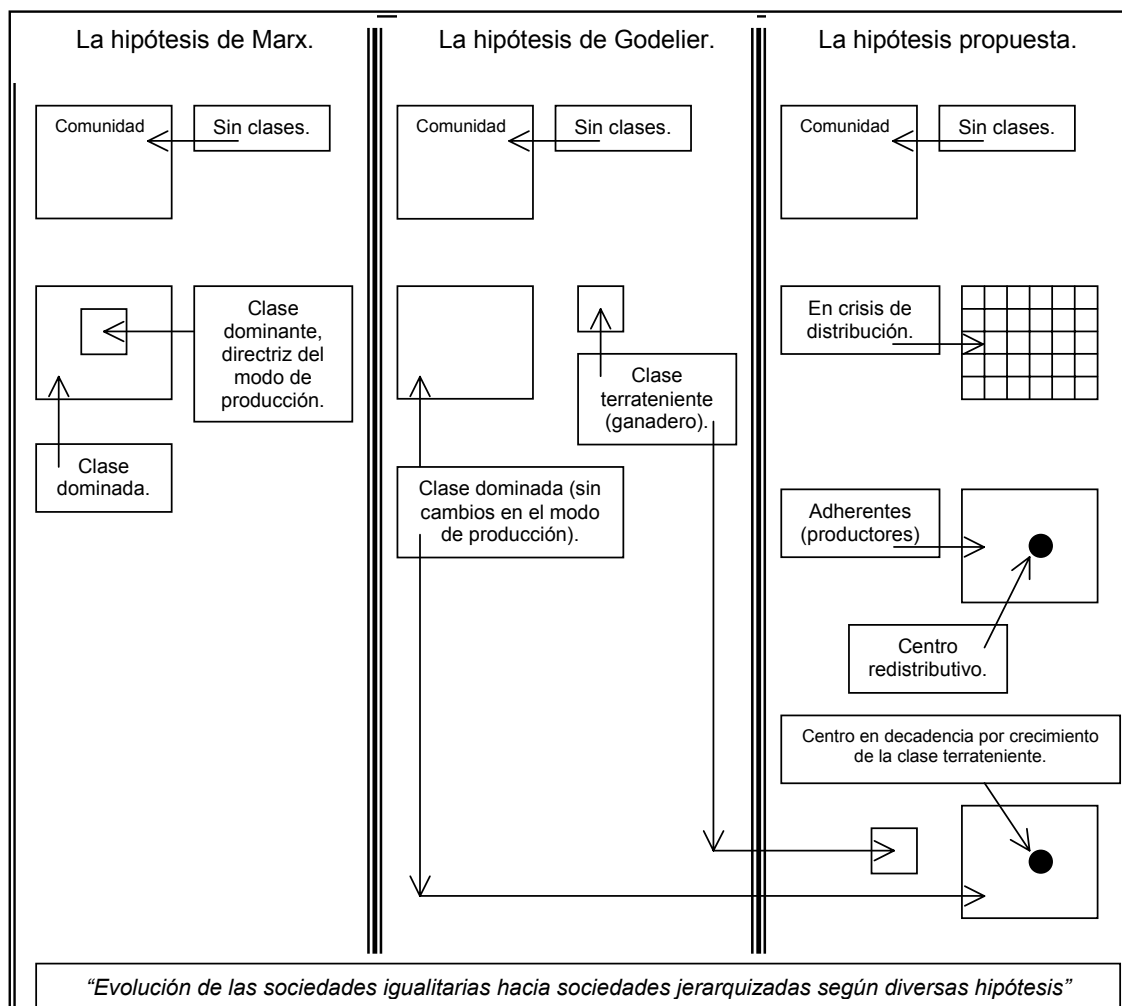
¹⁶⁹ En este texto se ha adherido a una conciencia plena de existencia de una racionalidad, la llamada "económica", como característica de los individuos. Es decir, en ningún momento se ha reducido la capacidad de los antiguos a una ingenua visión de las relaciones económicas. Esta idea o noción supuesta es fundamental para comprender que se tiene total conocimiento de las posibilidades de acumulación a través de las variantes del sistema económico y sus fluctuaciones. Esta capacidad es determinante para nuestra hipótesis de quiebre entre el sistema de Estado-Templo y Estado-Palacio, la rebeldía al sistema de redistribución; incluso colabora este supuesto con la explicación de la crisis social por deficiencias distributivas.

Existe un archivo perteneciente al Primer Período Intermedio de Egipto, conocido como "*archivo de Hekanajf*". El nombre corresponde a un modesto agricultor que enviaba cartas a su familia haciendo recomendaciones para el comercio mientras realizaba viajes. Ajeno a la influencia de una autoridad económica regente, mostraba en sus escritos un imperioso afán por maximizar ganancias a través de intercambios con vecinos que lo favorecieran:

"Podía pagar el arrendamiento de sus tierras por adelantado, además de prestar cantidades considerables de grano, y disponía de cacharros, aceite y ropas tejidas con el lino que cultivaba en la granja, todo lo cual podía utilizar para hacer compras. Cultivaba más de lo que necesitaba para las necesidades inmediatas de la familia y tenía unas cuantiosas reservas de capital."

Tenemos dos elementos más que caracterizan a este personaje histórico y uno de ellos es en relación a cálculo de ganancias. Una de sus cartas recomienda a un familiar suyo la no realización de la venta de un toro a la que ya se estaba dispuesto a efectuar pues ha encontrado un comprador mejor que ofrece un mayor precio: "su precio ha subido casi la mitad". La segunda referencia hace alusión a una realidad característica de la época, el hambre. El sortear las dificultades de la subsistencia lo empujan a este comportamiento harto conocido. Y principalmente, su supervivencia y la de los suyos está en manos de su habilidad personal en la realización de transacciones y no tanto en el lugar que ocupa en un sistema de clases; de esta manera se observa cómo el factor económico determina la estructura y no el político, propio de la superestructura que intenta controlarlo. (cita y texto: Kemp, Barry J. *El Antiguo Egipto: Anatomía de una civilización*. Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1992.)

¹⁷⁰ Si bien la época a la que se hace referencia no es reconocible por la volatilidad económica actual, es claro que no hablamos de un sistema económico estático. El modo de producción agrícola es conocido por las variaciones cíclicas drásticas que lo hacen un sustento económico débil y lleno de crisis. La enorme cantidad de variables que son exógenas a la capacidad del hombre de controlarlas lo definen de esta manera, y con ello, lo ponen entre las razones generadoras de una crisis sustancial en el seno de la sociedad sedentaria en crecimiento.



Fuente: Elaboración propia.

El propio autor francés, en beneficio de su hipótesis, propone cuestionarse acerca de los motivos que pudieron inducir a la formación de desigualdades en las sociedades sin clase, pregunta a la que aquí damos como respuesta la aparición de rendimientos diferenciados:

"La tarea teórica consistiría más bien en confeccionar una tipología de las diversas formas de ese modo de producción con o sin grandes trabajos, con o sin agricultura, y en confeccionar al mismo tiempo una tipología de las comunidades en cuyo seno el mismo se da. Se podría quizá, de esta manera, reconstruir varios modelos de los procesos a través de los cuales la desigualdad se introduce en las sociedades sin clases y lleva a la aparición de contradicciones antagonistas (sic) y a la formación de una clase dominante".¹⁷¹

Su punto de unión con la teoría marxista está en considerar como ley de evolución de este modo de producción al desarrollo de una contradicción interna. En este caso evalúa como piezas antagonicas a la unidad de estructuras comunales y de estructuras de clases. Una evolución que, en su camino, desplaza esas formas comunales por formas clasistas a través de la instauración de la propiedad privada. Esta idea de antagonismo generado en el seno de la sociedad sin clases no es distinta de la considerada aquí a través del influjo de los rendimientos diferenciados que aparecen al presionarse los recursos para la reproducción de

¹⁷¹ Godelier, op. cit., (Pág. 50).

medios substantivos. A diferencia del autor largamente citado, la propuesta aquí realizada deriva el antagonismo en una crisis que jaquea la estabilidad de la comunidad por deficiencias lógicas en el sistema de intercambio. En la hipótesis propuesta en el presente trabajo se resuelve la crisis y se reestablece el orden distributivo a través de la cesión a una institución reconocible, como un templo, del derecho a redistribuir el producto comunal. De esta manera no se resuelve la tensión estructural sino que se la regula hasta tanto una clase conciente de su ventaja comparativa asuma el rol antagónico de una nueva contradicción interna. **M. Godelier** resuelve la contradicción con la conformación automática de un Estado-Palacio, resolutorio de antagonismos y supresor de un posible estancamiento:

*“Como toda otra formación social, el modo de producción asiático significaría estancamiento cuando no puede ser superado, cuando, debido a que no se desarrollan sus contradicciones, su estructura se petrifica y esto provoca el bloqueo de la sociedad en un relativo estancamiento. La naturaleza y el momento de esta superación dependerían en cada caso de circunstancias particulares, pero en tanto que la superación implicaría la derrota de los antiguos modos de organización social comunalista, su fracaso, al contrario, implicaría la permanencia, en mantenimiento de dichos modos de organización”.*¹⁷²

Continuando la línea de **M. Godelier** encontramos que su prosecución natural del desarrollo de la sociedad encierra el paso de “una vida social sin clases a las sociedades de clases”; en detalle:

“Este hecho supone, para aparecer, el desarrollo de la desigualdad en la apropiación de los medios de producción, y esta desigualdad supone a su vez la disolución de las antiguas solidaridades comunales fundadas en la cooperación laboral y en los lazos actuales de las relaciones de parentesco.

[y este movimiento supone las siguientes contradicciones:]

- a) El desarrollo general de los medios para dominar a la naturaleza y para asegurar a la supervivencia de una especie cada vez más numerosa, y*
- b) La disolución progresiva de las solidaridades comunales y el desarrollo general de las desigualdades entre los individuos y entre los grupos”.*¹⁷³

Al primer punto de contradicción no corresponde considerar el siguiente postulado, esto es, que no es el crecimiento comunal el interés del grupo sino su consecuencia. Asegurar la supervivencia implica la intención manifiesta de mejorar la producción de alimentos, su distribución, la reducción de los ciclos agrícolas y sus consecuencias a través de la acumulación de excedentes y la contracción del riesgo de variabilidad que este modo de producción conlleva. Este propósito crea al Estado-Templo y lo eleva como centro de la comunidad, lugar que luego disputará con el Estado-Palacio. La segunda contradicción nos lleva a suponer la existencia latente de las desigualdades entre individuos mientras eran dominadas por un ente, en nuestra hipótesis, el Estado-Templo. El fin del comunismo es relativo e inherente a un interés privado de beneficiarse con la existencia y desarrollo de las desigualdades, de la amplificación de las mismas. Pero de nada hubiera servido ese desarrollo si no hubiese sido visto un modelo superestructural capaz de ser deformado a favor de este desarrollo, el Templo como objeto de imitación, el Palacio como deformidad política del ente emulado.

¿Por qué nos resulta tan difícil de aceptar este paso de civilización acéfala a un Estado con características de explotación? No caben dudas que dar un paso atrás en la historia nos permitirá comprender que una crisis social sumada a una concepción cultural de religiosidad dieron lugar a un templo encargado de solucionar un problema distributivo y no el drástico transitar a un órgano déspota y esclavista sin mediación alguna.

¹⁷² Godelier, op. cit., (Pág. 51).

¹⁷³ Godelier, op. cit., (Págs. 55-56).

c. Sociedades en movimiento, camino al sedentarismo. Artes de subsistencia pre-agrícolas:

De por qué el retorno al plano histórico del nomadismo no es más que la razón para configurar el paso de una sociedad sin clases a otra sociedad igualitaria; la primera, móvil; la segunda, sedentaria. De esta manera, quizás, resulte más evidente el costo de las grandes transformaciones y la precaución con que éstas fueron llevadas a cabo. Así, se procurará detallar ese paso descrito antes, el del tránsito de una sociedad sin clases a una con clases y Estado¹⁷⁴.

Nuestro punto de llegada, o meta previa al análisis de la institución Templo, es la caracterización de una forma política permanente cuyas decisiones u opiniones eran referencias para el grupo social sin llegar a ser vinculantes. Esta forma política de dirección fundada en ciertos rasgos carismáticos de carácter weberiano fue la última registrada previa institución del Estado-Templo. Por lo tanto, es de suponer que en ella debamos enmarcar y buscar el germen de la aristocracia del Estado-Palacio, la presión en los recursos que dé por resultado unos rindes con excedentes diferenciados, las deficiencias en el libre intercambio de bienes substantivos y, en consecuencia, la crisis social. El análisis del entramado compositivo de las jefaturas será el eslabón final que nos unirá a nuestro objeto de estudio: el urbanismo y el templo.

La clasificación en bandas, tribus, jefaturas y Estados es, en el marco de la antropología política¹⁷⁵, la más utilizada y las especificaciones para cada tipología recogen las variaciones

¹⁷⁴ Las clasificaciones de las sociedades humanas responden a criterios diferenciados. Para M. H. Fried, la relevancia clasificatoria está puesta en torno a la estructura política del prestigio. De esta manera contamos con sociedades igualitarias, estratificadas y estatales, vistos la cantidad de lugares de privilegio disponibles y el número de personas capacitadas para ocuparlos. Según el criterio de T. C. Lewellen, las sociedades están fundadas en sistemas no centralizadas o centralizadas. Los no centralizados, en donde no puede describirse la existencia de una clase política permanente, tenemos las bandas y las tribus, mientras los sistemas centralizados se descomponen en jefaturas y estados. (Arce Ruiz, Oscar. Cazadores y recolectores: Una aproximación teórica. Gazeta de antropología, Nro. 21 2005, texto 21-22.)

¹⁷⁵ "Si la antropología política es la ciencia comparativa de las formas de organización política, no sería posible asignarle una fecha de nacimiento. De Aristóteles a Montesquieu, la comparación y la clasificación de las formas de gobierno ha alimentado una vasta literatura. Este discurso sobre el hombre, definido como 'animal político', ha fundamentado tanto la filosofía política como la ciencia política moderna. Éste es el campo sobre el que se ha desarrollado también la antropología política, pero esta expresión designa en la actualidad un campo de investigación específico salido de las investigaciones etnográficas llevadas a cabo a lo largo de este siglo.

(...) La cuestión del origen del Estado moviliza las mentes: se trata sobre todo de reconstruir los eslabones que faltan entre lo político por defecto (las sociedades 'primitivas') y lo político por exceso (el Estado burocrático contemporáneo).

Esta problemática será puesta en tela de juicio por los trabajos de R. H. Lowie (1927), y más tarde por las investigaciones africanistas de los antropólogos británicos. Analizando la organización social de los nuer del Sudán, E. E. Evans-Pritchard (1940) ha mostrado que en ausencia de toda forma institucionalizada de gobierno, las relaciones entre grupos territoriales obedecen al principio de oposición complementaria: en caso de conflicto, los segmentos aislados se fusionan para constituir una unidad más amplia, de extensión equivalente a la del grupo adverso. La vida política está marcada por una alternancia entre las alianzas y los enfrentamientos, las fisiones y las fusiones.

Gracias a este dispositivo, la unidad de la sociedad global es preservada, y se mantiene la equivalencia entre los grupos, sin una instancia jerárquicamente superior y dotada de poder de coerción. (...)

Otro antropólogo británico, M. Gluckman (1963) se ha preguntado sobre el papel de los conflictos en el funcionamiento de algunos Estados africanos. La rebelión aparece aquí como un elemento inherente al sistema; ofrece a la sociedad el medio de superar sus tensiones haciéndolas manifiestas bajo formas repetitivas frecuentemente ritualizadas. Sin discutir la concepción funcionalista de la sociedad como totalidad que reproduce circularmente su propio equilibrio, Gluckman no deja de introducir la idea de que este equilibrio es inestable. La antropología política, tal y como la conciben este autor y sus discípulos de la escuela de Manchester, tiene como tarea sondear esta inestabilidad.

En esta perspectiva, lo político ya se concibe como *proceso*; es la acción, más que las estructuras, lo que interesa a los antropólogos. M. Swartz, V. Turner y A. Tuden (1966) precisan esta idea al definir la antropología política como 'el estudio de los procesos implicados en la elección y la realización de objetivos públicos y el uso diferencial del poder por los miembros del grupo a los que conciernen estos objetivos'. Los teóricos de la acción política toman como objeto la interacción de individuos y/o grupos en las relaciones de poder. (...)

Para G. Balandier (1967), en toda sociedad lo político lleva la marca de la historia: es el lugar privilegiado de las tensiones y contradicciones de una formación social.

En la misma época, la renovación del marxismo contribuyó a reactualizar los asuntos del origen del Estado y de la transición de las sociedades sin clases a las sociedades con clases. Los antropólogos marxistas se distinguen de los teóricos de la acción en dos puntos. Por una parte, reinscriben el proceso político en su contexto social e histórico: no es posible pensar el poder fuera de un conjunto estructurado de obligaciones socioeconómicas. Por otra parte, la visión dinamista de los poderes percibidos como un condensado de conflictos y estrategias opuestas les parece insuficiente. Lo político es el conjunto de medios por los cuales un

temporales que son de nuestro interés. Esto es, consideración característica del grupo y cuantificación del número de individuos que se contemplan, tipo de organización social y liderazgo, modo de producción y asignación del trabajo, entre otros elementos característicos que nos atañen.

Comenzar por las bandas no sólo es respetar el orden de complejidad creciente sino también acoplar esta descripción a la “revolución neolítica” que hemos realizado en los primeros capítulos. Nos referimos a grupos itinerantes de no más de cien individuos, cuya relación con la naturaleza es propia a una economía de subsistencia, redundando, de caza y recolección, economía relacionada a su condición móvil y nómada. Este doble ingreso de bienes substantivos, la caza y la recolección, determina la división del trabajo, incipiente, a través de parámetros de edad y de sexo; la cohesión del grupo queda conformada por medio de lazos de parentesco y de matrimonio siendo la unidad efectiva única, la familia o grupo familiar. Si hablamos de su caracterización política nos encontramos con la mencionada estructura de rendimientos constantes, y una sociedad organizada en igualdad y sin clases. El armazón político-religioso, lo que llamaríamos en otro contexto “superestructura”, no es más que un liderazgo ocasional, efímero, con atención a la descendencia y con grupos de chamanes.

Observemos a los cazadores-recolectores como grupos que se constituían como tales a partir de ciertas debilidades características: la necesidad de movilizarse periódicamente, restricciones sobre el número poblacional y sobre la fortuna son algunas de ellas. Estas debilidades son más propias de la actividad de la caza puesto que las presas se rigen por la movilidad, por lo imprevisible de su localización, el bajo rendimiento que otorgan y el riesgo que conlleva la propia caza de éstas. Y se resalta esto en contraposición a las garantías que la vegetación nutritiva brindaba al grupo móvil, y por lo que es más propio caracterizar a la banda como recolectores en preeminencia al término de cazadores.

Justamente esta preeminencia en la dieta por los arraigados vegetales no hace definición en el aspecto político o en el distributivo. Esto es que la estructura se configura a partir de la movilidad que la caza exige, la distribución se hace a partir de las piezas que conforman la caza realizada y esa movilidad es la que mantiene a los rendimientos constantes y no los decrecientes. Este último punto nos permite sumar otro elemento para la relación, la que une movilidad con ausencia de una figura estatal y con estos rendimientos constantes. La movilidad que se produce a causa de las variaciones estacionales es determinante del ingreso y egreso de personas al grupo, entrada y salida de mano de obra. Una abundancia que reúne y una escasez que separa en grupos menores con la intención de mantener el beneficio que reporta la actividad productiva. Así se mantiene la productividad individual o del grupo familiar al margen de si existen o no relaciones de intercambio entre grupos. Lo que se pretende hacer notar en este apartado es la existencia de una correlación notoria entre rendimientos

grupo impone su hegemonía a una sociedad dada. La vía accionista es substituida por una aproximación que tiene como objeto los mecanismos de dominación (Meillassoux, 1977). (...)

Desde una perspectiva diferente, los antropólogos se han preguntado sobre el lugar concedido a lo político en las sociedades en las que la noción de poder no está asociada, como en nuestras sociedades, con las de autoridad y coerción. El ejemplo de la jefatura en América del Sur es revelador. Como indicaba ya C. Lévi-Strauss a propósito de los nambikwara de Brasil (1944), el ‘poder’ del jefe se basa en el consentimiento. Todo sucede como si en estas sociedades amazónicas el grupo, aunque reconociendo el papel destacado de un individuo en la organización de ciertas actividades colectivas, tendiese a tomar precauciones contra lo que implica el ejercicio del poder. (...)

La descripción de los hechos de poder en las culturas no occidentales nos obliga, de rechazo, a examinar lo político en nuestras propias sociedades. La obra de L. Dumont (1966) ha consagrado al sistema indio de castas como ejemplar a este respecto. Retomando la distinción weberiana entre poder y estatuto, este autor muestra que, a la inversa que nuestra cultura, donde prima la referencia al poder, en la India es el principio jerárquico el que organiza la sociedad como un todo y determina el alcance efectivo del poder real. Oponiendo los dos tipos ideológicos encarnados por el *homo hierarchicus* y el *homo aequalis*, Dumont invita a la antropología a estudiar desde una perspectiva comparativa más rigurosa la heterogeneidad de las culturas políticas. Por ambicioso que pueda parecer semejante proyecto, los desarrollos recientes de la etnología de las sociedades europeas permiten imaginar una aproximación comparada a fenómenos como la organización de los espacios políticos, las redes y los rituales del poder. Este vaivén entre sociedades lejanas y sociedades modernas puede enriquecer notablemente nuestro conocimiento de lo político en el mundo moderno”. Extraído de Pierre Bonte y Michel Izard, Diccionario Akal de Etnología y Antropología, Madrid, Akal Ediciones, 2005. (Págs. 597-601).

constantes, movilidad, recolección y caza, y ausencia de estado o de jefaturas; o su contracara, los rendimientos decrecientes, el sedentarismo, la agricultura y la aparición de jefaturas.

Es así que el tamaño de la población también está relacionado con la actividad económica. La falta de intervención en los recursos naturales hizo que los grupos se reunieran en macrobandas para los períodos de abundancia y, en escasez, en microbandas de tamaño familiar. Incluso la ubicación de los grupos está fundada en la localización de los recursos, nómades en campamentos temporales o recolectores dependientes de un recurso abundante específico. Toda la estructura social está constituida en torno a esta disponibilidad de medios de subsistencia, las bandas son reguladas a través del infanticidio a fin de evitar quebrar el equilibrio substantivo¹⁷⁶. Esta era una práctica que no sólo estaba determinada por la escasez sino también por la previsión de la escasez. Nos referimos a una fuerte necesidad de restringir la población, con infanticidio selectivo, con abortos provocados o espontáneos (producto de la tarea de recolección, la carga del trabajo, la tensión psicológica y también la dieta) e incluso se aducen consecuencias fisiológicas a la actividad recolectora con efectos en la maternidad, como retraso en el comienzo de la madurez menstrual o adelantamiento de la menopausia. Esta forma necesaria de control poblacional no es la principal. El crecimiento de la población es limitado por la oferta de recursos, y si el grupo ejerce una presión excesiva sobre ellos se divide la banda en subgrupos, manteniendo los rendimientos. **M. Sahlins** destina a este comportamiento dos explicaciones principales: las necesidades de movilidad de estos grupos y el deber prescindir de los que no se pueden auto transportar, y de la oferta y disponibilidad de recursos provenientes del entorno natural.

Hemos puesto especial atención en la propiedad o posesión de bienes substantivos, tanto de la tierra como de herramientas. En estos grupos pequeños, la movilidad exigía restricciones de tipo material, limitar la carga de acuerdo a sus características de nomadismo, obligando al ingenio para la fabricación de herramientas sencillas y descartables, de fácil manufactura y abundante materia prima de simple acceso y extracción. Para **M. Sahlins** esta tendencia a la despreocupación por las herramientas conlleva un sentido nulo de la posesión o la propiedad. De igual forma, **E. R. Service**¹⁷⁷ y **E. Cashdan** consideran que la estricta repartición de los objetos cazados y las obligaciones para con el grupo disipan ese sentimiento. Pero es el propio **E. R. Service** el que detecta un comportamiento particular entre estas bandas: el de enterrar a los muertos junto con parte de sus posesiones materiales. Así no sólo tenemos una muestra de religiosidad sino una noción clara de propiedad individual, algo que el autor diferenció del concepto occidental para llamarla propiedad personal -adquirida por uso frecuente de un utensilio- en propiedad comunal. Esta idea nos brinda una noción en crecimiento, la propiedad comunal con rasgos de propiedad individual por posesión o por uso. No hay propiedad de la tierra, existe un estricto deber distributivo del alimento pero el uso da sentido a una relación intrínseca entre usuario y utensilio: la propiedad individual.

¹⁷⁶ Valdés, R. "Los cazadores", en *Las artes de la subsistencia: Una aproximación tecnológica y ecológica al estudio de la sociedad primitiva*. La Coruña, Adara, 1977 y; Harris, M (y E. B. Ros) "La regulación de la población entre los primeros recolectores humanos", en *Muerte, sexo y fecundidad: La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*. Madrid, Alianza Editorial, 1991.

¹⁷⁷ Elman R. Service: antropólogo, nació el 18 de mayo de 1915 en Tecumseh, Michigan y murió el 14 de noviembre de 1996 en Santa Barbara, California.

Participó en el Batallón Lincoln que luchó al lado de la República en la Guerra Civil Española. Estudió primero en la Universidad de Michigan donde obtuvo su licenciatura en 1941 y después de combatir en la II Guerra Mundial se doctoró en Antropología en la Universidad de Columbia en 1951. Fue profesor de estas dos universidades y finalmente de la Universidad de California.

Tras trabajar en Paraguay, en 1954 publicó *Tobati: Paraguayan Town*. Estudió las culturas nativas de América latina y el Caribe y se especializó en el tema de la *evolución cultural*, el liderazgo y el surgimiento del Estado. Trabajó conjuntamente con Marshall Sahlins, sobre *Evolución y Cultura*. En 1966 publicó *The Hunters* ("Los Cazadores"), una investigación sobre las sociedades de caza y recolección sobrevivientes.

Para Elman Service (1975) hay cuatro grandes tipos de sociedades, de menor a mayor complejidad: banda, tribu, jefatura y Estado. "Entre la sociedad igualitaria y el Estado se interpuso una etapa de desarrollo de sociedad de jefatura". A partir de mecanismos, como por ejemplo, la redistribución, "íntimamente aliada con el surgimiento y perpetuación del liderazgo", el individuo carismático lentamente comienza a consolidar y perpetuar su poder sobre el resto de la sociedad. Extraído de http://es.wikipedia.org/wiki/Elman_R._Service.

Respecto de los alimentos, sobre ellos y su propiedad cae un régimen muy particular. La reciprocidad como sistema distributivo dispone que todo el producto de la caza y la recolección sirvan no sólo para satisfacer las necesidades substantivas del productor sino también para suplir las deficiencias productivas ajenas. Este código de distribución valora la generosidad pero resguarda la propia subsistencia en previsión de falencias futuras. Es sin dudas un código aceptado en función de la experiencia y crisis superadas. A nuestro entender no es más que el antecedente del rol del templo, un código impuesto para todos con la finalidad de sostener y prolongar la supervivencia en períodos de crisis. Las crisis de los recolectores-cazadores pueden ser mucho más recurrentes que las de los agrícolas, una tendencia que se refleja en el aprovisionamiento de alimentos, pero que no anula la crudeza de una crisis en el sistema distributivo para poblaciones sedentarias de magnitud. Cumplir con la reciprocidad es bien entendida por todos los miembros y el egoísmo, si bien latente, ha sido suprimido en pos de la supervivencia.

Por definición, el término o noción “banda” implica, en su organización social, una sociedad igualitaria con alguna particularidad organizativa comparable con la “horda”:

*“La ‘banda’ americana corresponde más o menos a lo que A. R. Radcliffe-Brown llamaba en la misma época, para Australia, la ‘horda’: es un grupo de base, residual y económico, dotado de una cierta capacidad de integración social y el band level of organization se convierte desde entonces en la forma social que se supone que corresponde a la economía de caza y recolección; es la noción clave de la antropología de los cazadores-recolectores”.*¹⁷⁸

Aquí hablamos de una sociedad igualitaria, nómada y con una forma de producción o subsistencia particular. A nuestra correlación Estado-sedentarismo-agricultura le podemos incluir una arista más, un nuevo punto de vista que agrupe política y economía, superestructura y estructura:

*“Si la noción de ‘banda’ ha resultado ser un concepto poco operatorio (puesto que hay casi tantas definiciones como autores), al menos se ha creído poder afirmar que las sociedades de cazadores-recolectores son sociedades igualitarias. Es una caracterización muy vaga en vista de la minuciosidad con la que los antropólogos tratan normalmente el parentesco y otros aspectos de la vida social. Pero es también una idea falsa, que sólo ha podido ser propuesta olvidando la mitad de las sociedades conocidas de cazadores-recolectores: en la Costa noroeste del Pacífico, en California, en el sudeste siberiano, en el norte de Japón, etc., pueblos generalmente poderosos y numerosos han edificado sociedades estratificadas sin practicar ni agricultura ni la ganadería. Para explicar estas sociedades, consideradas excepcionales, se puede avanzar la idea de una estructura económica basada en el almacenamiento intensivo de recursos abundantes pero estacionales¹⁷⁹, estructura idéntica a la de las sociedades cerealícolas. Es el almacenamiento y no la agricultura lo que permite la sedentarización y proporciona la base material de un posible desarrollo de las desigualdades. Esta hipótesis modifica los datos del problema: ya no es la economía de caza-recolección lo que es pertinente, sino una estructura económica definida de forma más compleja, el de un ciclo económico relativo a recursos que pueden ser tanto domésticos como salvajes”.*¹⁸⁰

Así expresa a la desigualdad como producto de la acumulación de excedentes, y hace de la capacidad para acumular un principio del designio político de una forma de organización social. Lo hasta aquí mencionado reiteradas veces, la acumulación como fruto de la presión de los recursos -o de la recolección intensiva en los casos posibles de abundancia- como el factor determinante de una forma de superestructura. La formación política como contrapartida a la desigualdad que se genera en la intervención de la naturaleza. Cabe destacar que, si bien está estipulada la acumulación de recursos salvajes sin agricultura o ganadería, esta práctica en sedentarismo no podría ser sustentable pues está claro que, fomentado en asiento de la

¹⁷⁸ Bonte e Izard, *ibidem*.

¹⁷⁹ Testart, A. *Les chasseurs-cueilleurs ou l'origine des inégalités*, París, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1982. en Bonte y Michel Izard. Diccionario Akal de Etnología y Antropología, Madrid, Akal Ediciones, 2005.

¹⁸⁰ Bonte e Izard, *ibidem*.

comunidad, ésta comienza a crecer en número y la disponibilidad de recursos salvajes en abundancia no estuvo distribuida uniformemente sobre la faz de la tierra. Es decir, tarde o temprano, la intervención a través de la agricultura o la ganadería hubiesen sido medios necesarios para la manutención de la sociedad creciente. Hablamos de una inercia despierta y sin retorno que destina a las comunidades igualitarias a sostenerse de ese modo a configurarse como grupos estables, sedentarios, crecientes, con recursos presionados y rendimientos decrecientes y con una figura política en ascenso. Aún así, la importancia de este fragmento reside en el cambio en el eje de atención a considerar, la acumulación y la estructura económica sobre la forma particular de obtención de los medios de subsistencia.

Ahondemos en este nuevo objeto de observación. Para **K. Marx** son dos los tipos de economía agreste, según sea tomada la tierra como objeto o como medio de trabajo. Para el primer caso corresponde el modo de producción recolector; para el segundo, la agricultura. Cómo debiéramos definir a la recolección si la observamos como un modo de producción es una pregunta que responde **Claude Meillassoux**¹⁸¹ en estos términos:

¹⁸¹ Claude Meillassoux: destacado antropólogo francés (26 de diciembre de 1925 - 2 de enero de 2005), falleció en la ciudad de París a la edad de 79 años. Su nombre quedará ligado para siempre, en nuestra historia, con la ruptura de paradigma (en el sentido de Kuhn) que constituyó la publicación de su ensayo fundacional: "*Essai d'interprétation du phénomène économique dans les sociétés traditionnelles d'autosubsistance*" (*Cahiers d'études africaines*, 1960, 4:38-67). Repentinamente se reveló como evidente que las sociedades indígenas estudiadas por la antropología -a las que por supuesto no se sabía describir sino por lo que les faltaba, en oposición a las nuestras- estaban, como toda sociedad humana, obligadas a producir bienes económicos, a producirlos antes incluso de intercambiarlos, y a entrar en relaciones de producción antes de funcionar en cualquier otro plano. Fue este artículo, rápidamente seguido por su magistral tesis sobre *L'anthropologie économique des Gouro de Côte d'Ivoire* (Mouton, 1964), el que abrió el camino a una repentina explosión de investigaciones en antropología económica, en Francia y el exterior.

Rápidamente, la mayoría de los antropólogos franceses estuvo más o menos influenciada por el trabajo de Claude Meillassoux; al punto que por lo menos durante toda esa década la antropología económica disputó el primer plano en la disciplina, con la competencia sólo de la antropología estructural. Su influencia se extendió ampliamente, más allá del pequeño círculo de los francófonos: una de sus obras clave, *Femmes, greniers et capitaux* (Maspero, 1975) fue traducido por lo menos a seis idiomas (entre ellos, al castellano: *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI editores, México - NdT).

Porque el punto de vista aportado por este hombre joven abrió notablemente las ventanas, en el seno mismo de la antropología y en las diversas disciplinas de las ciencias sociales, especialmente en la comunidad intelectual que se consideraba marxista. Repentinamente, el debate dejó de girar en torno al alcance del "modo de producción asiático" o de la pertinencia de las nociones de infraestructura y superestructura aplicadas a sociedades precapitalistas, y se abrió paso una reflexión general sobre las formaciones económicas y sociales históricamente constituidas, en cualquier lugar y en el tiempo histórico que fuere, respondiendo, podría decirse, a la verdadera ambición del materialismo histórico.

Con una influencia ya establecida, prosiguió desde el fin de los años sesenta hasta finales de los años setenta su rol de innovador e impulsor, animando un seminario del cual es improbable que muchos de los participantes recuerdan el nombre exacto, porque para todo el mundo era "el seminario Meillassoux". Ese seminario no fue sólo un lugar en el que se hablaba, por útil que esto fuera. Reuniendo investigadores de distintos horizontes y disciplinas, dio origen a varios trabajos colectivos de importancia, como *L'évolution du commerce africain depuis le XIXe siècle en Afrique de l'Ouest* (Oxford University Press, 1971), también *L'esclavage en Afrique précoloniale* (Maspero, 1975) y, sobretodo, *Qui se nourrit de la famine en Afrique?* (Maspero, 1974).

En efecto, este último libro ilustra particularmente bien el enfoque característico de Claude Meillassoux, consistente en asumir en un mismo movimiento responsabilidad científica y responsabilidad cívica, investigación académica y participación política: realizado con urgencia por investigadores africanistas movilizados por Meillassoux que ante las consecuencias de la sequía que azotó en ese tiempo al Sahel se negaban a ver únicamente los efectos de una catástrofe natural. El libro, en las antípodas de lo que por entonces se leía, demostró que esos eran más bien los resultados esperados de una política de dominación económica que orientaba lo esencial de las actividades productivas de estos países a favor de los intereses combinados de los países ricos, de las multinacionales y de las elites nacionales corruptas. La obra, precursora de un análisis ecológico que aún hoy conserva fuerza pero ya no asombra, fue en esa época tan perturbadora y tuvo un gran impacto y eco -no solamente en los círculos de africanistas o antropólogos, sino mas allá incluso de los investigadores de las ciencias sociales, llegando a buena parte de la opinión pública-, al punto de que las instituciones científicas pusieron un ojo vigilante en los coautores de la obra y quienes la mencionaban con demasiada complacencia, haciéndoseles advertencias e incluso sancionándolos haciéndoles imposible o muy difícil el acceso a los espacios de investigación.

Puso en marcha esta apertura nuevamente para que el conjunto de la comunidad científica interesada fuese colectivamente interpelada durante los últimos veinte años, organizando con un grupo de colegas de diversas disciplinas, coloquios en los que muy conscientemente se buscaba el aporte de las interfaces de las disciplinas, para permitir a cada investigador de campo, necesariamente confrontado con esta problemática pero sin poder explayarse sobre asuntos que no están en el centro de su investigación, pudieran expresarse sobre estos temas importantes. Muy cuidadosamente preparados por un pequeño grupo que se constituía al principio como comité de organización, y luego de edición, cada uno de esos tres coloquios fueron para muchos momentos importantes de reflexión.

El primero, *Terrains et perspectives* (Orstom, 1987), trata sobre la responsabilidad del investigador en las ciencias sociales, al confrontarse con las transformaciones de las sociedades rurales del Sur, y con las políticas y las ideologías del desarrollo. Escribió la conclusión, mostrando cómo "los campesinos que utilizan la tierra para su propio beneficio son, desde la perspectiva de una economía capitalista, parásitos" (página 443).

El segundo coloquio, *Les spectres de Malthus* (Orstom - EDI - Ceped, 1991) destapó un debate que estaba restringido a los encuentros de los demógrafos, aunque concernía a todo investigador de campo: las cuestiones del subdesarrollo y de la dependencia alimenticia de los países del sur en un contexto que muy a las apuradas se definió como "superpoblación". En un capítulo teórico introductorio, Claude Meillassoux advierte que "esta población (...) está hoy en la situación de una superpoblación

*“La tierra es objeto de trabajo cuando es explotada directamente, sin recibir una inversión previa de energía humana. La actividad productiva consiste en separar de la tierra el producto formado o alimentado por ella, sin otra modificación del medio por parte del hombre. Las actividades de caza y de recolección son representativas de este modo de explotación de la tierra”.*¹⁸²

Esta manera de explotación de la tierra tiene la particularidad de brindar, en disponibilidad de recursos, rendimientos constantes al recolector, quien obtiene siempre el mismo producto por igual imputación de trabajo a la tierra objeto. En contrapartida, hemos explicado ya el rendimiento decreciente por margen extensivo, en el que el producto decrece a igual trabajo aplicado a una tierra de calidad variable. **C. Meillassoux** toma esta idea pero no la orienta, en principio, hacia la noción de desigualdad latente sino hacia el trabajo colectivo:

*“A diferencia de la agricultura, que exige una inversión de trabajo en la tierra y cuyo rendimiento es diferido, la economía de recolección es de un rendimiento instantáneo: el acto de producción brinda, sin más demora que el tiempo de ejecución, un producto; los frutos, las larvas, la miel o la carne están disponibles a la acción de cada partida de recolección o de caza. Si el rendimiento es instantáneo no es, necesariamente, inmediato, pues la producción exige la utilización de instrumentos mediatos, de herramientas, en los cuales está invertida una parte de energía. Según el grado de inversión necesaria para esta tarea (fabricación de herramientas, de armas, de trampas) y según la naturaleza individual o colectiva de estas inversiones, la cooperación entre los productores es más o menos numerosa o más o menos durable. Algunas tareas pueden ser realizadas por un solo individuo (caza o atrapamiento de pequeños animales). Estos contribuyen, según parece, a una parte importante de la producción. Otras tareas exigen la cooperación de efectivos más amplios para asegurar el funcionamiento simultáneo de los instrumentos en uso (por ejemplo, la caza con red) o para construir y después manipular obras más importantes (grandes trampas, despeñamiento de animales, etc.), o simplemente para proteger la seguridad mutua de los miembros del equipo, incluso cuando cada uno de sus miembros se dedica a actividades separadas o individuales (recolección)”.*¹⁸³

En este caso la desigualdad está planteada, implícitamente, en términos de retardo o dilación del valor del trabajo en el tiempo, algo no lejano al planteo lockeano del valor trabajo y la introducción de la moneda como reservorio de ese valor. Pero aquí no hay una traducción del trabajo en valor sino en tiempo garantido de supervivencia. Resaltar este objetivo o criterio de maximización es fundamental para comprender la figura política, tomando en cuenta la unión de trabajo comunitario y reparto del producto obtenido en sociedades igualitarias:

*“Si bien la empresa colectiva sólo exige inversiones individuales (si, por ejemplo, es realizada por productores que suponen de sus herramientas o no disponen de ellas) se cierra mediante el reparto del producto entre cada productor. Este reparto desliga a cada uno de toda obligación hacia los otros. Nada exige, desde el punto de vista de la producción, que los mismos productores reconstituyan el mismo grupo posteriormente”.*¹⁸⁴

Anteriormente hemos mencionado que la cohesión de esta forma social está determinada por el parentesco, sin embargo, este rasgo que está presente en todas las bandas

relativa. Para la economía capitalista que la creó, el problema es ahora como hacerla desaparecer, para no tener que hacerse cargo de ella” (página 31).

La tercera, finalmente, *L'enfant exploité* (Karthala, 1996), se refiere a un problema sobre el cual brutalmente descubrimos que nadie o casi nadie (Alain Morice constituía una notable pero casi única excepción) se interesaba: los niños que trabajan. Aquí nuevamente es Claude Meillassoux quien escribe la conclusión, destacando la paradoja de "la incongruencia del trabajo de menores. ¿Cómo es que seres físicamente débiles, sin experiencia, considerados inquietos y desatentos, de conocimiento todavía limitado, han llegado a ser preferidos como trabajadores, frente a adultos competentes y responsables? (...) Esta extraordinaria paradoja deriva de otra: el bienestar de los individuos no es la principal preocupación de la economía. Al contrario, son los seres humanos quienes se tienen que adaptar a la coyuntura de la economía competitiva y quienes son modelados, o desgarrados, entre los costos y los precios de mercado." Extraído de <http://www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=389>.

¹⁸² Meillassoux, Claude. *Mujeres, graneros y capitales: Economía doméstica y capitalismo*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1985. (Págs. 28-29).

¹⁸³ Meillassoux, op. cit., (Págs. 29).

¹⁸⁴ Meillassoux, op. cit., (Págs. 29-30).

no es determinante de la unión del grupo como veremos. La cohesión en este conjunto sin obligaciones entre sus participantes está dada o regida por la falta de acumulación de producto. Todo el producto obtenido solventa las necesidades de energía diarias y así se reproduce cotidianamente. Si bien no hay obligación entre miembros, la supervivencia requiere del grupo y el trabajo colectivo, que a su vez no es excesivo ni determinante:

*“Las relaciones sociales engendradas por este modo de producción a corto término son precarias. La debilidad de las inversiones y su duración pasajera, la mala conservación del producto, la repetición cotidiana de tareas disociadas, no favorecen la constitución de un grupo de producción susceptible de una cohesión orgánica permanente, ni la emergencia de una autoridad gestionaia”.*¹⁸⁵

El fin de la cohesión en estos grupos igualitarios está marcado por la distribución del producto obtenido en conjunto. Entendida la economía como la forma de obtener los medios de producción que garanticen la subsistencia, queda más claro que ésta, la economía, no requiere para su aparición de un órgano político que la genere o la encauce. Existe una naturalidad o una ley natural empujada a su nacimiento por la búsqueda de perpetuación de la existencia y una tensión, también natural, que limita la distribución del producto entre todos los participantes. Si lo que se pretende es redireccionar los excedentes hacia un bienestar común, este órgano político (ético) se vuelve totalmente necesario.

El principio de supervivencia tiene por regla la individualidad, el egoísmo. La idea de reducir el riesgo y la incertidumbre futura implica renunciar a la mera supervivencia y apelar al trabajo comunitario y “solidario”. Esta es una nueva ética que excede al concepto puro de la economía. Exige una política-ética de cooperación y reparto de excedentes. Requiere una economía política de reserva y acumulación del producto (llamémosla anticíclica o anticrisis) con políticas económicas de redistribución entre la sociedad. La política introducida implica revertir la ética de la economía pura y natural generadora de excedentes hacia una ética intencionada y forzada de distribución y redirección de recursos impulsada por el objetivo del bienestar común.

El criterio de supervivencia con acumulación en el marco de una economía desenvuelta en sedentarismo es el salto cualitativo para estos grupos igualitarios. Pero es un estado de desequilibrio con presencia y producción de excedentes, con intercambio como distribución que no alcanza a limitar la acumulación desigual salvo en presencia de excedentes muy reducidos o en etapas primigenias. La supervivencia deviene en bienestar cuando la acumulación de los excedentes configura una estabilidad superior y deseada cuya cláusula de garantía está en manos de la unión economía-política, estructura con superestructura, donde los excedentes son redireccionados anulándose la acumulación desigual¹⁸⁶.

Hasta aquí los recursos son abundantes, la producción tiene sus crisis y dificultades -las mismas que darán pie a la necesidad de acumular excedentes- pero el modo de producción de las bandas es el de recolección y la caza. Teniendo en cuenta la correlación descrita entre sedentarismo, política y acumulación, avancemos a la formación organizativa siguiente, la tribu. No es mucho el cambio en el número de miembros y como en todo cambio, paulatino, quedan dibujadas marcas de la formación anterior. Sin embargo, nos encontramos con algunas características nuevas y que acompañan esta correlación. En la formación tribal aparecen, entre otros, tres elementos nuevos: ciertos rasgos de sedentarismo, posesión efectiva de la tierra y una religiosidad marcadamente superior a la existente en las bandas precursoras.

¹⁸⁵ Meillassoux, op. cit., (Págs. 30-31).

¹⁸⁶ Se solapa de esta manera la desigualdad que la tensión económica genera, por naturaleza y en el contexto de presión sobre los recursos naturales existentes mas no logra disolver la tensión social que la figura política genera como extractora de los excedentes desigualmente distribuidos por la naturaleza. Las crisis del modo agrícola de producción legitiman el orden político mientras el principio de supervivencia, la individualidad y el egoísmo se sostiene hasta dar lugar a la figura estatal.

Estos tres elementos no son otros que los que tensan la relación económica al interactuar, el hombre, con la naturaleza. Tenemos una cantidad de miembros que ampliamente reducen la movilidad por razones reproductivas, favoreciendo el afincamiento del grupo, el sedentarismo con poblados permanentes que se caracterizaban por no sobresalir unos de otros. Al sedentarismo, el uso y posesión de la tierra a la saga con el cambio fundamental en la actividad productiva que implica la domesticación de especies salvajes. Estamos a las puertas de la “revolución neolítica”, de la transformación del suelo y los rendimientos diferenciados. La acumulación aún no se revela como un factor desequilibrante aunque sí es lo suficientemente abundante como para sostener una incipiente especialización artesanal, una clase de ancianos dedicada a funciones religiosas, regularidad en las ceremonias religiosas y la construcción de santuarios y centros de ritual, antecedentes del templo. Las tribus son esa forma primigenia de acumulación e igualdad, inestables y gérmenes de las formas sociales venideras. Hablamos de miles de individuos, asociados y en clanes, defensores de tierras que consideran de su propiedad pero sin una forma política legítima que los caracterice. El punto saliente de este tipo social está enfocado en la unificación de los aspectos económicos, políticos y religiosos alrededor de una figura sobresaliente regida por el parentesco -aunque no es el almacén que define las relaciones- con plenos rasgos de un carácter y una permanencia apenas temporal.

Esta aparición de una figura de poder, aunque más no sea circunstancial y efímera, no deja de estar sujeta a otro elemento característico de estas tribus de agricultores y pastores nómades, a saber, una desigualdad que se instaura en la medida misma en que se toma posesión-propiedad de la tierra en que se habita. Hasta aquí, todos los aditamentos necesarios para el salto cualitativo hacia la formación de las jefaturas. Bajo un sistema tribal las diferencias económicas asoman no obstante sean resueltas por distribuciones del tipo recíproco, o con dones, regalos y fiestas donde los económicamente favorecidos son enaltecidos de acuerdo a la generosidad demostrada en la distribución. Para el tipo organizativo siguiente la tensión económica será mayor, y no resultará viable el sistema distributivo tribal. La fuerza de la naturaleza económica del modo de producción impone cambios políticos y configura un centro de poder político-económico. Los no más de unos miles de integrantes de las sociedades segmentarias no representan un complejo dilema para el sistema distributivo tribal en comparación a la crisis que pudiera provocar una población de entre cinco mil y veinte mil habitantes. Esa es la magnitud de una jefatura y el impacto que significa para una tribu y su configuración. Las organizaciones segmentarias no son más que la punta visible de las jefaturas en curso de formación y el punto de partida a una serie significativa de cambios estructurales y superestructurales.

d. Hacia el urbanismo: Los asentamientos aldeanos y las jefaturas.

El concepto “jefatura” se puede definir tanto por su contenido intrínseco como por el lugar sincrónico que ocupa respecto de las demás formaciones sociales:

*“Designa un oficio, electivo o hereditario, cuyo poseedor está investido de la autoridad política sobre un grupo dado y, por extensión, este mismo grupo, generalmente de tamaño reducido, lo que lo distingue de un reino (...) Sincrónicamente, este concepto expresa la existencia de formaciones sociales que no son ni tribus ni Estados, sino que estarían, en una dimensión diacrónica, en un estadio intermedio entre ambos, siendo considerada la evolución de la humanidad como una sucesión de cuatro estadios fundamentales: bandas, tribus, jefaturas y Estados”.*¹⁸⁷

El interés principal de este concepto está en el funcionamiento del grupo social de acuerdo a criterios de rango y prestigio, con la aparición de una figura fundamental, un jefe que gobierna al conjunto. Las pequeñas muestras de diferencia social observables en las tribus se

¹⁸⁷ Bonte e Izard, *ibidem*.

alimentaban de la generosidad de los mejor retribuidos naturalmente. En las jefaturas, las tensiones naturales de la economía y la forma productiva emprendida generan linajes favorecidos, y aún así no basta para evitarse el consenso como regulación política antidespótica. Ya no nos hallamos ante sociedades igualitarias sino que la intervención en forma productiva de los recursos naturales comienza a otorgar excedentes notables y, por razones sobre las que especularemos, se modifica el método de distribución. La producción excedentaria que se realiza de alimentos como de bienes manufacturados es, en parte, cedida a quien oficia de jefe. Esta cesión, que se reviste de carácter obligatorio, permite al líder de la jefatura sostener a sus súbditos y partidarios por medio de la redistribución. Este sistema de distribución reúne lo acumulado en un centro de poder propio de la jefatura, que incluye habitualmente templos que son residencia del jefe, sus seguidores y de la población artesanal. En este centro reside el poder político que es referencia de la comunidad.

Se instala en el seno de la sociedad el centro ritual que define la superestructura necesaria para el núcleo distribuidor. Los rasgos de este grupo social que excede a la tribu, son los determinantes de esta aparición de un centro ceremonial. La cantidad de habitantes, la posibilidad de acumular excedentes, las necesidades de una división del trabajo, todas variables que se suman a la principal causa de esta innovación institucional: la intervención activa del hombre en los recursos que acciona y pone en evidencia las deficiencias del sistema de distribución anterior. Y esta variable principal no sólo revela su importancia en los poderes que le otorga al jefe para gestionar lo acumulable y excedentario, sino que encierra la crisis subyacente:

*“Los poderes de estos reyes-sacerdotes dependen en efecto más de lo religioso que de lo político (...). Pero estos poderes son importantes y residen frecuentemente en el ‘cuerpo’ o incluso en la ‘persona’ del soberano, que puede hacer caer la lluvia, obtener buenas cosechas e impedir que se produzcan catástrofes. Los funcionalistas han visto en estos poderes un complemento secundario no necesario del poder político que serviría para la glorificación de la majestad del soberano. Los estudios recientes sobre las jefaturas parecen probar lo contrario: estos poderes son lo principal y permiten el surgimiento del poder propiamente político de los soberanos de los Estados primitivos, que conservan en gran medida poderes mágico-religiosos”.*¹⁸⁸

Estos poderes cedidos no hacen más que cubrir las fallas distributivas que la presión en los recursos y sus excedentes generan. La enumeración que la cita hace de los poderes del jefe es perfectamente identificable con un rol anticrisis. Ese poder mágico que se le atribuye evita que el sistema colapse, permite que la lluvia riegue la siembra, que la cosecha dé alimentos a todos y que las catástrofes no destinen a la extinción a la comunidad. La idea de magia que da un aura especial al jefe bien puede ser interpretada como un rasgo mítico firmemente asentado en motivos propios de la realidad. El origen de esta institución religiosa y de este líder representativo tendría asidero en crisis superadas con rudeza y con dificultad, crisis que alentaron la acumulación y que obligaron a este cambio en el sistema distributivo. El templo como institución, personalizado en el jefe, se alza como solución a una crisis tanto por sus limitaciones como autoridad -por el control que ejerce el resto de la sociedad- como por lo que no es, a saber, un estado burocrático:

*“La diferencia entre jefatura y Estado reside, para los neoevolucionistas, en la facultad que tiene el segundo para imponer el uso de la fuerza como función institucionalizada del aparato del Estado, mientras que la jefatura es más bien una forma de congregación religiosa que gravita alrededor de un rey-sacerdote controlado por sus súbditos, que le impiden utilizar la coerción para imponer sus propias voluntades”.*¹⁸⁹

La crisis económica (distributiva o de subproducción) en el seno de la sociedad es el hecho que marca y define a la jefatura como un tipo de organización social *sui generis* y no como una mera continuidad de la formación tribal. Todas las formas organizacionales están

¹⁸⁸ Bonte e Izard, *ibidem*.

¹⁸⁹ Bonte e Izard, *ibidem*.

dibujadas sobre las líneas de tensión, o de no tensión en los casos primigenios, de los recursos naturales, pero son las instituciones políticas las que encastran con acuerdo a los avatares del momento y su contexto. La mitificación de los atributos del jefe no es más que la confirmación de los males que aquejan al modo de producción sedentario. El tributo que el pueblo se imponía rendir a los dioses bien podía no resolver las ineficiencias del modelo productivo, sin embargo no oculta el conflicto existente y, de hecho, evidencia las falencias que ponen en riesgo la cohesión social y las razones para el origen de un poder central. Minimizar el concepto de jefatura a la denominación de pre-Estado diluye el conflicto estructural - fundamental para entender el pasado y el futuro de la jefatura- y transforma al grupo social mayoritario en un grupo que pasa de la igualdad a la sumisión sin razón aparente más que la creencia ciega en los “poderes mágicos” de un jefe. El Estado domina a través de un poder coercitivo fundado en la fuerza mientras la no obediencia en la jefatura es castigada con represión moral. ¿Cuál es la relación entre este castigo moral y las crisis productivas? Si los dioses servidos representan la fertilidad, la buenaventura y la providencia, la desobediencia implica no sólo una ofensa a las divinidades sino también la puesta en riesgo de la sociedad que depende de esos “favores divinos”, la misma sociedad que busca prolongar su subsistencia y que es el fundamento del consenso social que ha destinado al jefe la investidura de una autoridad teocrática.

La producción de excedentes es tan necesaria para la subsistencia como evidente resulta que es el principio de las desigualdades en la comunidad. Este conflicto, material y social, requiere la institucionalización de la desigualdad y lo logra destinando la administración de los excedentes a un centro para que los distribuya y así, con el consenso social como legitimador y juez, se procura la extensión de la vida sedentaria. Se asume el riesgo social de la producción de excedentes considerando que son la garantía de supervivencia y la muestra de una mejora en la calidad de vida respecto al nomadismo, el mero pastoreo o la recolección y caza predecesoras.

Existe un espacio temporal temprano en el cual las desigualdades que la estructura de parentesco que rodea al jefe genera -por beneficiarse aquellos de los tributos recibidos del campesinado- no son determinantes, y se denomina a estas jefaturas como de carácter simple. Cuando la extracción es tal que la relación de desigualdad torna en asimétrica la sociedad en términos económicos, nos hallamos ante jefaturas complejas¹⁹⁰. Para ese punto, la tensión social incrementa y renace el riesgo de división, de disolución. Para ese punto, las formas estatales están concentrando los elementos que las originarán finalmente:

*“(...) la estructura económica propia de una sociedad de jefatura se caracteriza por la intensificación-redistribución productiva que permite liberar cierto excedente sobre el que descansa la especialización propia de una determinada división del trabajo. En la medida en que tal redistribución se torna asimétrica se produce la apropiación de parte de este excedente por la ‘elite’ redistribuidora -que comienza de esta forma a disponer, mediante un acceso diferencial a los recursos, de un fondo de poder-, con lo que se produce una separación en dos sectores de la actividad económica ‘a los que corresponde una división general de bienes en dos categorías jerarquizadas: bienes de subsistencia y bienes de prestigio’, que establece la diferenciación entre economía doméstica y economía política, posibilitando la intervención de ésta sobre aquella. De esta manera, se forma gradualmente un núcleo o embrión de propiedad privada que se contrapone al conjunto de la propiedad comunal”.*¹⁹¹

El momento en que el quiebre entre economía y política se produce, determina la separación entre jefaturas simples y jefaturas complejas o preestatales. Y ese punto de coyuntura no nos aporta nada nuevo sobre el surgimiento de las jefaturas. Más bien nos acerca al nacimiento de las formaciones estatales. Nuestro interés se enfoca en el paso de estadios

¹⁹⁰ Wagner, Carlos G. “La jefatura como instrumento de análisis del historiador. Cuestiones teóricas y metodológicas.” Publicado originalmente en *Espacio y Organización Social*, Madrid, 1990.

¹⁹¹ Wagner, Carlos G. “La jefatura como instrumento de análisis del historiador. Cuestiones teóricas y metodológicas.” Publicado originalmente en *Espacio y Organización Social*, Madrid, 1990. (Pág. 6).

igualitarios a centralizaciones con acumulación. De quien hemos tomado esta diferenciación en la historia de las jefaturas transcribimos una descripción de la superestructura política, cita que hace hincapié en la existencia de un fondo de poder que legitima al jefe frente a la comunidad:

“La superestructura política de una sociedad de jefatura está constituida por un sistema de autoridad centralizada que se articula en torno a las funciones de refuerzo, mediación, integración y organización que ejerce. Estos son los rasgos visiblemente útiles para el conjunto de individuos que ‘decide’ someterse a tal autoridad. Pero en realidad, esta autoridad descansa sobre la posesión de un fondo de poder, que es lo que diferencia la capacidad de intervención de ésta respecto del liderazgo primitivo. Por lo tanto, la autoridad será tanto más fuerte, estable y permanente, llegando a trocarse incluso en hereditaria, cuanto más grande sea el fondo de poder sobre el que descansa. Así, dependiendo del tamaño y la naturaleza del excedente apropiado, lo que incluye la capacidad de pervivencia en condiciones de almacenamiento, que a su vez tiene que ver con complejos agrícolas semicultores y técnicas de conservación adecuadas, la autoridad centralizada puede dar paso a la aparición de manifestaciones embrionarias de poder, caracterizadas ahora por su capacidad coercitiva directa, y de una incipiente burocracia cuya especialización no se encuentra aún formalizada”.¹⁹²

La pregunta es por qué llega a centralizarse la distribución y se acumulan excedentes cuando no existía aún ese fondo de poder. Este fondo de poder, como **Carlos González Wagner**¹⁹³ llama a lo que denomináramos el producto de los rendimientos desiguales, puede explicar el inicio de Estados o pseudos estados pero no alcanza para resolver el cambio que se perpetra en el método de distribución en sociedades que hasta un momento atrás eran sociedades igualitarias. La formación de un fondo de poder es una consecuencia indeseada - buscada por los particulares pero intransigente de acuerdo a la estructura económica ya configurada- surgida por la decisión, entendemos que justificada, de centralizar los excedentes; pero el origen de esta centralización y su necesidad están puestos -a nuestro criterio- en la pretensión de abolir las crisis recurrentes que esa sociedad, y ese modo de producción, generaban.

Si ese fondo de poder tiene su génesis en los rendimientos desiguales, carece de lógica la disposición de un templo o un centro redistributivo con arreglo a un régimen legal-moral. La

¹⁹² Wagner, op. cit., (Págs. 7-8).

¹⁹³ Carlos González Wagner: Realizó estudios de licenciatura y doctorado en la Universidad Complutense de Madrid entre los años 1971-1978, obteniendo los siguientes títulos académicos: - Licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Historia y Geografía) por la Universidad Complutense de Madrid el 19 de mayo de 1978 con la calificación de Sobresaliente. - Doctor en Historia Antigua por la Universidad Complutense de Madrid el 25 de junio de 1981 con la calificación de Sobresaliente *cum laude*. Desempeñó los siguientes puestos docentes y de investigación: - Profesor titular con dedicación a tiempo completo en el Dpto. de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid desde el 5 de diciembre de 1984 hasta la actualidad. Otros cargos y actividades: - Coeditor, junto con J. Alvar y C. Blánquez, de las Actas de los Encuentros-Coloquios de Arys: **Formas de difusión de las religiones antiguas*, Madrid, 1993 (Ediciones Clásicas) **Sexo, muerte y religión*, Madrid, 1994 (Ediciones Clásicas) - Coeditor, junto con M.J. Rodríguez-Mampaso y E. Hidalgo, de las Actas de las Primeras Jornadas sobre Roles Sexuales: *La mujer en la Historia y la Cultura*, Madrid, 1994 (Ediciones Clásicas). Cofundador y presidente desde 1997 del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. PUBLICACIONES. Libros: -*El Próximo Oriente Antiguo*, Madrid, 1993 (Síntesis). -*El Próximo Oriente Antiguo*, vol. 2. Madrid, 1996 (Síntesis). Artículos: "El auge de Cartago y su manifestación en la Península Ibérica (S. VI-IV a.C)": *VIII Jornades d' Arqueologia fenicio-púnica (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 33)*, Ibiza, 1994, pp. 7-18. - "La cuestión de la ausencia de *Molk* y *Tofet* en la Península Ibérica": *Hispania Antiqua*, XVIII, 1994, pp. 559-573. "Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago": *Homenaje al prof. F. Presedo*, Sevilla, 1994, pp. 825-836. - "Aspectos socioeconómicos de la expansión fenicia en Occidente: el intercambio desigual y la colonización agrícola": *Estudis d'Història Econòmica*, Palma de Mallorca, 1993. 1, pp. 13-37. - "En torno a algunos aspectos poco destacados de los misterios isiacos": *Isis. Homenaje al prof. Álvarez de Miranda*, Madrid, 1996, (Ediciones Clásicas), pp. 13-33. - "El sacrificio fenicio-púnico del MLK: la ritualización del infanticidio": *IX Jornades d' Arqueologia fenicio-púnica (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 35)*, Ibiza, 1995, pp. 23-54. - "Precios, ganancias, mercados e Historia Antigua": *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó (Kolaios 4)*, t.I, Sevilla, 1995, pp. 797-821. - "Un mundo sin ciudades: ritual, información, cohesión y movilización en las sociedades ágrafas del mundo antiguo": *IV Encuentro-Coloquio de ARYS (Ritual y conciencia cívica)*, Madrid (corregidas pruebas) - "Fenicios y autóctonos en Tartessos: consideraciones sobre la dinámica de cambio y el contexto colonial": *Trabajos de Prehistoria* 52,1, 1995, pp. 109-126. - "Elementos cronológicos e históricos para una periodización de la expansión fenicia en Occidente": *Alle Soglie della Classicità. Il Mediterraneo tra Tradizione e Innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*, Pisa-Roma, 1996, pp. 423-440. - (Junto con D. Plácido y J. Alvar) "Consideraciones sobre los procesos de estatalización en la Península Ibérica": *Homenaje a Manuel Fernández Miranda. Complutum extra* 6, II, Madrid, 1966, pp. 139-150. - (Junto con V. Peña y L.A. Ruiz Cabrero) "La mortalidad infantil en el mundo antiguo: causas biopatológicas y conductas culturalmente pautadas. Consideraciones a propósito del debate sobre la incidencia del infanticidio": *Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología*, Valencia, 1996, pp. 63-67. Divulgación: - "Tartessos": *Cuadernos de Historia* 16 n 41, Madrid, 1966, pp.5-26. - "Trajano. El primer hispano en el trono del Imperio", *La herencia de Roma, Muy Especial*, n 39, ene/feb. 1999, pp. 22-27.

continuidad de las asimetrías económicas hubiese simplemente determinado la raíz de una organización estatal por sí sola, con mantenimiento de una clase coercitiva por vía de la fuerza y con inmediata división entre economía y política. El fondo de poder existe pues las condiciones económicas ya estaban dadas para su generación. Pero su existencia no significó el paso de una forma social igualitaria a una estratificación con dominación y explotación del trabajo ajeno, sino que se inició en una forma medida, mesurada, limitada, de centralización; un lento pasaje del prestigio de líderes carismáticos sin voto concluyente, sino consultivo, a ese poder restrictivo más propio de las formas estatales. El fondo de poder no es el determinante del comienzo del centralismo sino parte de un proceso que comienza en el sedentarismo y que sí define el origen del Estado-Palacio. En tanto, el Estado-Templo depende para su nacimiento de otras razones más drásticas, razones concernientes a todos los individuos de la comunidad involucrada en esa decisión o en ese proceso. Carece de sentido una centralización en jefaturas simples para sociedades simétricas. Desconocer la potencialidad de las crisis económicas es confundir el almacenamiento de semillas con una simple expropiación bajo el título de un fondo de poder apenas incipiente y en ausencia de una fuerza militar que obligue al tributo de excedentes.

Alcanzar la estratificación implica, por ser consecuencia directa de ella, un grado de desigualdad económica entre los miembros de una comunidad y en palabras de **M. H. Fried**: *“no es suficiente que la sociedad provea diferentes e incluso graves niveles de desigualdad de prestigio para sus miembros; es esencial que tales diferencias de rango estén entrelazadas con desigualdades de acceso económico.”*¹⁹⁴ Así, la estructura determina la superestructura y la desigualdad se ordena de acuerdo a los lineamientos productivos previos a cualquier formación política. Como veremos más adelante, la estratificación con desigualdad entre miembros y ejercicio del poder coercitivo de unos sobre otros es propio de una sociedad estatal arcaica, mientras la fase previa se denomina urbana prístina, en términos de la antropóloga **Linda Manzanilla**.

Finalizamos el capítulo anterior realizando consideraciones acerca de la llamada “revolución neolítica”, de sus implicancias en torno a la sedentarización y la forma productiva que le es propia, la agricultura. Sin embargo, aún no hemos definido el espacio en el que se desarrolla la tensión económica de los recursos y que fue pie de apoyo tanto para la ubicación de la figura del templo como para la revolución siguiente, la urbana.

Los primeros hallazgos arqueológicos mostraron que la sedentarización no requirió de la agricultura necesariamente¹⁹⁵. Habida cuenta del cambio institucional que se observa en este lapso, la no relación entre sedentarismo y agricultura refuerza el valor de la presión de los recursos como determinante para la ecuación que dibujó el nuevo entramado político. Mientras el nomadismo renovaba el rendimiento de los recursos a través del movimiento perpetuo, el sedentarismo ligó a los individuos al rendimiento que cada fuente substantiva otorgaba y sobre la que se hizo presión y propiedad. Unido a la deficiencia en el sistema de intercambio que este hecho pudiera generar, la formación de una situación crítica para estos asentamientos se perfiló como un suceso más firme a la hora de explicar ciertas modificaciones. La primera, la búsqueda productiva de excedentes acumulables; la segunda, la intrusión forzosa de un centro distributivo.

Aún sin ser definitiva la presencia de la agricultura en las aldeas primigenias, la transición del modo de caza y recolección en aquel espacio ya es observable como una manifestación cultural. Esta transición será visible a lo largo de un amplio período y una extensa zona, algo asociado al hecho de que los asentamientos se fijaron en zonas de

¹⁹⁴ Fried, M. H. “The State, the Chicken and the Egg; or, What came first”: The Origins of the State. The Anthropology of Political Evolution; Cohen-Serville Eds.; Filadelfia; 1978. Cit. en Wagner, op. cit., (Pág. 5).

¹⁹⁵ Los primeros hallazgos arqueológicos correspondientes a aldeas en el Próximo Oriente han sido fechadas entre los años 7.500 y 6.000 a.C.

abundantes recursos alimenticios. Una tercera manifestación cultural, propuesta por **Ch. L. Redman** y sustentada en datos biológicos y arqueológicos, indica que:

“La agricultura inicial no supuso una gran ventaja para los que la practicaron por primera vez. En casi todos los yacimientos, los datos muestran que la domesticación temprana constituyó sólo un complemento a las actividades normales, ya que la mayor proporción de alimentos continuaba procediendo de la caza y la recolección. Dos actividades relacionadas con los recursos salvajes habrían de conformar las bases de los primeros sistemas subsistenciales agrícola-ganaderos: la recolección de plantas y la caza de ungulados¹⁹⁶. La explotación de ambos, plantas y animales, por parte de los primeros pobladores agrícolas constituyó una estrategia eficaz para la maximización de los recursos potenciales de alimentos. A causa de las alteraciones biológicas, resultado de estos primeros experimentos con plantas y animales y de la modificación cultural del paisaje, la dependencia con respecto a los recursos domesticados empezó a resultar cada vez más ventajosa, y pronto sustituyeron a la caza y a la recolección como actividades primarias de subsistencia. En consecuencia, y debido a esta mayor dependencia, las actividades agrícola-ganaderas pasaron a convertirse en la forma económica primaria del Próximo Oriente, que unido a la adopción de nuevas técnicas agropecuarias conformaron un proceso que produjo en poco tiempo unos pocos, pero fundamentales cambios. Las decisiones anuales de cómo obtener suficiente alimento, tomadas por los que participaron en esta transformación, fueron imperceptibles, pero irreversibles, y transformaron el curso de la historia humana.”¹⁹⁷

Esta transición en la forma productiva indica dos cosas: la primera es la necesidad del cambio hacia la forma de la agricultura; la segunda, quizás no tan clara, encierra las dificultades productivas de la agricultura, dificultades que resultan obvias en etapas de aprendizaje y otras que son propias del sistema productivo como las pérdidas por mal clima o insuficiente riego natural o plagas.

Estos elementos suman a la contextualización de las crisis recurrentes para este período y este espacio físico. Es impensable considerar la totalidad de la transición como un paso sin dificultades ni desajustes. La combinación de necesidades y adopción de nuevas técnicas no pudo ser sobrellevada con justeza y equilibrio para satisfacción de la comunidad toda.

Ch. L. Redman sitúa hacia el 4.000 a. C., o incluso antes, un punto de quiebre en el sistema productivo de tal magnitud que el proceso se torna irreversible y la agricultura en sedentarismo desplaza la caza y la recolección como medios de subsistencia principales; la aldea campesina se impone como espacio para la comunidad. ¿En qué términos se describe la irreversibilidad de este proceso? El autor citado menciona elementos positivos como el crecimiento poblacional o la tecnología de acumulación de alimentos. Pero también hace alusión a un elemento netamente “económico”, propio de la economía actual:

“Por añadidura, otro proceso destacable que aseguró que la población no regresara al sistema de caza-recolección fue el derivado del impacto acumulativo de las comunidades aldeanas sobre el paisaje. La domesticación y el cultivo rompieron el equilibrio ecológico natural, provocando una alteración inexorable e irreversible del paisaje. Consecuencias como la matanza de depredadores, la captura de animales salvajes domesticables, la tala de bosques para construir casas, o la ocupación de nuevas tierras, son consustanciales al desarrollo de la vida agrícola. Conforme aumentaba la población, se incrementó también la cantidad de aldeas campesinas que irrumpieron en áreas nuevas, provocando, consciente o inconscientemente, la destrucción de los recursos subsistenciales básicos de los cazadores y recolectores. Las

¹⁹⁶ Grupo de mamíferos que incluye los o. artiodáctilos y perisodáctilos. Los artiodáctilos pertenecen al orden de mamíferos con gran número de especies distribuidas por todo el mundo, menos en Australia y Nueva Zelanda, donde no se encuentran en estado salvaje. Se caracterizan por presentar los huesos de los segmentos medio y distal de las extremidades muy alargados. En los pies, de tipo plantígrado o digitígrado, sólo los dedos III y IV están bien desarrollados (y de ahí su nombre), forman una pezuña y sostienen el peso del cuerpo; falta siempre el dedo I, y el II y el V sólo existen en las especies más primitivas. Por su parte, los perisodáctilos poseen extremidades alargadas, con el dedo medio muy desarrollado y los laterales casi siempre reducidos. Son herbívoros y presentan dentadura completa, aunque a veces falta el primer molar. Comprende este orden tres familias: équidos, rinocerontidos y tapíridos. Extraído de Enciclopedia Salvat. Salvat Editores S.A., Barcelona, 1978.

¹⁹⁷ Redman, op. cit., (Págs. 186-187).

*plantas y animales recién domesticados no podían sobrevivir sin el cuidado y la atención humanas, de la misma manera que los seres humanos dependían cada vez más de los recursos agropecuarios. En definitiva, la creciente eficacia del sistema agrícola era el resultado de la combinación de decisiones e invenciones explícitas, que condujeron a un tipo de cambios que imposibilitaron cualquier intento de invertir la dirección del proceso. Los seres humanos habían emprendido el camino de la producción de alimentos y, al fin y al cabo, de la vida urbana”.*¹⁹⁸

El cambio en el sistema productivo, el paso de la recolección y caza a la agricultura con acumulación, implica una modificación en la cadena que une al trabajo con el sustento, una relación que ya no es directa sino que existe un diferimiento entre la energía invertida y el resultado. Al mismo tiempo, y de acuerdo a la cita, el equilibrio natural de recolección limitado por la propia disponibilidad sustentable de recursos se convierte en un equilibrio de tipo económico donde el producto extraído, en términos de costos incurridos, es superior al que es capaz de brindar el propio recurso con los resultados señalados. Este nuevo concepto está ligado al de los rendimientos diferenciados y a la acumulación de excedentes, dando un nuevo argumento para la centralización de la distribución y para la formación de una política que regule la actividad.

Por las ricas características arqueológicas, el yacimiento de *Catal Hüyük* es el mayor correspondiente al séptimo milenio que se identifica con una organización social asentada en aldeas. Hablamos de una población de varios miles de habitantes con una datación de los niveles hallados que va entre los años 6.250 hasta el 5.400 a. C. y, probablemente sea la mayor concentración para ese período. La economía de *Catal Hüyük* se fundaba principalmente en la agricultura, cultivos y ganado domésticos, irrigación mediante para el primer caso. Hay muestras de comercio y de artesanado incipientes, frutos de una producción de alimentos exitosa.

El interés sobre este yacimiento, que no pertenece a la región mesopotámica sino de *Anatolia*, es el hallazgo de al menos 40 formaciones edilicias que se interpretaron como templos. Estas figuras arquitectónicas se suman a las características de la producción substantiva eficiente, a una población que crecía velozmente y una variedad de actividades económicas de novedosa relevancia. Estas variables, junto con otras ya mencionadas, fueron parte de la determinante necesidad de una modificación en el sistema organizativo social a fin de procurar mantener cierta estabilidad. Es clave esta palabra, estabilidad, pues el objetivo se lee como la evasión de una complicación desatada en las entrañas de la comunidad. Los reguladores que eran empleados para sostener la estructura social de comunidades básicamente familiares requirieron ser modificados o incluso sustituidos para cumplir con el fin principal de subsistencia en un contexto de no retorno.

Dos son las posibles consecuencias para **Ch. L. Redman** en un contexto como el descrito para *Catal Hüyük*:

*“La primera tendería hacia un perfeccionamiento de las instituciones organizadoras y de los mecanismos reguladores. Estos se irían haciendo más complejos a medida que el sistema incrementase su volumen, hasta alcanzar un punto en el que ya no fuera posible una mayor elaboración y el sistema no pudiese integrar a la población y entrara en crisis. La segunda consistiría en el desarrollo de nuevas formas de organización y regulación que en un primer momento complementarían las antiguas y que, más adelante, llegarían a reemplazarlas”.*¹⁹⁹

El autor sugiere que la primera opción corresponde al destino del yacimiento descubierto. Así tenemos un nuevo elemento, una nueva visión del concepto de crisis aunada a la figura institucional. La crisis por obsolescencia del sistema de control tribal queda expresada de esta manera. Coincidentemente con la ocurrencia de esta crisis se desarrollan

¹⁹⁸ Redman, op. cit., (Págs. 230-231).

¹⁹⁹ Redman, op. cit., (Pág. 239).

en número los actos rituales en edificios religiosos. El templo asoma como la figura capaz de resolver la crisis. Para el segundo caso, un camino para recorrer, en principio, muy diferente al primero:

*“Los sistemas culturales que optaron por la segunda alternativa pudieron mantener un crecimiento y cambios internos mayores, produciendo sistemas estables a una nueva escala de complejidad. Esto fue lo que sucedió en la Baja Mesopotamia y lo que finalmente condujo a la sociedad estatal”.*²⁰⁰

Para **M. Liverani** es un error definir estas conjunciones o agrupamientos sociales como ciudades y refuerza el título de “aldea neolítica”, con particular énfasis en la atomización del culto para *Catal Hüyük*. Considera que esa presencia de templos no responde a una centralización de la religión sino a una difusión del culto que no apoya la idea de una casta numerosa de sacerdotes. Define una escasa densidad con zonas marginales sin dominio político definido. Respecto del comercio a larga distancia en estas comunidades indica que no es extraño el intercambio de objetos valiosos cuya característica principal es el alto valor en magnitudes pequeñas, citando como importante elemento de intercambio a la obsidiana. De todas maneras da como forma económica predominante a la autosuficiencia, más propia de comunidades pequeñas que se orientan a una sistematización regional de intercambio. Esta doble opinión sobre una misma prueba arqueológica sí refuerza el estado o carácter transicional del yacimiento, la notable difusión de los límites que dificulta el encasillamiento de los rastros observados.

Como ya hemos citado, este autor relaciona la presencia de estatuillas en el asentamiento de *Catal Hüyük* con una religiosidad difusa sin una casta religiosa definida, acorde a la observación de aparentes templos como supusiera **Ch. L. Redman**. Si se apuntala, en este tramo transicional, la importante relación entre subsistencia y culto religioso, sumado a la difusión del culto a nivel doméstico. La continuidad de esta tendencia social tiene al templo como resultado final, como horizonte:

*“No se trata de santuarios (dado que sirven de vivienda), ni de sacerdotes (dada su frecuencia), sino de culto doméstico. La visión de conjunto de una aldea tan bien documentada y rica como Catal Hüyük pone en evidencia la obsesión simbólica y ritual de una población que vive en estrecho contacto con sus muertos y el mundo divino, para asegurar la buena marcha del ciclo reproductor, que sustancialmente es un ciclo regenerador basado en los procedimientos (asimilados simbólicamente) del enterramiento vegetal y la penetración animal”.*²⁰¹

Para Próximo Oriente, dentro del grupo anatolio, tenemos yacimientos como *Can Hasan*, *Erbaba* y *Hacilar*. Estos pertenecen a la segunda mitad del sexto milenio y son de pequeño tamaño con una economía basada en la producción de alimentos. El caso de *Hacilar*, puntualmente, es un caso representativo para los acontecimientos que describen a todo el Próximo Oriente y las razones que citaremos se relacionan con la descripción crítica de **M. Liverani**:

“El tamaño medio de los asentamientos no había aumentado significativamente respecto al de las primeras aldeas, y la economía pasó a depender más de la producción de alimentos al ritmo que aumentaban la diversidad y el rendimiento de los recursos domésticos. También es posible que el número de asentamientos en todas las regiones se viera incrementado. Además, las prácticas rituales y los medios de comunicación simbólica crecían en complejidad y en importancia; proceso del que las figurillas y la cerámica pintada seguramente formaban parte. El incremento de los medios de comunicación simbólica fue el resultado del volumen creciente de información que tenía que ser transmitida incluso en estas comunidades relativamente pequeñas. Las innovaciones económicas y las formas incipientes de organización no provocaron

²⁰⁰ Redman, op. cit., (Págs. 239-240).

²⁰¹ Liverani, op. cit., (Pág. 80).

cambios obvios en la sociedad, sino que más bien establecieron las bases para el rápido crecimiento de la comunidad que, posteriormente, posibilitaría la sociedad urbana".²⁰²

A diferencia de lo citado, creemos que las estructuras económicas y culto-religiosas que se instauraron en estas aldeas fueron determinantes para las instituciones que se alzarían dominantes en el período siguiente. El sedentarismo y la agricultura son parte de los elementos estructurales que sin duda abrigaron la masa crítica de causas que engendraron el quiebre y desequilibrio de la comunidad.

Para Mesopotamia tenemos comunidades aldeanas de no más de 200 habitantes, también ubicadas cronológicamente en el sexto milenio. En la zona norte de la llanura mesopotámica tenemos los primeros asentamientos con domesticación animal y vegetal. *Hassuna* es la denominación del primer yacimiento excavado en la zona. La cultura agrícola sedentaria está documentada en esta localización y el particular interés que subyace a este sector en particular es su capacidad productiva sin uso de métodos de irrigación, característica atribuible a las condiciones del terreno y del río en su bajo nivel respecto al propio suelo. Interesa al tiempo de evaluar las teorías que dan origen al Estado en función de tareas de irrigación que requieren coordinación de trabajo en manos de una voz de mando. Otros yacimientos de la región son *Matarrah*, *Yarim Tepe*, *Telul eth-thalathat* y *Umm Dabaghiyah*. El último es el más conocido, hallado entre los ríos Tigris y Éufrates. El dato distintivo de esta veta arqueológica está en la potencial productividad de la región que aparentemente motivó el traslado de sus pobladores desde el norte y noroeste, según su excavadora, **Diana Kirkbride**.

Otros dos depósitos interesantes son *Tell es-Sawwan* y *Choga-Mami*, del tipo *Samarra*; en ellos se practicaba la irrigación a través de la inundación periódica de los campos. El desnivel entre los ríos en que se hallaba *Choga-Mami* hacía que uno fuese, por su mayor altitud, la vertiente de aguas sobre los campos sembrados mientras el segundo era receptor de las aguas de riego y su desagüe natural. Nuevamente hay rastros de caza y recolección aunque en forma suplementaria a la producción agrícola, bastante desarrollada. Hablamos de aldeas amplias, con capacidad aproximada para unos 1.000 habitantes.

De estas comunidades tipo *Samarra*²⁰³ se tienen datos de una incipiente concepción de los derechos de propiedad, por la construcción de edificios sobre las ruinas de anteriores formaciones arquitectónicas, por la aparición de sellos relacionados con la demarcación de propiedad, en intercambios y en bienes acumulados de origen comunal. Dos datos más de valor en las comunidades tipo *Samarra* son la presencia de excedentes cuya finalidad es la manutención de actividades de subsistencia, y la presencia de tumbas con bienes como estatuillas y vasos de alabastro. Este último elemento pareciera indicar una creciente estratificación, pues se relaciona la presencia de elementos en las tumbas con cierto rango dentro de la comunidad.

Las comunidades tipo *Halaf*, datadas en los años 5.500 a 4.800 a.C., no se destacan respecto de las anteriores por innovaciones que se relacionen con las características productivas, económicas, o materiales productivos ni en saltos demográficos notorios. La estructura es básicamente la misma pero su rasgo sobresaliente es la expansión y difusión del estilo cultural que le es propio a este tipo de comunidades. Los motivos que destacan en la cerámica del período son coincidentes en aldeas muy distanciadas unas de otras, hecho que no se repite entre las anteriores mencionadas. Una de las teorías que se esgrimen para explicar este cambio se arraiga en la posibilidad de un cambio en la organización social, puntualmente, una metamorfosis que dio lugar a la jefatura desde la tribu.

²⁰² Redman, op. cit., (Págs. 241-242).

²⁰³ Las comunidades *Hassuna*, *Samarra* y *Halaf* son así denominadas en función del tipo de cerámica pintada que fue hallada en cada yacimiento.

M. Liverani distingue las culturas *Hassuna*, *Samarra* y *Halaf* no como sucesiones temporales sino como locaciones que responden a una distribución geográfica más o menos específica:

*“...en el período comprendido entre 5.500 y 4.500, aparecen tres importantes culturas: Hassuna, Samarra y Halaf. Se supuso que eran sucesivas, pero en realidad su relación es bastante más compleja, con amplios períodos contemporáneos y una distribución más bien geográfica: Halaf es la más septentrional, Samarra la más meridional, y Hassuna está bastante circunscripta a las otras dos”.*²⁰⁴

Este autor menciona varias etapas con rupturas drásticas en los asentamientos excavados, rupturas que son causadas por severas crisis que interrumpen una continuidad cultural. Una de estas crisis está ubicada en el período *Halaf*; otra es ubicada en el VI milenio con rebrote, por precariedad productiva, a finales del V milenio. Hace también la siguiente mención de interés:

*“La otra zona que, junto con la Palestina natufiense y precerámica, había estado en la vanguardia del proceso de producción incipiente, el piedemonte de los Zagros (desde el Taurus oriental hasta Khuzistán), también se halla en crisis durante el Neolítico Cerámico, pero de distinta manera. Al estar situada Palestina en el borde extremo y fino del Creciente Fértil, experimenta una crisis de agotamiento, por así decirlo. En cambio, el piedemonte de los Zagros, que linda por ambos lados con zonas de difusión potencial, experimenta crisis que se podrían llamar de transferencia. Los portadores de fermentos culturales, que tienen ocasión de desarrollarse en los nuevos ambientes, descienden sobre todo hacia las llanuras mesopotámicas, la árida del norte y la pantanosa del sur”.*²⁰⁵

La cultura halafiana es reconocida como de amplia fuerza de difusión, penetración y expansión. Sin embargo, sucumbirá a manos de “una crisis progresiva de difícil explicación” según el historiador italiano. Una nueva cultura asomará tras este predominio caduco y será la cultura *Eridu*. La localización geográfica de esta cultura es la Baja Mesopotamia, entre los yacimientos de *Hajji Muhammad*, *Ras el’-Amiya* y *Choga Mami*. Es una cultura rica, perteneciente a otro período, a la fase calcolítica, con producción a base de cerealicultura de regadío y ganadería bovina. En la fase de *Eridu*, c. 5.000, se encuentran, sepultados debajo de los templos de fases posteriores como *‘Ubaid* y *Uruk*, los primeros edificios destinados exclusivamente al culto religioso. La Baja Mesopotamia inicia un proceso de transformación tecnológica y, fundamentalmente, organizacional que la ubicará como predominante en la región. Comienza el período de las ciudades-Templo.

e. Nueva organización social y revolución urbana:

El VI milenio fue sinónimo de aldeas sedentarias, transformación agrícola y modificación de la estructura organizativa social. Avances interrelacionados en tecnología, economía, asentamientos para una prosperidad salpicada por crisis. Así se inició la estructura que dio lugar a la etapa siguiente en el trayecto de la evolución social mesopotámica.

La fase de *Eridu*, en el V milenio, es el primer paso en el camino a la urbanización. Coincide -o es determinado- por la disociación entre el culto y la religiosidad familiar, descomposición registrada en los pequeños santuarios que aparecen en la Baja Mesopotamia y que se extienden hasta la Alta Mesopotamia. Dejaremos el análisis del templo para un capítulo posterior ya que es nuestro objeto de estudio principal. Aquí introduciremos, en la medida de lo posible, este período que albergó la institucionalización del templo y sus rasgos principales. Estarán en este apartado las fases culturales de *‘Ubaid* (c. 4.500-4.000 para la fase “antigua” o “clásica” y 4.000-3.500 para la “tardía”) y *Uruk* antiguo (una continuidad sin ruptura del *‘Ubaid* tardío). La fase de *‘Ubaid* clásico es una continuidad de las culturas de *Eridu* y *Hajji*

²⁰⁴ Liverani, op. cit., (Pág. 81).

²⁰⁵ Liverani, op. cit., (Pág. 81).

Muhammad, con asentamientos localizados en *Eridu*, *Ur* y *'Ubaid* -al sur- y *Tell 'Uqair*, *Ras el-'Amiya* y *Tell Madhur* -al norte-.

Este período cuenta con una importante innovación productiva en términos de intervención, ya que aquí se observan trabajos de excavación de acequias para inundar el terreno y cultivar en zonas alejadas del agua, y para desagotar sectores inundables. Estas intervenciones y sus resultados determinaron la formación de centros agrícolas en la llanura modificada. Hay allí muestras de ganadería, de hoces de barro cocido -de terracota- para la recolección de cereales, actividades arborícolas y hortícolas, incluso pesca. La intervención es completa y se inician actividades cuyos requerimientos de tiempo y capital invertido fueron mayores.

La producción substantiva no es la única con tendencias nuevas y remarcadas. La organización social y la estructura nuevamente se verán modificadas. El templo se convertirá en un centro referente de una importancia cada vez mayor y generará el inicio de una estratificación social con tendencia creciente. Si bien puede decirse que ya en la aldea estaban consumadas las condiciones para la desigualdad social, aún no se habían cristalizado en la formación de estratos claramente identificables.

Algunos indicios son considerados por **M. Liverani** como gestos de un proceso de centralización y estratificación, algo que parecería natural en un contexto de población y producto creciente con un sistema redistributivo. Primero, la mayor presencia de artículos artesanales de mayor valor intrínseco -es decir, de mayor trabajo invertido en su producción-. No sólo hay estratificación por función de trabajo sino también por riqueza que excede la supervivencia y se apuntala en lo simbólico: ofrendas al templo y ajuares en sepulturas demostrando cierto nivel económico diferenciado. Otro indicio, la producción dirigida, con diseño repetido y fabricación en serie de cerámica o instrumentos productivos como las mencionadas hoces, en una tendencia que refleja esta forma de producción por la decadencia técnica y de calidad de la manufactura de la fase de *'Ubaid* tardía. Producción agrícola ganadera, sistemas de irrigación y explotación extensiva con introducción del arado de tiro, especialización laboral y funcional, estratos sociales de variada riqueza y un centro coordinador de actividades y con poder decisorio, sin olvidar la crisis que jaquea a la cultura *Halaf* tardía, son los rasgos característicos de esta revolución urbana.

La metalurgia y su avance tecnológico es una nueva faceta productiva de la división del trabajo y, aunque mal documentada por la reutilización del metal, es de la que se tienen ricos yacimientos con armas de cobre. Esta presencia resulta ser indicador de una forma particular y nueva de organización social:

"...revelan la existencia de jefes de pastores, cuya autoridad, probablemente, está relacionada con el ejercicio de la fuerza y control del pastoreo y la extracción del metal. Por lo tanto, se vislumbra en distintos grados y con distintas formas la formación de un sistema interregional, que yuxtapone un área preponderante en el orden demográfico, de la producción agrícola y el desarrollo organizativo (el área mesopotámica), y unas zonas marginales más o menos relacionadas con la anterior, que proporcionan metales y piedras duras, y acusan la influencia mesopotámica en el aspecto organizativo, pero contraponen un poder basado más en la personalidad de jefes gentilicios que en el despersonalizado polo del templo".²⁰⁶

Para el final del período *'Ubaid* tardío, c. 3.300, tenemos un cambio en el tipo de cerámica, lo que pasa a llamarse fase de *Uruk* Antiguo en la Baja Mesopotamia. Sin embargo, no hay un corte abrupto entre fases, como ya hemos mencionado, sino una continuidad. Para este punto evolutivo de la estructura y la superestructura de la Baja Mesopotamia, la región encierra y comienza a desplegar todo su potencial económico y directorio en el territorio, títulos que la Alta Mesopotamia no logrará alcanzar con el mismo éxito.

²⁰⁶ Liverani, op. cit., (Pág. 90).

Al mencionar la división del trabajo como uno de los grandes cambios que esta revolución propuso, queda en evidencia que las formas nuevas de integración social son una clave fundamental no sólo en el andamiaje de la sociedad sino también en su dinámica cotidiana. Así como el nuevo modo de producción trajo crisis de subsistencia, la división funcional creciente de la sociedad sin duda acarrió numerosos conflictos por deficiencias distributivas. Las ciudades se definen por su complejidad y ésta no pudo ser sino conflictiva en su evolución. La institucionalización del centro distributivo toma cada vez más fuerza, alimentado por la necesidad material más que por lo puramente simbólico.

Las poblaciones crecientes en número y la complejidad de las relaciones sociales, la interdependencia entre elementos sumado a la variedad de actividades que ya no están relacionadas únicamente con la producción agrícola son conceptos de la urbanidad que determinaron la necesidad de un sistema formal y, al mismo tiempo, impersonal. Nótese que este sistema -hablamos de un sistema político y económico simultáneamente- es la contrapartida al sistema inmediato anterior. Si partimos de un régimen personalísimo e informal y llegamos a un método distributivo despersonalizado significa que este tránsito, o esta tendencia, fue el producto de una búsqueda de tal resultado. Y si no fue una búsqueda activa, bien pudieron ser los conflictos los que ciñeron el camino hacia tal destino.

Otro elemento de interés en este sendero a la urbanización se observa en el efecto de la difusión de los centros hacia zonas concéntricas a ellos. El grado de importancia y de prosperidad del centro, más la posible necesidad de ajustar desequilibrios distributivos y faltantes de materiales a través de las relaciones comerciales a distancia, llevó a éste a generar influencias sobre regiones denominadas "periféricas". Palabras como centro-periferia y crisis distributivas suenan como referencia obligada en materia de teorías de la dependencia.

Cabe recordar, o al menos no soslayar, que todos estos procesos que se inician en esta etapa son frutos directos de la capacidad de generación de excedentes alimentarios. Es decir, de la presión ejercida sobre los recursos disponibles en la región. Esta presión no sólo parece explicar la prosperidad sino también la difusión a otras regiones, tanto por la "exportación" de los excedentes como por la "importación" de materias primas. Aún así, con los excedentes disponibles, nada sería igual sin la capacidad de acumulación de un centro distributivo. La ciudad se transformó en un nodo carente de todo salvo de dos fuerzas: una centrífuga, capaz de atraer los recursos productivos y los excedentes, y una fuerza centrípeta, lo suficientemente enraizadas sus bases en la sociedad como para que la distribución de lo centralizado alcance para satisfacer y renovar las necesidades comunales. Una pulsación constante capaz de integrar y de alimentar en base a la decisión y la dirección económicas, una simbiosis entre el órgano central y las ramificaciones que anexó bajo su influencia.

Los historiadores, haciendo uso de la expresión de **V. Gordon Childe**, ubican la "revolución urbana" en el período de *Uruk*, en el asentamiento homónimo. Su descripción, de acuerdo a los determinantes de este salto evolutivo, parte de la premisa explicativa que sostiene al proceso como una conjunción sistémica de factores que se retroalimentaron para generar el suceso en cuestión:

"Para simplificar el mecanismo sistémico y establecer prioridades de tipo lógico más que cronológico, diremos que el aumento de la productividad agrícola es la premisa fundamental que asegura a las comunidades unos excedentes alimentarios gracias a los cuales pueden mantener especialistas a tiempo completo, creando un polo redistributivo central. El 'salto' más llamativo es el demográfico y urbanístico, pero el más sustancial es el organizativo. El origen de la ciudad es el origen del estado y de la estratificación socioeconómica".²⁰⁷

²⁰⁷ Liverani, op. cit., (Págs. 97-98).

Es la división del trabajo la principal diferencia entre el agrupamiento aldeano y la ciudad en crecimiento. La polarización de la producción de manufacturas y de alimentos es el salto cualitativo trascendental que define las razones para el cambio de categoría del sistema de distribución y circulación de los excedentes. Este flujo de excedentes estará fuertemente matizado por la desigualdad que entraña en los intercambios, siendo los productores de alimentos el sector afectado en la distribución. La crisis, que en principio afectaba el crecimiento y el definitivo establecimiento de las comunidades, ahora se trastoca por el ejercicio de la función del centro distributivo. Los excedentes son absorbidos por el núcleo y redistribuidos con criterios desiguales en función de una estratificación social jerarquizada que favorece a especialistas y castas religiosas.

Observemos el intercambio desigual como origen del conflicto social en el prelude de la urbanización:

*“Los prósperos agricultores establecidos en los oasis y en los valles de los ríos del Cercano Oriente, parecen haber sido mucho más inclinados a abandonar su autosuficiencia económica, que las pobres comunidades consideradas como neolíticas en Europa. Su disposición para hacer este sacrificio fue un corolario de la variedad de economías practicadas en la región. Como ya lo indicamos antes, al lado de los poblados prósperos de los agricultores establecidos, debemos suponer la existencia de comunidades de pescadores, cazadores y pastores semi-nómadas, en las regiones intermedias. Ahora bien, las comunidades agrícolas pueden fácilmente producir más grano del que necesitan para su consumo doméstico. Es muy probable que hayan empezado a compartir de buen grado el sobrante, cambiándolo por pescado, presas de caza o productos del pastoreo. Y, por su parte, los nómadas, más pobres, deben haber permutado con gusto sus provisiones por productos agrícolas. Con facilidad puede haber surgido cierta interdependencia entre las poblaciones agrícolas, por una parte, y los grupos de pescadores, cazadores o pastores, por otro lado”.*²⁰⁸

En este principio de sedentarización, la acumulación de excedentes y la potencialidad lucrativa del intercambio generan un espacio donde las relaciones de cambio entre una economía marginal de autosuficiencia con una economía excedentaria determinan la desigualdad como un factor intrínseco e indivisible de la relación entre ambas economías. El intercambio de excedentes les da valor a los mismos, un valor proporcional a la relación de excedentes obtenidos entre partes y al nivel o capacidad de producción de éstos bienes; es decir, del rendimiento que obtiene cada parte de su producción en relación a su nivel de subsistencia. Esta forma de intercambio desigual conforma la fisonomía de la crisis o desequilibrio que llevará al fracaso al sistema distributivo de la jefatura y que obligará a elevar la escala hacia el formato templario.

Al igual que el intercambio se produce entre aldeas autosuficientes y centros excedentarios, en el seno de las comunidades mayores aparecen clases sociales por división del trabajo y la especialización, grupos sociales nuevos que también deben su supervivencia al intercambio. Artesanos, herreros, especialistas que surgen en las comunidades antes que figuras como el Estado los demanden. El sacrificio que las clases nuevas hacen de su autosuficiencia los pone en dependencia de los excedentes alimenticios ajenos. Si bien los rastros de especialización permiten conjeturar que estos artesanos no consiguen su alimento de la tierra en forma directa, poco se dice que sí existe un flujo de los bienes substentables equilibrado que evite un nuevo foco crítico.

Nuevamente vale realizar una extrapolación de los resultados buscados y los alcanzados. La transfusión de excedentes desde el sector productivo de bienes substanciales hacia los grupos especializados era una necesidad para el crecimiento de la población y una urgencia para el sostenimiento de la población que ya excedía los límites del sistema solidario de los grandes jefes. Mas su resultado final fue la continuidad de esta práctica con el efecto resultante de una nueva polarización de excedentes en torno a las clases jerarquizadas. Esta

²⁰⁸ Gordon Childe, Vere. (1936) Los orígenes de la civilización. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1954. (Págs. 138-139).

desigualdad no es más que el corolario de las tensiones desatadas al potenciar la producción con rendimientos que favorecen, en principio a unos, en segunda instancia, a otros. Este desplazamiento de lo acumulado de un sector a otro debió comenzar como una necesidad pero que luego devino en una nueva forma de inequidad, la misma que a criterio de **K. Marx** fue el sustento principal para el surgimiento del Estado.

El intercambio aparecía ya en la cultura halafiense por lo que es entendible que el sistema de distribución existente estuviese complementado por vínculos comerciales:

*“El comercio exterior, evidentemente aparece ilustrado, no sólo por el amplio uso de la obsidiana en todos los poblados halafienses, sino de manera sorprendente por el descubrimiento de una concha de Cypraea vitellus en Chagar Bazar, en el río Jabur, llevada hasta allí desde el Golfo Pérsico. En verdad, hay que suponer de algún modo una especialización intercomunal, ya que hay una comunidad halafiense dedicada a la explotación de una cantera de obsidiana en Shamiramalti, cerca del lago Van”.*²⁰⁹

Un elemento que viene a llenar el espacio de información que une la agricultura aldeana con los Estados propietarios de tierras. Con anterioridad a la urbanidad tenemos figuras arquitectónicas receptoras de excedentes:

*“Tenemos pocos detalles sobre la arquitectura doméstica y la urbanística halafiense, pero la existencia de trabajos comunes organizados nos viene ilustrada por las calles empedradas que enlazan unas casas con otras en Arpachiyá. Tanto aquí como en Gaura –XX se construían misteriosos edificios circulares con techo bajo, en forma de cúpula, a los que se llama habitualmente tholoi. Algunos tienen largas cámaras rectangulares adyacentes. Los cimientos de los muros de adobe y de las bóvedas son a veces de piedra y otras veces sólo de adobes, y el diámetro interior de los tholoi varía de 4 a 6,5 m. Mallowan y la mayor parte de los autores siguientes atribuyen a los tholoi una función ritual desconocida, pero su uso como almacenes o graneros parece teóricamente posible”.*²¹⁰

Todas las premisas que configuran la “revolución urbana” en la Baja Mesopotamia se sostienen a partir de los excedentes que se generan entre el Tigris y el Éufrates gracias a sistemas de regadío, canales, drenaje, arados y un rendimiento notable. Pero todo ese excedente provenía de los campos. La centralización no significó, finalmente, una mera transfusión de excedentes sino que la propiedad de las tierras también se vio transferida:

*“Las relaciones de jerarquía e interdependencia que, como hemos visto, se establecen en el conjunto del territorio, también alteran el paisaje (tanto agrario como urbano) a una escala más detallada de observación. En el campo se diversifica el estado jurídico de la tierra. En la etapa preurbana casi todas las tierras tienen el mismo estado jurídico: pertenecen a las familias que las cultivan. En el ámbito de la comunidad de aldea existen mecanismos que garantizan la propiedad familiar de las tierras, una propiedad inalienable, al margen de los mecanismos de transmisión hereditaria. También hay tierras gestionadas en común por la aldea, sobre todo pastos. Con la urbanización aparecen dos estados jurídicos de las tierras. Parte de ellas siguen siendo propiedad de las familias “libres”, mientras que otras pertenecen al templo y al palacio. Estas últimas van en aumento, tanto por procesos de adquisición como por iniciativas de colonización. La gestión de las tierras palacios y templos se realiza de dos maneras: una parte es explotada directamente por la organización con mano de obra servil. Son las grandes haciendas agrícolas públicas. Otra parte es parcelada y asignada en usufructo a los dependientes de la organización a cambio de sus servicios”.*²¹¹

Las relaciones interpersonales crecieron en complejidad desde el comienzo de la agricultura hasta la formación de los estados, pero siempre sostenidas por los beneficios que los excedentes agrícolas generaron. Aldeas y centros; agricultores y artesanos; trueque, importación y exportación:

²⁰⁹ Gordon Childe, Vere. (1968) Nacimiento de las civilizaciones orientales. Barcelona, Ediciones Península, 1976. (Pág. 136).

²¹⁰ Gordon Childe, op. cit., (Págs. 136-137).

²¹¹ Liverani, op. cit., (Pág. 107).

*“En las extensas llanuras de aluvión y en los terrenos llanos de las riberas, la necesidad de realizar grandes obras públicas para drenar y regar la tierra y proteger los poblados, hizo que la organización social tendiera a consolidarse y el sistema económico a centralizarse. Al mismo tiempo, los habitantes de Egipto, Sumer y la cuenca del Indo, se vieron obligados a organizar algún sistema regular de comercio o de trueque, para asegurarse el abastecimiento de materias primas esenciales. La fertilidad de las tierras dio a sus habitantes los medios de satisfacer su necesidad de importaciones. Pero, tuvieron que sacrificar su autosuficiencia económica y crear una estructura económica completamente nueva. El excedente de productos domésticos no sólo debió ser suficiente para intercambiarlo por materiales exóticos: también debió servir para sostener un cuerpo de comerciantes y de trabajadores de los transportes, encargados de obtenerlos, y un cuerpo de artesanos especializados para trabajar las preciosas importaciones con mejor provecho. Pronto se hicieron necesarios los soldados para proteger por la fuerza los convoyes y la retaguardia de los comerciantes, los escribas para llevar registro de las transacciones cada vez más numerosas y complicadas y los funcionarios del Estado para conciliar los intereses en conflicto”.*²¹²

El más claro ejemplo de la importancia de los excedentes está en esta descripción de los yacimientos que hace **V. Gordon Childe** para el año 3.000 a.C. Como si no hubiese un punto intermedio relevante, de la agricultura incipiente, con propiedad de la tierra y de los excedentes en los productores, se pasa a un Estado titular del recurso natural y director y vigía de lo acumulado. Si el templo es una figura intermedia, su germen es el mismo que el del Estado:

*“Así, hacia el año 3.000 a.C., el cuadro arqueológico de Egipto, Mesopotamia y el valle del Indo, ya no concentra la atención sobre las comunidades de simples agricultores, sino en Estados que comprenden varias profesiones y clases. El primer plano está ocupado por sacerdotes, príncipes, escribas y funcionarios, y por un ejército de artesanos especializados, soldados profesionales y trabajadores de diversos oficios, todos ellos apartados de la ocupación primaria de producir los alimentos. Los objetos más notables que se desentierran ahora ya no son instrumentos para la agricultura y la cacería u otros productos de la industria doméstica, sino ornamentos de los templos, armas, vasijas hechas a torno, joyas y otros objetos producidos en gran escala por expertos artesanos. Como monumentos, en vez de chozas y alquerías, tenemos tumbas grandiosas, templos, palacios y talleres. Y, en ellos, encontramos toda suerte de substancias exóticas, no como rarezas, sino como cosas importadas regularmente y utilizadas en la vida cotidiana”.*²¹³

Sobre este punto de la propiedad de la tierra y su significado material volveremos luego del capítulo referido a la descripción templaria y su estructura organizativa. Es de importancia al tiempo de entender el paso de ciudades templo/palacio a Estados propiamente dichos. La introducción descriptiva del templo será culminación del desarrollo característico de las etapas culturales de *Eridu*, *‘Ubaid* y *Uruk*.

²¹² Gordon Childe, op. cit., (Págs. 174-175).

²¹³ Gordon Childe, op. cit., (Págs. 175-176).

El Templo como objeto de estudio:

Finalizamos el capítulo anterior con el paso de las formaciones aldeanas hacia la revolución urbana. El centro urbano de *Uruk*, para las fases de *Uruk Antiguo* y *Tardío*, fue testigo de esta transformación. La descripción sucinta de esta revolución incluye variables como el aumento de la productividad agrícola que generó excedentes sustantivos lo suficientemente abundantes como para sostener artesanos y especialistas, ahora a tiempo completo. Esta mayor productividad y la división del trabajo colaboraron en la polarización organizativa que se centró en nuevas figuras organizativas como el templo y su rol redistributivo central. De producciones para la autosuficiencia se pasó a una clara producción excedentaria que sistematizó la distinción entre productores alimenticios y artesanos especializados, y para ello se generalizó el flujo de los excedentes desde los campos a los talleres a través de las figuras centrales, y viceversa.

M. Liberani diferencia, y asimila, a las aldeas de las ciudades de la siguiente, simplificada, manera:

“La sistematización de las especializaciones laborales, su concentración espacial y la aparición de polos de decisión llevan a lo que L. Oppenheim ha llamado ‘las grandes organizaciones’: templos y palacios. Estos grandes complejos arquitectónicos y organizativos son los que distingue a las ciudades de las aldeas: las ciudades son asentamientos en los que hay ‘grandes organizaciones’, y las aldeas carecen de ellas. Entre un templo y un palacio hay una diferencia importante, porque el templo es ante todo el lugar donde se realizan las actividades de culto, la ‘casa de dios’ a la que acude la comunidad diaria o periódicamente, a rendir culto a su jefe simbólico (fiestas); el palacio, en cambio, es ante todo la residencia del jefe humano, el rey con su círculo de allegados (familia real y corte). Pero las afinidades también son importantes: tanto el palacio como el templo son lugares donde se realizan actividades administrativas, y se acumulan los excedentes en los que se basa el mecanismo redistributivo. No sólo son residencias reales o divinas, centros de manifestaciones políticas o religiosas, son también domicilios de talleres artesanos, almacenes, oficinas de escribas y archivos. Lo son en el sentido estricto, incluso logístico, con locales destinados a actividades y servicios de carácter económico, y más a menudo en un sentido más genérico, al estar rodeados de otros edificios destinados al almacenamiento de víveres y a las actividades artesanales y administrativas. El complejo formado por el palacio/templo, los edificios complementarios especializados y las viviendas del personal dependiente (clero, administradores, mercaderes, artesanos y guardias) representa todo el ‘sector público’, preponderante en la ciudad y ausente en las aldeas”²¹⁴

La distribución espacial, a partir de la urbanización, en los asentamientos, se rige en función de la disposición del agua. No sólo por la necesidad que hubo de ella para el riego sino también por el uso que se le dio como curso del transporte de los excedentes hacia el centro recolector. El centro de la ciudad y sus almacenes en el primer círculo se rodearon con un área marginal de aldeas dedicadas a la producción substantiva. Estos dos niveles incorporarán pronto un cinturón de individuos no dependientes del centro que se ubicarán entre ambas zonas, actuando con libertad en áreas de producción artesanal o administrativas. Así se dibuja el contexto sobre el que el templo ejercerá su influencia redistributiva. El diseño urbanístico se diferenciará de la homogeneidad aldeana por el predominio visual del templo por sobre el resto de los edificios públicos (almacenes, talleres, etcétera). Las murallas serán las construcciones protectoras de la riqueza acumulada en la ciudad y otro rasgo definitivo de las ciudades.

El modelo de **Morton Fried**²¹⁵ para organizaciones sociales, evalúa la evolución de la estratificación social distinguiendo entre sociedades igualitarias y sociedades de jerarquía. Sugiere que no hay razones en la naturaleza humana para la jerarquización de sus comunidades, sino fuentes o factores externos que la provocan. El ejemplo más simple es la

²¹⁴ Liverani, op. cit. (Pág. 100).

²¹⁵ Morton Herbert Fried: (21 de Marzo de 1923 – 17 de Diciembre de 1986), fue un distinguido Profesor de Antropología de la Universidad Columbia en New York desde 1950 hasta su muerte en 1986, y un prominente antropólogo del siglo XX. Ha realizado considerables contribuciones al campo de la teoría social y política.

propia economía. Los sistemas igualitarios se basan en la familia como unidad básica y el método de reciprocidad alcanza para el sustento balanceado de sus miembros. En cambio, las sociedades jerarquizadas requieren redistribuir los bienes producidos desde un centro que ostenta un status diferenciado:

“Un sistema redistributivo puede surgir por muchas razones, pero su supervivencia y desarrollo se deben a su superioridad sobre los sistemas de reciprocidad en lo que respecta, por ejemplo, al aumento de la productividad gracias a la especialización, a la mayor diversificación de fuentes de alimentos y bienes materiales, y a la estabilidad de la redistribución.”²¹⁶

El Templo como institución político-económica parece haber atravesado por esta etapa de jerarquía sin poder, para luego instalarse -previo colapso- en el centro de una sociedad estratificada. En este punto sostiene el principio de status diferencial pero agrega lo que **M. Fried** denomina “privilegios de poder económico o político”, libertades relativas al acceso y goce de recursos estratégicos, substantivos.

Hemos hecho, con anterioridad, mención especial de las jefaturas, categoría perteneciente a la clasificación de **E. Service** para los distintos niveles de organización. **Ch. Redman** ubica la etapa de los templos, o ciudades-templo, en el marco histórico que ocupan las jefaturas de **E. Service**, fase que es posterior a las bandas y tribus, y previa al Estado.

Tenemos dos grupos sociales ya claramente definidos: agricultores y artesanos. Podemos ubicar un centro (jefe) con un rol redistributivo que colabora con el mantenimiento de la división del trabajo. La agricultura genera los excedentes y el artesanado, por no producir alimentos, se ve obligado a participar del intercambio de bienes y a depender de la redistribución. Así se produce un corte o separación entre grupos productivos donde el acceso a recursos estratégicos es, sin incluir a la jefatura que en teoría carece de este privilegio, favorable a los productores de alimentos. Aunque en un principio no sea marcada, la tendencia se orienta hacia el desequilibrio. En esta etapa, la actividad redistributiva del jefe pudo haber superado las dificultades de la desigualdad, e incluso el libre intercambio debió cubrir falencias o fallas de circulación. Indudablemente, el poder o la capacidad de los jefes fueron superados por la tendencia de la estructura económica y la rigidez que la definen hasta instalar una crisis en el modelo organizativo. La tensión social pudo ser creciente entre los productores de alimentos y los artesanos. De esta forma, coinciden la tensión económica, el conflicto social y la ausencia de una autoridad eficiente para una comunidad creciente en número y en necesidades que se ve imposibilitada de retornar a formas substantivas previas –es claro que el sedentarismo brinda mayores posibilidades de subsistir, de la mano de la agricultura, que el nomadismo o la recolección-. Este es un escenario crítico que entrañó una serie de riesgos capaces de provocar el corte y paso a la institución templaria como agente de reserva y acumulación de excedentes para nivelar diferencias.

²¹⁶ Redman, op. cit. (Págs. 260-261).

Comparación de sistemas redistributivos														
JEFATURA					TEMPLO									
Excedentes	→→→→→				Jefe	→→	Artesano	→→→	Artesano	↘↘↘				
	Agricultor	→→→	Templo (Excedentes)	Agricultor							→→→	↘↘↘	Artesano	↘↘↘
	Agricultor	→→→		Agricultor							→→→		Artesano	↘↘↘
	Agricultor	→→→		Agricultor							→→→		Artesano	↘↘↘
	Agricultor	→→→		Agricultor							→→→		Artesano	↘↘↘
	Agricultor	→→→		Agricultor							→→→		Artesano	↘↘↘
Agricultor	→→→	Agricultor		→→→	Artesano	↘↘↘								
El intercambio falla para las magnitudes de producción y la circulación se estanca por asimetría de las partes.					El templo centraliza con mayor capacidad (con mejor sistema de coacción) que el jefe y logra imponer la redistribución por sobre la circulación en intercambio.									

Fuente: Elaboración propia.

Los excedentes descienden entre los privados y se acumulan en el templo. Esta cesión al sistema templario respondería a la necesidad comunal de superar la crisis que el modelo anterior no pudo evitar. Estas simplificaciones explicativas pueden ubicarse en escenarios cerrados. De cómo el Estado se instala en el lugar del templo requerirá de la inclusión de la expansión por conquista de los grupos capaces de llevar a cabo esta tarea y la incorporación de excedentes nuevos por fuera del ámbito templario. Avancemos a un modelo que analice los aspectos productivos y de redistribución específicamente.

El modelo del control de la producción y redistribución: (V. Gordon Childe)

En este modelo encontramos las variables explicativas que consideramos dan mejor cuenta del surgimiento de las formaciones políticas en el marco de la “revolución urbana”. Se apoya fundamentalmente en torno al rol de los excedentes sociales generados por la comunidad, siendo este rol el de permitir el aumento de la población y su estratificación. Mientras la producción es de subsistencia, la población es constante y de reproducción estable, en tanto que la generación de excedentes permite que se sostengan nuevas clases, de carácter económico, que tienen un control especial sobre los recursos substantivos. Esta estratificación es funcional y no necesariamente implica una distribución del poder. Los excedentes superiores a las necesidades domésticas permiten la introducción de una clasificación social que distingue, por división del trabajo, entre productores de alimentos, artesanos y redistribuidores y encargados del intercambio. Esta modificación del entramado social, del tamaño de la comunidad, del mayor producto disponible y necesario, obligó a la formación de nuevas instituciones que concentraran los excedentes para luego redistribuirlo, esta nueva institución fue una autoridad central. Las razones para este surgimiento están expresadas en la siguiente cita:

“Frank Hole señala que al tomarse sedentario, el hombre sacrifica la variedad dietética y la movilidad en aras de la seguridad en la producción. En el proceso está implícito el desarrollo de patrones de explotación de espectro restringido, por lo cual el hombre se ve obligado a intercambiar sus productos por otros bienes que no produce localmente, cuya consecuencia sería la pérdida de la autosuficiencia. El hecho de que el Cercano Oriente esté caracterizado por lo desigual de la distribución de recursos propiciaría el principio de especialización intercomunal. Surge la necesidad de una organización que controle la producción y redistribución (en manos de una persona -el jefe-, de una institución -el templo-, o de una localidad)²¹⁷”.

Se incurre en mostrar cómo tres elementos se combinan: excedentes, intercambio y necesidad de centralizar. Quiere decir que existe allí un conflicto que requiere ser resuelto para continuar. La división del

²¹⁷ Manzanilla, Linda (ed.). El surgimiento de la sociedad urbana y la formación del estado: Consideraciones. *Coloquio V. Gordon Childe: Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*. UNAM-IIA, México, 1988: 293-308. (Pág. 301).

trabajo y los excedentes combinan en la generación de un ambiente de crisis a causa del intercambio desigual.

En algún punto avanzado en la existencia del Templo, el control que éste ejercía devino también en poder. Esto colabora al tiempo de comprender el surgimiento del Estado pues entre el templo y el palacio existió una continuidad temporal.

“...en el período Uruk los administradores del templo concentraban y racionaban los alimentos, almacenaban y redistribuían manufacturas y materias primas, y se encargaban del intercambio con grupos extranjeros. Para el Dinástico Temprano la institución de la redistribución parece transformarse cuando el poder se desplaza hacia esferas políticas de carácter secular”.²¹⁸

Así tenemos una sucesión temporal en la que primero supo centralizar excedentes el templo y luego el palacio. De esta manera, cabe suponer que el templo fue capaz de superar la crisis de la urbanidad naciente y que luego de equilibrar a la sociedad sucumbió ante el poder económico de las clases favorecidas, clases que obtuvieron una base de poder económico a través de sus rendimientos diferenciados y sus ventajas comparativas en el intercambio libre de bienes.

Esta apreciación que se hace en cuanto a la sucesión de instituciones redistributivas va de la mano de la hipótesis de **Linda Manzanilla**, quien propone distinguir en etapas a estas organizaciones: una etapa del templo y una etapa del palacio. Las razones de esta diferenciación de ámbitos están enfocadas en la existencia concreta de un factor de poder, razones que expondremos al comienzo del siguiente capítulo.

Para la antropóloga mexicana se encuentran en Mesopotamia los primeros registros de centralización de los excedentes. Propone un formato de redistribución llamado “circular” pues hay, desde el Neolítico, rastros de almacenamiento de alimentos, rasgos de una actividad y, quizás una propiedad, comunal. Los encargados de esta tarea de circulación bien pudieron ser los mayores o ancianos en consejo, un antecedente apenas puesto que los datos no distinguen entre viviendas y entierros de una clase u otra de un grupo social específico.

“Con la aparición del templo, desde el período Ubaid en adelante, hay indicios claros de especialización en tareas diversas. El sacerdocio toma el lugar del consejo de ancianos para coordinar tareas económicas e ideológicas comunales, pero añade un orden de complejidad mayor: sin desaparecer el consejo de ancianos a nivel de las comunidades rurales particulares, el sacerdocio yace en un orden jerárquico superior y habita los centros principales donde es posible auspiciar a especialistas en manufacturas e intercambio, manteniéndoles como parte subsidiaria de un circuito de redistribución asimétrica. La producción almacenada dentro de los templos se da en forma de raciones de alimentos hacia fieles y personal dependiente; también es canalizada, en parte, hacia el intercambio a larga distancia, con el propósito de formar una provisión de múltiples materias primas inexistentes en Mesopotamia y traídas desde Anatolia, el Levante o Irán”.²¹⁹

La pregunta de marras continúa siendo la razón para el surgimiento del templo con ese rol. La cuestión ronda simplemente su función distributiva. Si las diferencias entre miembros de la comunidad, diferencias económicas, no hubiesen sido niveladas por el templo, las rentas que los beneficiados hubieran explotado también habrían dado lugar a la formación del Estado, en concordancia con la teoría políticas que expondremos a posteriori. Probablemente el tiempo para su aparición, la del Estado, se hubiese acortado. Sin embargo, creemos que las condiciones de poder y la estructura económica que le da origen ya estaban dadas para su surgimiento. Así se refuerza el hecho de haber sido una necesidad la aparición del templo pues su rol principal, el redistributivo, fue tal por un estado o situación crítica que así lo dispuso. Incluso los rastros arqueológicos, en su abundancia, dan muestras de este rol y de su importancia:

²¹⁸ Manzanilla, op. cit. (Págs. 300-301).

²¹⁹ Manzanilla, op. cit. (Pág. 301).

“Así, el circuito redistributivo puede ser observado en el registro arqueológico: a) en los almacenes controlados por el templo, b) en el flujo de los bienes almacenados en forma de raciones de alimentos o comidas comunales, utilizando cerámica fabricada en grandes cantidades, y c) particularmente para el Cercano Oriente, en un complejo sistema administrativo encargado de la contabilidad y control de los bienes que entraban y salían de los almacenes. Los corolarios de este sistema fueron: el surgimiento de especialistas desligados de la producción de alimentos, mantenidos con los bienes almacenados, y el abastecimiento de materias primas alóctonas por medio de los emisarios del sacerdocio. Estos elementos constituyen características importantes de los que se llama ‘las sociedades urbanas prístinas’”²²⁰

Incluso su papel anticrítico queda demostrado al observarse que, en el marco de la “revolución urbana”, los artesanos itinerantes quedaron amparados por esta nueva organización social ya que las relaciones de parentesco habían dejado de ser seguras.

El ámbito del palacio, para *Sumer* del Dinástico Temprano (ver Anexo 1), aparece como un cambio radical en la organización social. Y ese cambio vuelve a reforzar la hipótesis de la crisis urbana pre-templaria:

“...el colapso del templo como eje económico de la sociedad es contemporáneo al surgimiento del palacio como institución rival, en cuanto a la captación de tierra, ganado, productos y población. El palacio adquirió la forma de organización administrativa del templo, pero con la diferencia de que los bienes almacenados ya no fluían hacia la gente común, sino constituían parte de un circuito cerrado”²²¹

Hemos identificado las formas en las que las relaciones de intercambio generan desigualdad en la distribución de los excedentes y cómo pudieron ser estas diferencias, por acumulación y progresión, las causantes de un entorno crítico en el seno de la sociedad urbana y que dieran origen al templo. Si la sinergia del intercambio libre es la escisión social de clases, se le suma al templo el rol de nivelador social mientras da cuenta de la fuerza que el palacio debió ejercer para ser un centro no redistributivo. Se realza la función distributiva del templo, que no ejercía más que una coacción moral, para refrenar el desequilibrio crítico mientras la razón de ser del palacio encierra una naturaleza de índole privado.

Resultó el ámbito del palacio una contraposición que permite, por oposición de caracteres, describir al templo. En clara competencia, el palacio coexistió con el templo durante el Dinástico Temprano, pero se impuso durante el Acadio; un tipo de organización estatal fundado en el expansionismo y recolector de tributos. Como ya hemos mencionado, las tensiones económicas ya se habían manifestado, y el individualismo substantivo quedó aplacado por el rol del templo. La razón para esta sumisión está enclavada en la evasión de un riesgo superior. Ese riesgo bien pudo ser la imposibilidad de prolongar la existencia sedentaria sin una redistribución eficiente. Observados los beneficios del individualismo (sustentado en la posesión de mejores rendimientos que el resto) con un contexto ya regularizado y con un templo creciente y con alguna muestra o rasgo de poder, los grupos mejor dotados de recursos de la clase alta se lanzaron por fuera de la equidad social. El liderazgo se sustentó en las posesiones superiores a la media y se rompió el equilibrio propuesto por el templo, en busca del mayor poder y de la preservación de los beneficios que daba la acumulación y uso libre de excedentes que antes eran cedidos al templo. El perfil humano que describe la situación es netamente hobbesiano, pues de una autoridad se sucede un poder, y las formas de coacción pasan de la represión moral a la fuerza física. La caracterización de la organización social que se define por el dominio del palacio nos brinda cuatro elementos que dan muestras del ejercicio privado de la política, en contraposición a la actividad comunal del templo. Estos elementos son el tributo como reemplazo de la redistribución para la centralización de los excedentes, la conquista como forma de expansión y de obtención de riquezas, el mercado institucionalizado,

²²⁰ Manzanilla, op. cit. (Pág. 302).

²²¹ Manzanilla, op. cit. (Pág. 303).

del que el palacio participa como demandante, y con este mercado, la aparición de artesanos independientes que intercambian libremente sus productos.

Al no haber redistribución de los excedentes, la propiedad de éstos pasa a ser del palacio. El palacio, como el templo en un punto avanzado de su existencia, comienza a adquirir tierras, y con el ejercicio del conflicto externo y de la fuerza de la cohesión interna, expande sus objetivos de búsqueda de riqueza privada teniendo el control de la expansión y del mercado.

Así como hemos señalado la importancia de la coacción física en el palacio como método de sanción para la cohesión social, resulta de interés rastrear el modo de sanción del templo. Ya en la "revolución neolítica" y su actividad cooperativa encontramos ciertas instituciones sociales y políticas que se regulan a través de sanciones mágico-religiosas pertenecientes a una ideología específica o sistema de creencias y tabúes. Es de suponer que los cambios tecnológicos de esta primera revolución debieron afectar este sistema religioso aunque no hay datos precisos de esta influencia. Sí está claro que debió ser vulnerado para dar lugar al progreso que significó el ingreso en la segunda revolución. Los cambios económicos son de interés al observar su relación con las instituciones religiosas:

"Las instituciones firmemente establecidas y las supersticiones mantenidas con pasión, son notablemente hostiles a la transformación de la sociedad y a los avances científicos que la hacen necesaria. Y la fuerza de tal reacción, en una comunidad, parece ser inversamente proporcional a la seguridad económica de la misma comunidad. Cuando un grupo se encuentra al borde de la inanición, nunca se atreve a correr el riesgo de una transformación. La menor desviación de los procedimientos tradicionales que han servido para producir el mínimo esencial de subsistencia puede poner en peligro al grupo entero. (...) Ahora bien, aun después de la primera revolución, la vida siguió siendo muy precaria para el pequeño grupo de campesinos autosuficientes. Una sequía, una granizada o una plaga, podían traer consigo el hambre. (...) Solamente se disponía de una reducida variedad de fuentes de abastecimiento alimenticio. Sus diversos cultivos, sus rebaños y su caza, podían ser afectados fácilmente por la misma catástrofe. Las reservas almacenadas nunca eran grandes. Una comunidad campesina autosuficiente tiene plena conciencia, en forma inevitable, de su dependencia inmediata respecto de las fuerzas que atraen la lluvia y el sol, la tempestad y el huracán. Pero estas fuerzas actúan de manera caprichosa y terrible. Entonces, es necesario obligarlas, halagarlas o propiciarlas".²²²

Es comprensible el conservadurismo en instancias de plena crisis. Pero, superada ésta, y habiendo retornado a la tranquilidad económica, es también comprensible el anhelo y búsqueda de cualquier propuesta revolucionaria que evite el percance ya sufrido y superado. La fragilidad que las crisis exponen son el origen y motivación para el cambio, incluso institucional. Algo similar a la imposición de la agricultura como forma productiva dominante ante la inestabilidad del sistema de caza y recolección.

Para Mesopotamia, la coacción religiosa fue sumamente efectiva pues se atribuye a un dios nativo -a sus sacerdotes, en realidad- la administración de las riquezas acumuladas, no habiendo indicios de la existencia de una aristocracia que forjara su riqueza en la conquista durante el preludio a la revolución urbana, previo al 3.000 a.C., aunque sí ocurrirá más adelante. Esta efectividad es observable a través de los descubrimientos arqueológicos del período. Los estratos del cuarto milenio brindaban abundantes rasgos de la agricultura; los del tercer milenio los dan de utensilios relativos al culto. Aparecen los cimientos de las grandes construcciones templarias, colinas artificiales que sostuvieron a los templos sumerios:

"La erección de la colina artificial y de los templos; la extracción y el transporte de los materiales, y la fabricación de millares de copas y adobes, requería un conjunto, grande y disciplinado, de trabajadores y artesanos. Como éstos no tomaban parte activa en la producción de alimentos, tenían que ser mantenidos, o recibir algún pago, de algún depósito común de alimentos excedentes. ¿De quién era este depósito? Es de presumir que ya estaba

²²² Gordon Childe, Vere. Los orígenes de la civilización. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1954. (Págs. 124-125).

controlado por el poder, diciéndose, tal vez, que pertenecía a la 'deidad', a cuyo honor y gloria estaba dedicada la construcción. La fertilidad del suelo y las piadosas supersticiones de sus cultivadores, deben haber aportado riquezas a su divino señor, por lo menos en productos alimenticios excedentes".²²³

La contratación de artesanos y trabajadores constructores implica la utilización de excedentes que debieron hallarse ya bajo la administración de una corporación de sacerdotes. De esta tarea, nueva por cierto, se tienen documentos escritos en los que se registraron los ingresos de las ofrendas y su uso. Tablillas con cuentas, números, sellos impresos que se utilizaban *"por temor de que la deidad pidiera cuentas a sus sacerdotes acerca de la administración"*²²⁴. Es claro que esta visión de la tarea de control de los excedentes almacenados parece mítica. Quienes podían exigir una rendición de cuentas no eran exactamente los dioses. La tarea de contabilizar, para una clase o grupo que carecía de poder, requiere un tercero que haga revisión de lo administrado. Este tercero no puede ser otro que quien cede sus excedentes al templo. Esta exigencia es una muestra de la importancia que tiene la cesión que la comunidad realiza. Otorga los excedentes para ser acumulados por el templo pero pide controles administrativos y contables que den cuenta, con eficiencia, de lo recibido y de lo redistribuido. Con el conflicto instalado en la sociedad se le da al templo el control de los excedentes y se le exige la distribución equitativa del producto, una forma de evitar el conflicto social. La contabilización fue la formalidad requerida a fin de que no se cambiara un problema por otro, el de la crisis por la constitución de una clase con poder político y económico gratuito. Este "problema", la gestación de una clase con poder, será tan irremediable como la crisis que afrontaban. La estratificación con clases sociales privilegiadas no es un tema de mayor incumbencia a este trabajo, pero sí importa reforzar la potencialidad de las crisis en la Antigüedad. La arqueología ha otorgado muestras en las excavaciones de una historia discontinua en la que se suceden, para cada asentamiento, etapas productivas alternadas con períodos de destrucción o abandono:

"A veces las crisis se deben a hechos naturales contra los que no había defensa posible, por lo menos con los medios tecnológicos de la época, como terremotos, sequías, inundaciones, epidemias e incendios. Pero dejando a un lado estos elementos 'naturales', que estadísticamente se reparten al azar (en el tiempo, cuando no en el espacio) y son una especie de condicionamiento previo del desarrollo, existen factores propiamente humanos, estrategias de desarrollo que no por ser, en general, inconscientes, son menos determinantes. El primer factor es estrictamente cuantitativo. Una comunidad de dimensiones reducidas tienen menos posibilidades de sobrevivir, corre un riesgo mayor de sucumbir a crisis violentas, y también tiene menos posibilidades de perpetuarse en un juego combinatorio alterado por vínculos físicos y culturales (incompatibilidades matrimoniales, endogamia, edad matrimonial, etc.). Sin duda, una comunidad más numerosa acusa mejor las crisis menores (puede quedar diezmada, pero sin extinguirse), conservando una adecuada base de recuperación y ofreciendo a sus miembros un número mayor de opciones y compensaciones más frecuentes. Pero una comunidad más amplia también deberá tener una estructura más compleja, que estará más expuesta a crisis mayores y colapsos importantes (sobre todo en su componente de no productores de alimento)".²²⁵

Este mismo autor sostiene que el templo y el palacio comparten un modo de producción denominado "palatino", en contraposición al "doméstico" -propio del neolítico-. Propio de la revolución urbana, lo caracterizó por la concentración de los medios de producción en el templo y el palacio, la fuerte división del trabajo, la presencia de un núcleo de poder que somete a los productores, la jerarquización y la redistribución de los bienes. Este modo de producción, por la inclusión de la dominación nos parece más apropiado a la fase superior del templo, cercana a su colapso. Sin la detentación del poder económico-político se asimila a las primeras fases del templo.

²²³ Gordon Childe, op. cit. (Pág. 179).

²²⁴ Gordon Childe, op. cit. (Pág. 180).

²²⁵ Liverani, op. cit. (Pág. 43).

La redistribución no sólo requirió de una contabilización de ingresos y egresos, sino que resultó indispensable homogeneizar un sistema numerario que permitiera equiparar y valorizar elementos disímiles como las mercancías, el trabajo, el tiempo y las rentas de la tierra. Para Mesopotamia, la solución resultó en el sistema sexagesimal, método de medición que le permitió al templo simplificar el cálculo para el reparto de raciones. La estandarización de las medidas fue primordial habida cuenta el tamaño de la administración, su complejidad, las dimensiones de la hacienda y de los involucrados en ella. Este sistema de pesas y medidas también permitió realizar una cierta escala de valores que facilitarían el intercambio en este sistema redistributivo. Dentro de esta valuación estandarizada se agregan dos tareas más: seleccionar uno o dos, no más, mercancías que sirvan como equivalencia del resto de bienes en canje, un patrón al estilo ricardiano. Las elegidas fueron la plata y la cebada:

“La cebada se caracteriza por su ubicuidad, escaso valor unitario y presencia real en muchas operaciones concretas. La plata, en cambio, se caracteriza por su escasez y valor, pero también por su permanencia (no se come) y la posibilidad de atesorarla. Son dos elementos muy distintos que sirven de medida del valor en ocasiones distintas, con mercancías distintas, desempeñando una función en cierto modo complementaria e integrada.”²²⁶

Una segunda operación es necesaria en esta sistematización, y es una tabla de conversión que equipare medidas distintas de mercaderías, de tal forma que se puedan cotejar con facilidad medidas de peso, de volumen, de capacidad y demás.

El manejo de registros escritos es, a esta altura de la administración, una obligación impuesta por el volumen de operaciones que el centro realiza. El uso de sellos como garantías se generaliza en el período *‘Ubaid*, y para la fase *Uruk* el sello se modifica a un cilindro que fija su marca por rotación. Pronto, estas marcas no sólo fueron firmas y demarcaciones de propiedad sino también garantía de que los recipientes sellados, contenedores de alimentos, no fueron abiertos en el traspaso de una sede central a otra subsidiaria.

“La posibilidad de identificar al autor del sellado es algo crucial en el sistema de garantías despersonalizadas por el que se rige una gran agencia redistributiva. El sellado de recipientes (vasijas, sacos) y estancias (almacenes), en el punto de acceso o cierre (cerradura o cerrojo) se convierte en un procedimiento habitual. El nudo que cierra el recipiente o la puerta son sellados con una cretula o bulla, es decir, una pella de barro en la que se imprime el sello del funcionario responsable. Cuando la cretula se seca, no se puede deshacer el nudo sin romperla, con lo que resulta imposible cualquier efracción que no esté autorizada o realizada por el propio funcionario, el único capaz de poner otro sellado válido. El sellado y la apertura se convierten en actos administrativos precisos e importantes, ya que garantizan la integridad del contenido y la legitimidad de su utilización o distribución. Esto es válido tanto para los recipientes que se trasladan de un lugar a otro (vasijas o sacos con mercancías que se exportan e importan), como para los depósitos de excedentes destinados a un uso corriente. Las puertas de los almacenes se abren y cierran incluso a diario, siempre con la supervisión del funcionario responsable.”²²⁷

Esta evolución de los medios escritos y de las formas y sistemas de valuación y de comunicación inicia una etapa de posibilidades infinitas. La formación de funcionarios administrativos los ubicó en una clase de especialización notoriamente diferenciada al resto, una muestra de la importancia que supo adquirir el templo dentro de la comunidad. La efectividad de la redistribución dependía de esta formalización. El crecimiento poblacional exigió un conocimiento pleno de las necesidades de la ciudad y de las aldeas agrícolas circundantes. Para administrar tal magnitud social hacen su aparición los escribas. Son estos conocimientos los que les permiten mantener un orden redistributivo. El templo pasa a ocupar un rol completamente activo en la economía. La atención a la obtención de los medios de subsistencia no quedó librada al azar sino que ha intervenido radicalmente en la economía para evitar el resultado de las libres tensiones que el modelo productivo sedentario había

²²⁶ Liverani, op. cit. (Pág. 110).

²²⁷ Liverani, op. cit. (Págs. 114-115).

desatado. La fragilidad a la que estaban expuestos por las variables cíclicas de la agricultura quedó suavizada por la acción de acumulación, lo que bien podría definirse como una política anticíclica.

Metodología de los templos-graneros egipcios para la redistribución del excedente:

Ubiquemos la siguiente información de la burocracia egipcia documentada hacia el 3.000 a.C. La relación ofrendas recibidas-pagos realizados se efectuaba a través de comida y bebida. El templo otorgaba unas raciones compuestas por pan, cerveza, grano y en ciertas ocasiones, carne e indumentaria. De la recepción y distribución de bienes se hizo un circuito administrativo regular. El siguiente es un ejemplo de la forma que adoptaba el templo como medio para redistribuir el producto agrícola excedentario y para absorber una importante masa laboral:

“El personal del templo estaba organizado en grupos, cuyo término convencional en la actualidad es phylae (una palabra griega que significa compañía, tribu). Este era el sistema de organización habitual en los templos y, durante el Imperio Antiguo, había cinco phylae, cada una subdividida en dos grupos que, según parece, trabajaban en momentos diferentes. Cada subdivisión prestaba servicios sólo un mes de cada diez. Cabe presumir que, durante los largos períodos de excedencia, regresarían a las tareas agrícolas o de otro tipo en sus aldeas de origen, de manera que los beneficios indudables que les reportaba el servicio al templo (la paga y el prestigio), tenían una amplia difusión. Sea cual fuere la lógica oculta del sistema, la consecuencia práctica era que el Estado repartía una cantidad impresionante de puestos de trabajo. El total de empleados requeridos se multiplicaba varias veces, lo que eleva enormemente el número de personas que recibían una prestación parcial del Estado. Puesto que la mayoría de los trabajos sólo eran a tiempo parcial, el sistema mismo no quedaba colapsado por la presencia de personal innecesario.”²²⁸

Si bien hemos centrado este estudio en la cultura mesopotámica, la descripción detallada que hace **B. J. Kemp** del sistema de racionamiento egipcio se transforma en una fuente insoslayable para los objetivos buscados. Tanto los registros contables como los avances matemáticos para el fraccionamiento del producto se reiteran en ambas localizaciones geográficas, por lo que es de suponerse una finalidad común, las raciones como sistema numerario, no dinerario:

“La administración de las raciones se hallaba en el centro mismo del sistema. En ausencia de dinero, se pagaba a la gente en especie, con productos básicos. En realidad se trataba de un ‘salario’, pero, puesto que el carácter de la recompensa era en bienes, y ante las connotaciones modernas de libertad económica personal que encierra el término ‘salario’, es preferible utilizar el de ‘raciones’. No obstante, la distinción es un tanto artificial.”²²⁹

El Templo, como institución, intervino en ese ciclo básico de los cereales, a través de sus escribas, en varios puntos que van desde la cosecha hasta la redistribución de las raciones. Cálculos de cosechas, volúmenes transportados, ingresos al granero, antes y después de la molienda lo mismo que durante todo el proceso productivo de los alimentos básicos, el pan y la cerveza, son los momentos en los que los escribas intervenían activamente.

La producción del pan y la cerveza -que era una bebida sumamente nutritiva- fue tratada como un proceso completo en el que el cereal que ingresaba en él se equiparaba al producto final obtenido como medida de insumo.

“Sin preocuparse por lo que ocurría en el proceso, la relación entre la entrada y la salida era muy sencilla: el número de hogazas y de jarros de cerveza que se obtenían con una cantidad determinada de grano o harina. Los egipcios llamaban a esta escala de valores pefsu, que podemos traducir como ‘el valor de cocción’, y supuso un paso hacia la abstracción matemática. La escala pefsu se fijaba según el número de hogazas y de jarros de cerveza que se podían obtener con 1 hekat de grano (4,78 litros). Cuanto más alto era su valor, más pequeñas eran las hogazas o más ligera la cerveza (o tal vez las jarros eran más pequeñas). El pefsu permitía al escriba calcular las equivalencias entre las hogazas y las jarros de tamaño y consistencia diferentes.

Se han conservado numerosas listas de racionamiento y suelen hacer caso omiso de los valores en pefsu. Asumen un tamaño estándar para las jarros de cerveza y se reúnen los diferentes tipos de pan en concepto de hogazas ‘mezcladas’. Ello supone una estandarización, un paso lógico en el modo de pensar teniendo en cuenta la magnitud y la

²²⁸ Kemp, Barry J. El Antiguo Egipto: Anatomía de una civilización. Barcelona, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1992. (Pág. 146).

²²⁹ Kemp, op. cit. (Pág. 151).

omnipresencia de las operaciones, en las que todos los implicados, hasta los que fabricasen las vasijas de cerveza, se inclinarían de forma natural, por la costumbre, a producir formas tipificadas".²³⁰

El sentido de esta estandarización, y la mención que aquí hacemos de ella, es que el salario o ración se calculaba en hogazas de pan y jarras de cerveza, siendo el salario estándar de 10 hogazas y una medida de cerveza. Esta medida era considerada como la adecuada para un trabajador corriente, multiplicándose para rangos superiores.

Las tensiones económicas que explican esta figura central tienen un claro asidero en la combinación de dos factores que hemos señalado como determinantes. Para una población creciente las tierras con mejor acceso a los cursos de agua comenzaron a escasear, un hecho que no sólo obligó a la búsqueda de nuevas tierras sino que valorizó las tierras mejor ubicadas. Los trabajos de irrigación debieron haber otorgado cierto dominio a los que controlaban las tierras con acceso directo a las fuentes acuíferas. El uso-propiedad de las mejores tierras que unos hacían pudo favorecer el voto positivo para la propiedad privada por sobre la propiedad comunal. Los rindes diferenciados, la acumulación de excedentes y la incipiente división del trabajo debieron redundar en una concentración de la riqueza hasta entonces inusual. Las tensiones económicas ya estaban develadas y para este punto la tensión social ya puede darse por característica de las grandes concentraciones nacientes. No es una casualidad la aparición de la institución templaria, que tuvo como tareas el regular coactivamente el seno comunitario, facilitar el flujo informativo para comunidades de tales magnitudes en lo que respecta a producción y, principalmente, aplicar nuevos mecanismos de integración social y económica que diluyeran las tensiones sociales. Mantener la propiedad comunal, o al menos lo común del fruto de la tierra, fue una tarea del templo con la cual -a través de la redistribución- sostuvo el orden social en un cauce que permitió la continuidad del crecimiento urbano. La especialización laboral se sostuvo mediante este sistema de recaudación y distribución posterior. Y para esta función, la centralización de los excedentes era indispensable para garantizar un reparto equitativo que el intercambio libre no lograba.

Al tiempo que el poder político y económico de la elite sacerdotal crecía, en forma paralela también lo hacían los templos sobre los zigurats, muy por encima del resto de las edificaciones. Este parece ser el punto máximo en el desarrollo del templo como figura central. A partir de este momento su autoridad declina a manos de un poder secular que coincide no sólo con la estratificación social sino con la nítida formación de una sociedad de clases. **Ch. Redman** introduce una hipótesis sobre esta división social²³¹. Aduce que ciertas familias lograron una riqueza considerable a través de sus actividades agrícolas. Las ciudades-estados del tercer milenio tienen sus bases en el templo para copiar de él todo el sistema administrativo. La clase sacerdotal cede su poder a figuras de gran poder militar. La necesidad de protección de las riquezas consumadas al margen del templo explica el avance en la formación de ejércitos. El palacio se transforma ahora en el eje central de las ciudades sumerias: es el tiempo de los acadios.

²³⁰ Kemp, op. cit. (Págs. 156-157).

²³¹ Redman, Charles. Los orígenes de la civilización: Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente. Editorial Crítica, Barcelona, 1990.

Teorías sobre el origen del Estado:

Uno de los puntos fundamentales y fundacionales de este trabajo es la diferenciación en el origen del Estado respecto del inicio de las funciones del Templo. Para ambas instituciones corren las reglas de la creación de excedentes como uno de los elementos indispensables para su aparición, al tiempo que estos excedentes permitieron la división del trabajo. Son las mismas condiciones estructurales para dos formaciones sociales distintas, de carácter sucesivo. La primera formación es denominada por **Linda Manzanilla**²³² como “*Sociedad urbana prístina*” mientras que la siguiente organización es la “*Sociedad estatal arcaica*”. La diferencia entre ambas no se halla en la estructura, en las tensiones económicas, sino en la superestructura y la configuración de la sociedad. Para la sociedad urbana prístina la figura característica es el templo, siendo el palacio la institución estatal predominante de la formación posterior. Junto con el templo, en el primer modelo, tenemos una división compleja del trabajo que es necesaria en sí pero que se sostiene gracias a la institución templaria. Esta división consiste en productores excedentarios de alimentos y especialistas manufactureros que no producen los alimentos que consumen. Ya hemos hablado en capítulos anteriores que esta división productiva implicó, con el aumento poblacional, un desajuste en el sistema distributivo que trasladó la autoridad y la responsabilidad de la circulación a la figura del Templo. De esta manera, el Templo concentró no sólo el ejercicio de la autoridad como potestad de la comunidad sino también como coordinador de los procesos económicos.

El hallazgo arqueológico de elementos que sustenten esta clasificación resulta de vital importancia para la coherencia argumentativa y otorga parámetros para la ubicación de las distintas etapas dentro de esta clasificación mencionada. Uno de esos parámetros buscados es el grado de especialización laboral; otro es la existencia de una entidad superestructural que coordine los procesos económicos como es un indicador también la existencia de un centro urbano en el que hayan residido los productores de bienes no alimenticios.

Las culturas de *Halaf* y de *Samarra* tienen rastros del modelo de sociedad urbana prístina, casi todos relacionados con la producción cerámica y su complejidad. Esta complejidad se enlaza con el grado de especialización del trabajo, una especialización que atendió en su momento a un contexto de uso/consumo en relación a las necesidades que fueron satisfechas:

*“... la única manera de evaluar correctamente el impacto social de los bienes es correlacionando la información de los contextos de producción -ya sean elementos de subsistencia, manufacturas o construcción- con los de uso/consumo, referidos a las ramas de consumo individual inmediato y productivo, la distribución y el intercambio, así como con las instancias políticas e ideológicas”.*²³³

Así se encuentran elementos que determinan la existencia de centros urbanos de poder y control o especialistas con características particulares de acuerdo a la distribución hallada (artesanos independientes diseminados o agrupados en símiles cooperativas, o dependientes del templo o palacio).

Si bien hemos dicho que la diferencia entre el modelo que prioriza al templo del que se somete al diseño palaciego es el ejercicio del poder de una clase social o estrato sobre el

²³² Linda Manzanilla Naim: Primera mujer mexicana que ingresa a la Academia de las Ciencias en Estados Unidos. Integrante del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; estudió la licenciatura y maestría en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde labora como profesora. Ha realizado estudios sobre la vida doméstica en los primeros desarrollos urbanos y ha escrito y editado 12 libros, entre los que destacan *La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia*; *Una pirámide en el centro del mundo* y *Un libro tridimensional*. También ha publicado 104 artículos sobre temas relacionados con el surgimiento y transformación de las sociedades urbanas en Mesoamérica, Egipto y la región andina. Participa en el Sistema Nacional de Investigadores y ha recibido premios por parte de la Academia de la Investigación Científica, entre ellos el premio Alfonso Caso del INAH y el *Presidential Award* de la *Society for American Archaeology*. Extraído de http://www.lideresmexicanos.com/articulos.php?id_sec=64&id_art=876&id_ejemplar=76.

²³³ Manzanilla, op. cit. (Pág. 294).

resto de la sociedad, cabe señalar que -en términos económicos- la simple idea de un centro refleja desigualdad. Una unidad que centraliza la distribución de excedentes y que coordina los procesos económicos supone una diferenciación entre productores ya no sólo por rendimientos sino también por localización. Con poblaciones crecientes, la ubicación y el acceso a recursos indispensables -como el agua- se transforman en factores de importancia en términos de desigualdad y tensión sin sumisión. El Templo, que controla la producción de algunos bienes especializados, que almacena, distribuye e intercambia a larga distancia otros -o los mismos- bienes, se ubica en el centro, seguida de un cinturón de especialistas. Para éstos la localización no es un problema. Las materias primas llegan a ellos pero para la franja de productores alimenticios, que circunvala al centro, la ubicación respecto del centro y de los recursos acuíferos es fundamental.

El contexto en el que se insertan las instituciones templarias es una etapa primaria de una secuela en la que las tensiones estructurales se magnifican dando lugar a la formación estatal. Las teorías desde la antropología y la historia que dan cuenta de este suceso son diversas. Para este trabajo, la fundación estatal es el límite superior de estudio y es sostenida por la filosofía política del denominado “*joven Marx*”. Así como introdujimos distintas teorías sobre el surgimiento de la agricultura, corresponde a este capítulo la consideración de las hipótesis que dan cuenta de los determinantes del origen del Estado en Mesopotamia.

Siendo el fin de este apartado la introducción de la teoría marxiana como límite superior histórico de la investigación y del grado de desarrollo de las tensiones económicas en relación a las instituciones políticas, dividiremos las teorías sobre el origen del Estado en tres grupos. El primero de ellos resumirá teorías que se apuntalan en procesos que son propios de la naturaleza, el segundo reúne fundamentos en torno a procesos que podemos denominar artificiales, y el tercero es el modelo filosófico político económico de **K. Marx**.

La naturaleza como génesis del Estado:

1. El modelo hidráulico: (Karl Wittfogel; Sanders y Price)

Este modelo parte de una sencilla premisa natural: la agricultura sustentable posee requerimientos simples de agua para su resultado exitoso. En regiones como la Mesopotamia Antigua estos requisitos fueron alcanzados con obras de magnitud que consistieron en sistemas de irrigación, canales que se inundaban para alimentar las tierras productivas. La realización de estas tareas en una sociedad agraria, ha considerado **Karl Wittfogel**²³⁴, significó la necesidad de formación e intervención de un Estado que las coordinara. La tendencia hacia la formación del Estado como autoridad para el control de la fuerza de trabajo se fundamenta, según **Sanders y Price**, en la eficacia de este sistema para tal propósito. Planteada para la historia China, encuentra este modelo críticas por anacronismo. Habiéndose encontrado casos de sociedades no estatales con planificación hidráulica. Los estudios de **Robert McC. Adams**²³⁵ concluyeron que, para el caso de Mesopotamia, el Estado antecedió a las obras de irrigación; documentos fechados en el 3.000 a.C. sostienen que el cultivo por vía extensiva con uso de barbecho no requirió un sistema hidráulico que haya justificado un Estado organizativo.

²³⁴ Karl August Wittfogel: (Woltersdorf, Hannover, 1896-Nueva York, 1988) Historiador y sociólogo estadounidense de origen alemán. Formó parte del movimiento comunista hasta 1934, al que se opuso violentamente tras la polémica que generó la publicación de su estudio *Economía y sociedad en China* (1931). Colaboró en el Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt entre 1928 y 1933, año en que emigró a EE UU, y trabajó en China entre 1935 y 1937. Es autor de *Despotismo oriental* (1957), un estudio comparativo del poder total. Extraído de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/w/wittfogel.htm>.

²³⁵ Robert McC. Adams: Antropólogo, nacido en Chicago, Illinois, EEUU en 1926. Dio cátedra en el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago (1955–84) antes de convertirse en secretario del Instituto Smithsonian (1984). Se dedicó al estudio del uso de las tierras y asentamientos urbanos en la antigua Babilonia, Irak y México. Entre sus libros se encuentran *The Evolution of Urban Society* (1966) y *Heartland of Cities* (1981).

2. Los modelos demográficos/bélicos: (Cuyler Young; Mc Guire Gibson; R. Mc C. Adams)

Para este modelo la unidad política surge como un incremento en el grado de complejidad y centralización ante la necesidad de sostener un sistema de conquista de tierras productivas. Esta urgencia es producto del crecimiento poblacional que consume mayor superficie y que requiere renovadas tierras.

Los rendimientos exigidos a la tierra cultivable por margen extensivo son aplicables como fundamento del modelo de **Cuyler Young** (1972). Para el período *Ubaid*, el crecimiento poblacional triplicó el número de habitantes, obligando a presionar los recursos y, en su defecto, migrar. Pero la búsqueda de nuevas tierras también tiene un límite para los márgenes. Así encontró, para el período *Uruk*, a la urbanización con jerarquía como asentamientos para la defensa territorial, jerarquías que permitieron el control de la población creciente, de la estructura productiva intensiva y de la fuerza de trabajo dividida que permitiera tal intensificación en el uso de los recursos.

Una variante para este modelo es el propuesto por **Mc Guire Gibson** (1973) para *Uruk*, *Nippur* y *Kish*. La diferencia respecto del anterior modelo está en la relación existente entre el crecimiento poblacional y la productividad de la tierra, siendo el primero función de la segunda:

$$p = f(PMgL)$$

siendo: "p" una tasa de incremento poblacional.

A través de esta relación funcional se explica la movilización de los habitantes desde el margen oriental del Éufrates hacia occidente. Los nuevos asentamientos también debieron recurrir a la intensificación productiva y, en una instancia sucesiva, retornar a las migraciones. Así, la competencia por las tierras convirtió la guerra en un hecho común que favoreció el incremento en el grado organizativo jerárquico.

El último submodelo que presentaremos se basa en los anteriores pero, a propuesta de **R. McC. Adams** (1972) deben analizarse los conflictos no sólo a nivel intercomunal sino considerar también un clima de fricciones en el seno comunitario. Este caso de hostilidad puede apoyar nuestra argumentación de crisis que requieran de una entidad que las sosiegue. Pero una serie de aclaraciones son importantes para magnificar estas crisis cotidianas y medir su relevancia respecto a otras fricciones:

"Hole menciona que existen evidencias históricas de guerra hasta 2.500 a.C., algunos siglos después de la culminación del proceso. Service añade que las evidencias de violencia se encuentran en forma esporádica durante todo el proceso. Por otro lado, no hay que confundir entre dos tipos de conflictos: las fricciones entre vecinos rivales, en las que una ciudad vence a otra después de una disputa por fronteras, y los conflictos entre sedentarios y nómadas. En otra escala totalmente distinta estaría el militarismo sistemático de un estado expansionista. Este se presentaría desde el Período Acadio en adelante, por lo que, teniendo en mente el modelo original que proponemos, sólo a partir de este tiempo podría hablarse de estado".²³⁶

Esta forma teórica de expresar la crisis por tensiones económicas es homóloga a la que hemos sostenido desde un principio como razón de ser de las superestructuras políticas, sea el palacio o el templo su forma figurativa, su avatar. Exento del belicismo que en la cita se posterga a períodos del segundo milenio, la teoría demográfica es de suma utilidad al tiempo de expresar las tensiones que las pre-ciudades contenían y que se expresaron en peligrosas crisis sociales pero de trasfondo económico. Nos resulta evidente que, a pesar de ser denominado el modelo como demográfico por la problemática que lo genera, es en definitiva un conflicto generado por los rendimientos que la tierra brinda. En este punto evolutivo de la sociedad comulgan los rendimientos marginales decrecientes por margen extensivo con los principios del margen intensivo. En ambos casos, proliferan la división de la sociedad tanto por el sector productivo como en términos de riqueza; riqueza que para la sociedad prístina no será significativa mas será la causa

²³⁶ Manzanilla, *ibidem*.

determinante de la sociedad estatal. Pero esta relación entre clases sociales y Estado es parte de la tesis marxista que expondremos más adelante.

El Estado producto de artificios humanos:

3. El modelo de administraciones jerárquicas: (Wright y Johnson)

El artificio creado por este modelo, o que este modelo rescata, es el de la complejidad de variables pertinentes para la toma de decisiones. Las instituciones de control aquí proliferan a partir de la ineficiencia de los niveles administrativos simples y de la necesidad de cierta tecnología burocrática que sea capaz de leer cuanto acontece en la sociedad. El ejemplo más sencillo ya ha sido mencionado y es la ineficacia en el sistema distributivo que requirió ser modificado a un modo redistributivo con un centro de acopio. No hace aclaración este modelo de las variables en juego que dieron complejidad al sistema administrativo; y es de suponer que son, en fases más simples, las mismas variables que dieron lugar a administraciones sencillas siendo así, efecto y no causa de la formación estatal.

4. El modelo del intercambio: (Colin Renfrew²³⁷)

Las ciudades-estados son los centros, en este modelo, que concentran las relaciones de intercambio, siendo este último el indicador del nivel de organización y el origen mismo del estado. Estos centros, en estado de permanencia, definen tres tipos o escalas de relaciones de intercambio: redistribución para las relaciones internas, reciprocidad para las relaciones entre módulos estatales y el intercambio a larga distancia.

Linda Manzanilla, en el texto sobre el que hemos basado este apartado sobre el origen del Estado, hace descripción de varios estudios que analizaron distintas rutas de intercambio. Hacemos, a continuación, cita de dos particularidades de nuestro interés: una, acerca de la relación entre crisis e intercambio; la segunda parte, la importancia del intercambio en Mesopotamia:

“Con relación a la red septentrional, Lamberg-Karlovsky y Tols sostienen que el panorama se caracteriza por una menor integración macroregional pero de mayor cohesión zonal. En la meseta de Irán se desintegra el patrón anterior de interconexiones culturales, hecho que provocaría, al tiempo, el aislamiento y, por ende, el colapso de la vida urbana, acelerado por tensiones sociales internas y por movimientos de población desde el norte.

*Un hecho indiscutible es que en una región desprovista de rocas, metales y minerales como Mesopotamia, el intercambio a larga distancia fue muy importante para el aprovisionamiento de materias primas útiles tanto para la elaboración de los instrumentos domésticos básicos, como para la manufactura de armas, bienes de lujo y de prestigio. Sin embargo, en 1979 señalamos que el intercambio a larga distancia fue sólo uno de los corolarios de una organización centrada en el templo, existiendo una institución dedicada a la redistribución que aseguraba los bienes disponibles para el flujo”.*²³⁸

²³⁷ Colin Renfrew: Profesor de Arqueología de la Universidad de Cambridge desde 1972, y, más recientemente, director del Instituto McDonald para la investigación arqueológica. Renfrew es el responsable de una profunda renovación de la escuela arqueológica procesual, después de décadas de funcionamiento. Entre otras cosas, él propuso el cambio de nombre, dándose cuenta de los poco adecuado que era la expresión «New Archaeology», en 1993 comenzó a usar con gran aceptación la locución «Arqueología Procesual» (aunque esto pueda parecer anecdótico, es un síntoma del impulso que dio a una corriente que comenzaba a estancarse y que, gracias a él, cobró nuevos bríos). Renfrew es un enamorado de los modelos matemáticos, pero prefiere dedicarse a los procesos sociales (y su relación con el ambiente natural) antes que a la construcción de un cuadro metodológico. Su trabajo más reconocido ha consistido en demostrar que el fenómeno megalítico no se difundió desde un solo punto de origen sino que fue inventado en varios lugares de la cuenca Mediterránea y de la Europa atlántica casi al mismo tiempo. También un defensor de la teoría de sistemas que aplicó con éxito a la edad del Bronce, tanto en las islas Británicas como en las civilizaciones del Egeo. Extraído de http://es.wikipedia.org/wiki/Arqueolog%C3%ADa_procesual.

²³⁸ Manzanilla, Linda op. cit. (Pág. 300).

Un quinto modelo es “el modelo de control de la producción y redistribución” que ha sido detallado en el capítulo correspondiente al Templo. Pasaremos aquí directamente a las consideraciones sobre el modelo marxiano.

Origen del Estado y teoría del conflicto interno:

El objetivo del materialismo histórico será la abolición de toda figura superestructural pues, en conflicto con la sociedad, ésta última tomará los medios de producción en su favor. Hemos mencionado, entre los modelos demográficos/bélicos, un submodelo que pone en relieve la posibilidad de incursión de un poder político como un Leviatán hobbesiano de una potencial crisis interna. Esta es, en parte, la propuesta marxista del origen del Estado. La noción de conflicto como origen de estructuras políticas es regida por dos variantes principales. Una que se sostiene en los conflictos externos, es la corriente spenceriana. Esta atribuye a la guerra la capacidad para resolver una crisis externa, siempre y cuando la sociedad esté organizada eficientemente para lograr este fin. La consecución de este fin identifica una clase dirigente que potenciará el desarrollo de la figura política y la perfeccionará en tanto cumpla su función bélica satisfactoriamente. El Estado tiene un rol funcional para la resolución de los conflictos externos.

La segunda variante atiende a la misma consideración que hicimos antes: los conflictos internos requieren una solución previa a los externos, pues aquéllos son anteriores a éstos. La teoría marxiana hace hincapié en la resolución de una disputa interna en torno a la propiedad de los medios de producción, disputa que genera antagonismos por sí mismos irreconciliables.

Entre ambas posiciones encontramos un punto en común y uno en diferencia:

“Estas dos corrientes tienen en común la asunción de la lucha, sin descartar el uso de la violencia, como método para lograr los objetivos sociales; no obstante, mantienen entre sí una importante diferencia, pues mientras la teoría del conflicto como dinámica externa, necesita de la existencia de una estructura estatal o paraestatal e incluso se apoya en ella como medio para lograr sus objetivos, tendiendo a reprimir cualquier actuación que no aporte en la línea de consecución del objetivo marcado, la teoría defendida por el materialismo histórico tiene como objetivo precisamente lo contrario, es decir: la abolición del Estado, al que entiende como un elemento de represión del conjunto de la sociedad. Como se puede observar, tanto Spencer, de una parte, como Marx y Engels de la otra entienden el Estado como un elemento represivo, pero con la importante diferencia, al mismo tiempo, de que para Spencer el Estado es necesario, y para Marx y Engels es el elemento a suprimir.”²³⁹

La apropiación de los medios de producción es una idea muy asociada a ciertos modos de producción posteriores al propio de la etapa antigua. Si hiciéramos una suerte de traducción de esta noción, adaptándola al período que es de nuestro interés, podríamos decir que el objeto de apropiación es el excedente al que estas sociedades alcanzaron a producir. La pregunta sigue siendo por qué. Por qué de una sociedad igualitaria se pasa sin mediación a una cesión de los excedentes absoluta. Si el camino bélico es una explicación viable para los conflictos externos, corresponde atender al hecho de que es el miedo a perecer el motor de la transformación. Pero si hemos expuesto que los conflictos primero saben acontecer a nivel intracomunitario y luego intercomunitario, debemos hallar el elemento que genera esta situación interna de conflicto. Postular la guerra interna es obligarse a sopesar la posibilidad de que la escisión social no sea una forma resolutive sencilla y lógica, sin llegar a la entrega lisa y llana de los excedentes, al tiempo que la migración evita el esclavismo. Las sociedades solubles y divisibles no presentan argumentos para el conflicto interno. Nuestro punto de

²³⁹ Guerrero Torres, Antonio; y Vacaro Fernández, Moisés. “El origen del Estado” en <http://laberinto.uma.es/La2/La2Art8AGuerrero.htm>.

observación está en sociedades coherentes, cohesionadas y en cierta relación de simbiosis-parasitosis. Y es, de hecho, la graduación entre la colaboración y la dependencia la medida del conflicto interno. Hablamos de una división social que es imposible de separar en estos términos cronológicos, división que es del trabajo y que hace que unos requieran de los otros para subsistir. La división del trabajo es la figura de la sociedad única pero fraccionada, y la estructura política es la cohesión social.

La imposibilidad de separar artesanos de productores alimenticios es la urgencia, el condicionante. En los bienes que producen, la simbiosis. Pero la producción de excedentes es desigual y, así, las relaciones de intercambio son de distinto peso también. He ahí la dependencia. La necesidad y la desigualdad son el conflicto social. Cabe hacer la misma distinción que hiciera **L. Manzanilla**: la desigualdad no es determinante de poder. Aclaración que nos vale para comprender el tipo de conflicto social y la figura política que asiste a su resolución. Las desigualdades que en esta instancia se presentan alcanzan para desconfigurar el sistema personal de distribución vigente. Esta es la razón de ser del Templo. Es la intervención aceptable como solución a un conflicto que pone en riesgo la continuidad societaria. Es el artilugio político, con aprobación cultural que se adecua para sostener la sociedad reinstaurando un medio de circulación de los beneficios y de los bienes que logra la continuidad de la sociedad.

No es una cesión pacífica, solidaria ni armónica. Es el reconocimiento de una necesidad imperiosa para continuar. Pero esta necesidad tiene la particularidad de ser recíproca. Las cesiones son mutuas y los beneficios, conjuntos. Los defectos distributivos y los nudos que pudieran ahorcar la circulación afectan por igual a productores alimenticios y artesanos. Distinto es el motivo para el paso del Templo al Palacio como figura dominante.

Filosofía política del “joven Marx” en el ocaso templario:

Al hacer redefinición de algunos conceptos de índole económica, en los primeros capítulos, se consideraron las implicancias del término “trabajo”. Recientemente, mencionamos la importancia de la división del trabajo al tiempo de destacar las formaciones aldeanas igualitarias respecto de las sociedades urbanas prístinas. La relación entre el trabajo, la propiedad de la tierra por posesión e inversión de trabajo, y la razón del sedentarismo nos remite a una definición adjunta al valor-trabajo. Hemos puesto al trabajo en un punto inicial en la historia del hombre desde el cual podemos hacer derivar la propiedad de los bienes -uso que da posesión, y ésta que otorga propiedad por inversión de trabajo- y observamos que esta sucesión acontece sin intervención alguna de los sistemas distribuidores o de las figuras políticas. Si es la propiedad -particularmente, de la tierra- la generadora de desigualdad, entonces este hecho queda al margen de la estructura política y se sitúa en un punto previo al Estado. Este conjunto de elementos nos permite hacer introducción de otro concepto que es, en sí, el resumen y principal motivación para la elección que se hizo de este período histórico. Nos referimos al “estado de naturaleza”; un concepto importante en la filosofía política que unido al valor-trabajo, la acumulación y la noción de crisis nos permite señalar tres filosofías políticas teóricas de gran relevancia, la filosofía hobbesiana, la lockeana y la marxista.

Cada una de estas teorías aporta un elemento a la realidad señalada en los capítulos previos. La antropología de **Thomas Hobbes**²⁴⁰ y el egoísmo del individuo, el hombre como

²⁴⁰ Thomas Hobbes: Thomas Hobbes nació en Inglaterra, Malmesbury, Wiltshire, hijo de un clérigo de Wesport. En 1603 realiza sus estudios en el Magdalen Hall de la Universidad de Oxford, donde se empapa de filosofía escolástica y de lógica, graduándose en 1608. Ese mismo año se hace cargo del hijo de William Cavendish (conde de Devonshire) lo que le permitió codearse con la nobleza y las elites intelectuales. Su primer viaje por el continente Europeo lo realiza en 1610, a raíz del cual Hobbes toma conciencia del poder que todavía ejercía el escolasticismo en la mayoría de los ámbitos de conocimiento.

En 1628 publica una traducción de *Tucidides*, obra que critica el sistema democrático y sus peligros, desde una perspectiva conservadora. A la muerte de William Cavendish acaecida en 1629, Hobbes trabaja como tutor del hijo de Gervase Clinton, con el que viaja por Europa descubriendo su pasión por la geometría y la aplicación de ésta a un método que demostrase los principios sociales y políticos defendidos por él.

En su tercer viaje por el continente, allá por 1637, Hobbes se relaciona con el círculo de Abbe Mersenne, estableciendo contacto con Descartes y Pierre Gassendi. En un viaje a Italia en 1636 conoce a Galileo, que le influirá en su construcción de una filosofía social fundamentada en las ciencias naturales y la geometría.

Cuando vuelve a Inglaterra en 1637, el rey y el parlamento mantenían una acalorada disputa, motivo por el cual Hobbes hizo circular secretamente un manuscrito titulado *Elementos del derecho*, donde defendía la necesidad de la soberanía absoluta, frente al parlamentarismo. En noviembre se exilia voluntariamente a Francia, temiendo las consecuencias que la difusión de su escrito pudiera acarrearle. En 1642 publica *De cive*, una teoría sobre el gobierno y comienza a escribir *De corpore*, primer trabajo que incluirá posteriormente en una trilogía sobre el cuerpo, el hombre y el ciudadano.

En 1647 trabaja como tutor del futuro Carlos II, que también se hallaba exiliado en Francia y en 1648, después de soportar una enfermedad que casi le lleva al borde de la muerte, publica la segunda edición de *De cive*. Tres años después de la muerte de Mersenne (1648), Hobbes publica su obra más importante, *Leviatán*, una teoría sobre la soberanía en la que se muestra como un defensor implacable del absolutismo. Pero, debido al temor a las represalias de las autoridades francesas que veían en esa obra un ataque a la institución eclesiástica, Hobbes marcha de nuevo a Inglaterra, donde se ve inmerso en una controversia en torno al tema de la libertad con el obispo de Derry, John Bramall.

En 1657 publica la segunda parte de su trilogía bajo el título *De homine* y cinco años después publica *De corpore*, enzarzándose en intrincadas disputas con los miembros de la *Royal Society* John Wallis y Seth Ward, sobre temas de geometría, religión y el estado de las universidades.

En 1666 la Cámara de los Comunes incluyó su obra *Leviatán* en el índice de libros investigados a causa de sus supuestas tendencias ateas y, a pesar de que el rey intercedió a su favor, se prohibió a Hobbes publicar ninguna otra obra, por lo que sus tres libros siguientes, que trataban temas de historia y que fueron agrupados bajo el título *Behemoth*, no verían la luz hasta después de su muerte, acaecida el 4 de diciembre de 1679 en Hardwick Hall. Antes, Hobbes escribió una *autobiografía* en prosa y en verso latino y con 86 años publicó una traducción al inglés de la *Iliada* y la *Odisea*.

Aunque la fama de Hobbes se debe esencialmente a sus teorías políticas y sociales, su filosofía constituye la más completa doctrina materialista del siglo XVII.

El universo es concebido como una gran máquina corpórea, donde todo sigue las estrictas leyes del mecanicismo, según las cuales, cualquier fenómeno ha de explicarse a partir de elementos meramente cuantitativos: la materia (extensión), el movimiento y los choques de materia en el espacio.

"El universo es corpóreo. Todo lo que es real es material y lo que no es material no es real" (*Leviatán*).

Este fragmento del *Leviatán* resume la filosofía materialista de Hobbes, estrechamente vinculada a una postura determinista del mundo que postula que todos los fenómenos del universo se hallan determinados inexorablemente por la cadena causal de los acontecimientos. Nada surge del azar; todo acontecer es el resultado necesario de la serie de las causas, y, por lo tanto, podría ser anticipado, previsto.

El determinismo de Hobbes se fundamenta en un método racionalista de carácter matemático y geométrico (el método analítico-sintético de Descartes), que parte de la hipótesis de que las partes de un todo (materiales, engendradas y entendidas como causas) han de descomponerse y explicar el conjunto o las partes en su totalidad. La teología queda excluida del ámbito de la filosofía (por no estar compuestas sus partes de elementos corpóreos engendrados), abarcando exclusivamente la geometría, una filosofía de la sociedad y la física, aunque esta última únicamente pueda proporcionar conocimientos basados en la mera probabilidad, no necesarios, como posteriormente defenderá el más consecuente y radical de los empiristas ingleses: David Hume.

La antropología de Hobbes se fundamentará también en el materialismo. Criticando el dualismo cartesiano, denunciará el paso ilícito del "cogito" a la "res cogitans". Del "pienso" puede deducirse únicamente que "soy", de lo contrario, de la proposición "yo paseo" se seguiría análogamente la existencia de una "substancia ambulante", lo cual es ciertamente un absurdo. El hombre es un cuerpo y, como tal, se comporta a la manera como lo hacen el resto de los cuerpos-máquinas. El pensamiento o la conciencia no es una substancia separada del cuerpo: la "entidad" corporal que somos, y su conocimiento de las cosas proviene y se reduce a la *sensación*. En polémica con la teoría aristotélica de la sensación, Hobbes postula que ésta ha de explicarse también a partir de postulados mecanicistas, como producto de los movimientos de los cuerpos (materia). El apetito y la aversión (repugnancia) provocan determinados movimientos y acciones en los cuerpos denominados emociones. Los sueños y la imaginación son explicados, así mismo, como reacciones a una gran variedad estímulos (corporales), tanto externos como internos.

La libertad humana y el libre albedrío (albedrío) de la voluntad quedan subordinados y limitados por el feroz determinismo de Hobbes. Ambos están condicionados por los movimientos de los cuerpos externos.

La filosofía política y la teoría social de Hobbes representan una evidente reacción contra las ideas descentralizadoras (parlamentarismo) y la libertad ideológica y de conciencia que proponía la Reforma, en la que él avistaba el peligro de conducir inevitablemente a la anarquía, el caos y la revolución, de forma para él fue necesario justificar y fundamentar la necesidad del absolutismo como política ideal con la que soslayar dichos "males". Es inevitable instaurar una autoridad absoluta cuya ley sea la jerarquía máxima y tenga que ser obedecida por todos sin excepción.

El Estado es un "artificio" que surge para remediar un hipotético estado de naturaleza en el que los hombres, guiados por el instinto de supervivencia, el egoísmo y por la ley del más fuerte (la ley de la selva), se hallarían inmersos en una *guerra de todos contra todos* que haría imposible el establecimiento de sociedades (y una cultura) organizadas en las que reinara la paz y la armonía. Sin un Estado o autoridad fuerte sobrevendría el caos y la destrucción (la anarquía), convirtiéndose el hombre en un lobo para los otros hombres, según la célebre frase de Hobbes: "*homo hominis, lupus*".

La propia naturaleza nos otorga una razón que nos provee de ciertas "*leyes naturales*" que son como "*dictados de la recta razón sobre cosas que tienen que ser hechas o evitadas para preservar nuestra vida y miembros en el mismo estado que gozamos*". Por ello, el hombre encuentra dentro de sí la necesidad de establecer unas leyes que le permitan vivir en paz y en orden; necesidad que se realiza mediante un pacto o contrato social mediante el cual, los poderes individuales se transfieren a "un solo hombre" o a "una asamblea de hombres": el Estado o *Leviatán* que, como el monstruo bíblico, se convierte en el soberano absoluto y cuyo poder aúna todos los poderes individuales.

El Estado se presenta así como algo artificial, opuesto a la naturaleza humana, pero susceptible de garantizar la supervivencia de todos a costa de la pérdida de su autonomía y libertad. Aunque Hobbes estuvo a favor de la libertad religiosa e ideológica y favoreció el proceso de secularización de Europa, no obstante defendió el poder absoluto y casi autófago del Estado, a cuyos intereses ha de subordinarse toda minoría. Hobbes representa el orden propio del conservadurismo, en el cual, el todo social armonioso ha de estar por encima y subordinar cualquier acción u apetencia individual.

lobo del hombre y las crisis en las aldeas; la traslación del valor del trabajo a través del intercambio en **John Locke**²⁴¹ y la protección de la propiedad privada; la propiedad privada como base de la desigualdad y la formación de clases, poder económico y el Estado como instrumento de los intereses privados de una clase particular en **Karl Marx**. Esta triple unión - de **T. Hobbes** a **J. Locke**, de **J. Locke** a **K. Marx**, y de **K. Marx** a **T. Hobbes** nuevamente- nos permitirá, desde el estado de naturaleza hobbesiano, discurrir brevemente desde el nomadismo al Estado, con especial apoyo en los caracteres económicos de los períodos de transición y ruptura entre una etapa y otra.

Cómo es el estado de naturaleza en **T. Hobbes**: es la guerra de todos contra todos. Así se resume. Puede serlo tanto por origen y en estado pre-estatal, o ser el resultado de la ausencia de una figura política tras su caída. En este estado nace la sociedad o a él puede retornar. Y qué lo motiva:

*“Justamente porque somos iguales, siempre deseamos más los unos que los otros. De la igualdad deriva una competencia que ante la falta de un poder estatal, se convierte en guerra. Así expresa, ‘los hombres no experimentan placer ninguno (sino, por el contrario, un gran desagrado) reuniéndose, cuando no existe un poder capaz de imponerse a todos ellos’. Ahora bien, Hobbes es consciente de la dimensión estremecedora de esa tesis radicalmente anti-aristotélica. Estamos acostumbrados a creer en nuestra naturaleza sociable. Es justamente porque tenemos esta ilusión, por cierto, que nos tornamos incapaces de generar un mínimo de sociedad: Hobbes lidia con tal paradoja, que más tarde será retomada por Freud, según la cual, si queremos tener sociedad, debemos estar atentos a lo que hay de antisocial en nuestras pulsiones (Freud) o en nuestras posturas y estrategias; si queremos tener amor, debemos tener noción del odio. No se construye la sociedad sobre la base de una sociabilidad que no existe. Para que ella sea erigida, es preciso fundarla en lo que efectivamente existe, es decir, no en una naturaleza sociable, ni siquiera en una naturaleza antisocial, sino en una desconfianza radicalizada y racional”*²⁴²

Como forma óptima de gobierno defendió la monarquía, desaconsejando cualquier reparto entre los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Extraído de <http://www.cibernous.com/autores/hobbes/teoria/biografia.html>. Texto de Elena Díez de la Cortina.

²⁴¹ John Locke: Pensador inglés (Wrington, Somerset, 1632 - Oaks, Essex, 1704). Este hombre polifacético estudió en la Universidad de Oxford, en donde se doctoró en 1658. Aunque su especialidad era la Medicina y mantuvo relaciones con reputados científicos de la época (como Isaac Newton), John Locke fue también diplomático, teólogo, economista, profesor de griego antiguo y de retórica, y alcanzó renombre por sus escritos filosóficos, en los que sentó las bases del pensamiento político liberal. Locke se acercó a tales ideas como médico y secretario que fue del conde de Shaftesbury, líder del partido *Whig*, adversario del absolutismo monárquico en la Inglaterra de Carlos II y de Jacobo II. Convertido a la defensa del poder parlamentario, el propio Locke fue perseguido y tuvo que refugiarse en Holanda, de donde regresó tras el triunfo de la «Gloriosa Revolución» inglesa de 1688.

Locke fue uno de los grandes ideólogos de las elites protestantes inglesas que, agrupadas en torno a los *whigs*, llegaron a controlar el Estado en virtud de aquella revolución; y, en consecuencia, su pensamiento ha ejercido una influencia decisiva sobre la constitución política del Reino Unido hasta la actualidad. Defendió la tolerancia religiosa hacia todas las sectas protestantes e incluso a las religiones no cristianas; pero el carácter interesado y parcial de su liberalismo quedó de manifiesto al excluir del derecho a la tolerancia tanto a los ateos como a los católicos (siendo el enfrentamiento de estos últimos con los protestantes la clave de los conflictos religiosos que venían desangrando a las islas Británicas y a Europa entera).

En su obra más trascendente, *Dos ensayos sobre el gobierno civil* (1690), sentó los principios básicos del constitucionalismo liberal, al postular que todo hombre nace dotado de unos derechos naturales que el Estado tiene como misión proteger: fundamentalmente, la vida, la libertad y la propiedad. Partiendo del pensamiento de Hobbes, Locke apoyó la idea de que el Estado nace de un «contrato social» originario, rechazando la doctrina tradicional del origen divino del poder; pero, a diferencia de Hobbes, argumentó que dicho pacto no conducía a la monarquía absoluta, sino que era revocable y sólo podía conducir a un gobierno limitado.

La autoridad de los Estados resultaba de la voluntad de los ciudadanos, que quedarían desligados del deber de obediencia en cuanto sus gobernantes conculcaran esos derechos naturales inalienables. El pueblo no sólo tendría así el derecho de modificar el poder legislativo según su criterio (idea de donde proviene la práctica de las elecciones periódicas en los Estados liberales), sino también la de derrocar a los gobernantes deslegitimados por un ejercicio tiránico del poder (idea en la que se apoyaron Jefferson y los revolucionarios norteamericanos para rebelarse contra Gran Bretaña en 1776, así como los revolucionarios franceses para alzarse contra el absolutismo de Luis XVI en 1789).

Locke defendió la separación de poderes como forma de equilibrarlos entre sí e impedir que ninguno degenerara hacia el despotismo; pero, al inclinarse por la supremacía de un poder legislativo representativo de la mayoría, se le puede considerar también un teórico de la democracia, hacia la que acabarían evolucionando los regímenes liberales. Por legítimo que fuera, sin embargo, ningún poder debería sobrepasar determinados límites (de ahí la idea de ponerlos por escrito en una Constitución).

Este tipo de ideas inspiraron al liberalismo anglosajón (reflejándose puntualmente en las constituciones de Gran Bretaña y Estados Unidos) e, indirectamente, también al del resto del mundo (a través de ilustrados franceses, como Montesquieu o Voltaire). Menos incidencia tuvo el pensamiento propiamente filosófico de Locke, basado en una teoría del conocimiento empirista inspirada en Bacon y en Descartes. Extraído de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/locke.htm>.

²⁴² Janine Ribeiro, Renato. “*Thomas Hobbes o la paz contra el clero*”. En Borón, Atilio A. (compilador). “La Filosofía Política Moderna, de Hobbes a Marx”. Colección CLACSO, EUDEBA. Buenos Aires, 2000 1ª edición. (Autores Varios). (Pág. 18).

Pero existe la posibilidad de pacto en la teoría hobbesiana, pacto que puede producirse por dos vías, en dos circunstancias: con Estado, o sin él. “*Covenants without the Sword are but Words*”²⁴³. Espada que es de la justicia, del Estado como contenedor del poder y como garante de los pactos entre hombres. Pactos que también son válidos aún cuando no hay un poder estatal:

“... no valen los pactos con relación a los cuales es razonable y racional suponer que podrían ser violados por la contraparte. Valen aquellos para los cuales no tiene base tal desconfianza. Literalmente, Hobbes dice que ‘tanto (either) cuando una de las partes ha cumplido ya su promesa, o (or) cuando existe un poder que le obligue al cumplimiento’, ‘no es contra razón’ mantener la palabra dada. Cuando no existe el poder del Estado, solamente merece descrédito el pacto en el que ninguna de las partes cumplió ya lo que debería hacer”²⁴⁴.

A qué clase de pactos se hace referencia. Principalmente a los de intercambio. Son pactos sencillos y han resultado indispensables para el sustento, e incluso progreso, de las comunidades pre-estatales. Intercambio que debió propagarse con la división del trabajo y la especialización. Pactos de cambio que se cumplen en el momento por ambas partes, con una parte que cumple a promesa del cumplimiento futuro de la otra, y un tercer tipo que responde a un pacto de dos a cumplirse en el futuro. El primero carece de mayores implicancias, en el segundo hay puesta una confianza unilateral mientras el tercer caso es dependiente de la confianza de ambas partes. **T. Hobbes** exigirá un poder central para este último caso, mientras dejará libres de ocurrencia a los primeros dos casos citados.

Este punto es de interés pues menciona las relaciones de intercambio a las que **J. Locke** también se remitirá como relaciones observables en su estado de naturaleza teórico, pero también es punto de partida para la introducción de la antropología hobbesiana. El estado de naturaleza en el “*Leviatán*”, o la naturaleza misma del hombre, contempla tres razones o causas de guerra o discordia entre los hombres: la competencia, la desconfianza y la gloria. Así el deseo es una causa recurrente en la antropología hobbesiana, un deseo que es ajeno a la escasez de objetos y que, en consonancia con nuestra definición de economía propuesta, depende del deseo de un bien en particular, un deseo conflictivo por el sólo hecho de ser compartido:

“... ‘si dos hombres desean la misma cosa, y en modo alguno pueden disfrutarla ambos, se vuelven enemigos’. No es que las cosas sean escasas en el mundo: el argumento de la carencia, que obviamente cesaría en su validez tan pronto como la prosperidad o la abundancia reinasen en el mundo, no aparece en Hobbes. Basta que dos de nosotros deseemos la misma cosa. El deseo, lo sabe muy bien Hobbes, no se inclina ante una proporción razonable que exista entre las cosas disponibles y las necesidades humanas: nos podemos matar por aquello que no necesitamos”²⁴⁵.

Es que es el deseo de lo ajeno y el beneficio propio la causa de la primer forma de discordia, mientras es el deseo de anticiparse a las pérdidas por ataques de terceros lo que motiva la defensa en forma de ataque para el caso de la desconfianza mutua, al tiempo que la gloria como fuente de guerra entre los hombres es puro deseo personal. Y para continuar con la cita, la consideración de la propiedad en estado de naturaleza pre-estatal, similar caso al de **J. Locke** de propiedad por inversión de trabajo en la obtención del objeto en propiedad:

“El ejemplo que Hobbes propone es el del desposeído que codicia el bien del dueño o propietario industrioso (nótese, de pasada, que hasta en el estado de naturaleza puede él dar un ejemplo de propiedad, o cuasi propiedad, justamente porque no existe el estado de naturaleza como una substancia cerrada y localizada: lo que Hobbes presenta es la ‘condición natural de la humanidad’, la condición a la cual todos tendemos, en

²⁴³ “Los pactos sin la espada no pasan de palabras.”

²⁴⁴ Janine Ribeiro, op. cit., (Pág. 23).

²⁴⁵ Janine Ribeiro, op. cit., (Pág. 24).

*sociedad o no, bajo un poder común o no, tan pronto como ese poder común falla o se desmorona). De aquí que el estado de naturaleza no sean los otros; somos nosotros mismos, una vez que el Estado se resquebraja”.*²⁴⁶

“Una vez que el Estado se resquebraja” o cuando el equilibrio se rompe poniendo en riesgo la supervivencia. En tanto el hombre obtenga lo que desea, con Estado o no, su naturaleza no será otra que la de trabajar para obtener los medios que satisfagan ese fin. Perjudicada esta labor, interrumpida su capacidad de trabajar o impedido de satisfacer su deseo, su naturaleza será la misma pero ya no individual sino con efecto para con terceros. El autor del texto que citamos, **Renato Janine Ribeiro**²⁴⁷, propone que la intención de **T. Hobbes** de postular el deseo por objetos ajenos es la forma o medio para introducir la desconfianza de los que tienen -los *have*- para con los que no tienen -los *have not*-, los que han obtenido una ventaja económica de los escasamente compensados. De esta forma, la agresión es observable desde dos lugares; desde los que no tienen, en intento de procurarse lo que les falta (o les fue quitado, ya que provenimos de un estado de igualdad primigenio), o desde el que tiene, en defensa de lo que obtuvo y con previsión de lo que pudiera ocurrir. También propone no caer en una visión del hombre fundada en una naturaleza belicosa y agresiva sino que alcanza con entender que hay razones suficientes para desconfiar entre unos y otros. Vale aclarar que esta desconfianza está implícita en el racionalismo económico y es el eje del individuo económico clásico. No belicoso pero sí atento a sus necesidades y no a las ajenas. El pensamiento utilitario e individual presupone que lo bueno para una persona eleva la calidad del resto y ese es el comportamiento directriz. Una desviación de ese comportamiento implica una confianza que potencialmente puede disminuir la calidad global por lo tanto la desconfianza es un “valor” dentro de dicha lógica.

Postulada la propiedad en estadios pre-estatales y la acumulación como un suceso potencial y generador de desigualdad allí donde reinaba la equidad, cabe preguntarse las razones del origen de esa desigualdad. La respuesta está en **J. Locke** y en el trabajo como característica intrínseca del hombre, única fuerza generadora de propiedad y de valor. La posibilidad -no explícita- de acumulación es también materia atribuible a este filósofo inglés.

En el estado de naturaleza de **J. Locke** también observaremos estos elementos. La necesidad del origen de este estado está en la búsqueda de razones, dentro de la política, que den lugar a una obediencia indiscutible. **Pierre Manent** formula la pregunta que motiva a **T. Hobbes** en su estudio de la siguiente manera:

*“Y la dificultad central de la doctrina de Hobbes puede formularse del modo siguiente: ¿Es posible definir y construir un poder humano de manera tal que sea, de hecho y de derecho, invulnerable a toda objeción, a toda crítica? Hobbes cree que puede vencer la dificultad fundando su razonamiento en una realidad -el miedo a la muerte violenta- más fuerte que todo razonamiento...”*²⁴⁸

Hemos mencionado el miedo de los que tienen como fundamento frente a los que no tienen, para instituir una autoridad que los preserve de ser atacados. Qué podríamos mencionar como objetos poseídos por los *have* en el tipo de estado de naturaleza que hemos descrito en los primeros capítulos de esta tesis, y que sea asociable al miedo a la muerte violenta. Este miedo que es atribuido a los que poseen algo debe ser, en intensidad, equiparable al miedo de los que no tienen. Sería, pues, el acceso a bienes sustentables, substantivos, es decir, alimenticios o proveedores de alimentos. El principal bien objeto de deseo y fundamental para la supervivencia es el fruto de la tierra.

²⁴⁶ Janine Ribeiro, *ibidem*.

²⁴⁷ Renato Janine Ribeiro: Es profesor titular de Ética y Filosofía Política en la Universidad de San Pablo. Su investigación inicial estuvo referida al filósofo inglés Thomas Hobbes, a quien dedicó su maestría (Sorbonne, 1973) y su doctorado (USP, 1984). Extraído de <http://www.renatojanine.pro.br/biografia.html>.

²⁴⁸ Manent, Pierre. “Historia del Pensamiento Liberal”. EMECÉ Editores. Buenos Aires, 1990 1ª edición. (Pág. 95).

La obtención de la propiedad de estos bienes tiene un fundamento teórico en **J. Locke**. En él, la primera necesidad humana es el hambre. Este hombre fundamental es individual y no colectivo o social. Su relación es con su propio deseo de alimentos, su cuerpo, y con la naturaleza. De él surgirán los derechos del hombre, del individuo y no de la sociedad:

“Imaginemos pues al individuo del estado de naturaleza que sale en busca de alimento. Toma ciruelas de un árbol y se las come. Decir que se las come equivale a decir que se apropia de ellas. Y tiene el derecho de comerlas pues si no lo hiciera así se moriría. De manera que ese derecho es independiente de todo consentimiento de los demás individuos. Locke observa que si cada individuo hubiera tenido que esperar el consentimiento de los demás para apropiarse de los frutos de la tierra haría ya mucho tiempo que la humanidad habría desaparecido. Si nuestro hombre se apropia legítimamente de las ciruelas es su legítimo propietario. La cuestión decisiva es aquí la siguiente: ¿a partir de qué momento es legítimo propietario de las ciruelas? Respuesta: cuando el individuo toma las ciruelas del dominio común con el fin de emplearlas para satisfacer sus necesidades; en otras palabras, cuando las tomó del árbol. ¿Qué distingue las ciruelas cosechadas de aquellas que quedaron en el árbol? Las primeras fueron transformadas por el trabajo del individuo, pues allí ha mediado la obra de sus manos. Como el hombre es naturalmente propietario de su persona y, por lo tanto, de su trabajo, las cosas hasta entonces comunes a las cuales él aportó su trabajo propio se convierten en su propiedad y él en su legítimo propietario. La propiedad entra en el mundo mediante el trabajo, y cada individuo posee en sí mismo la gran fuente de la propiedad pues es trabajador y propietario de sí mismo y, por lo tanto, de su trabajo.”²⁴⁹

Nuevamente, la propiedad y su derecho surgen con anterioridad a la sociedad y a la ley política. Otra implicancia es que el hombre se relaciona con la naturaleza, y esa relación se llama trabajo. Y si del trabajo surge la propiedad por fuera de la existencia de Estado alguno, entonces la desigualdad también ocurre en el estadio pre-estatal. **J. Locke** tiene dos límites para la apropiación de bienes substantivos: uno es no tomar más de lo que se puede consumir; dos, dejar lo suficiente para la subsistencia de terceros. El primer límite es lógico pero se supera cuando las relaciones de intercambio se efectúan por bienes durables. Un fruto extraído en exceso al consumo posible no se pudre innecesariamente ni viola la ley natural si es cambiado por un metal o un bien manufacturado de mayor vida útil y capaz de conservar el valor del trabajo invertido. De esta manera las relaciones de intercambio determinan que la acumulación se abra paso desequilibrando a la sociedad y desestabilizando la circulación de bienes substantivos. Este desequilibrio, si es relacionado con la naturaleza humana hobbesiana, no difiere de un panorama de crisis social. **J. Locke** pedirá al poder político el cuidado de la propiedad privada, fruto del trabajo. Tenemos un escenario no tan violento como el de **T. Hobbes** aunque similar en cuanto a que existe el miedo a ser desposeído de lo obtenido, aún cuando esta acumulación haya sido realizada en exceso a la necesidad original.

El Estado efímero y subordinado de Karl Marx:

Mucho se ha discutido sobre la existencia o la importancia de la teoría filosófica política de **K. Marx**. En un trabajo de **Atilio Borón**²⁵⁰ se recopilan los lineamientos que pudieron dar forma a dicho pensamiento, el filosófico político marxista, en contraposición a lo expuesto por la crítica bobbiana inspirada en la tradición liberal.²⁵¹

²⁴⁹ Manent, op. cit., (Págs. 102-103).

²⁵⁰ Borón, Atilio A. (compilador). “La Filosofía Política Moderna, de Hobbes a Marx”. Colección CLACSO, EUDEBA. Buenos Aires, Arg. 2000 1ª edición. (Autores Varios). Capítulo XI – “Filosofía Política y crítica de la sociedad burguesa: el legado teórico de Karl Marx”.

Atilio A. Borón: presidente del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), es licenciado en Sociología (UCA), magister en Ciencias Políticas (FLACSO-Chile) y doctor en Filosofía (Universidad de Harvard). Sus posiciones críticas al neoliberalismo encajan dentro de sus trabajos de reflexión acerca del capitalismo latinoamericano. Extraído de <http://www.sitiocooperativo.com.ar/colsecor/online/boron.html>.

²⁵¹ Norberto Bobbio considera que existen tres causas que determinan el vacío de la teoría marxista de la política: 1) el interés de los teóricos marxistas por el problema de la conquista del poder, ligados como estaban en las luchas de movimientos obreros y partidos socialistas bajo la sombra de la inminente revolución; 2) el carácter transitorio y fugaz del Estado socialista; y 3) “el modo de ser marxista” que implica las reyertas ideológicas y la constante tendencia a regresar sobre las palabras de Marx y su “supuesto sentido”.

K. Marx se apega a **G. W. F. Hegel**²⁵² y a su noción de “Estado ético” en vez de allegarse a filósofos políticos del pensamiento liberal como **John Stuart Mill**, **Jeremy Bentham**, **Benjamín Constant**, **Montesquieu** o **Tocqueville**, que se dedicaron a dilucidar los límites y posibilidades del utilitarismo. Sin embargo, **G. W. F. Hegel** será quien le proveerá la clave de resolución sobre sus ideas acerca del Estado, no sin antes efectuar tres críticas:

1. La imperiosa necesidad de pasar de un análisis abstracto sobre el Estado a un pensamiento terrenal, a fin de evitar argumentaciones sin sustento sobre justicia, identidad e instituciones, sin pasar por la naturaleza traumática a nivel social del sistema capitalista, naturaleza y andamiaje del verdadero pensamiento a realizar;
2. Satisfacer la verdadera misión de la filosofía: atender a la transformación del mundo a través de la conversión de la teoría en poder material. Para ello se dedicará al estudio antropológico del hombre enmarcado en la estructura de la “sociedad burguesa”;
3. La confirmación de que en las sociedades clasistas la política no es más que la esfera de la alineación y el Estado un instrumento institucional puesto al servicio de los intereses económicos de una clase particular.

Será entonces que **K. Marx** definirá al Estado como simples sociedades civiles disfrazadas de Estados, en los cuales se subordinan el logro de los intereses universales a la satisfacción de los intereses particulares de ciertas clases sociales. Reconoce que, para ser radical al momento de afrontar el problema de la crítica social, debe analizar, no ya al hombre abstracto, sino a aquél inserto en la sociedad civil misma. Y la llave de acceso a ese territorio es la economía política. Para ello, comenzará con el interrogante hobbesiano: cómo es posible el orden social.

A los supuestos implícitos de **T. Hobbes** de igualdad de fuerzas entre débiles y fuertes, y la necesidad universal de orden tanto para explotados como para explotadores, dominados y dominadores, **K. Marx** responde con la desigualdad social en sociedades de clases que imposibilita el marco igualitario y el hecho de ser más imperioso dicho orden para las clases

²⁵² Georg Wilhelm Friedrich Hegel: (*Stuttgart, actual Alemania, 1770-Berlín, 1831*) *Filósofo alemán*. Estudió primero en el instituto de su ciudad natal, y entre 1788 y 1793 siguió estudios de teología en Tübinga, donde fue compañero del poeta Hölderlin y del filósofo Schelling, gracias al cual se incorporó en 1801 como docente a la Universidad de Jena, que sería clausurada a la entrada de Napoleón en la ciudad (1806). Al tiempo que se introducía en la obra de pensadores como Schiller, Herder, Lessing y Kant, compartió con sus compañeros el entusiasmo por la Revolución Francesa. Aunque al principio se hallaba muy próximo al idealismo de Fichte y Schelling, a medida que fue elaborando su propio sistema filosófico, ya profesor en la Universidad de Heidelberg (1816-1818) y luego en Berlín (1818-1831), se alejó progresivamente de ellos. El propio Hegel calificaba el idealismo de Fichte de «subjetivo», el de Schelling de «objetivo» y el suyo como «Absoluto» para denunciar la incapacidad de éstos para resolver la contradicción, tarea que para él constituía el objetivo último de la filosofía: «La supresión de la diferencia es la tarea fundamental de la filosofía». No en vano el de Hegel es el último de los grandes sistemas concebidos en la historia de la filosofía. La «contradicción» significa aquí el conjunto de oposiciones que había venido determinando la historia de las ideas desde el pensamiento clásico: lo singular y lo universal, la Naturaleza y el Espíritu, el bien y el mal, etc. La superación de la contradicción debe llevarse a cabo a partir del pensamiento «dialéctico», cuyas fuentes están en Heráclito y en Platón. Si la filosofía alemana del momento se hallaba dominada por el concepto kantiano de nómeno, que establecía el límite más allá del cual el conocimiento no podía avanzar, para Hegel «la filosofía tiene que dejar de ser "tendencia" al saber para ser un efectivo y pleno "saber", para ser ciencia (*Wissenschaft*)».

Hegel parte de la realidad como un todo (monismo) compuesto por partes integrantes cuyo sentido sólo puede ser aprehendido por remisión a la totalidad en la que se inscriben. Pero, a diferencia de sus antecesores, concibe una totalidad dinámica: cada cosa llega a ser lo que es en el seno de un continuo devenir, un proceso que es producto de la diferencia, del carácter constitutivamente contradictorio del ser. El movimiento esencial del ser es dialéctico, por cuanto expresa la pugna interna entre las partes para reducir su oposición a unidad. Dado que el pensamiento debe aprehender una realidad en movimiento, Hegel desarrolla una lógica que permite conocer el ser (el Absoluto) sin excluir el devenir y el cambio. De ahí que su sistema sea dialéctico, por cuanto intenta concebir lo concreto desde el interior de lo absoluto, que se manifiesta como tal en la oposición a lo concreto y en su negación. Por ello, la «negatividad» es un concepto central en el sistema hegeliano, pues explica el devenir de cada objeto en su contrario, y la resolución de ambos en una nueva figura que a su vez será negada; al final del proceso, la esencia del Absoluto se revela como pura negatividad, es decir, como la ausencia (o mejor la negación) de cualquier determinación. Al contrario de lo que sucede en otros sistemas, el Absoluto de Hegel se da como lo concreto, como suma de todos los momentos del proceso a la vez que como su resultado, superando la vaguedad de la abstracción, que constituye un momento del todo. La distinción entre sujeto y objeto resulta también superada («Todo lo racional es real y todo lo real es racional»), pues la historia del proceso de revelación del Absoluto (el Espíritu), que Hegel desarrolla en su *Fenomenología del Espíritu*, se da como proceso de autoconocimiento del propio Absoluto. La historia de los hombres es la expresión de un conflicto que tiende a desaparecer, marcado por un fin –telos– que consiste en la reducción de la diferencia a identidad absoluta. Extraído de <http://www.biografica.info/biografia-de-hegel-1127>.

dominantes que para las dominadas. De esta forma encuentra **K. Marx** la unión entre política y economía. Pasa, entonces, de las respuestas que **T. Hobbes** deriva y, en palabras de **A. Borón**:

“...La respuesta a la pregunta de marras adquiere un matiz más realista en la pluma de Locke. (...) la angustia del terror que había sido tan vívidamente percibida por Hobbes cede su paso a la calma racionalidad del buen burgués, para quien el objetivo primero y fundamental de todo gobierno no puede ser otro que el de asegurar el disfrute de la propiedad privada pues las otras libertades vienen por añadidura. En Locke encuentra Marx por fin el nexo entre economía y política que apenas si se vislumbraba en la obra de Hobbes, que ahora adquiere pleno relieve al establecerse la conexión entre la construcción del orden político que garantiza la reproducción integral del sistema y el disfrute de una propiedad que, aún en la formulación lockeana, muestra claros síntomas de sus tendencias concentradoras...”²⁵³

Encontramos el punto de unión entre **J. Locke** y **K. Marx**. Sin embargo, **K. Marx** no dará relevancia a la teoría del origen de la propiedad privada justamente por reconocer la desigualdad subyacente en dicha enunciación, naturalización que le impide a la vez aceptar la legitimación del orden político que de ella resulta.

Articulados en la mente de **K. Marx** todos los órdenes de la vida social, conjugados la economía, la sociedad, la cultura, la ideología y la política, retoma a **G. W. F. Hegel** saltando a los filósofos políticos utilitaristas de turno; pues es **G. W. F. Hegel** quien observa a la sociedad civil estructuralmente dividida en clases sociales poseedoras de una dinámica de conflicto y polarización irremediable. Una polarización entre riqueza y pobreza que le permitía a **K. Marx** ubicarse en el puente que unía la filosofía política con la economía política en una teoría propiamente política: determinada la relación entre sociedad civil y Estado, faltaban los instrumentos para generalizar esa visión completa de la sociedad que requería una explicación acerca de los fenómenos económicos.

La dialéctica marxista criticará al Estado ético de **G. W. F. Hegel** llamado a reconciliar a las clases enfrentadas bajo la tesis de la provisoriedad de lo existente, alcanzando no sólo a las ideas dominantes sino también al conjunto de la vida social, llámese a integrar este conjunto a los diversos grupos o clases sociales y a las instituciones todas (la propiedad privada de los medios de producción, la Iglesia, la monarquía o el Estado).

Vale recalcar cuál era la visión de **K. Marx** sobre el Estado como institución formal. Primero, la realidad condiciona el ideal, por tanto el Estado es producto de las actividades materiales del hombre. Esas actividades hundidas en el seno de la sociedad civil determinan la unión de ésta con el Estado y su relación. Y la función del Estado no será otra que la dominación ejercida sobre una clase a favor de otra, prolongación de la violencia y subordinación del Estado a la sociedad civil para sus propios medios. Siendo que la sociedad civil es económica, la unión de esta materia con la política del Estado determinará que el papel de las fuerzas económicas, en la supremacía del egoísmo, será condicionar la ideología dominante, las relaciones jurídicas y a los propios Estados existentes. La ideología dominante será la falsa noción de libertad, cuya expresión más sencilla es la libertad de vender la fuerza de trabajo individual so pena de caer en la pobreza. No hay en el Estado, según **K. Marx**, una persecución de un objetivo universal sino la búsqueda de un fin individual que continúe la dominación ya existente en la sociedad civil y la legitime. Esa legitimación vendrá de la estructura base sobre la que está articulado el Estado, estructura que no es otra que las relaciones de producción del modo dominante.

Lo efímero de las instituciones para **K. Marx** está dado por el germen de revolución que descansa en los dominados del sistema de producción vigente. Las condiciones de explotación

²⁵³ Borón, Atilio A. (compilador). “La Filosofía Política Moderna, de Hobbes a Marx”. Colección CLACSO, EUDEBA. Buenos Aires, Arg. 2000 1ª edición. (Autores Varios). Capítulo XI – “Filosofía Política y crítica de la sociedad burguesa: el legado teórico de Karl Marx”. (Pág. 303).

llevarán a la desaparición no sólo del Estado, sino de todas las demás instrumentaciones originadas por la sociedad civil dominante. Lo no efímero, lo no transitorio, lo perdurable de la sociedad civil será la base económica, la estructura productiva de tensión sobre los recursos existentes para la obtención de bienes substantivos. El valor-trabajo de **J. Locke** y **K. Marx**, la obtención de excedentes y la acumulación son los elementos económicos subyacentes en las relaciones sociales, los puntos sobresalientes a tener en cuenta y que asociaremos a una teoría económica particular, un pensamiento económico que apunta a la producción de mercaderías para la obtención de mercaderías, un círculo productivo que se asocia al circuito de bienes que hemos destacado hasta aquí.

Un modelo neorricardiano:

Hasta este punto del presente estudio no han sido mencionados precios de mercado que correspondieran a valuaciones de cambio de bienes de consumo, o de medios de producción. Sí hemos participado de la existencia de un intercambio de objetos que debió responder a una relación permutativa que dejara satisfechas a las partes que en él intervinieron. Nuestro especial interés ha estado centrado en la producción de bienes y, fundamentalmente, en la forma por la cual dicha producción alcanzaba a todos los miembros de un grupo social, esto es, de la distribución del producto.

Cuando ha sido presentado un sistema de intercambio se procuró evidenciar las dificultades que este sistema encierra para alcanzar un alto nivel de efectividad. La magnificación de los intercambios, lejos de ajustar mejor el sistema, lo compromete más y más. También resaltamos el rol de las jefaturas como atenuantes de estas diferencias entre miembros económicos aunque, nuevamente, la creciente población supo exceder su dominio y capacidad llevando a esta figura política a la obsolescencia.

El ejemplo clásico de **Adam Smith** para el estadio primitivo encierra, aunque no expresa, las mismas dificultades que hemos señalado en el ejemplo de intercambio desigual. Esta mención, y la recurrencia a estos ejemplos, no son gratuitos puesto que los propios antropólogos han recalado en los economistas de la escuela clásica. La corriente marginalista que dio sustento a los argumentos de los formalistas recibió el aporte de **Piero Sraffa** como la refutación de la lógica neoclásica. Este debate y la ruptura de paradigmas resultante derivaron en el retorno a **A. Smith** y **David Ricardo**, para volver a requisar sus supuestos.

El caso propuesto por **A. Smith** ubica a dos cazadores, en un estado primigenio de la sociedad, que intercambian el producto de sus respectivas actividades, castores y ciervos, en función del tiempo que le demandó a cada uno de ellos procurarse tal producción. Este ejemplo -amén de obviar la necesidad de cierta reserva alimenticia para que sea llevado a cabo el trabajo de caza, más la necesidad del trabajo previo de fabricación de trampas y armas- le permitió al economista escocés introducir un concepto de valor fundado en el trabajo incorporado, es decir, en el trabajo como único factor de producción capaz de trasladar valor a los bienes. La controversia alrededor de esta definición reside en el hecho que destaca una segunda forma de valuación que ubica al valor en la cantidad de trabajo por el que un objeto puede intercambiarse. En el caso de reproducción simple, o auto reproducción, ambos valores coinciden, mas cuando la acumulación interviene el resultado es otro:

*“Una vez ocurrida la Caída desde este estadio de bienaventuranza y acaecida la acumulación, las dos medidas ya no son idénticas, aunque en condiciones especiales puedan ser proporcionales (igual proporción de capital y trabajo en todas las industrias). Por tanto, el problema de la distribución que se plantea consiste en determinar cuál es, en el contexto moderno, el vínculo entre las dos medidas de valor. Por ejemplo, si el trabajo incorporado (definición uno) se mide por el precio, la cifra en que el precio excede a la reposición de los costos, el beneficio y la renta es lo que constituye el salario. No obstante, el salario en sí representa la cantidad recibida por un objeto previo (definición dos), y esto no sólo contradice el supuesto inicial de que el precio mide el trabajo incorporado, sino que deja sin explicar el lugar que ocupan el beneficio y la renta. El problema se plantea igualmente cuando invertimos los supuestos”.*²⁵⁴

El mérito de **A. Smith**, en lo que a teoría de la distribución respecta, consiste en haber afirmado al salario, el beneficio y la renta como las tres fuentes originales de todos los ingresos y de todo el valor de cambio. Pero no ha resuelto el problema distributivo, no de la manera en

²⁵⁴ Gudeman, Stephen. “Antropología económica: el problema de la distribución”, en J.R. Llobera (comp.) *Antropología económica. Estudios etnográficos*, Anagrama, Barcelona, 1981, pp.231-265. (Pág. 237).

que **D. Ricardo** formuló su concepción relacional de la distribución, sino apenas como una teoría por suma de partes.

Como señala **Stephen Gudeman**²⁵⁵, **D. Ricardo** divide sus estudios en tres partes. La primera, correspondiente a su “*Essay on profits*” (1815), incluye una teoría del valor basada en cereales. En “*Principles of Political Economy*” (1817) su teoría pasa a basarse en el trabajo. Para sus últimos escritos, su interés volteó hacia los cambios en la distribución causados por variaciones en los precios. El interés práctico de su exposición reside en mostrar a la renta y al beneficio en términos de mercancías y no de forma monetaria. La simplificación que significa el uso de una única mercancía le permitió observar las relaciones principales existentes en un sistema de distribución. En su modelo, la renta se paga por la calidad de la tierra, mientras los salarios (en términos reales) y demás medios de producción se consideran constantes en el cultivo de una extensión de tierra que se presenta como dada. A partir de estos datos estableció una tasa de beneficio a la que deben atenerse todas las industrias del sistema.

Si la unidad de medida está basada en cereales (o bienes alimenticios), el mantenimiento del trabajador, o sea su salario, está ligado a su subsistencia. Para **D. Ricardo**, el salario estaba determinado por una fuerza externa, independiente del sistema económico, y lo fijó a un nivel de subsistencia. Si desatendemos al carácter moderno, propio del modo de producción capitalista, de la categoría “renta diferencial”, podemos entender que su fundamento está en la calidad diferente de la tierra que rinde más con igual trabajo, o sabe rendir lo mismo con menos trabajo, que otras tierras de menor calidad intrínseca. Esta expresión de la renta es la teorización del desequilibrio del sistema sedentario fundado en la riqueza productiva de la tierra. Esta conceptualización supera las formas de valuación propuestas por **A. Smith**, pues el trabajo ahorrado en las mejores tierras será empleado en nuevas producciones contenedoras de valor, o la mayor producción permitirá comprar más trabajo. De una u otra manera, sea el que sea el valor representativo, coincidan o no ambos métodos de valuación, quien detente el producto, el uso-propiedad de las mejores tierras será, sin atenuantes, un factor de desequilibrio en el sistema económico.

En **D. Ricardo** encontramos tres teorías que se aplican, respectivamente, a los elementos en que se distribuye el producto. *La teoría de la renta* determina que el propietario de la tierra obtiene el superávit resultante del uso de tierras mejor calificadas que las marginales. Esta diferencia es aplicable tanto al margen intensivo como extensivo. La renta no forma parte de los costos de producción, por lo tanto, ésta no encarece el producto sino que el valor del producto la genera. Su ejemplo:

*“Ricardo empieza por poner como modelo un nuevo país, donde la tierra es libre y donde se utiliza sólo la tierra mejor. En esta primera aproximación del modelo, no se paga renta alguna. Posteriormente, se pone en cultivo la tierra de segunda calidad, dando por resultado la formación de la renta de la tierra de primera calidad; dicha renta será la diferencia entre los costes de producción de los dos tipos de tierra. Con la utilización de la tierra de tercera calidad, la tierra de segunda calidad empieza a cobrar una renta, la renta de las tierras de primera clase se eleva, y así sucesivamente. El aumento de la productividad en la agricultura puede detener temporalmente la elevación de la renta, aunque no por mucho tiempo, ya que, conforme baja la renta, los beneficios suben y alientan el crecimiento del capital y de la población, que requiere, a su vez, una expansión de la producción agrícola con el consiguiente incremento de la renta. El desarrollo económico es, según esto, un proceso que favorece sólo a los terratenientes”.*²⁵⁶

²⁵⁵ Stephen Frederick Gudeman: (Antropólogo, Universidad de Minnesota) Profesor de Antropología en la Universidad de Minnesota, encargado de la revisión en campo de varios países de América Latina. Se ha enfocado en la vida social y económica mas ha estado especialmente interesado en la relación entre economía y antropología, a la que se ha aproximado a través de la observación de las prácticas económicas, la narrativa y el discurso tanto oficial como social y culturalmente constituidos. Extraído de <http://ideasandsociety.ucr.edu/econrep/bios.htm>.

²⁵⁶ Spiegel, Henry William. “El desarrollo del Pensamiento Económico”. Ediciones Omega S.A., Barcelona, 1996. (Págs. 385-386).

La teoría de los salarios resulta de vital importancia pues ata al sistema distributivo a las restricciones de la naturaleza. Así como la renta se eleva por las dificultades en la obtención de los alimentos con el trabajo disponible, esa dificultad también incrementa los salarios. Para esta teoría, al trabajo le corresponde un salario natural fijo fundado en las necesidades de subsistencia. La abundancia de recursos alentaría el crecimiento poblacional, y con ello la oferta de trabajo haría lo propio, nivelando otra vez el salario a nivel natural reordenando el sistema.

La teoría de los beneficios sencillamente funciona en contrapartida de la teoría de los salarios. En la medida que los salarios aumenten por la presión sobre los recursos, los beneficios irán en descenso hasta anular los alicientes para la acumulación de capital.

*“... los beneficios dependían de la diferencia entre el producto marginal de la mano de obra dedicada al cultivo, y la subsistencia de esa mano de obra, siendo ambos expresados en grano. En consecuencia, el beneficio estaba expresado como una simple proporción del producto respecto de los salarios, proporción que iba disminuyendo a medida que el margen se extendía y declinaba el producto de un día de trabajo.”*²⁵⁷

Las rentas y los beneficios también ensamblan a través de una relación funcional, así como lo hacen los beneficios y salarios, en la cual la renta es considerada como una parte de los beneficios y todos los aumentos de ésta se hacen a expensas de los beneficios. Incluso no hay creación de valor en los aumentos de la renta sino la transferencia de un valor ya existente.

Una cita que contribuye a potenciar el lugar que ocupa la disponibilidad de tierras en la teoría ricardiana, proveniente del trabajo de **P. Sraffa**, “*Works and Correspondence of Ricardo*” (1952):

*“Los beneficios del capital decrecen solamente debido a que no se encuentran disponibles tierras que se adaptan en igual forma a la producción de alimentos; y el grado de la caída de los beneficios y del alza de las rentas depende totalmente del gasto incrementado de la producción. Si por lo tanto, en el progreso de los países, en materia de riqueza y población, pudiera añadirse a ellos nuevas porciones de tierra fértil, con cada incremento de capital, nunca caerían los beneficios ni se elevarían las rentas.”*²⁵⁸

La función del trabajo en la valorización de la mercancía es otro dato relevante en la teoría ricardiana, ya que define a éste como dependiente de la cantidad relativa de trabajo necesaria para la producción del bien y no por la mayor o menor compensación con que se reintegra ese trabajo. Veamos una compilación de estas tres teorías de forma de comprender mejor esta triple relación. **Nicholas Kaldor**²⁵⁹ agrupa estas tres teorías y amalgama el sistema

²⁵⁷ Dobb, Maurice. “Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría económica”. Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1980 (4ta. Edición). (Págs. 83-84).

²⁵⁸ Sraffa, Piero (Ed.). “*Works and Correspondence of Ricardo*”, t. IV, p. 18. cit. en Dobb, Maurice. “Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría económica”. Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1980 (4ta. Edición). (Pág. 86).

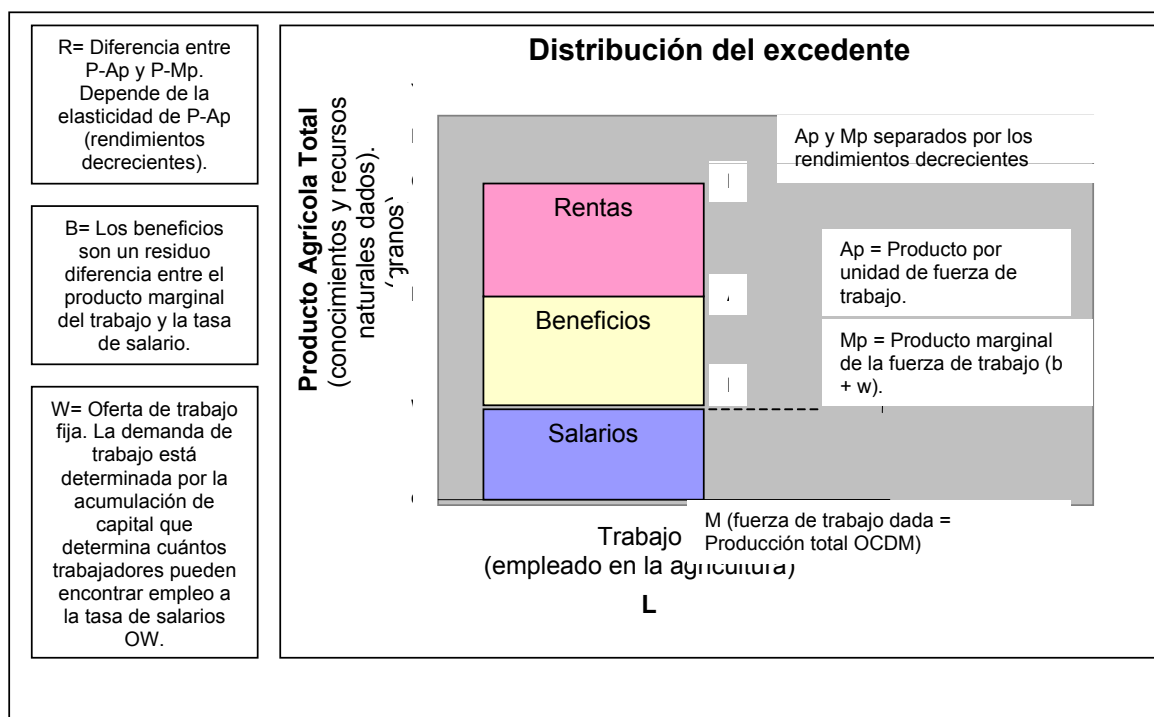
²⁵⁹ Nicholas Kaldor: (Budapest, 1908 - Papworth Everard, 1986) Economista británico de origen húngaro. Profundamente influido por la economía keynesiana y de ideario socialdemócrata, intentó realizar una síntesis de la teoría de Keynes con los dictados económicos más clásicos y ortodoxos, a la que realizó una serie de aportaciones fundamentales sobre el crecimiento económico, la distribución de la renta y la política impositiva. En sus últimos años se distinguió por ser uno de los mayores críticos de la política monetaria practicada por el Gobierno conservador de Margaret Thatcher.

Kaldor cursó estudios universitarios en la prestigiosa London School of Economics, en la que posteriormente impartió clases entre los años 1932 a 1942. Tras dos años alejado de la docencia, en el año 1949 reemprendió su carrera académica en el King's College de la Universidad de Cambridge, donde permaneció hasta el año 1975. En la década comprendida entre 1955 a 1964, Kaldor actuó como asesor económico para varios países (India, México y Australia entre otros muchos), ocupación que pasó a desempeñar para el Gobierno británico y para su ministerio de Hacienda en dos periodos diferentes (1964-1968; 1974-1976).

En su trabajo *A model of Economic Growth* (Un modelo de desarrollo económico), publicado en el año 1957 en la revista *The Economic Journal*, y posteriormente en el año 1960 en *Essays in Economic Stability and Growth* (Ensayos sobre estabilidad y desarrollo económico), Kaldor desarrolló un modelo que él mismo definió como keynesiano, que complementaba el propuesto por Harrod y Domar, y en el que trató de determinar la variación de la tasa de inversión en función de la tasa de beneficios. Es autor de una ingente cantidad de publicaciones, repartidas entre congresos, ponencias, revistas, ensayos y libros de divulgación económica. Extraído de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/k/kaldor.htm>.

ricardiano bajo dos principios. El primero, el principio marginal, le permite determinar la generación de la renta; el segundo, el principio de excedente, explica la división del resto entre salarios y beneficios.

Divide la totalidad de la economía en dos ramas, agricultura e industria. Su modelo parte de la determinación de la renta a través de la fuerza o leyes que rigen la producción agraria, al tiempo que sellan la retribución correspondiente a beneficios y salarios. El siguiente es un resumen gráfico de dicha modelación:



Fuente: Reelaboración a partir de Kaldor, Nicholas. "Teorías alternativas sobre la distribución" cit. en Joseph J. Spengler y William R. Allen. *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall*. Madrid, Editorial Tecnos, 1971.

El dato relevante de esta modelización está puesto en la importancia que adquiere la producción agrícola en las dimensiones distributivas. El trabajo empleado en la agricultura como generador del producto total sumado a los rendimientos decrecientes ponen al hombre frente a la naturaleza y su necesidad reproductiva. Este enfrentamiento es objeto de análisis para la antropología económica.

Los clásicos desde la Antropología Económica:

En el transcurso de este trabajo nos hemos abocado al uso de la historia y la antropología para la recreación de un ambiente particular definido por el proceso histórico de formación de clases, previa división del trabajo. A la par de este diseño social hemos atendido a los procesos de formación de sistemas distributivos y de la conformación de excedentes y su producción. Hemos acercado una introducción teórica desde el trabajo de **D. Ricardo** y antes de pasar al modelo sraffiano de nuestro interés es necesario realizar el puente que una la teoría económica con nuestra finalidad histórica. Los principios de la antropología económica brindarán las vigas de sustento para esta estructura de fusión.

No se obvió mencionar la existencia de una teoría de valor en el marco ricardiano puesto que la razón de ser de la economía política clásica redundaba en la producción y distribución que se realizaba inmersa en el sistema de mercados, en la compra y venta de mercancías. **A. Smith, D. Ricardo, J. S. Mill, K. Marx**, todos atendieron a la distribución del producto entre los tres tipos de propiedades y los tres tipos de retribuciones (terratenientes, capitalistas y trabajadores; rentas, beneficios y salarios, respectivamente), y la figura de sus estudios se dibuja de la siguiente forma:

“Si bien la generación de riqueza de la sociedad como un sistema total y la distribución de sus productos por medio de las formas modernas de intercambio hasta alcanzar su destino de satisfacción son los ejes cronológicos del objeto de la economía clásica, no duda en partir de la manifestación más evidente, el intercambio mercantil en su forma más simple, a la que indaga en su trastienda. Forma que es parte -el aspecto circulatorio manifiesto- de un sistema total cuyo orden es:

Necesidad – PRODUCCIÓN – DISTRIBUCIÓN – consumo,

subrayándose los aspectos centrales de la preocupación clásica (producción y distribución), en la que los extremos (en minúscula) son condiciones pero no discusiones”²⁶⁰

Si el intercambio es evidente en la idea de mercados, la inversión de los factores no lo es tanto. El intercambio es parte de la historia que hemos observado pues tenemos en ella elementos que, aún sin mercados, obligan al intercambio. Por qué se cambian los objetos que, teniendo un valor de uso, adquieren valor de cambio. El hombre tiene una necesidad evidente, la de alimentarse, la de sostenerse en vida y subsistir. Pero no alcanza la necesidad para la valorización. El valor de uso requiere del esfuerzo en la obtención de un bien para justificar ese valor. Ese esfuerzo es el trabajo, la producción del bien. Las comunidades de autoabastecimiento cuadrarían en este contexto y, sin embargo, el intercambio no es un elemento que las defina. Necesidad y trabajo invertido en la procuración de los bienes substantivos son condiciones necesarias pero no excluyentes de otras formas de distribución. Podría pensarse que la división del trabajo es el factor faltante, o la propiedad privada del bien a intercambiar. Ni la división del trabajo ni la propiedad privada determinan el intercambio puesto que pueden existir división laboral y otras formas de distribución que eviten el intercambio; lo mismo para la propiedad, que autoriza el consumo de lo propio sin ponerlo en intercambio. El intercambio requiere fundir los elementos expuestos con una ley moral, o una razón de justicia, que garantice la entrega de lo requerido a cambio de lo deseado. Esta razón del intercambio es sinónimo de una equivalencia, de una igualdad implícita en el acto que presupone la igualdad del valor de los objetos intercambiados. Una igualdad entre partes que debiera implicar, tras la operación, la restitución de las condiciones previas al intercambio pero satisfechas las necesidades respectivas. Vimos ya que esto no ocurre una vez generados excedentes distribuidos desigualmente²⁶¹.

Ubiquemos al hombre frente a la naturaleza, el primero con necesidades y la segunda con la capacidad de dispensar la satisfacción. Y esta no es más que una expresión estática:

²⁶⁰ Quirós, E. Guillermo. “Principios de Antropología Económica: Filósofos, economistas y antropólogos, Siglos XVIII-XIX”. Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996. (Pág. 91).

²⁶¹ El valor de cambio de una mercancía, sin embargo, no depende absolutamente del trabajo en ella invertido, sino de otras variables que podemos unificar en una sola con carácter residual:

$$\text{Valor} = f(\text{trabajo}; e)$$

La variable residual “e” adquiere significado cuando los costos de producción son disímiles entre actividades similares (sino iguales). Para que ello ocurra debe haber -obliga a la preexistencia de- una ventaja comparativa producto de los diferentes rindes de los recursos naturales. Esta diferencia es aislable, puede ser separada para su observación, si se pueden -y de hecho se puede- homogeneizar el trabajo invertido presente en la mano de obra y en la producción de bienes de capital. Si el costo del producto desciende, no para todos sino para unos, como en el intercambio desigual, se sostiene un valor de cambio común a todos pero generador de un beneficio para el sector de la industria productiva que posee aquella ventaja natural. Si una parte del sector productivo logra disminuir los costos del trabajo, por facilidades en la obtención de productos substantivos, compensará tal disminución con incrementos en el factor residual. Así se quiebra la razón de justicia o garantía de equivalencia necesaria en el intercambio. La pregunta de nuestro interés, en el que el uso da la propiedad, es: qué justifica el incremento del factor “e” que sostiene el valor de cambio con reducción de los costos de producción. Será la naturaleza el elemento que brinde una respuesta.

“El hombre ante la naturaleza, casi sin esfuerzo (o por lo menos sin algo denominable seriamente trabajo), es un hombre en un estado inicial cuasi animal, y es la mejor figura de la simple dualidad necesidad-satisfacción, de carácter ‘natural’. La transformación ronda el límite entre un bajo esfuerzo, meramente extractivo, y un esfuerzo mayor de conversión productiva”²⁶²

Será el trabajo, esfuerzo intencional y modificador, el que dé dinámica entre el hombre y la naturaleza, entre la necesidad y la satisfacción. Así formamos una relación no restringida al mundo primitivo sino extensible al carácter de universalidad:

“Los requisitos prototípicos de la producción, necesidad, trabajo y naturaleza, se ensamblan así en una estructura mínima, en la que el primitivismo ha cumplido su rol protagónico: desde el límite en que aún no existe algo denominable apropiadamente trabajo hasta la universalidad humana del trabajo (casi una tautología), para lo cual no se requiere de ningún otro ser, sólo de dos elementos más que universales, naturales, como la necesidad y la naturaleza. Y sobre estas naturalidades, en que el hambre y la alimentación son los más seguros exponentes. Se extenderá un puente, el trabajo, cuyo objeto será unir a ambas, y lograr la satisfacción. Es sobre esta base como se constituirá una larga historia económica de los procesos para la subsistencia”²⁶³

La antropología económica propone el siguiente camino desarrollado por el hombre en relación con la naturaleza:

Estadio cero	Recolección	H – N	Sin trabajo propiamente dicho.
Estadio 1	Caza y pesca	H – T – N	Sin propiedad.
Estadio 2	Pastoreo	H – T – N	Sin división de trabajo.
Estadio 3	Agricultura	H – T – N	¿Sin comercio?
Estadio 4	Comercio		Con propiedad. Con división de trabajo. Con comercio. ²⁶⁴

Este tránsito desde la ausencia del trabajo hasta el comercio, por estadios sucesivos comparte su desarrollo desde formas equitativas de sociedad hacia formaciones netamente políticas.

H – T – N Necesidad – Trabajo – Naturaleza	Instituciones	Comercio	Economía
		Templo	Política
Relación Universal	-----	-----	-----> ¿?

Fuente: Elaboración propia.

El templo es un centro distributivo producto de una transformación histórica en el desarrollo económico. Al mismo tiempo es un factor político de rasgos particulares sin antecedentes. La economía y la política se unen en él y no es vana la pregunta acerca de la relación entre ambas ciencias, si comparten su origen. Y es que la división del trabajo requirió del proceso adicional que le fue correlativo: la distribución del producto. Desde este momento, la forma social se vuelve determinante de la distribución, y al decir de **J. S. Mill**, la distribución de la riqueza depende tan sólo de las instituciones humanas. Hacia la división del trabajo se desarrolló la economía; hacia el templo, la sociedad.

“La división del trabajo es el punto de inflexión que instaura una polémica entre los clásicos.

La discrepancia más fuerte entre los clásicos reside en que algunos de ellos (Smith y Ricardo) derivan automáticamente de la división del trabajo el resto de las premisas: propiedad privada y necesidad del cambio, mientras que otros (S. Mill y

²⁶² Quirós, op. cit., (Pág. 114).

²⁶³ Quirós, op. cit., (Pág. 118).

²⁶⁴ Quirós, op. cit., (Pág. 119).

*Marx) la consideran como condición necesaria pero insuficiente. Esto se verá reforzado por la existencia de dos primitivos antitéticos: los primeros lo imaginarán como un contemporáneo, mientras que los segundos lo adscribirán a un todo institucional previo (sea sobre la base de un modelo fisiológico o arbitrariamente institucional). Estos dos modelos, el que universaliza los comportamientos y el que los particulariza en el ámbito de la distribución, corresponden a los primeros clásicos y a los últimos clásicos, respectivamente. Lo notable es que para sustentar los conceptos hasta la división del trabajo no fue necesario introducir esta discusión. Hasta ahí, el individuo aislado era compatible y suficiente. Es a partir de la división de trabajo cuando la figura aislada es insuficiente, y es en su fase no meramente productiva sino distributiva donde se establece la discusión”.*²⁶⁵

Quizás no sea necesario adherir a aquella sucesión “ausencia de trabajo-comercio”. Puede alcanzar la división del trabajo como punto de llegada, esto es por la notable crítica de algunos clásicos a considerar al primitivo como un cambiador de objetos avezado, curtido en el utilitarismo de **J. Bentham**. Pero sí vale remarcar que la propiedad antecede al cambio. Si la propiedad es común o privada no hace a la cuestión; las reglas de cambio exigen una propiedad, y esta propiedad, antes que con el cambio, se relaciona con las formas sociales que determinan la distribución:

*“... en cualquier estado (social) excepto el de absoluto aislamiento, no se puede disponer de nada sin el consentimiento de la sociedad (...) Incluso lo que una persona ha producido con su propio trabajo, sin ayuda de nadie, no puede retenerlo si no es con el permiso de la sociedad (...) La distribución de la riqueza depende, por consiguiente, de las leyes y las costumbres de la sociedad. Las reglas que la determinan son el resultado de las opiniones y los sentimientos de la parte gobernante de la comunidad, y varían mucho según las épocas y los países...”*²⁶⁶

Con el modelo de **D. Ricardo** obtenemos una metodología redistributiva que contempla al trabajo como un factor retribuido con alimentos en razón de su subsistencia, y a la tierra como un factor diferencial, distintivo, determinante del producto total. De esta forma nos ubicamos en un modelo productivo emplazado en las formas productivas que hemos descrito en los capítulos anteriores. En **D. Ricardo**, el sistema ajusta automáticamente. **P. Sraffa** nos brinda un elemento más, un factor exógeno que define y determina la distribución del producto neto.

El factor exógeno al que hacemos referencia, y que será señalado al tiempo de exponer el modelo sraffiano, es determinante en la definición de las magnitudes de la relación salarios-beneficios. Este modelo elude la determinación de la renta y no le otorga un factor decisorio al tiempo de la distribución. Para nuestro estudio resulta inviable renunciar a los aspectos más relevantes que encierra la producción de excedentes substantivos.

Definamos, entonces, la renta del suelo o “retribución del factor tierra” como:

*“... (el) valor que se entrega por acceder a la tierra y a todos aquellos bienes naturales, o sea, no producidos, susceptibles de ser apropiados y cuya disposición es limitada”.*²⁶⁷

El régimen de propiedad histórico y los métodos de apropiación de la naturaleza son los que definen y caracterizan la relación económica existente en torno al producto. Por tanto, el aspecto político es primal en el ejercicio del control del usufructo por sobre el hecho económico en sí. En nuestro caso, la propiedad comunal que se halla bajo la égida del templo es la esfera

²⁶⁵ Quirós, op. cit., (pág. 124).

²⁶⁶ Mill, John Stuart. “Principios de Economía Política”. Fondo de Cultura Económica, México, 1943; cit. en Quirós, E. Guillermo. “Principios de Antropología Económica: Filósofos, economistas y antropólogos, Siglos XVIII-XIX”. Editorial Biblos, Buenos Aires, 1996. (Pág. 126).

²⁶⁷ Piccinini, Daniel E. “Renta del suelo”; texto incluido en Trinchero, Héctor Hugo (comp.) Antropología Económica I. Introducción y conceptos fundamentales. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1992. (Pág. 129).

política de referencia en contraposición a la posesión-uso de la tierra que predominaría de no existir aquel ámbito político.

*“La renta del suelo marcaría de este modo un estadio en la evolución de la división social del trabajo caracterizado por la aparición de una clase de perceptores de valor mediante un mecanismo político ajeno a las formas estrictamente económicas de producción y distribución, pero que sin embargo incide críticamente en ellas”.*²⁶⁸

Si bien la renta no es más que una categoría económica, tiene asidero en una condición propia del objeto sobre el que recae, a saber, la naturaleza de la tierra: los componentes vegetales, animales, hídricos, que la pueblan; su finitud, su caracterización única, parcela por parcela; su condición de irreproducible. Todos elementos para el diseño de la ley de rendimientos decrecientes por margen extensivo que ejerce su peso en la comparación del producto obtenido de cada parcela aplicada a la producción. Es en la comparación de los excedentes -por sobre el valor necesario para la reproducción de la unidad básica del modo doméstico campesino- que se ubica a esta renta. Hasta aquí la renta ha sido mencionada en compañía de ningún otro factor o retribución más que lo necesario para la reproducción del factor trabajo. Si desatendemos a la renta precapitalista y accedemos a la teoría clásica encontramos a un **D. Ricardo** preocupado por una relación inversa entre beneficios y rentas que jaqueaba, en su dinámica, el crecimiento económico.

*“A medida que avanza la acumulación del capital se hace necesario pagar nuevos salarios que tienden a aumentar por las dificultades crecientes en la producción primaria (lo que allí también implica más salarios), encareciéndose los productos de consumo que adquieren todos los asalariados (lo que obliga a pagar salarios más altos). Esto es así porque la tierra es heterogénea en calidad y su dotación -para una misma calidad- es limitada, debiéndose progresivamente explotar tierras cada vez menos fértiles”.*²⁶⁹

La lógica del modelo ricardiano se apuntala en esta condición heterogénea de la tierra, en una economía cerrada, con tierras escasas para unas condiciones productivas constantes como supuestos. Siendo las tierras de una calidad heterogénea se presupone lógico el uso de las mejores tierras en primer término para pasar a las de menor calidad en cuanto el producto explotable de ellas lo justifique. El mayor costo de producción en estas tierras menores marca el valor de todos los productos homólogos justificándose una renta en las tierras mejores por su menor costo de producción. El fruto de esa renta proviene de la calidad natural de la tierra y, por tanto, pertenece a su propietario -en tanto así se disponga-.

Para la teoría clásica, el significado de una expansión de la economía a mayores costos de producción de los productos primarios redunda en un aumento de los salarios que inflige una disminución contra la tasa de ganancia. Para **D. Ricardo**:

*“... pareciera que lo más preocupante no es el efecto distributivo sino la limitante productiva que impone la escasez de tierras. El principal razonamiento subyacente gira entonces en torno a su llamada ‘ley de rendimientos decrecientes’; los terratenientes sólo se ven naturalmente aventajados por dicha escasez y así, mientras todos se empobrecen, ellos se enriquecen quedando sólo en última instancia, cuando la economía deja de crecer, como la clase privilegiada”.*²⁷⁰

Dentro de la teoría neoricardiana, específicamente en el modelo de **P. Sraffa**, la tierra aparece como un medio de producción no básico, es decir, como un bien que participa en la producción de otros bienes pero que ninguna industria reproduce. De esta forma, queda su costo al margen de la determinación del beneficio:

²⁶⁸ Piccinini, op. cit., (Pág. 130).

²⁶⁹ Piccinini, op. cit., (Pág. 139).

²⁷⁰ Piccinini, op. cit., (Pág. 140).

*“En rigor, la tierra goza de una renta de escasez aunque no tanto en términos de consumo final sino como medio de producción subsumido a las condiciones de la reproducción del sistema y a la distribución del excedente”.*²⁷¹

Tenemos dos teorías, o tipos de rentas en el modelo sraffiano. Nos interesa la renta extensiva, en tanto la intensiva, a la que también se refiere, no parece ser aplicable al contexto que desarrollamos. La renta por margen extensivo se asemeja a la ricardiana, en tanto el precio del producto se forma en la última tierra. Pero, al entender de **P. Sraffa**, esta renta extensiva no se ata al orden de cualidades naturales sino con una noción ordinal de rentas diferentes:

*“... ‘el orden de fertilidad (...) no está definido independientemente de las rentas; tal orden, igual que la magnitud de las propias rentas, puede oscilar con la variación (de las ganancias y los salarios)’ (P. Sraffa, Producción de mercancías por medio de mercancías). Sin embargo interpretamos que no puede suponerse que ese orden esté totalmente desvinculado del orden de las fertilidades cuando se trata de la producción de una misma mercancía, ya que ‘si se están utilizando <n> calidades diferentes de tierra, darán lugar a un número igual de diferentes métodos de producción de granos’ (id.)”.*²⁷²

Estas <n> formas de producción impiden que la distribución sea organizada como en un modelo del tipo que utiliza el propio **P. Sraffa**.

Por lo tanto, la renta -o la capacidad diferencial para la producción de excedentes- sujeta a una ley de rendimientos decrecientes aplicable a la tierra por su margen extensivo es el primer factor que definimos en una teoría retributiva: la renta como función de la capacidad de producción de excedentes, como elemento desequilibrante y base de la que se extraen las retribuciones restantes. Teniendo así una teoría para la renta podemos pasar a observar la particular relación entre beneficios y salarios en la teoría del italiano proveniente de la escuela de Cambridge, Inglaterra.

El modelo sraffiano: Desde el clasicismo económico.

Los rasgos más interesantes de este modelo comienzan a observarse desde sus bases fundamentales, desde las herramientas que emplea el autor para modelar una economía de dos sectores o industrias, primero en autorreproducción, luego en producción de excedentes. El punto de partida se encuentra en una sentencia controversial neoclásica de la teoría del capital. En ella se sostiene que los incrementos del factor capital por unidad del factor trabajo empleado derivan en una tasa de beneficios decreciente para una tecnología dada.

Tal y como hemos mencionado, la ley de rendimientos decrecientes configura la pieza clave en la teoría clásica para la producción de bienes primarios. Esta ley ha sido llevada a una función de producción para la rama agrícola en la cual los bienes de capital, bienes productores de otros bienes, no tienen una participación de importancia. Esta función de producción, entonces, se resume en cantidades de producto, tierra y trabajo. Cabe realizarse dos aclaraciones para dicha función:

“Si bien ninguno de estos tres elementos se refiere a un conjunto de unidades físicamente homogéneas, el grado en el cual la heterogeneidad amenaza el rigor del análisis varía entre uno y otro.

En lo que se refiere al producto y para los propósitos clásicos, parece suficiente restringir el análisis a productos primarios específicos con lo cual se asegura la homogeneidad. En todo caso, si se requiere algún grado de agregación, bastaría recurrir a algún índice de volumen físico, ya que la preocupación fundamental era probar la

²⁷¹ Piccinini, op. cit., (Pág. 154).

²⁷² Piccinini, *ibidem*.

escasez creciente en la disponibilidad de alimentos. A este nivel del análisis, los clásicos estaban libres de cualquier especulación sobre el valor.²⁷³

Sobre la homogeneidad de los factores, el autor citado considera que no hay restricciones que oponer al supuesto de una fuerza laboral para el sector primario con cualidades homogéneas; en tanto, para la tierra, su rasgo distintivo es justamente una heterogeneidad que introduzca la ley de rendimientos decrecientes. De esta unión de factores así calificadas surge el “principio del margen extensivo” en el cual la incorporación sucesiva de trabajo a la actividad primaria obligaría al uso de tierras relativamente menos fértiles con un producto total creciente a tasas decrecientes. La función de producción que agrupa estos factores posee tres atributos característicos:

1. *Todas sus variables pueden ser medidas en unidades físicas; no hay necesidad alguna de considerar precios relativos;*
2. *La derivada decreciente resulta de un atributo empírico inmediato: en cuanto el conjunto de tierras es de calidad variada, el producto sólo puede expandirse si se recurre a parcelas de calidad inferior;*
3. *La función describe un proceso histórico consistente en agregar fuerza de trabajo a la actividad primaria en una economía donde la dotación de tierra no está plenamente utilizada. El concepto tiene una dimensión temporal*²⁷⁴.

Si hacemos una breve descripción del modelo sraffiano podemos ubicarlo entre los modelos que explican la economía como la interdependencia técnica entre sectores productivos. De estos sectores se extrae un producto neto a partir de la incorporación de trabajo a cada uno de ellos. Para una tecnología dada establece ciertas matrices representativas de cada rama productiva. A través de variaciones en variables como el salario real se observa el comportamiento de los medios de producción tanto como de las relaciones de cambio. De esta sistematización surge el interés por la distribución del producto.

Anticipándonos, podemos decir que la primera conclusión que brinda el modelo, en relación a la distribución de las retribuciones, nos señala que no hay elementos suficientes para siquiera sugerir la relación supuesta entre una mayor dotación de capital por hombre y una menor tasa de beneficio, relegando esta posibilidad sólo al campo de los supuestos. Así, la premisa tradicional queda vaciada de validez teórica.

El modelo sraffiano: Breves consideraciones.

P. Sraffa, en su intensivo análisis de la teoría ricardiana, buscó ubicar a la teoría de los beneficios como el centro de la tesis clásica en contraposición a la tendencia neoclásica que pretendió elevar a ese status a la teoría de la renta como precedente marginalista.

De las dos teorías de los beneficios que expresó **D. Ricardo**, una *triguera* en 1815 y una *laboral* en 1817, **P. Sraffa** hizo opción por la primera, desligándose de los problemas de valor y como modo de obtener una tasa de beneficio que sea producto de la razón entre mercancías y no entre precios. Este punto de vista, al fundarse en la naturaleza “física” del excedente agrícola lo emparenta con la teoría fisiocrática a igual que la circularidad que expone para el sistema de producción y consumo, ambas consideraciones hechas a nota en pie de página de **Diego Guerrero**. Este mismo autor hace la siguiente referencia de interés:

“Sraffa escribe también que, puesto que el excedente no puede asignarse ni antes ni después de la determinación de los precios, la conclusión es que ‘la distribución del excedente debe ser determinada a través del mismo mecanismo y al mismo tiempo que se determinan los precios de las mercancías’ (P. Sraffa, Producción de mercancías

²⁷³ Monza, Alfredo. “Nota introductoria a la reciente controversia en teoría del capital”. Publicado en “El Trimestre Económico”, México, Vol. XXXIX (3), Nº 155, julio-septiembre 1972. (Pág. 20).

²⁷⁴ Monza, op. cit., (Pág. 21).

por medio de mercancías). Obsérvese que este planteamiento coincide en deducir 'la teoría de la determinación simultánea de los precios de los productos y de los precios de los servicios de la tierra, trabajo y capital' (Walras, *Elementos de economía pura*). Para esta determinación simultánea, se usa un sistema de $k + 1$ ecuaciones (las k correspondientes a las condiciones sociotécnicas de producción de los k sectores, más la correspondiente a la igualdad de la renta nacional con la unidad), 'que se comparan con $k + 2$ variables (k precios, el salario w y el tipo de beneficio r), con lo que 'el resultado de añadir el salario como una de las variables es que el número de éstas excede ahora el número de ecuaciones en una y que el sistema puede moverse con un grado de libertad; y si una de las variables es fijada, las demás serán fijadas también' (P. Sraffa, *id.*). Finalmente, Sraffa prefiere determinar exógenamente la tasa de ganancia como variable independiente, en vez del salario, debido a que 'el tipo de beneficio, en cuanto que es una razón, tiene un significado que es independiente de cualquier precio, y puede ser, por tanto, <dado> antes de que los precios sean fijados. Es así susceptible de ser determinado desde fuera del sistema de producción, en especial, por el nivel de los tipos monetarios de interés' (P. Sraffa, *id.*)²⁷⁵

En el estudio de P. Sraffa, tal como señala la cita recién mencionada, el beneficio no guarda relación inversa con los salarios ya que ambos son tomados como proporciones de la renta nacional, incluso -y es de nuestro especial interés el dato siguiente- el beneficio es determinado por vías externas al sistema configurando de esa forma el resto de variables y los precios. En la Antigüedad no existía una tasa de interés como la expresada por el autor italiano, por lo que nos preocupará determinar ese factor exógeno que defina el beneficio por fuera del sistema, el estímulo para definir el volumen de beneficios del sistema:

"... después de un año de la aparición de *Production of Commodities by Means of Commodities*, un economista norteamericano presentó un sistema formal cuyos resultados fueron: 'Nos vemos llevados a la conclusión de que las razones de los precios están determinadas por las condiciones tecnológicas de la producción; en particular parece que se suprime el papel considerable de la <oferta y la demanda> que eran el núcleo de la acostumbrada teoría económica del precio ... Una vez más subrayamos ... que, al considerar el papel casi inexistente desempeñado por la preferencia del consumidor en el análisis precedente [por ejemplo, la determinación del precio y del beneficio], tenemos ante nosotros una muy fuerte evidencia de que está contra la teoría de la utilidad marginal (o para ser más precisos, contra su significado especial)'. Luego, el mismo escritor resume: 'La apropiada conclusión en este punto' es 'que la tasa de beneficio p no está determinada satisfactoriamente por las teorías walrasianas a partir de consideraciones de coeficientes de producción, funciones de utilidad y demás. En realidad, lo que demuestra nuestro análisis es que la determinación de la tasa de beneficio no es pura y exclusivamente una cuestión propia de la economía, sino más bien una cuestión político-social ... Por lo tanto se justifica un escepticismo inicial con respecto al análisis clásico del equilibrio ... La determinación walrasiana de esta tasa es cuestionable'²⁷⁶

El modelo sraffiano: Supuestos y axiomas del modelo.

En un trabajo basado en el libro de Alfredo Monza²⁷⁷, "*Sraffa y sus usos*" (1985), se detallan y compilan una serie de condiciones axiomáticas y la estructura de supuestos que

²⁷⁵ Guerrero, Diego. "Historia del Pensamiento Económico Heterodoxo". Editorial Trotta S.A, Madrid, 1997. (Págs. 151-152).

²⁷⁶ Dobb, Maurice. "Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría económica". Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1980 (4ta. Edición). (Págs. 280-281). Incluye notas de Schwartz, Jacob T. "*Lectures on the Mathematical Method in Analytical Economics*", Nueva York, 1961.

²⁷⁷ Contador Público Nacional recibido en la Universidad Nacional del Litoral, 1960. Maestría en Desarrollo Económico recibido en la Universidad de Chile, Santiago de Chile, Escolatina.

Obtuvo la Beca otorgada por la Organización de Estados Americanos para asistir al programa de post grado sobre desarrollo económico en la Universidad de Chile y la Beca otorgada por la Fundación Ford para pasar un trimestre en la Universidad de Cambridge, 1974.

Ha sido distinguido con el Premio otorgado por el Institute of Social Studies, La Haya, Holanda, 1979-1980.

Profesor en la Maestría en Ciencia Política de la Escuela de Altos Estudios del Banco Patricios, desde 1973. Profesor en Cursos de Maestría de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1990. Profesor en Cursos de Post Grado de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, desde 1989. Presidente del Instituto de Desarrollo Económico y Social. Director de la Revista Desarrollo Económico. Miembro del Jurado en Concursos docentes en las Universidades Nacional de Buenos Aires, de Rosario y de Entre Ríos. Asesor Técnico Principal en el Proyecto de Cooperación

delinean al modelo sraffiano²⁷⁸. Observado como un modelo heterodoxo que atiende tanto cuestiones de valor como de distribución, este modelo de enfoque clásico se sostiene sobre los siguientes preceptos:

- La función de producción -como proceso técnico- incluye dos factores, trabajo y bienes producidos con el objeto de producir otros bienes. Los recursos naturales, como ya hemos señalado, no participan del modelo por su condición de bienes no-básicos (bienes no producidos). La producción de cada industria interactúa con la producción del resto de la economía de tal forma que cada industria aporta los recursos suficientes para todo el sistema. La determinación de este sistema por medio de los precios y las retribuciones de los factores permiten resolverlo como una matriz interdependiente de insumo-producto.
- La interconexión entre sectores productivos organiza la producción a través de una división internacional del trabajo que, sumado al punto anterior, garantiza la existencia de una relación de cambio para cualquier par de mercancías.
- Superada la primera forma del modelo, el sistema produce un excedente que distribuye entre trabajadores y propietarios del capital invertido. Esta distribución se realiza con posterioridad a la reposición de los insumos consumidos. Así, el excedente se define como la diferencia entre el producto bruto de la economía y los gastos de producción. El salario es, entonces, la retribución al trabajo procedente de ese excedente y la tasa de ganancia es la tasa de beneficios con que se retribuye a los propietarios del capital por el capital aportado. Consecuente con un modelo capitalista de competencia, esta tasa de ganancia es equivalente en todas las industrias.

Subsumido al concepto de una renta diferencial, el modelo estima que una parte del excedente es apropiado por los propietarios de los recursos naturales. Sin embargo, ya hemos señalado una teoría que retribuye con renta -no diferente a ésta-, y atendiendo a la cualidad de mercancías no-básicas de los recursos naturales, prestamos atención a la relación salarios-beneficios que propone este modelo que abordamos²⁷⁹.

Este andamiaje se sostiene en varios supuestos, señalados por **A. Monza** (1985) de la siguiente forma:

- a) Se excluye *"la posibilidad de producción conjunta; luego, cada sector o industria produce una y sólo una mercancía"*.
- b) Se considera *"que en la producción sólo se insumen mercancías producidas; luego a cada mercancía del sistema le corresponde, por lo menos, un sector productivo. Este supuesto y el anterior hacen que el número de mercancías (N) sea igual al número de industrias"*.
- c) Se supone *"que todo el capital que se utiliza en la producción es circulante, esto es, se consume íntegramente dentro del proceso de producción. Esto permite dejar de lado por completo el tratamiento de la depreciación o consumo del capital"*.
- d) *"Con respecto a los salarios, se adopta el criterio de que ellos se pagan post factum, esto es, al completarse el período de producción. Por lo tanto, no integran el capital (circulante) del sistema productivo"*.
- e) *"En la economía existe dinero en el sentido de unidad de cuenta y medio de pago, pero esta función no es cumplida por ninguna mercancía del sistema"*.
- f) *"Las condiciones de producción de cada mercancía son homogéneas, esto es, todas las unidades de cada clase de mercancía son producidas mediante el mismo método de producción. Debe*

Técnica sobre Políticas de Empleo en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, desde 1987.

Publicó los siguientes libros: "Planificación del empleo" - En Colaboración, 1982. "Empleo y salarios" - En Colaboración, 1983. "Sraffa y sus usos" - Ediciones del IDES, 1984. "La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas" - En "Desigualdad y exclusión", UNICEF, 1993. "Situación actual y perspectivas del mercado de trabajo en la Argentina" - En "El libro blanco sobre el empleo en la Argentina", 1995. "Principios de teoría económica para no economistas" - En Preparación. Extraído de <http://www.fundacionkonex.com.ar/premios/curriculum.asp?id=1975>.

²⁷⁸ Álvarez, Sebastián. *"Obras y contribuciones de Sraffa"*. Cátedra de Historia del Pensamiento y Análisis Económico de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba (Tit. Dr. Alberto José Figueras). Febrero de 2006.

²⁷⁹ Cabe recordar que del uso-posección que se hacía en la Antigüedad de los recursos naturales, se cede la propiedad en una etapa posterior al templo.

observarse que este supuesto no excluye ni que estén disponibles técnicas alternativas en cada período ni que el método en uso se modifique con el transcurso del tiempo”.

- g) Se pide “además que en cada período exista sólo una técnica disponible para cada mercancía”.
- h) “La tecnología exhibe rendimientos constantes a escala”.

El modelo sraffiano: La producción de subsistencia o el caso de las aldeas igualitarias.

Veamos el modelo en sí, para una situación de autorreemplazamiento, en el que cada sector produce, en el término de un año, las cantidades de producto necesarias para reproducir el sistema. El primer caso ejemplificado es el siguiente:

$$\begin{aligned} 280 \text{ arrobas trigo} + 12 \text{ tn. hierro} &= 400 \text{ arrobas trigo} \\ 120 \text{ arrobas trigo} + 08 \text{ tn. hierro} &= 020 \text{ tn. hierro} \end{aligned}$$

El valor de cambio que reproduce este sistema es de 10 arrobas de trigo por cada tonelada de hierro. Así se intercambian el sobrante de cada sector después de separar sus necesidades de reproducción. Esta situación circular y repetitiva se corrobora incluso con una industria adicional:

$$\begin{aligned} 240 \text{ arrobas trigo} + 12 \text{ tn. hierro} + 18 \text{ cerdos} &= 450 \text{ arrobas trigo} \\ 090 \text{ arrobas trigo} + 06 \text{ tn. hierro} + 12 \text{ cerdos} &= 021 \text{ tn. hierro} \\ 120 \text{ arrobas trigo} + 03 \text{ tn. hierro} + 30 \text{ cerdos} &= 060 \text{ cerdos} \end{aligned}$$

Aquí, los valores de intercambio serán 10 arrobas de trigo por una tonelada de hierro, o por 2 cerdos (ver Anexo 4). El sistema se sostiene y reproduce mientras que la ampliación de industrias da paso a una generalización simbólica del sistema que adopta la siguiente figura matricial:

$$\begin{array}{ccccccccc} \text{Aapa} & + & \text{Bapb} & + & \dots & + & \text{Kapk} & = & \text{Apa} \\ \text{Abpa} & + & \text{Bbpb} & + & \dots & + & \text{Kbpb} & = & \text{Bpb} \\ \dots & + & \dots & + & \dots & + & \dots & = & \dots \\ \text{Akpa} & + & \text{Bkpb} & + & \dots & + & \text{Kkpb} & = & \text{Kpk} \end{array}$$

Datos conocidos:

A: Cantidad anualmente producida de la mercancía “a”.

B: Cantidad anualmente producida de la mercancía “b”.

...

K: Cantidad anualmente producida de la mercancía “k”.

Aa; Ba; ... ;Ka: Cantidades de “a”; “b”; ... ;”k” utilizadas anualmente por la industria que produce A.

Ab; Bb; ... ;Kb: Cantidades de “a”; “b”; ... ;”k” utilizadas anualmente por la industria que produce B.

...

Ak; Bk; ... ;Kk: Cantidades de “a”; “b”; ... ;”k” utilizadas anualmente por la industria que produce K.

Incógnitas:

pa; pb; ... ; pk: Valores unitarios de las mercancías “a”; “b”; ... ; “k” que, en caso de ser adoptadas, restablecerían la posición inicial.

En estado de autorreemplazamiento se cumple que:

$$\begin{array}{ccccccccc} \text{Aa} & + & \text{Ab} & + & \dots & + & \text{Ak} & = & \text{A} \\ \text{Ba} & + & \text{Bb} & + & \dots & + & \text{Bk} & = & \text{B} \\ \dots & + & \dots & + & \dots & + & \dots & = & \dots \\ \text{Ka} & + & \text{Kb} & + & \dots & + & \text{Kk} & = & \text{K} \end{array}$$

El modelo sraffiano: Producción con un excedente o el inicio de la desigualdad.

En términos históricos, el caso que aquí se presenta cuadraría con el período pre-templario, con desigualdad incipiente -a nivel económico- y producción de excedentes.

*“Si la economía produce más del mínimo necesario para el reemplazamiento y existe un excedente que distribuir, el sistema se hace autocontradictorio”.*²⁸⁰

Esta forma metódica y simbólica de expresar una crisis distributiva signa el siguiente comentario de **P. Sraffa**:

*“La dificultad no puede ser superada asignando el excedente antes de que los precios sean determinados, como se hace con el reemplazamiento de materias primas, bienes de subsistencia, etcétera. Esto se debe a que el excedente (o beneficio) debe ser distribuido en proporción a los medios de producción (o capital) avanzados en cada industria, y tal proporción entre dos agregados de bienes heterogéneos (en otras palabras, el tipo de beneficio) no puede ser determinada antes de que conozcamos los precios de los bienes. Por otra parte, no podemos diferir la asignación del excedente hasta después de que conozcamos los precios, porque, como veremos, los precios no pueden determinarse antes de conocer el tipo de beneficio. El resultado es que la distribución del excedente debe ser determinada a través del mismo mecanismo y al mismo tiempo que se determinan los precios de las mercancías”.*²⁸¹

De esta manera, **P. Sraffa** da cuenta de la imposibilidad de un reemplazamiento equitativo una vez alcanzada la producción de excedentes. Sin una determinación de los valores de cambio ni una determinación previa a la distribución del excedente, resulta evidente que el sistema deriva hacia un proceso de acumulación desigual.

Con tan breves elementos se explica la función económica del templo. La forma de sostener un sistema social equilibrado consiste en la separación y concentración de los excedentes, la determinación de una medida de cambio que retribuya al factor principal -que es el trabajo, y las raciones su retribución- para que el proceso se repita año a año, o cosecha tras cosecha, sin que esa acumulación desigual alcance a desarrollarse desatando definitivamente la deformación distributiva.

P. Sraffa introduce una tasa de beneficio uniforme para todas las industrias cuando quiere ampliar su modelo a la producción de excedentes. Hemos expuesto que las condiciones de producción distan mucho de poseer una tasa de generación de excedentes constante, pero el supuesto permite continuar el modelo sin afectar las referencias y conclusiones hasta aquí obtenidas, puesto que esta tasa fija de beneficios no garantiza que la producción total pueda ser intercambiada en igual proporción a fin de año, manteniendo las proporciones de cada industria.

$$\begin{array}{rcccccccc} (Aapa & + & Bapb & + & \dots & + & Kapk) & \cdot & (1+r) & = & Apa \\ (Abpa & + & Bbpb & + & \dots & + & Kbpk) & \cdot & (1+r) & = & Bpb \\ (\dots & + & \dots & + & \dots & + & \dots) & \cdot & \dots & = & \dots \\ (Akpa & + & Bkpb & + & \dots & + & Kkpk) & \cdot & (1+r) & = & Kpk \end{array}$$

En estado de autorreemplazamiento:

$$\begin{array}{rcccccccc} Aa & + & Ab & + & \dots & + & Ak & \leq & A \\ Ba & + & Bb & + & \dots & + & Bk & \leq & B \\ \dots & + & \dots & + & \dots & + & \dots & \leq & \dots \\ Ka & + & Kb & + & \dots & + & Kk & \leq & K \end{array}$$

²⁸⁰ Sraffa, Piero. (1960) “Producción de mercancías por medio de mercancías: Preludio a un crítica de la Teoría Económica”. Oikos Tau S.A. Ediciones, Barcelona, 1983. (Pág. 21).

²⁸¹ Sraffa, *ibidem*.

La cantidad resultante del producto de cada industria cuento menos equipara las cantidades requeridas por todas las ramas productivas del sistema.

Nuestro autor hace una distinción de mercancías que tiene un rol relevante en su sistematización pero que no carece de asidero antropológico e histórico:

“... un efecto de la aparición de un excedente: anteriormente, todas las mercancías estaban en pie de igualdad, puesto que cada una de ellas aparecía tanto entre los productos como entre los medios de producción; como consecuencia, cada una de ellas entraba directa o indirectamente en la producción de todas las demás, y cada una jugaba un papel en la determinación de los precios. Pero ahora cabe la existencia de una nueva clase de bienes de ‘lujo’ que no son utilizados ni como instrumentos de producción ni como artículos de subsistencia en la producción de las demás mercancías.

Estos productos no tienen papel alguno en la determinación del sistema. Su papel es puramente pasivo”²⁸²

A diferencia de **D. Ricardo**, el economista italiano no limita al salario a su nivel de subsistencia sino que contempla la posibilidad de que el factor trabajo participe en la producción excedentaria de la que obtendría una retribución complementaria. Hasta aquí, la retribución del factor trabajo fue tomada en igualdad de condiciones con el resto de los factores productivos y, por tanto, el nivel de subsistencia respondió como la medida de reposición para la reproducción del sistema. Al tratarse al salario en su totalidad como un volumen variable, nos demandará -al modelo, en realidad- el tratamiento separado de la variable.

A este concepto le corresponden los siguientes supuestos:

- *“También supondremos en lo sucesivo que el salario se paga post factum como una participación del producto anual, abandonándose así la idea de los economistas clásicos de un salario ‘avanzado’ desde el capital.*
- *...cada unidad de trabajo recibe el mismo salario...*
- *$La + Lb + \dots + Lk = 1$*

(entendido como) cantidades anuales de trabajo empleadas, respectivamente, en las industrias productoras de A, B, ..., K, y las definimos como fracciones del trabajo anual total de la sociedad, que tomamos como la unidad”²⁸³

Así, en estado de autorreemplazamiento, el modelo simbólico adquiere la siguiente fisonomía:

$$\begin{array}{rcccccccccccc}
 (A_{apa} & + & B_{apb} & + & \dots & + & K_{apk}) & X & (1+r) & + & L_a w & = & A_{pa} \\
 (A_{bpa} & + & B_{bpb} & + & \dots & + & K_{bpk}) & X & (1+r) & + & L_b w & = & B_{pb} \\
 (\dots & + & \dots & + & \dots & + & \dots) & X & \dots & + & \dots & = & \dots \\
 (A_{kpa} & + & B_{kpb} & + & \dots & + & K_{kpk}) & X & (1+r) & + & L_k w & = & K_{pk}
 \end{array}$$

Define la renta nacional en términos de excedentes, de acuerdo al uso clásico, de la siguiente manera, al tiempo que le otorga el rango de mercancía compuesta:

“La renta nacional de un sistema en un estado de autorreemplazamiento se compone del conjunto de mercancías que quedan una vez que hemos extraído del producto nacional bruto, renglón a renglón, los bienes que van a reemplazar los medios de producción absorbidos en todas las industrias.

El valor de este conjunto de mercancías, o ‘mercancía compuesta’, como podemos denominarla, que forma la renta nacional, lo hacemos igual a la unidad. Se

²⁸² Sraffa, op. cit., (Pág. 23).

²⁸³ Sraffa, op. cit., (Págs. 26-27).

convierte así en la medida de valor en términos de la cual se expresan los salarios y los K precios (ocupando el lugar de la mercancía única arbitrariamente seleccionada en términos de la cual eran expresados los $K - 1$ precios, además del salario).²⁸⁴

La forma de visualizar este conjunto de excedentes del sistema -igualable a los bienes recolectados por el templo para la posterior distribución- es a través de una ecuación adicional:

$$[A - (Aa + Ab + \dots + Ak)] \times pa + [B - (Ba + Bb + \dots + Bk)] \times pb + \dots + [K - (Ka + Kb + \dots + Kk)] \times pk = 1$$

El modelo sraffiano: Proporciones entre el trabajo y los medios de producción o la distribución del producto.

La aparición de excedentes significó la división definitiva del trabajo. Y con ello, la renta nacional -o comunitaria en nuestro contexto histórico- debió seccionarse entre distintas formas de retribución. Establecido el sistema económico, y manteniendo el salario y el beneficio como variables aisladas del sistema, es posible observar cómo lo afectan las distintas opciones distributivas. Por ejemplo, dando valores de 0 a 1 a la variable w , salario, como fracciones de la renta nacional (comunitaria).

Supongamos que el centro político económico destine la totalidad de la renta comunitaria al pago de salarios:

*“Cuando hacemos $w = 1$, el total de la renta nacional va a parar a los salarios, y r es eliminado. Volvemos así, de hecho, al sistema de ecuaciones lineales de que partimos, con la diferencia de que las cantidades del trabajo aparecen ahora explícitamente en lugar de ser representadas por cantidades de bienes necesarios para la subsistencia”.*²⁸⁵

De esto se deduce que cualquier disminución en w le será correspondida con la aparición de algún tipo de beneficio. La aparición de este beneficio tiene una consecuencia natural en el sistema que es la variación de los precios relativos y la razón de esta variante está enraizada en las distintas proporciones en que se reparten trabajo y medios productivos en las industrias del sistema.

Así como no habría variaciones en los precios si las proporciones productivas fuesen iguales en todas las industrias resulta imposible que los precios permanezcan inalterados ante cualquier proporción variante o desigual entre industrias.

*“Para concluir esta visión preliminar del tema, cabe destacar que estas consideraciones dominan no sólo la relación de precios de un producto con sus medios de producción, sino también sus relaciones con cualquier otro producto. En consecuencia, los movimientos de precios relativos de dos productos vienen a depender no sólo de las ‘proporciones’ entre trabajo y medios de producción con los que se han obtenido, sino también de las ‘proporciones’ mediante las que estos medios de producción y aquellos medios de producción han sido obtenidos, y así sucesivamente. Resulta sí que el precio relativo de dos productos puede moverse con un descenso de salarios en dirección opuesta de la que hubiera sido esperada sobre la base de sus ‘proporciones’ respectivas, además, los precios de sus respectivos medios de producción pueden moverse de modo tal que inviertan el orden de los dos productos en cuanto a la altura relativa de sus proporciones...”*²⁸⁶

Las variaciones de precio tendrían por objetivo no más que la recomposición del sistema y el equilibrio para todas y cada una de las industrias.

²⁸⁴ Sraffa, op. cit., (Págs. 27-28).

²⁸⁵ Sraffa, op. cit., (Pág. 29).

²⁸⁶ Sraffa, op. cit., (Pág. 33).

La contrapartida al caso de $w = 1$ es el tipo máximo de beneficio que corresponde al caso en que la totalidad de la renta nacional (comunitaria) se destina a beneficios. Este tipo máximo se señalará con la letra R, reflejando al mismo tiempo la razón que equilibra el producto neto y los medios de producción a fin de evitar carencias o excedentes por variaciones de salarios.

El modelo sraffiano: La mercancía patrón o el numerario templario.

Tal y como observó **D. Ricardo** las complicaciones de usar metales preciosos como una mercancía patrón, nuestro autor también consideró que es difícil -improbable- el hallazgo de una mercancía única que no arrastrase los problemas de proporciones que son sensibles a variaciones de precios. Pero sí acepta la posibilidad de componer una mercancía combinada que lograra suavizar aquellas variaciones de precios. Esta “mercancía compuesta” tiene una particularidad por demás singular:

*“Sin embargo, no llegaríamos muy lejos en el intento de proyectar tal mezcla antes de darnos cuenta que la perfecta mercancía compuesta de este tipo, en que los requerimientos se cumplen al pie de la letra, es la que se compone de las mismas mercancías (combinadas en las mismas proporciones) que el conjunto de sus propios medios de producción; en otras palabras, una mezcla tal que el producto y los medios de producción son cantidades de la propia mercancía compuesta”.*²⁸⁷

La simplificación teórica implica una simplificación práctica: la agrupación del producto comunitario -término histórico más propio que el de “nacional”- en el templo central. Las diferencias se homologan -diferencias entre industrias- y se evita la variación, incluso la formación, de precios que beneficien las desigualdades entre sectores productivos. Determinar la distribución significa determinar los precios, y a esto hace alusión **M. Dobb**²⁸⁸:

*“No se hace ningún intento de derivar una teoría de la distribución desde dentro de la esfera de cambio y en el abandono de este intento observamos una reversión al orden o esquema prejevoniano de determinación: en vez de ser derivada la distribución de la estructura de los precios, la cual a su vez es tratada como resultante de la demanda, los precios se derivan (o dependen en parte) de las condiciones de la distribución”.*²⁸⁹

En cuanto a la relación que debe guardar la mercancía-patrón y los medios de producción se ha postulado al capital, o los bienes durables, como producidos por una clase o estrato social de la que se dice que ha surgido por la aparición de excedentes alimentarios. Incluso hemos propuesto a esta tarea como un derivado directo del trabajo. Así, los medios de producción que participan de la formación de bienes de capital son los mismos que los que participan de la creación de alimentos. Para producir alimentos, se requieren alimentos; para producir artesanías, hacen falta alimentos. El requerimiento de los medios de producción es satisfacer la necesidad de subsistencia. La mercancía patrón redundaba en bienes substantivos. La medida de trigo y cebada usada en los templos cumple relativamente ese rol. El templo abordó este tema de generar una medida universal capaz de retribuir a todos los factores con igualdad, al tiempo que garantizaba la reproducción del sistema productivo.

Observemos el siguiente sistema:

²⁸⁷ Sraffa, op. cit., (Pág. 38).

²⁸⁸ Maurice Herbert Dobb: (Londres, 1900-Cambridge, 1976) Economista británico. Se ha ocupado de la dinámica de los distintos sistemas económicos, del desarrollo económico y de su explicación histórica, así como del cálculo económico racional. Su enfoque ha estado próximo al marxismo crítico que se desarrolló en Gran Bretaña. Autor de *Economía política y capitalismo* (1937), *Escritos sobre capitalismo, desarrollo y planificación* (1967), *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith* (1973). Extraído de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dobb.htm>.

²⁸⁹ Dobb, op. cit., (Pág. 283).

090 tn. hierro + 120 tn. carbón + 060 arrobas trigo + 3/16 trabajo = 180 tn. hierro
 050 tn. hierro + 125 tn. carbón + 150 arrobas trigo + 5/16 trabajo = 450 tn. carbón
040 tn. hierro + 040 tn. carbón + 200 arrobas trigo + 8/16 trabajo = 480 arrobas trigo

180 tn. hierro 285 tn. carbón 410 arrobas trigo 1 trabajo

Para este modelo, la industria de hierro produce una cantidad idéntica a la que el sistema requiere. Por tanto, la renta neta consiste de 165 tn. de carbón y 70 arrobas de trigo. Extraigamos ahora al sistema cuanto sea excedentario y reduzcamos la escala manteniendo las proporciones:

090 tn. hierro + 120 tn. carbón + 060 arrobas trigo + 3/16 trabajo = 180 tn. hierro
 030 tn. hierro + 075 tn. carbón + 090 arrobas trigo + 3/16 trabajo = 270 tn. carbón
030 tn. hierro + 030 tn. carbón + 150 arrobas trigo + 6/16 trabajo = 360 arrobas trigo

150 tn. hierro 225 tn. carbón 300 arrobas trigo 12/16 trabajo

Las proporciones del producto total de este sistema ajustado son iguales a las proporciones en que las mercancías ingresan como medios totales de producción (180:270:360 es a 150:225:300). La proporción para la mercancía compuesta buscada es:

1 tn. hierro : 1½ tn. carbón : 2 arrobas trigo

La mercancía que así se compusiera sería la mercancía patrón, mientras el sistema que respete tales proporciones será el sistema patrón²⁹⁰.

“En general, encontraremos conveniente tomar como unidad de la mercancía patrón la cantidad de la misma que formaría el producto neto de un sistema patrón que empleara el trabajo anual total del sistema existente. (Para que tal unidad formara el producto neto en el ejemplo anterior, cada industria debería ser incrementada en 1/3, elevándose, por consiguiente, el trabajo total de 12/16 a 16/16; en consecuencia, la unidad se compondría de 40 t. de hierro, 60 tn. de carbón y 80 arrobas de trigo). Tal unidad será denominada producto neto patrón o renta nacional patrón.

$(090 + 30 + 030) \times (1 + 20/100) = 180 \text{ tn. hierro}$
 $(120 + 75 + 030) \times (1 + 20/100) = 270 \text{ tn. carbón}$ 20% de excedente.
 $(060 + 90 + 150) \times (1 + 20/100) = 360 \text{ arrobas trigo}$

El tipo que se aplica a las mercancías individuales es también, naturalmente, el tipo al que el producto total del sistema patrón excede a sus medios de producción totales, o la razón entre el producto neto y los medios de producción del sistema. Esta razón será denominada razón patrón.”²⁹¹

Nos interesa la relación entre beneficios y salarios. Así lo hemos enunciado en tanto desligamos la determinación de la renta por medio de este modelo. La composición de la renta, como retribución a la propiedad de la tierra la situamos en el marco de la teoría ricardiana en tanto y en cuanto, dentro del modelo sraffiano, los bienes no-básicos no afectan la relación salario-beneficio. Se propone continuar con el ejemplo de la siguiente forma:

“Supongamos ahora que el producto neto patrón está dividido entre salarios y beneficios, teniendo cuidado de que la participación de cada uno se componga siempre, como en el conjunto sucede, de la mercancía patrón: el tipo de beneficio resultante estaría en la misma proporción, respecto de la razón patrón del sistema, en que lo estaba la parte asignada a los beneficios respecto del producto neto total. En el ejemplo dado anteriormente, donde la razón patrón era del 20%, si ¾ de la renta nacional patrón iban a salarios y ¼ iba a beneficios, el tipo de beneficio sería del 5%; si la mitad fuera a cada uno de ellos, sería del 10%; y si el total fuera a beneficios, el tipo de beneficio había alcanzado su nivel máximo del 20% y coincidiría con la razón patrón.”²⁹²

²⁹⁰ Se han seguido los valores y proporciones expresados por el autor en la obra citada.

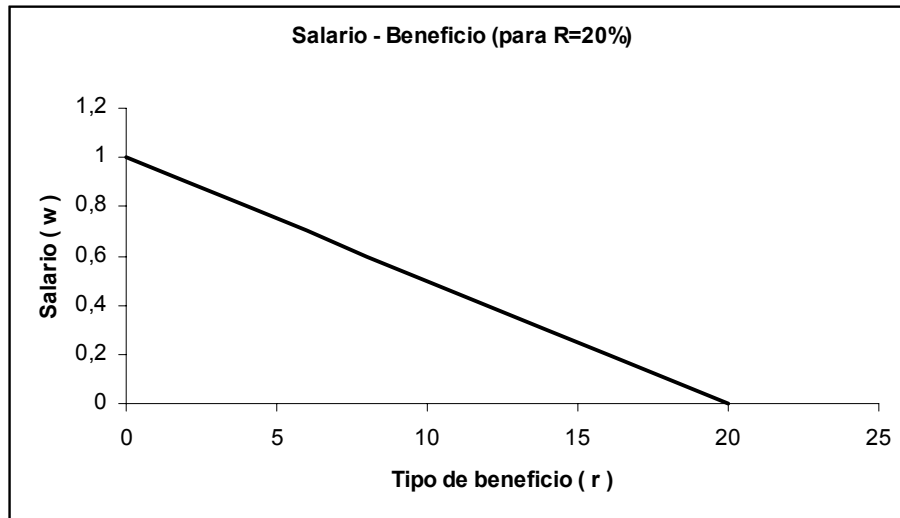
²⁹¹ Sraffa, op. cit., (Págs. 40-41).

²⁹² Sraffa, op. cit., (Págs. 41-42).

Si R es la razón patrón o el tipo máximo de beneficio, y considerado w como proporción del producto neto destinado a salarios, entonces el tipo de beneficio es:

$$r = R \times (1 - w)$$

cuya representación gráfica es la siguiente:



Así, cada reducción del salario desde 1 a 0 implica un aumento directamente proporcional del tipo de beneficio. Esta relación se verifica en el sistema patrón pero se cuestiona **P. Sraffa** si puede ser equiparable al sistema observable:

“Esto gira en torno a si el papel decisivo que la mercancía patrón juega a este respecto consiste en que es el material constitutivo de la renta nacional y de los medios de producción (que es peculiar al sistema patrón) o en que proporciona el medio en que son estimados los salarios. Porque esta última es una función que la mercancía patrón apropiada puede desempeñar en cualquier caso, esté el sistema en las proporciones patrón o no lo esté.

*La relación lineal entre el salario y el tipo de beneficio se mantendrá, por tanto, en todos los casos, con la sola condición de que el salario se exprese en términos del producto patrón. El mismo tipo de beneficio, que en el sistema patrón se obtiene como una razón entre cantidades de mercancías, resultará en el sistema efectivo de la razón de valores agregados”.*²⁹³

Manteniendo esta relación entre salario y beneficio, avanza hacia una serie de demostraciones en torno a la obtención de este patrón unívoco con el que expresar el salario -o la cantidad de trabajo que con él puede ser comprado-. En este punto, no tan interesados en ampliar las demostraciones como en la conclusión que hace del capítulo en cuanto a la mercancía patrón, encontramos el elemento objeto de nuestra búsqueda:

“La elección del salario como la variable independiente en las fases preliminares se debió a que lo considerábamos como consistente en mercancías de primera necesidad especificadas, determinadas por condiciones fisiológicas o sociales que son independientes de los precios o del tipo de beneficio. Pero tan pronto como se admite la posibilidad de variación en la división del producto, esta consideración pierde gran parte de su fuerza. Y cuando el salario se considera como ‘dado’ en términos de un patrón más o menos abstracto y no adquiere un significado definido hasta que son determinados los precios de las mercancías, la posición se invierte. El tipo de beneficio, en cuanto que es

²⁹³ Sraffa, op. cit., (Págs. 42-43).

una razón, tiene un significado que es independiente de cualquier precio, y puede ser, por tanto, 'dado' antes de que los precios sean fijados. Es así susceptible de ser determinado desde fuera del sistema de producción, en especial, por el nivel de los tipos monetarios de interés".²⁹⁴

El templo, factor exógeno del circuito económico antiguo:

Analicemos el por qué de la importancia de que el beneficio del sistema económico sea determinado a través del interés monetario en el modelo sraffiano:

"...lo más importante en este caso es que entre las condiciones dadas del problema o datos postulados, se introduce un dato social desde afuera (o como algunos prefieren expresarlo) desde detrás del proceso del mercado. De este modo se determinan los límites de la economía como materia, de modo ipso facto diferente y en forma más amplia: se trazan de modo tal, que incluyen condiciones sociales y más aún institucionales e históricamente relativas, condiciones cambiantes y cambiables que estaban excluidas de la economía tal como se la consideraba en la tradición posjevoniana".²⁹⁵

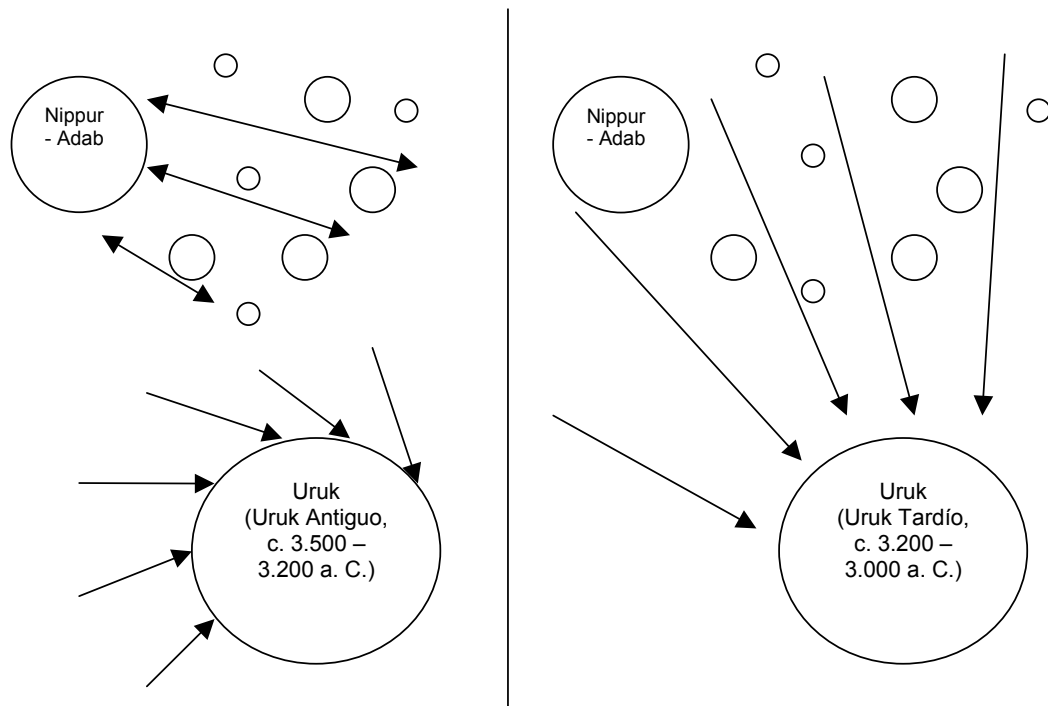
En la Antigüedad no tenemos definida una clase capitalista. Sin dudas tenemos un trabajo retribuido con salarios (raciones, según hemos explicado ya) y una concentración de producto bajo la forma de rentas. Si atendemos a los impulsos del sistema observaremos que quienes obtienen excedentes carecen de estímulos para ajustar el uso de éstos -y su producción- evitando la acumulación desigual de bienes productivos. Hemos mostrado cómo, sin estímulos externos, el sistema económico distribuye el producto en forma desigual y regresivamente, orientándose hacia una crisis irresoluble por sus propios medios. Esta crisis será el estímulo para la cesión al templo de los excedentes; y la obligación del templo será la del crecimiento sostenido y la inversión productiva de aquéllos. El templo será el factor exógeno sraffiano para un sistema distributivo central.

Cómo asimilar el rol del interés como determinante de la distribución en un contexto en el que los conceptos de su rango se ausentan, al menos tal y como los conocemos actualmente. Capital, interés, especulación monetaria, son términos imposibles de asociar al Antiguo Medio Oriente. El templo cede una parte de la renta en contraprestación no de trabajo sino de objetos durables. El interés como parámetro del beneficio responde a un criterio de maximización determinable. Consideremos, entonces, en un contexto de crisis, un criterio de maximización. Propongamos, al menos la posibilidad, de considerar la cesión de beneficios si se entiende que la producción de una determinada cantidad de bienes durables favorece un cierto criterio maximizador. Si considerara el templo que la producción de alimentos mejor satisface la máxima buscada entonces bien podría desde su potestad desestimular la búsqueda de beneficios no incorporando artesanos bajo sus requerimientos. Así el factor trabajo sería inmediatamente estimulado a la producción en tierra. El templo definiría su parámetro de acuerdo a la necesidad de la comunidad y en función de evitar una crisis por distribución desigual e injustificada.

Sería exagerado suponer una movilidad del factor trabajo cercana a la perfección. Más bien hemos de suponer su imperfección y así comprender la prolongación solapada del intercambio y el trueque aún asentado el sistema redistributivo. Sin embargo, la movilidad existió y fue, sin ser perfecta, el proceso social que representó la extinción de comunidades enteras, abandonadas, y el auge y crecimiento de otras grandes ciudades. Hay que recordar que Mesopotamia era una zona heterogénea en cuanto a lo que distribución de recursos naturales concierne. Una parte de la renta templaria se destinaba al intercambio de larga distancia con lo cual las ciudades no quedaron exentas de las relaciones asimétricas que hemos señalado para las industrias domésticas.

²⁹⁴ Sraffa, op. cit., (Págs. 55-56).

²⁹⁵ Dobb, op. cit., (Págs. 283-284).



“La urbanización se ve acompañada de un rápido crecimiento de la población debido no tanto a las corrientes de inmigración (como de una manera demasiado simplista y superficial se afirmaba en el pasado), como al crecimiento demográfico interno, estimulado por el aumento de la producción alimentaria. Pero en este crecimiento global de la población, que es la demostración del carácter positivo de la ‘revolución urbana’ (dado que permite la vida de un número notablemente superior de habitantes en el mismo territorio) se advierten diferencias y fluctuaciones. El crecimiento de un centro urbano provoca un despoblamiento, a veces muy acentuado, del campo que lo rodea. En este sentido, el caso de Uruk -el centro mayor- es evidente. Su crecimiento urbano (unas 70 hectáreas) en la fase Uruk Antiguo (niveles XIV-VI del Eanna, c. 3.500-3.200) hace que se concentre la población y desaparezcan las aldeas en un radio de varios kilómetros. En cambio, más al norte (zona de Nippur-Adab), donde la concentración urbana es menos acusada, el crecimiento demográfico se reparte por numerosas aldeas. Pero luego, en la fase Uruk Tardío (niveles V-III del Eanna, c. 3.200-3.000) sucede en cierto modo lo contrario: la gran ciudad de Uruk (unas 100 hectáreas) ya es capaz de atraer a la población del norte, y se produce una crisis en las aldeas de la zona de Nippur-Adab. Es difícil saber hasta qué punto estas fluctuaciones demográficas son el resultado de desplazamientos de grupos humanos, y no de diferentes tasas de crecimiento en zonas distintas, que, aplicadas a poblaciones de partida parecidas, al cabo de varias generaciones acaban modificando las relaciones cuantitativas”²⁹⁶

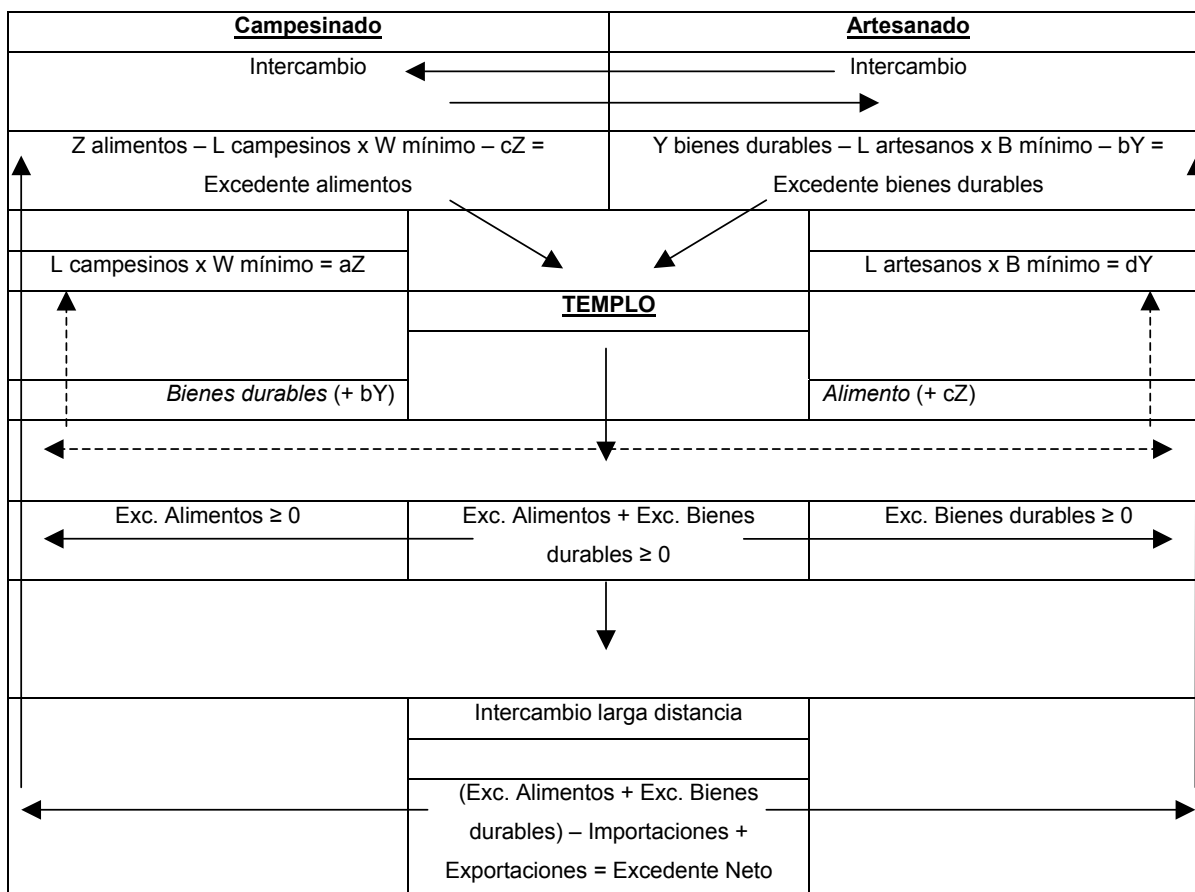
Analicemos la secuencia distributiva: la determinación exógena de la distribución de la renta comunal nos ha permitido trasladar al templo este rol de determinante de una de las variables, y el criterio maximizador que se busca cumplir indica que el pago de beneficios debe quedar justificado por brindar un excedente final superior al que se obtendría si no se aplicara una parte de la renta a la producción de bienes durables.

Tanto campesinos como artesanos colaboran en la producción, directa o indirectamente, del alimento que permite reproducir el trabajo de ambos. El campesinado producirá el alimento del cual el templo extraerá la totalidad del beneficio o el excedente. El remanente no extraído permitirá la recomposición original de parte de los medios productivos para un nuevo período. El obrero o el artesano producen bienes durables. El templo adquirirá el

²⁹⁶ Liverani, op. cit., (Pág. 106).

producto de éstos a cambio de una parte del excedente alimentario que asemejará un nivel de subsistencia y devolverá a este sector la cantidad necesaria para reproducir su producción.

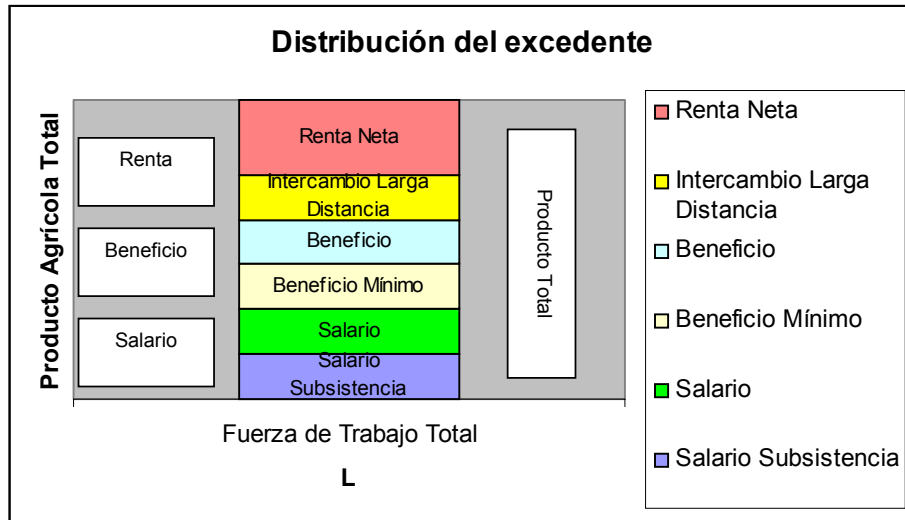
$aZ + bY = Z$ alimentos	$cZ + dY = Y$ bienes durables
Z alimentos – L campesinos \times W mínimo – $cZ =$ Excedente alimentos	Y bienes durables – L artesanos \times B mínimo – $bY =$ Excedente bienes durables
El producto neto será \rightarrow $PN =$ Excedente alimento + Excedente bienes durables = Renta	



Fuente: Elaboración propia.

Determinar la distribución del excedente es tarea del templo, aunque no como un incentivo específicamente, al modo del interés bancario. El templo tomará de los campos, en calidad de renta, la parte con que sostendrá al artesanado sin perjuicio de la producción alimenticia. Lo mismo hará del artesanado y su producto, y mediará en el intercambio reproduciendo el sistema. No obstante, perdura el margen de intercambio directo entre partes. Este equilibrio -su manutención- es una tarea del templo, siendo imposible que se reproduzca esta situación sin su intervención puesto que, en producción de excedentes, se carece de incentivos para distribuirlos equitativamente. Los errores aleatorios en la extracción de excedentes pudieron ser cubiertos por transacciones e intercambios domésticos, locales. Ya en predominio del Estado-Palacio, el "error" será sistemático y la redistribución nula, dejándose la tarea distributiva a cargo de los incipientes mercados en los cuales pudo ejercer un poder monopólico. En este caso no se ajusta el reparto sino el uso de los factores.

Esta estructura económica-política superó el crecimiento estacionario y por distribución ordenada de los excedentes se verificó un crecimiento económico.



Fuente: Elaboración propia.

Distribución, excedentes y antropología: Consideraciones finales.

El modelo de **P. Sraffa** abre para la antropología varias aportaciones, de las que nos interesa resaltar, particularmente, dos aspectos señalados por **S. Gudeman**. En primer término, el antropólogo dice de nuestro autor que:

*“... aporta una concepción técnica de la producción y de la distribución, a partir de la cual presenta una nueva forma de calcular el excedente, y esto sin hacer referencia al dinero”.*²⁹⁷

El segundo aporte es, más que un aporte, una particular consideración relativa a la distribución y no es otra que una cuestión que ya hemos abordado: el interés como determinante externo de la distribución. Que la distribución del producto neto entre salarios y beneficios esté determinada a través de un factor exógeno a la producción le significa a **S. Gudeman** una cuestión “*de enorme importancia*”. Veremos por qué.

Este segundo aspecto deriva en una faceta especial del sistema sraffiano ya que el trabajo es, en un principio, considerado en iguales condiciones que el resto de los medios de producción. El trabajo se valúa como de subsistencia definiendo al excedente con el mismo significado que la plusvalía marxista o el ingreso neto ricardiano. Cuando el sistema separa al salario y lo transforma en una variable, tal y como lo hemos visto, el significado de excedente sufre una modificación conceptual:

*“Debe recordarse que Ricardo neutralizó o eliminó el efecto de la renta al considerarla una sustracción diferenciada del margen. Ricardo no lo afirmó en estos términos, pero para él el excedente era lo que quedaba después de deducir la renta técnicamente determinada y el salario pagado de forma natural. El principal componente del ‘excedente’ de Ricardo es el beneficio. Por supuesto, Marx amplió la definición del excedente para que incluyera todas las formas de extracción por encima del nivel salarial o de subsistencia. El excedente marxiano, pues, no sólo incluye los beneficios, sino también las rentas, los impuestos y demás enajenaciones. De hecho, el sistema de Sraffa amplía aún más la categoría del excedente, de tal forma que incluye los salarios. En este caso el excedente consiste en el producto material por encima de input material. Para ser exacto, con objeto de nombrar esa cantidad, el propio Sraffa sustituye el término excedente por el de renta nacional. No obstante, lo interesante que de ahí se deduce es que la distribución de la renta nacional queda exactamente descrita por la tasa de explotación de los marxistas”.*²⁹⁸

Ha sido significativo para el presente trabajo la apelación a uno de los determinantes de la distribución, o mejor dicho, ha resultado vital distinguir un elemento como determinante principal de la distribución. Sin dudas para **D. Ricardo** el principal determinante de la distribución estaba centrado en el valor real del salario, en tanto **K. Marx** hizo alusión a un elemento de carácter histórico y moral en la determinación del valor de la fuerza del trabajo. Determinar el volumen absoluto del beneficio es otra perspectiva del determinante de la distribución, significando para economías precapitalistas el cálculo del volumen del excedente extraído, algo no muy distinto a lo que hemos realizado antes de introducir el factor exógeno. El antropólogo citado propone un cuarto determinante, a saber:

*“Un cuarto determinante posible es la tasa de explotación. Citar esta tasa como una variable independiente puede parecer confucionista, pues la tasa sólo es un resumen estadístico de la división de los beneficios por los salarios. Pero esta división es un hecho sociológico que requiere ser interpretado. De los varios determinantes posibles, la tasa de explotación es el único que representa directamente una relación”.*²⁹⁹

²⁹⁷ Gudeman, Stephen. “Antropología económica: el problema de la distribución”, en J.R. Llobera (comp.) *Antropología económica. Estudios etnográficos*, Anagrama, Barcelona, 1981, pp.231-265. (Pág. 245).

²⁹⁸ Gudeman, op. cit., (Pág. 249).

²⁹⁹ Gudeman, op. cit., (Pág. 250).

Curiosamente, tras enunciar este potencial determinante que es propio de la teoría de **Joan Robinson**³⁰⁰, el autor propone retomar la teoría neoclásica como fuente de dilucidación del problema de la distribución, pues niega el valor de la introducción de un factor externo al estilo sraffiano, justamente cuando pretende dar importancia a una relación de valores económicos socialmente determinados. Aún así, algunas sugerencias son de interés acerca de la distribución. Por ejemplo, al partir del trabajo como factor homogéneo se puede establecer que el producto total es igual al producto bruto de una economía, para una técnica productiva dada. Los inputs materiales, con inclusión de los bienes de consumo, tras ser descontados del producto total dejan un producto neto. Esta primera división del producto es una primera forma de distribución del resultado productivo. Para **S. Gudeman**, esta primera pauta distributiva resulta una descripción positiva de una sociedad que es capaz, culturalmente, de reproducir con eficacia su sistema.

*“La diferencia entre el producto bruto y el producto neto representa lo que el sistema necesita para reproducirse y es al mismo tiempo el primer ejemplo -y el más interesante- de distribución. Constituye una expresión de la eficacia del sistema productivo de una cultura. Técnicamente determinado en apariencia, en realidad la relación producto bruto/producto neto está socialmente dirigida, siendo prescrita por la tecnología local, que a su vez constituye una selección cultural dentro de un medio ambiente dado. De ahí que un estudio sobre las herramientas, la tecnología y la productividad pueda relacionarse directamente con la pauta de la distribución”.*³⁰¹

Esta pauta desconoce a los propios productores. Atender al producto total de esta manera hace caso omiso de los medios empleados para la reproducción del sistema, y esta última condición es fundamental en el aspecto distributivo. Con el modelo que hemos presentado de **P. Sraffa**, como método redistributivo, se ha procurado que la reproducción del sistema no se realice a costas de omitir las formas en que se efectúa tal proceso.

Es, justamente, sobre este punto que el autor continúa con sus sugerencias. Una vez extraídos los costos del producto bruto, resta la división del producto neto entre “subsistencia” y “excedente”:

*“Por subsistencia entiendo el segmento del producto que consumen los productores y las personas que de ellos dependen durante la actividad productiva”.*³⁰²

Así pretende adjudicar la categoría de uso de excedentes a los consumos que realizan los productores fuera del período productivo. De esta forma la reproducción del factor trabajo es atendida sólo en la medida en que produce, sin que ello signifique contar con el mismo factor período tras período. El autor exige una explicación para la determinación de la distribución que trascienda a la explotación. Para estas sociedades pre estatales en las que el poder político aún no se anexó al poder económico, vale señalar que la relación salario-beneficio no encierra una relación de explotación, situación que no niega la existencia de una relación social particular referida a los términos distributivos. La explicación anticrítica aquí reseñada justamente pretende evitar la aparición de unos sobre otros.

Resulta claro que, para las comunidades típicas sobre las que posicionamos nuestra curiosidad, el crecimiento significó algo no menor a un objetivo deseado. Esta voluntad se logró sobre dos pilares fundamentales: el uso del excedente producido y la ampliación del excedente generado. Tal y como incorporamos al modelo, el uso del excedente no sólo se distribuyó entre

³⁰⁰ Joan Robinson: (1909-1983). Nacida en Camberley (Inglaterra) y economista en Cambridge, esta discípula de Keynes es una de las figuras más importantes de la corriente postkeynesiana. Su primer trabajo sobre la competencia imperfecta fue bastante neoclásico. Posteriormente, escribió libros importantes sobre la acumulación de capital, desarrollo y subdesarrollo, y muchas otras materias, incluido un influyente librito introductorio sobre economía marxista. Considerada por algunos como “la Rosa Luxemburgo burguesa”, esta economista, que enseñaba que había que aprender economía para no dejarse engañar por los economistas, reforzó con sus posiciones “prochinas” su inconfundible imagen heterodoxa. Extraído de Guerrero, Diego. “Historia del Pensamiento Económico Heterodoxo”. Editorial Trotta S.A, Madrid, 1997.

³⁰¹ Gudeman, op. cit., (Pág. 252).

³⁰² Gudeman, *ibidem*. (N. del A. el subrayado es nuestro).

salarios y beneficios sino que se incorporó a esta “realización del excedente” el intercambio a larga distancia.

Tres formas describe como métodos para ampliar el excedente, a saber, el aumento de la base poblacional del sistema económico productivo; la modificación de la pauta distributiva entre excedente y subsistencia (en producción constante, con la disminución de la calidad de vida real de los productores o con el aumento del excedente por mayor esfuerzo laboral) y; por cambios en los métodos de producción.

Serán estos aspectos destinados a la visión dinámica del modelo presentado, donde “tiempo” se configurará como una variable más del mismo. Pero no es la incorporación de una nueva variable el aspecto más afecto a **S. Gudeman** en su perspectiva antropológica de la distribución:

“... una descripción (...) del primitivo sistema económico de los griegos y romanos (1.000 a.C. – 500 d. C.) (...) muestra que la producción agrícola constituyó la base del sistema económico antiguo, aunque también se ejercieran otras actividades productivas. No obstante, el ‘sistema económico’ estaba encerrado dentro del orden político; (...) Esta disposición política del sistema económico era tan universal que -según Finley- incluso las crisis crediticias estaban motivadas por los disturbios políticos y no por los económicos. Lo que es más, un objetivo central y coherente de la actividad política consistía precisamente en asegurar que el grueso de la población recibiera lo que necesitaba para la subsistencia.

Tal era, pues, el marco de la pauta distributiva. El mismo excedente recibía una significación fundamentalmente política”³⁰³

La siguiente cita, su conclusión; y entre líneas, la nuestra también:

“En contraposición con los economistas, los antropólogos pueden ofrecer una visión relacional o total de la distribución, y esto en un doble sentido. Por una parte, podemos y debemos preguntarnos una vez más por qué la subsistencia, las rentas o los impuestos se fijan en determinados niveles, pero debe darse por sentado que se trata de preguntas de tipo elemental o atomista y que las respuestas han de buscarse en el contexto de la pauta distributiva total y culturalmente única. Por otra parte, esta forma de comprensión no requiere el presupuesto de ‘encapsulamientos culturales’, de mutua ininteligibilidad entre los sistemas económicos, pues las distintas pautas de distribución deben comprenderse en cuanto transformables unas en otras. Siendo selecciones culturales entre las posibilidades que presenta la naturaleza, las pautas de reparto del producto constituyen una serie de estructuras similares que abarcan distintos contenidos materiales. Así, pues, las pautas de distribución económica y sus determinantes deben entenderse antropológicamente, pero sólo mediante el despliegue de todas las herramientas a nuestra disposición: la distribución en cuanto sistema significativo, la distribución a la luz de las fuerzas sociales y la distribución como estructura, estructura que, no obstante, está siempre sometida a las vicisitudes de la naturaleza y la historia”³⁰⁴

³⁰³ Gudeman, op. cit., (Pág. 258).

³⁰⁴ Gudeman, op. cit., (Pág. 260).

Conclusiones.

En todo momento, a lo largo de la producción de la presente tesis, ha sido distinguida una postura epistemológica que, atendiendo a la diversidad de datos arqueológicos recolectados y expuestos, propuso orientarnos hacia la consecución de un objetivo netamente normativo. En este punto de vista se hizo hincapié y, a su luz, se dividió el estudio realizado; se ubicó una fractura allí donde se dio comienzo a la presión ejercida sobre los recursos naturales, pudiéndose diferenciar una etapa de igualdad natural de una evolución hacia una práctica “liberal”. Alcanzado y superado este momento histórico, esta frontera normativa, hemos expuesto que los elementos o las fuerzas que dinamizan la economía se revelan en una figura de sentido y dirección únicos, un movimiento que resulta irreversible en su tendencia concentradora de no mediar una intervención reparadora con fuerza suficiente para revertir dicho suceso. Así lo hemos expresado, y ha sido de nuestro especial cuidado el resaltar que cualquiera de estos dos objetivos formales, a saber, el pleno y total ejercicio de la libertad individual o la igualdad entre individuos, resultan de imposible acceso sin la irrupción de un agente foráneo en este natural y sinérgico desarrollo de la economía. La transformación que significó al universo normativo la pérdida de la igualdad que regía a los grupos recolectores y cazadores determinó la reconfiguración de la voluntad social para la recuperación de dicho status a través de la reformulación, sino creación, y participación de una nueva figura política.

Para una perfecta visualización teórica del espacio y de las condiciones a las que se pretendía arribar tras la aparición del templo, se ha recurrido a una construcción lógica de la filosofía política clásica como es el “estado de naturaleza”. Y para que en su función, el templo, alcanzara tal estado particular de igualdad, debía partirse en la recreación del encadenamiento de hechos de un “estado de naturaleza”, de un momento originario en el que la igualdad era la característica natural predominante, un espacio y unas condiciones en las que se inserta al hombre abstracto ya muñado de su capacidad para trabajar. El hombre completo, resumen representativo del concepto económico ubicado en un entorno de igualdad con destino de igualdad, al menos provisoria, acompañado de una ausencia notable en el factor político y de una tensión latente y próxima a revelarse como el elemento desencadenante de una revolución completa. La resolución de este estado de naturaleza se halla en la conjunción de dos elementos que han sido largamente citados, la interacción del hombre con la naturaleza y un único criterio a maximizar que es la prolongación de la supervivencia. La relación surgida entre el hombre y la naturaleza confluirá en la generación de rendimientos diferenciados mientras la autoconservación como criterio rector se sustenta en la antropología típicamente hobbesiana. Sólo así verificamos el camino que nos lleva a la formación de una entidad políticamente dominante en una sociedad civil. El estado de naturaleza teórico, guía o patrón de una igualdad social, se ve desequilibrado y en su funcionamiento, desbordado. Comprendiendo que el sistema comienza, a partir de ese punto, a funcionar en tensión continua, en una marcha forzada, se verifica que la sucesión nos lleva hacia la formación de un sujeto que devuelva al sistema el balance adecuado. Sin ser determinantes por sí solos, la conjunción de estos y otros varios elementos es la causa aparente del surgimiento de la figura del templo; la desigualdad en el acceso a los bienes, como producto de un tipo de egoísmo -al que hemos asociado con el correspondiente a la antropología hobbesiana- durante la extracción de recursos naturales en el marco de una sociedad sedentaria, fue el objeto desequilibrante y la descompensación del sistema que exigió el peso del nuevo instrumento político. En tanto, el hombre y su trabajo y la naturaleza como factores de producción fundamentales en nada vieron modificados sus roles estructurales tras el paso de una naturaleza de la que conservadoramente se extraían frutos a una naturaleza explotada; la estructura para una sociedad creciente no requirió modificación en su seno sino que influyó determinantemente en la construcción de una nueva superestructura.

La totalidad de este trabajo se ha sustentado en una noción de la ciencia económica fundada en considerar al soporte del hombre como el principal objetivo de análisis. Hemos insistido en que, superada la línea de la mera recolección y caza hacia la producción dirigida de

bienes substantivos, este objetivo o punto de estudio se vuelve imposible de observar sin su relación directa con la política. Una vez alcanzada cierta complejidad en el proceso económico, las instituciones políticas dibujan un entramado estructural imposible de disociar del resto de las instituciones sociales. Este punto, históricamente determinado, en el que confluyen activamente todos los ejes presentados y a partir del cual el campo de la economía se dirime en el análisis de las condiciones sociales en las que la apropiación desigual se transforma en la condición objetiva en la que se desarrolla la economía real y en la característica particular dominante que describe la manera en la que el sustento del hombre se disputa. Así trasciende el hombre abstracto de un estado de naturaleza signado de igualdad a una sociedad civil regulada por un factor coactivo.

Haciendo alusión a un cierto comportamiento individual se conservó una postura en un todo lejana a utilitarismo alguno que postulara a la cultura como un hecho subsidiario de la praxis económica. En efecto, la definición económica a la que hemos suscripto, por su superioridad frente a aquellas que pretenden la ponderación de fines y medios, no contradice los conceptos de, por citar a quien ya hemos mencionado, **Marshall Sahlins** y su negación del determinismo social. La economía como un factor teóricamente aislable del resto que compone a una sociedad, funciona según sus reglas, mas es el hombre en su historicismo el que manifiesta culturalmente esa negación a verse determinado por la economía. Sin rodeos hemos aportado a una razón de ser del templo como ente anti-crítico, producto de una cultura que atribuía su sustento a la providencia divina; hemos tomado a su religiosidad difusa como el factor cultural determinante de una praxis económica de tal forma que en la figura del templo se aglutinaron la cultura, la economía substantiva y la función política como factor externo a esa economía separable.

Esta coincidencia de ciertos factores explicativos no se ha dado únicamente en un espacio como es la figura institucional templaria sino también durante un período de tiempo específico en el que se agruparon los rasgos de sedentarismo con necesidades crecientes de efectuar una división del trabajo, al igual que se inicia la tendencia a la estratificación social con el origen de las organizaciones políticas. Ningún crecimiento o desarrollo social pudo haberse realizado sin acumulación. Hacemos referencia a un escenario en el que la acumulación de excedentes producidos, como parte de los requisitos de supervivencia, sólo era posible de ser alcanzada en conjunción con el ejercicio de autoridad de un órgano regente. Esta autoridad no sólo fue influyente en la producción de los excedentes y fundamental para el cuidado de lo acumulado, sino que su principal rol estuvo dirigido a otro aspecto económico primario: la distribución del producto. Hemos procurado dar muestras de que el ejercicio de extracción de recursos naturales fue el elemento de tensión que dio lugar a los cambios más significativos de la organización social, al punto que ésta debió reorientarse para atender a la distribución por sobre la producción de acuerdo a la importancia que había adquirido esta dimensión económica substantiva de cuya resolución dependía la supervivencia social. El fallo en el sistema de intercambio y de reciprocidad pre-templario operó en la modificación de un comportamiento social que, necesariamente obstinado en atender a la prolongación vital, resolvió superar su egoísmo hobbesiano a favor de, y orientado hacia, una solidaridad compulsiva, contractual y obligada, una nueva ética capaz de permitir la superación de lo que se conformó en un patrón de crisis sucesivas. Las dimensiones que alcanzaron las recurrentes crisis de los asentamientos sociales pusieron en evidencia el principal rasgo descriptivo de un teórico estado de naturaleza, rasgo cuya importancia se define por las formas finales que adquiere el sistema social. Nos referimos a la vital relevancia del acceso desigual a los recursos substantivos, elemento que significó la atención hacia la distribución social del producto y para cuyo eficiente cumplimiento, el sistema social demandó la centralización del poder. La relación entre economía y política, entre producto y poder se convierte en el origen y en el fin de esta ética solidaria y de la entidad templaria. Así como señaláramos a la creciente división del trabajo y a la producción de excedentes como causantes de las crisis distributivas, son también factores intervinientes en el nuevo reparto de poderes de tal forma que se los

puede ubicar en el origen del templo como entre los elementos que pusieron en crisis a esta institución distributiva a favor de un estado secular.

Resulta importante destacar que intencionadamente ha sido omitida la discusión sobre el origen del Estado. Dicho de otra manera, a esta tesis ha llamado la atención el origen de una institución históricamente anterior aunque, como ya mencionáramos, surgida de la misma cosmogonía de caracteres que supieron promover al Estado. Hablamos de una agronomía en ascenso, de una producción sostenida de excedentes con tutelaje de artesanos y población creciente, así el marco en el que respondimos a la necesidad de un cambio en la organización social con la introducción de un factor de pacificación política. Las razones para la recepción compulsiva de esos excedentes en la figura del templo se traducen en la observación de una autoridad cultural al estilo sahlíniano, esa cesión del producto se realiza ante una autoridad capaz de suplir con eficiencia los defectos del sistema distributivo que arrastraban a la sociedad hacia crisis irresolubles por otras vías que hubiesen podido ser propuestas. En efecto, en el contexto de una cultura determinada por la religiosidad, el final de la figura central que corresponde a la jefatura se precipitó por el desborde que el crecimiento poblacional produjo a su sistema de reparto y de captación de bienes substantivos. Las magnitudes adquiridas (requeridas) por el sistema de intercambio y las diferencias entre partes, predispusieron al paso hacia un nuevo ente, ya no personal sino abstracto, ejecutor de una nueva metodología coactiva para una nueva ética rectora fundada en la imperiosa necesidad de una solidaridad compulsiva capaz de repartir faltantes y excedentes en forma equilibrada.

El equilibrio, o la equidad, conjuntamente con unas condiciones iniciales de desigualdad en el acceso a los recursos naturales son los puntos de partida para la adopción de un modelo económico tan particular como el presentado por **Piero Sraffa**. El modelo neorricardiano expuesto nos ha brindado, al menos, dos reflexiones de notable interés. La primera, referente a la imposibilidad de efectuar ajustes en modelos que reproduzcan las condiciones iniciales cuando la producción de excedentes no guarda relación con una proporción adecuada. La segunda, probablemente la razón más atractiva, la existencia de un factor de decisión externo al sistema económico capaz de sostener al sistema original sin que sucesivas crisis sean un factor de ajuste y corrección. Posee dos neoconcepciones económicas: por su atención a la distribución en forma relacional, se lo puede definir como neorricardiano; por su motor y su dinámica externalizados respecto al modelo económico, se ubica entre los neokeynesianos. La elección del modelo no ha sido casual, muy por el contrario, en él se centra la atención alrededor de aspectos que la institución distributiva introdujo, a saber, el reparto del producto, la atención aplicada a la tierra y su valor, la renta, conjuntamente con el interés por la recomposición del sistema original -tras la producción de excedentes- por sobre la influencia de precios absolutos o mercados. La importancia que adquieren las proporciones de insumos productivos es sinónimo de no sólo un desafío de **Piero Sraffa** hacia la economía ortodoxa o neoclásica sino de una revaloración de los clásicos y las categorías económicas clásicas como son la producción, la distribución, el consumo y el valor trabajo.

Este modelo nos ha permitido alcanzar la expresión de un fenómeno social que no sólo se observa en la dicotomía de clases que exhibe la distribución entre beneficios y salarios sino que, junto a la renta, suma al centro de distribución como un elemento más en el sistema económico total. Esto se logra aun sin recurrir a un sistema monetario y expresando beneficios, rentas y salarios en términos de mercancías, algo que en mucho colabora con la descripción histórica de los centros receptores de producto. El templo, como factor exógeno, participa en este circuito de mercancías a través de su capacidad para determinar el uso de factores que se emplean en la producción de bienes. Su rol es el de asignar recursos y, a través de esta asignación, el de la distribución de los excedentes. La institución se transforma en un agente distributivo central que impulsa, en forma artificial pero sostenida, un circuito productivo abierto interrelacionado con circuitos similares.

Las modificaciones que implica el concepto de rindes diferenciales no solo alcanzan al producto que es resultado del sistema sino que también ligan al hombre con su sustento en un todo de acuerdo con sus características naturales. La expresión, o la facción, ricardiana del modelo empleado ubica, tal como nuestra definición de economía, al hombre frente a la naturaleza. La confrontación hombre-naturaleza que el modelo expone incluye las nociones antropológicas e históricas, mencionadas a lo largo de este trabajo, de superación y crecimiento. En todo momento se ha señalado cómo los conceptos económicos empleados guardaban una relación recíproca con un contexto social o político: una función de producción forjada con trabajo y capital que incluye los rendimientos marginales decrecientes es una figuración de un paso histórico de movilidad hacia una fase de ocupación, sedentarismo y márgenes extensivos. A este hecho de rendimientos marginales decrecientes se le suma la generación de una renta cuyo carácter histórico está ligado con la propiedad de la tierra. El producto de ese uso-posesión-propiedad es el producto luego distribuido entre beneficios y salarios, la dicotomía social.

Piero Sraffa emplea una palabra para definir al sistema que presenta cuando produce en excedente: "autocontradictorio". El sistema se vuelve autocontradictorio. La imposibilidad en la determinación de las pautas de intercambio que ajusten al sistema lo derivan, al sistema, hacia un proceso de acumulación crítico y desarticulado. Esas relaciones de intercambio que debieran ajustar el funcionamiento del sistema dependen de las proporciones en que participan los medios de producción y éstas se combinan en forma tal que resulta inviable una relación visible entre beneficios y salarios de no mediar una autoridad externa. El modelo económico es contradictorio si adolece de una autoridad política. Las dimensiones de las crisis distributivas están directamente relacionadas con la duración de la ausencia política. Es este aspecto, y esta interrelación, la que tanto deseábamos poder expresar. Ciertamente, es importante volver a destacar una conclusión ajena, que nos dice que si la única tarea del templo hubiese sido dividir el producto total entre los inputs materiales y un excedente, entre producto bruto y producto neto, ya ahí contaríamos con una actividad distributiva fundamental para la reproducción sistémica de una sociedad. Lo que ha primado ha sido la identificación de una distribución del excedente o producto neto realizada con la finalidad de evitar crisis sociales por fallos en el acceso a los medios substantivos; esta era la pauta distributiva de la que hemos procurado dar noticia, ese ha sido el objetivo de estudio buscado y esperamos haya sido satisfactoriamente expuesto y sustentado.

ANEXO 1

Cronología.

	<u>Año</u>	<u>Suceso histórico</u>
	12.000 a.C.	
	7.000 a.C.	
Época Protohistórica	Mediados del IV Milenio	En Uruk se asiste al primer asentamiento urbano -en el área sagrada- de todo Próximo Oriente. Comienza a configurarse el modelo de zigurat.
	3.500 – 3.100 a.C.	Uruk VI – IV. Uso de los ladrillos denominados " <i>riemchen</i> " (prismáticos). Creación del cilindro-sello en Uruk.
	3.100 – 2.900 a.C.	Período de Djemdet-Nasr. Conjunto del templo de Eanna en Uruk. En Uruk se encuentran las obras más destacadas en escultura y relieve.
	3.000 a.C. aprox.	Primera fase de ocupación en Assur. Primeros pasos de la escritura cuneiforme. Difusión de una cultura urbana consciente: el modelo prevé una muralla con torres cuadrangulares salientes.
Época Protodinástica	Fase I: 2.900 – 2.750 a.C. aprox.	Poco después del 2.900: "Muralla de Gilgamesh" en Uruk. Primeros sellos datables en Uruk, después de lo cual la ciudad atraviesa un período de crisis conocido como "época del diluvio".
	Fase II: 2.750 – 2.580 a.C. aprox.	A mediados del III Milenio empiezan a entrar en la historia las zonas periféricas, como Siria y el norte de Mesopotamia. Se menciona la ciudad de Kish como sede de la investidura real.
	Fase III A: 2.580 – 2.450 a.C. aprox.	Mediados del III Milenio: Con la dinastía I de Ur-Nanshe, Lagash se convierte en un centro de capital importancia. 2.500 – 2.400 a.C.: dinastía I de Ur y primeras tumbas reales.
	Fase III B: 2.450 – 2.340 a.C. aprox.	A partir de 2.400 aprox., da comienzo la dinastía II de Ur. Fin de la ciudad-estado y aparición de los grandes dinastas capaces de controlar zonas más vastas de influencia.
Época de la dinastía de Akad	2.350 – 2.200 a.C. aprox.	Sargón (2.371 – 2.316), repitiendo el acto de fundación de una ciudad, propio de los dioses, crea una nueva capital. Uruk es arruinada por los monarcas de Akkad. Las primeras noticias sobre los dos templos de Babilonia corresponden a la época del rey Shar-Kali-Sharri. La invasión de los Gutí pone fin a la dinastía de Akkad.

	<u>Año</u>	<u>Período arqueológico</u>
	12.000 a.C.	Epipaleolítico.
	7.000 a.C.	Neolítico.
Época Protohistórica	Mediados del IV Milenio	Neolítico. Edad de Bronce Temprana.
	3.500 – 3.100 a.C.	
	3.100 – 2.900 a.C.	
	3.000 a.C. aprox.	
Época Protodinástica	Fase I: 2.900 – 2.750 a.C. aprox.	
	Fase II: 2.750 – 2.580 a.C. aprox.	
	Fase III A: 2.580 – 2.450 a.C. aprox.	
	Fase III B: 2.450 – 2.340 a.C. aprox.	
Época de la dinastía de Akad	2.350 – 2.200 a.C. aprox.	
		Edad de Bronce Intermedia.

	<u>Año</u>	<u>Mesopotamia Septentrional</u>
	12.000 a.C.	PROTONEOLÍTICO – Primeros Agricultores
	7.000 a.C.	Neolítico – Acerámico. Hassuna. Samarra. Halaf.
Época Protohistórica	Mediados del IV Milenio	Ubaid. Gawra.
	3.500 – 3.100 a.C.	Uruk.
	3.100 – 2.900 a.C.	Nínive 5.
	3.000 a.C. aprox.	
Época Protodinástica	Fase I: 2.900 – 2.750 a.C. aprox.	
	Fase II: 2.750 – 2.580 a.C. aprox.	
	Fase III A: 2.580 – 2.450 a.C. aprox.	
	Fase III B: 2.450 – 2.340 a.C. aprox.	
Época de la dinastía de Akad	2.350 – 2.200 a.C. aprox.	Acadio. Tercera dinastía de Ur.

	<u>Año</u>	<u>Mesopotamia Meridional</u>
	12.000 a.C.	PROTONEOLÍTICO – Primeros Agricultores
	7.000 a.C.	
Época Protohistórica	Mediados del IV Milenio	Ubaid.
	3.500 – 3.100 a.C.	Uruk.
	3.100 – 2.900 a.C.	Dinástico Temprano.
	3.000 a.C. aprox.	
Época Protodinástica	Fase I: 2.900 – 2.750 a.C. aprox.	Necrópolis real de Ur.
	Fase II: 2.750 – 2.580 a.C. aprox.	
	Fase III A: 2.580 – 2.450 a.C. aprox.	
	Fase III B: 2.450 – 2.340 a.C. aprox.	
Época de la dinastía de Akad	2.350 – 2.200 a.C. aprox.	Acadio.
		Tercera dinastía de Ur.

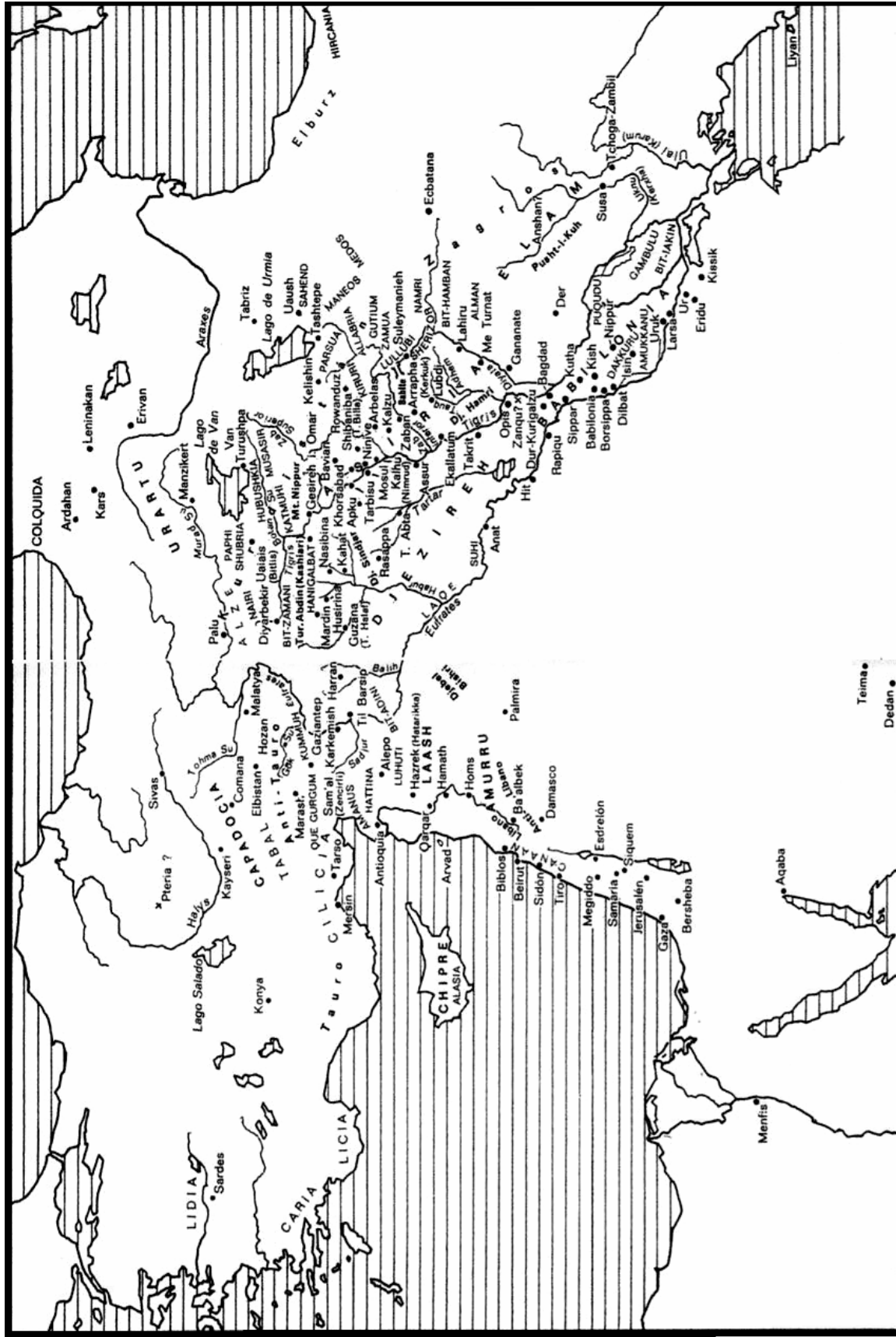
	<u>Año</u>	<u>Levante-Palestina</u>
	12.000 a.C.	PROTONEOLÍTICO – Primeros Agricultores
	7.000 a.C.	Neolítico Precerámico B. Halaf.
Época Protohistórica	Mediados del IV Milenio	Ubaid. Tesoro de N. M.
	3.500 – 3.100 a.C.	Colonias de Uruk.
	3.100 – 2.900 a.C.	
	3.000 a.C. aprox.	Influencia de Egipto.
Época Protodinástica	Fase I: 2.900 – 2.750 a.C. aprox.	
	Fase II: 2.750 – 2.580 a.C. aprox.	
	Fase III A: 2.580 – 2.450 a.C. aprox.	
	Fase III B: 2.450 – 2.340 a.C. aprox.	Ebla.
Época de la dinastía de Akad	2.350 – 2.200 a.C. aprox.	Invasiones amorreas.

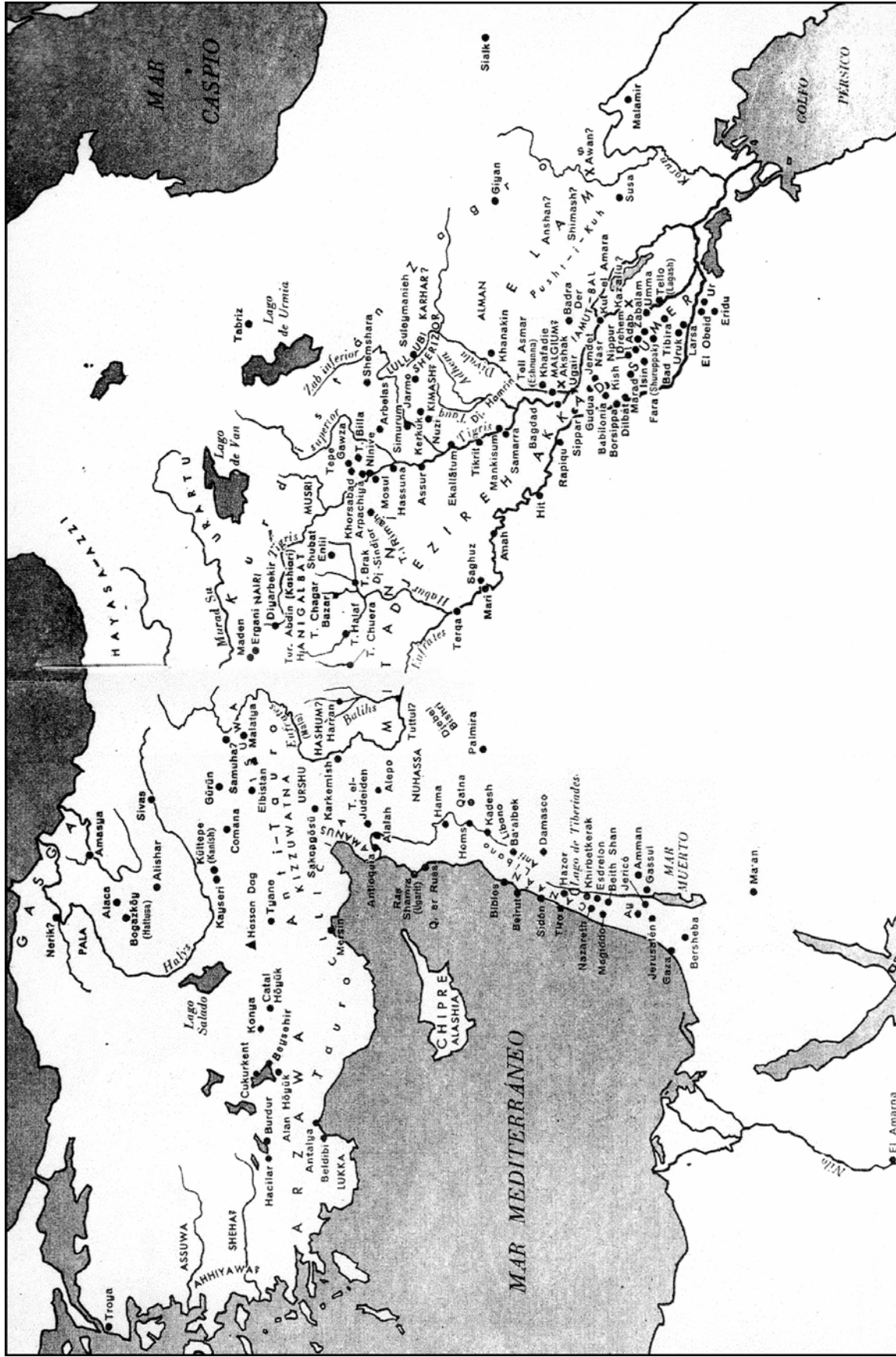
	<u>Año</u>	<u>Irán-Golfo Pérsico</u>
	12.000 a.C.	PROTONEOLÍTICO – Primeros Agricultores
	7.000 a.C.	
Época Protohistórica	Mediados del IV Milenio	Influencias de Mesopotamia. Cerámica Ubaid. Susa A.
	3.500 – 3.100 a.C.	Influencias de Uruk.
	3.100 – 2.900 a.C.	
	3.000 a.C. aprox.	Protoelamitas.
Época Protodinástica	Fase I: 2.900 – 2.750 a.C. aprox.	
	Fase II: 2.750 – 2.580 a.C. aprox.	
	Fase III A: 2.580 – 2.450 a.C. aprox.	
	Fase III B: 2.450 – 2.340 a.C. aprox.	
Época de la dinastía de Akad	2.350 – 2.200 a.C. aprox.	Elamita antiguo. Godín III. Dilmun.

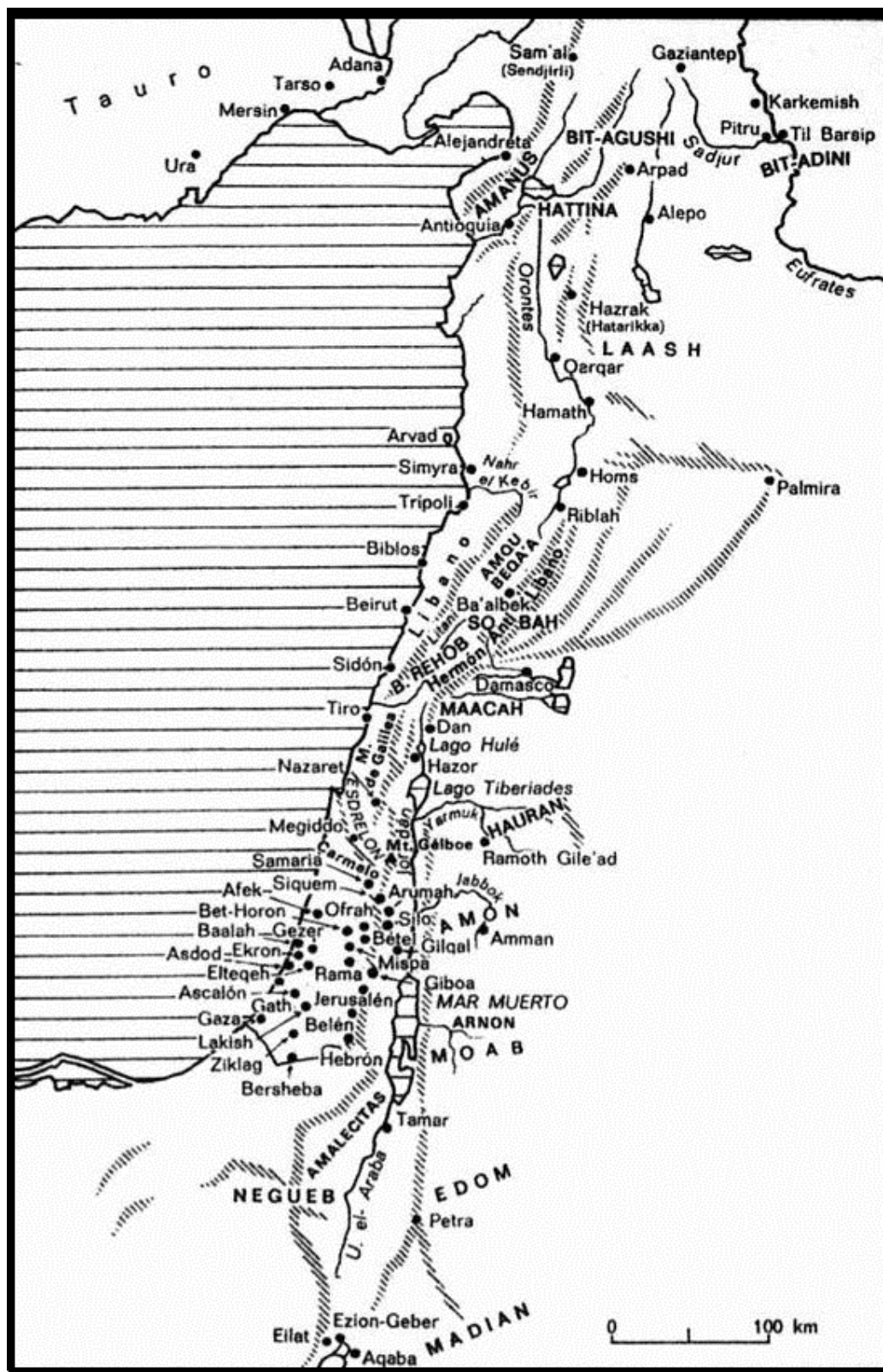
	<u>Año</u>	<u>Anatolia</u>
	12.000 a.C.	PROTONEOLÍTICO – Primeros Agricultores
	7.000 a.C.	
Época Protohistórica	Mediados del IV Milenio	Catal Hüyük.
	3.500 – 3.100 a.C.	
	3.100 – 2.900 a.C.	
	3.000 a.C. aprox.	Transcaucásico Temprano.
Época Protodinástica	Fase I: 2.900 – 2.750 a.C. aprox.	
	Fase II: 2.750 – 2.580 a.C. aprox.	
	Fase III A: 2.580 – 2.450 a.C. aprox.	
	Fase III B: 2.450 – 2.340 a.C. aprox.	
Época de la dinastía de Akad	2.350 – 2.200 a.C. aprox.	Tumbas de Alaca Hüyük.

	<u>Año</u>	<u>Desarrollo Cultural y Técnico</u>					
	12.000 a.C.	Caza y recolección.	Perro doméstico. Adobes.	Agricultura	Tejido.	Cobre primitivo.	Pequeños grupos. Poblados.
	7.000 a.C.	Cabras. Ovejas, cerdos. Arado.	Cereales, leguminosas. Lino. Riego aluvial. Botes.	Cerámica.			
Época Protohistórica	Mediados del IV Milenio	Regadío.	Vid, olivo, palmera datilera. Ladrillos cocidos.	Templos.	Loza.	Cobre fundido.	Sellos de estampillas.
	3.500 – 3.100 a.C.	Asno, trineos. Rueda.	Arquitectura monumental.	Ciudades amuralladas.	Técnicas de cera perdida, vasijas de metal, oro, plata, plomo, cobre arsenical.		Pesas y medidas. Sellos cilíndricos. Escrituras. Cretulae + señales. Ciudades.
	3.100 – 2.900 a.C.		Canalización extensiva.		Cerámica a torno.		
	3.000 a.C. aprox.					Bronce.	
Época Protodinástica	Fase I: 2.900 – 2.750 a.C. aprox.	Camellos (en Irán).	Diluvio Universal.	Palacios.	Hachas y dagas de metal.	Bronce estañado.	Escritura cuneiforme evolucionada. Ciudades-estado.
	Fase II: 2.750 – 2.580 a.C. aprox.						Escritura silábica.
	Fase III A: 2.580 – 2.450 a.C. aprox.						
	Fase III B: 2.450 – 2.340 a.C. aprox.		Ladrillos.				Imperios.
Época de la dinastía de Akad	2.350 – 2.200 a.C. aprox.	Caballos.		Zigurats.			

ANEXO 2







Mapa Nro. 1: El Próximo Oriente antiguo de 1.200 a 539 a.C.

Mapa Nro. 2: El Próximo Oriente antiguo hasta los alrededores de 1.200 a.C.

Mapa Nro. 3: Siria y Palestina.

Todos los mapas han sido extraídos de Garelli, Paul (1970). *El Próximo Oriente asiático: desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar*. Editorial Labor S.A., Barcelona, 1980. y Garelli, Paul y Nikiprowetzky, V (1974). *El Próximo Oriente asiático: Los imperios mesopotámicos*. Israel. Editorial Labor S.A., Barcelona, 1981.

ANEXO 3

Un ejemplo numérico de intercambio desigual con dos industrias y dos productos:

$$180 \text{ trigo} + 012 \text{ hierro} = 300 \text{ trigo} \quad (\text{excedente útil: } 120 \text{ trigo})$$

$$120 \text{ trigo} + 008 \text{ hierro} = 020 \text{ hierro} \quad (\text{excedente útil: } 012 \text{ hierro})$$

Exc. útil trigo/Exc. útil hierro = $120/12 = 10/1$

⇒ 10 unidades de trigo se intercambian por cada unidad de hierro. Las industrias se renuevan sin cambios. Veamos qué ocurre con una industria que produce excedentes:

$$180 \text{ trigo} + 012 \text{ hierro} = 540 \text{ trigo} \quad (\text{exc. útil: } 120 + \text{exc. simple: } 240 = 360 \text{ trigo})$$

$$120 \text{ trigo} + 008 \text{ hierro} = 020 \text{ hierro} \quad (\text{exc. útil: } 012 \text{ hierro})$$

Exc. útil trigo + Exc. simple trigo/Exc. útil hierro = $(120 + 240)/12 = 30/1$

⇒ 30 unidades de trigo se intercambian por cada unidad de hierro.

El modelo con excedente ya no renueva el sistema tal como lo hace el caso anterior, puesto que para el período siguiente la industria del hierro dispondrá de un acumulado de trigo mayor a las 120 unidades que precisa su escala productiva. Supongamos, ahora, rendimientos diferenciados dentro de una industria:

a) $180 \text{ t.} + 012 \text{ h.} = 540 \text{ t.} (120 \text{ t.} + 240 \text{ t.})$ b) $180 \text{ t.} + 012 \text{ h.} = 300 \text{ t.} (120 \text{ t.})$
 c) $120 \text{ t.} + 008 \text{ h.} = 020 \text{ h.} (012 \text{ h.})$ d) $120 \text{ t.} + 008 \text{ h.} = 020 \text{ h.} (012 \text{ h.})$

- para el precio natural **10/1**:

		↗	180 t.		180 t.	↖		
$180 \text{ t.} + 012 \text{ h.} =$	540 t.						300 t.	$= 180 \text{ t.} + 012 \text{ h.}$
		↘	360 t.	→ 240 t. excedente	120 t.	↙		
			↑↓		↑↓			
		↗	012 h.		012 h.	↖		
$120 \text{ t.} + 008 \text{ h.} =$	020 h.						020 h.	$= 120 \text{ t.} + 008 \text{ h.}$
		↘	008 h.		008 h.	↙		

Al precio natural de 10/1 se acumula la producción de trigo en un sector de la industria de alimentos. Si el precio se sostiene forzosamente tras la aparición de los rendimientos diferenciados, el excedente se convierte en una capacidad adquisitiva agregada favorable a un sector particular.

- para el precio natural **30/1**:

		↗	180 t.		180 t.	↖		
$180 \text{ t.} + 012 \text{ h.} =$	540 t.						300 t.	$= 180 \text{ t.} + 012 \text{ h.}$
		↘	360 t.	Faltante 004 h. →	120 t.	↙		
			↑↓		↑↓			
		↗	012 h.	→ 240 t. excedente	004 h.	↖		
$120 \text{ t.} + 008 \text{ h.} =$	020 h.						020 h.	$= 120 \text{ t.} + 008 \text{ h.}$
		↘	008 h.	004 h. excedente →	008 h.	↙		

Al precio natural de 30/1 un sector de la industria productora de alimento entra en crisis de reproducción pues al precio vigente no logra recomponer su estructura original de producción. En tanto, la industria productora de hierro absorbe excedentes de ambos bienes. Ningún precio natural intermedio logra recomponer la situación de la industria en crisis.

Este segundo cuadro exige dos supuestos: una tabla de precios (crítica marxista al estado de naturaleza smithiana) y un mercado perfecto para cada factor productivo. La única forma de evitar una fase crítica depende de una serie de ajustes automáticos, de ejercicio sin costes, que vacíe instantáneamente de excedentes a cada industria. Todo desajuste que ocurra en este segundo caso implica una acumulación indeseada o el desempleo de uno o más factores. Este sencillo ejemplo pone de manifiesto la fragilidad del sistema de intercambio como método de distribución, método que depende de la azarosa homogeneidad integral de cada industria.

ANEXO 4

P. Sraffa propone los siguientes valores de intercambio: 10 arrobas de trigo por una tonelada de hierro, o por 2 cerdos. El sistema se reproduce si adopta estos valores de intercambio y el cálculo de los mismos es el siguiente:

240 arrobas trigo . Precio trigo + 12 tn. hierro . Precio hierro + 18 cerdos . Precio cerdos = 450 arrobas trigo . Precio trigo
 090 arrobas trigo . Precio trigo + 06 tn. hierro . Precio hierro + 12 cerdos . Precio cerdos = 021 tn. hierro . Precio hierro
 120 arrobas trigo . Precio trigo + 03 tn. hierro . Precio hierro + 30 cerdos . Precio cerdos = 060 cerdos . Precio cerdos

Si el estipulamos el Precio trigo en 001 arrobas de trigo generando una tautología del tipo "001 arrobas de trigo valen 001 arrobas de trigo" podemos expresar el sistema de ecuaciones anterior de la siguiente forma:

1. 240 arrobas trigo . 001 arrobas trigo + 12 tn. hierro . Precio hierro + 18 cerdos . Precio cerdos = 450 arrobas trigo . 001 arrobas trigo
2. 090 arrobas trigo . 001 arrobas trigo + 06 tn. hierro . Precio hierro + 12 cerdos . Precio cerdos = 021 tn. hierro . Precio hierro
3. 120 arrobas trigo . 001 arrobas trigo + 03 tn. hierro . Precio hierro + 30 cerdos . Precio cerdos = 060 cerdos . Precio cerdos

12 tn. hierro . Precio hierro + 18 cerdos . Precio cerdos = 450 arrobas trigo - 240 arrobas trigo
 18 cerdos . Precio cerdos = 210 arrobas trigo - 12 tn. hierro . Precio hierro
 Precio cerdos = (210 arrobas trigo / 18 cerdos) - (12 tn. hierro . Precio hierro / 18 cerdos)

06 tn. hierro . Precio hierro + 12 cerdos . Precio cerdos = 021 tn. hierro . Precio hierro - 090 arrobas trigo
 12 cerdos . Precio cerdos = 021 tn. hierro . Precio hierro - 06 tn. hierro . Precio hierro - 090 arrobas trigo
 Precio cerdos = (-090 arrobas trigo / 12 cerdos) + (015 tn. hierro . Precio hierro / 12 cerdos)

(210 arrobas trigo / 18 cerdos) - (12 tn. hierro . Precio hierro / 18 cerdos) =
 (-090 arrobas trigo / 12 cerdos) + (015 tn. hierro . Precio hierro / 12 cerdos)

(210 arrobas trigo / 18 cerdos) + (090 arrobas trigo / 12 cerdos) =
 (015 tn. hierro . Precio hierro / 12 cerdos) + (12 tn. hierro . Precio hierro / 18 cerdos)

(115 / 6 arrobas trigo/cerdos) : (23 / 12 tn. hierro/cerdos) = Precio hierro

Precio hierro = 010 arrobas trigo/tn. hierro

120 arrobas trigo + 03 tn. hierro . (010 arrobas trigo/tn. hierro) + 30 cerdos . Precio cerdos = 060 cerdos . Precio cerdos
 120 arrobas trigo + 030 arrobas trigo = 060 cerdos . Precio cerdos - 30 cerdos . Precio cerdos
 150 arrobas trigo = 030 cerdos . Precio cerdos

Precio cerdos = 005 arrobas trigo/cerdo

010 arrobas trigo :: 001 tn. hierro
 005 arrobas trigo :: 001 cerdo
 010 arrobas trigo :: 002 cerdos

010 arrobas trigo :: 001 tn. hierro :: 002 cerdos

Bibliografía:

Belshaw, Cyril S. *Comercio tradicional y mercados modernos*. 1ª Edición. Barcelona, Editorial Labor S.A., 1973.

Bendix, Reinhard. *Max Weber*. Buenos Aires, Amorrortu ediciones, 1979. "Tercera parte: Dominación, organización y legitimidad: la sociología política de Max Weber. (págs. 273-284). Material de "Historia Universal I". UNMDP – Facultad de Humanidades.

Bonte, Pierre; **Izard**, Michel (1991). *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Madrid, Ediciones Akal S.A., 2005.

Borón, Atilio A. (comp.). *La Filosofía Política Moderna: De Hobbes a Marx*. 1ª Edición. Buenos Aires, EUDEBA-CLACSO, 2001.

Burling, Robbins (1976). "Teorías de maximización y el estudio de la antropología económica" en Godelier, M. (ed.), *Antropología y economía*. Barcelona, Anagrama, 1974. Material de Carpeta "Sistémica II" del Depto. Antropología – UBA. Cátedra Trincherero.

Cashdan, Elizabeth. "Cazadores y recolectores: el comportamiento económico en las bandas" en Plattner, Stuart (ed.), *Antropología Económica*. Alianza Editorial, CONACULTA, México, 1991. Págs. 43-78.

Castilla Urbano, Francisco. *El "Estado de naturaleza". La comunidad primitiva y el pensamiento de Marx*. Utopía y praxis latinoamericana. Año 6. Nº 13 (Junio, 2001). Págs. 86-106.

Cerrudo, Jerónimo M.; **Sáez Navascués**, Sebastián J. "Sir Lionel Robbins y su rol como epistemólogo de la Ciencia Económica. ¿Un malentendido?". Exposición oral – Cátedra: Historia del Pensamiento Económico; Titular: Garrote López, Miguel Marcelo. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2003.

Dalton, George (1976). "Teoría Económica y Sociedad Primitiva" en Godelier, M. (ed.), *Antropología y economía*. Barcelona, Anagrama, 1976 (1974). Material de Carpeta "Sistémica II" del Depto. Antropología – UBA. Cátedra Trincherero.

Defez i Martín, Antoni. *Hobbes y el problema del realismo metafísico*. Logos. Anales del Seminario de Metafísica, Universitat de Girona. Vol. 35 (2002). Págs. 273-296.

Digard, Jean Pierre. *A propósito de los aspectos económicos de la simbiosis nómada-sedentarios en la antigua Mesopotamia: el punto de vista de un antropólogo sobre el Medio Oriente contemporáneo*; en Silva Castillo, Jorge (comp.); *Nómadas y pueblos sedentarios*. El Colegio de México; México D.F., 1982, Cap. I, Págs. 11-20.

Dobb, Maurice. *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: Ideología y teoría económica*. 4ª Edición. México D.F., Siglo XXI Editores S.A., 1980 (1973).

Eco, Humberto. *Cómo se hace una tesis*. 1ª Edición. Barcelona, Editorial Gedisa S.A., 2001.
Fernández López, Manuel. *Historia del Pensamiento Económico*. 1ª Edición. Buenos Aires, A-Z Editora S.A., 1998.

Firth, Raymond. *Tipos humanos: Una introducción a la antropología social*. 1ª Edición. Buenos Aires, EUDEBA, 1961.

Garelli, Paul. *El Próximo Oriente asiático: desde los orígenes hasta las invasiones de los pueblos del mar.* 4ª Edición. Barcelona, Editorial Labor S.A., 1980 (1970).

Garelli, Paul; Nikiprowetzky, V. *El Próximo Oriente asiático: Los imperios mesopotámicos. Israel.* 2ª Edición. Barcelona, Editorial Labor S.A., 1981 (1974).

Gianella, Alicia E. (comp.). *La Economía como Ciencia: Reflexiones epistemológicas.* 1ª Edición. Buenos Aires, Ed. Cooperativas, 2005.

Gordon Childe, Vere. *Los orígenes de la civilización.* 1ª Edición. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1954.

Gordon Childe, Vere. *Nacimiento de las civilizaciones orientales.* 2ª Edición. Barcelona, Ediciones Península, 1976.

Gordon Childe, Vere. *Progreso y arqueología.* 1ª Edición. Buenos Aires, Editorial Leviatán, 1986.

Gudeman, Stephen. "Anthropological Economics: The question of distribution". *Annual Review of Anthropology* 7: 347-377, 1978.

Guerrero, Diego. *Historia del pensamiento económico heterodoxo.* 1ª Edición. Madrid, Editorial Trotta S.A., 1997.

Harris, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica: Una historia de las teorías de la cultura.* 15ª Edición. Madrid, Siglo XXI Editores, 1999.

Heilbroner, Robert L. *Vida y doctrina de los grandes economistas.* 2ª Edición. Madrid, Aguilar S.A., 1977.

Heilbroner, Robert L.; Milberg, William. *La evolución de la sociedad económica.* 10ª Edición. México, Prentice Hall, 1999.

Herkovits, Melville J. *Antropología Económica: Estudio de economía comparada.* México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

Herkovits, Melville J. *El hombre y sus obras.* 1ª Edición. México, Fondo de Cultura Económica, 1981 (1948).

Hobbes, Thomas. *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil.* 2ª Edición. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003 (1651).

Kaldor, Nicholas. "Teorías alternativas sobre la distribución" en Joseph J. Spengler y William R. Allen. *El pensamiento económico de Aristóteles a Marshall.* Madrid, Editorial Tecnos, 1971.

Kemp, Barry J. *El Antiguo Egipto: Anatomía de una civilización.* 1ª Edición. Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1992.

Knight, Frank H. "Antropología y Economía" en Herkovits, Melville J. *Antropología Económica: Estudio de economía comparada.* México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

Lévi-Strauss, Claude. *El pensamiento salvaje.* 1ª Edición en español (1964) - 14ª Reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica, 2006 (1962).

Lischetti, Mirtha (comp.). *Antropología.* 1ª Edición. Buenos Aires, EUDEBA, 1994.

Liverani, Mario. *El Antiguo Oriente: Historia, sociedad y economía*. Madrid, Crítica-Grijalbo, 1995.

Malinowski, Bronislaw. *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. 1ª Edición. Barcelona, Editorial Ariel, 1991 (1926).

Manent, Pierre. *Curso de Filosofía Política*. 1ª Edición. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Manent, Pierre. *Historia del Pensamiento Liberal*. 1ª Edición. Buenos Aires, Emecé Editores S.A., 1990 (1987).

Manzanilla Naim, Linda. *La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia*. Serie Antropológica 80, IIA-UNAM, México, 1986.

Meek, Ronald L. *Smith, Marx y después: Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*. 1ª Edición. Madrid, Siglo XXI Editores S.A., 1980 (1977).

Meillassoux, Claude. *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*. 7ª Edición. Madrid, Siglo XXI Editores S.A., 1985 (1975).

Minc, Alain. *Los profetas de la felicidad: Una historia personal del pensamiento económico*. 1ª Edición. Buenos Aires, Paidós, 2005.

Monza, Alfredo. *Nota introductoria a la reciente controversia en teoría del capital*. El Trimestre Económico, México, 1972. Vol. XXXIX (3), Nro. 155 julio-septiembre.

Piper, Nikolaus. *La espiral de Jenofonte*. 1ª Edición. Buenos Aires, Cántaro, 2005.

Polanyi, Karl, "El sistema económico como proceso institucionalizado" en Godelier, M. (ed.), *Antropología y economía*. Barcelona, Anagrama, 1976 (1974). Págs.155-178. Material de Carpeta "Sistémica II" del Depto. Antropología – UBA. Cátedra Trincherero.

Polanyi, Karl. *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. 1ª Edición. Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1997 (1944).

Quirós, E. Guillermo. *Principios de antropología económica: Filósofos, economistas y antropólogos, siglos XVIII–XIX*. 1ª Edición. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2002 (1996).

Redman, Charles L. *Los orígenes de la civilización: Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*. Barcelona, Crítica, 1990.

Renfrew, Colin; **Bahn**, Paul. *Arqueología: Teorías, métodos y práctica*. Madrid, Akal, 1993.

Rieznik, Pablo. *Las formas del trabajo y la historia: Una introducción al estudio de la economía política*. 1ª Edición. Buenos Aires, Biblos, 2003.

Sáez Navascués, Sebastián J. "¿A qué llamamos estado-nación soberano en el siglo XXI?: Especulaciones sobre el estado-nación desde el concepto de acumulación de John Locke y de Karl Marx". Final Filosofía Política. Facultad de humanidades, Departamento de Filosofía. Titular: Rodríguez, Matilde. Universidad Nacional de Mar del Plata. 2004.

Sahlins, Marshall. *Cultura y razón práctica: Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. 2ª Edición. Barcelona, Editorial Gedisa S.A., 1997 (1967).

Sahlins, Marshall. *Economía en la Edad de Piedra*. 2ª Edición. Madrid, Akal Editor, 1983 (1974). Material de Carpeta "Sistémica II" del Depto. Antropología – UBA. Cátedra Trincherero.

Screpanti, Ernesto; **Zamagni**, Stefano. *Panorama de historia del pensamiento económico*. 1ª Edición. Barcelona, Editorial Ariel S.A., 1997 (1993).

Spiegel, Henry William. *El desarrollo del Pensamiento Económico*. 5ª Reimpresión. Barcelona, Ediciones Omega S.A., 1996.

Sraffa, Piero. *Producción de mercancías por medio de mercancías: Preludio a una crítica de la teoría económica*. 3ª Edición. Barcelona, Oikos-Tau S.A., 1983 (1960).

Strauss, Leo. *La filosofía política de Hobbes: Su fundamento y su génesis*. 1ª Edición. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2006 (1952).

Trigger, B. G. y otros. *Historia del Egipto Antiguo*. Barcelona, Crítica Grijalbo, 1985.

Trincherero, Héctor Hugo (comp.). *Antropología Económica: Introducción y Conceptos fundamentales (Tomo I y II)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina S.A., 1992.

Wallner, Ernst M. *Sociología: Conceptos y problemas fundamentales*. 1ª Edición. Barcelona, Herder S.A., 1975.

Weber, Max. *Historia Económica General*. 1ª Edición – 7ª reimpresión. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1997 (1919).

Winch, Peter. *Comprender una sociedad primitiva*. 1ª Edición. Barcelona, Paidós Ibérica S.A. 1994.

Textos electrónicos:

Álvarez, Sebastián. Obras y Contribuciones de Sraffa.

<http://www.zonaeconomica.com/pierosraffa/obrasycontribuciones>.

Arce Ruiz, Oscar. Cazadores y recolectores: Una aproximación teórica. *Gazeta de antropología*, Nro. 21 2005, texto 21-22.

http://www.ugr.es/~pwlac/G21_22Oscar_Arce_Ruiz.html.

Cabrillo, Francisco. El miedo escénico de Piero Sraffa.

<http://www.libertaddigital.com/index.php?action=desaopi&cpn=16382>.

Cerros, Facundo. Surgimiento del Estado en la Mesopotamia. Transición durante la fase Uruk Tardía.

<http://www.monografias.com/trabajos29/surgimiento-estado-mesopotamia-uruk-tardia/surgimiento-estado-mesopotamia-uruk-tardia.shtml>.

Cóndor Luchetti, Daniel Augusto. Debates en torno al surgimiento del estado en el mundo del oriente antiguo.

<http://www.monografias.com/.../surgimiento-estado-mundo-orient-antiguo.shtml>.

Debrott Sánchez, David. Apuntes sobre Historia de las Teorías de la Renta: La crítica de Marx a la teoría ricardiana.

<http://www.redem.buap.mx/acrobat/david2.pdf>.

Fiorito, Alejandro; **Murga**, Gustavo A. “Joan Robinson y Piero Sraffa desde el Místico Cielo Swedenborgiano”.

<http://www.geocities.com/aportexxi/disquisiciones.htm>.

Guerrero Torres, Antonio; Vacaro Fernández, Moisés. El origen del Estado.

<http://laberinto.uma.es/Lab2/La2Art8AGuerrero.htm>.

Molina, José Luis. Manual de Antropología Económica. UAB, 2004. (Versión electrónica).

http://www.seneca.uab.es/antropologia/jlm/docencia_archivos/manual.pdf.

Osuna, Rubén. Más sobre Sraffa.

<http://www.libertaddigital.com/index.php?action=desaopi&cpn=16450>.

Pasinetti, Luigi. Crítica de la teoría neoclásica del crecimiento y la distribución.

<http://www.geocities.com/aportexxi/Criticadelateorianeoclasica.PDF>.

Wagner, Carlos G. La jefatura como instrumento de análisis del historiador. Cuestiones teóricas y metodológicas. Departamento de Historia Antigua – Universidad Complutense de Madrid.

<http://www.ucm.es/info/antigua/cefyp/Biblioteca/Wagner1.pdf>.

